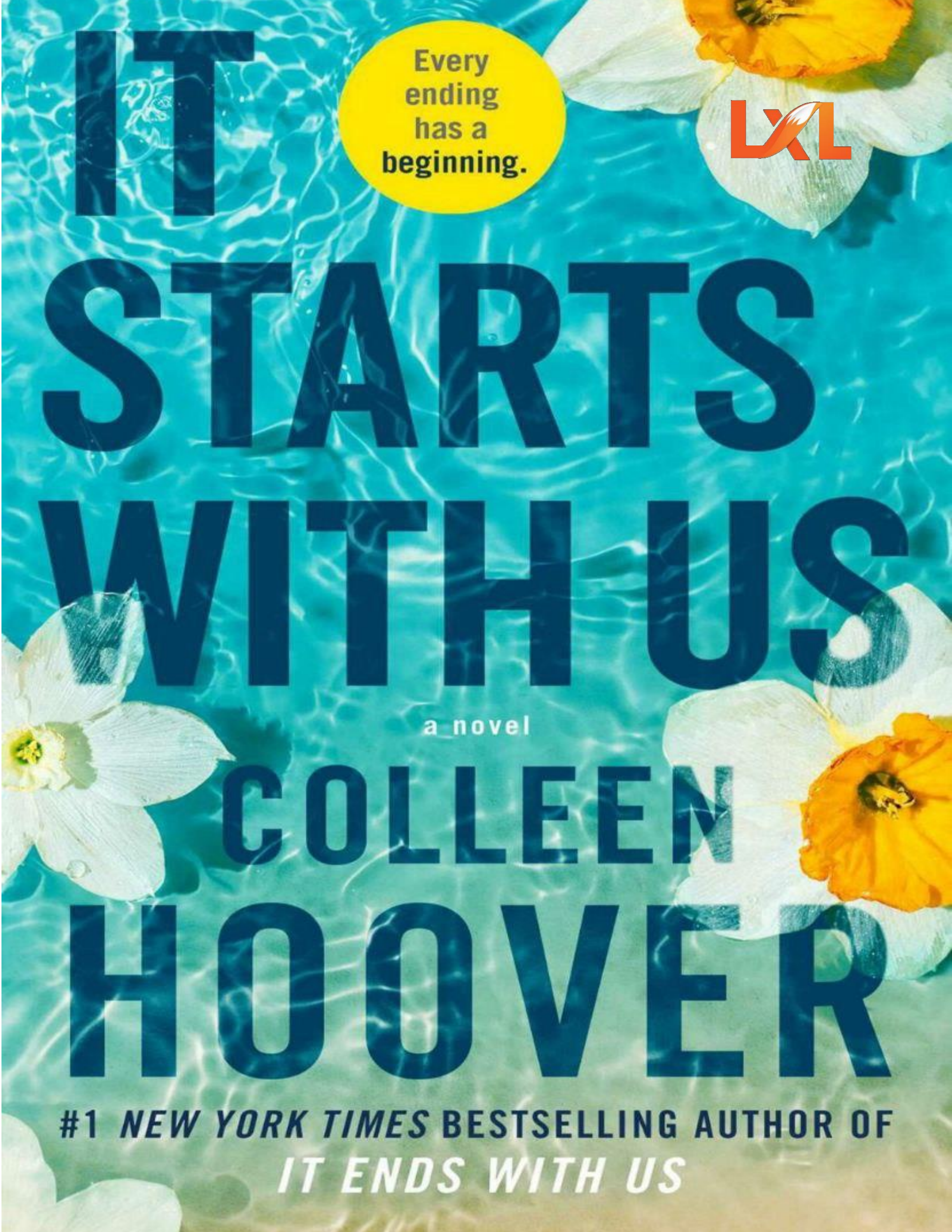

IT STARTS WITH US
Every ending has a beginning.
LXL
a novel
COLLEEN HOOVER
#1 NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR OF
IT ENDS WITH US



WITH US

Cada proyecto que realiza *Letra Por Letra*, es con el único fin de complacer al lector y dar a conocer al autor





Este documento lo realizó ***Letra Por Letra*** sin fines de lucro y sin ninguna intención de dañar al autor. Ninguno de los colaboradores de este foro (traductores, correctores o diseñadores) recibe a cambio incentivos monetarios por su trabajo, el único incentivo es el reconocimiento de nuestros seguidores lectores. Por ello, te pedimos que si tienes la oportunidad y solvencia:

¡Apoya al autor comprando sus libros!

¡Disfruta tu lectura!



IT STARTS



WITH US







Mrs. Emerson

Mrs. Darcy

Mrs. Wrangler

Mrs. Grey

Mrs. Spoiler

LXL

Corrección

Mrs. Wrangler

Mrs. Darcy

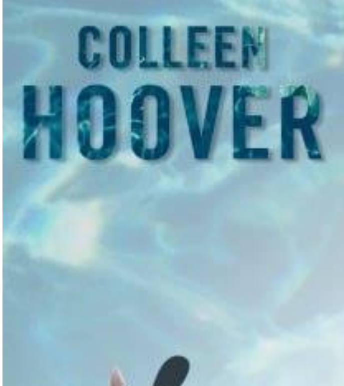


Diseño

Mrs. King



IT STARTS





DEDICATORIA

Este libro es para la valiente y audaz

Maria Blalock

4









SINOPSIS

Lily y su ex marido, Ryle, acaban de establecer un ritmo civilizado de copaternidad cuando, de repente, se encuentra de nuevo con su primer amor, Atlas. Después de casi dos años de separados, ella está encantada de que, por una vez, el tiempo esté de su lado, e inmediatamente dice que sí cuando Atlas le pide una cita.

Pero su alegría se desvanece cuando piensa que, aunque ya no están casados, Ryle sigue teniendo un papel en la familia, y no consentirá que Atlas Corrigan esté presente en su vida y en la de su hija.



It Starts with Us alterna entre las perspectivas de Lily y Atlas y continúa justo donde nos dejó It Ends with Us. Descubriremos más sobre el pasado de Atlas y seguiremos a Lily en busca de una segunda oportunidad de encontrar el amor verdadero mientras tiene que lidiar con un exmarido celoso.







Estimado lector,

Este libro es una secuela de *"It Ends with Us"* y comienza justo donde concluyó el primer libro. Para una mejor experiencia de lectura, *"It Starts With Us"* debe leerse en segundo lugar de la serie de dos libros.

Después de publicar *"It Ends with Us"*, nunca imaginé que algún día escribiría una secuela. Tampoco imaginé que el libro sería recibido como lo ha sido por tantos. Estoy muy agradecida con todos los que piensan que la historia de Lily es tan poderosa como la de mi propia madre.

Después de que *"It Ends with Us"* cobrara impulso en TikTok, me inundaron con peticiones de más Lily y Atlas. ¿Y cómo podría negar a una comunidad que ha cambiado mi vida? Esta novela fue escrita como agradecimiento por el tremendo apoyo recibido, y por eso quise ofrecer una experiencia mucho más ligera.

Lily y Atlas se lo merecen.

Espero que disfruten de su viaje.

Con todo mi amor,

Colleen Hoover









CAPÍTULO UNO

Atlas

La forma en que *gili pollas* está mal escrito con pintura roja en la puerta trasera de Bib's me hace pensar en mi madre.

Siempre hacía una breve pausa entre las sílabas para que parecieran dos palabras distintas. Quería reírme cada vez que lo oía, pero era difícil encontrarle la gracia de niño cuando siempre era yo el destinatario del insulto lanzado.

—*Gili... pollas* —murmura Darin—. Debió ser un niño. La mayoría de los adultos saben cómo se escribe esa palabra.



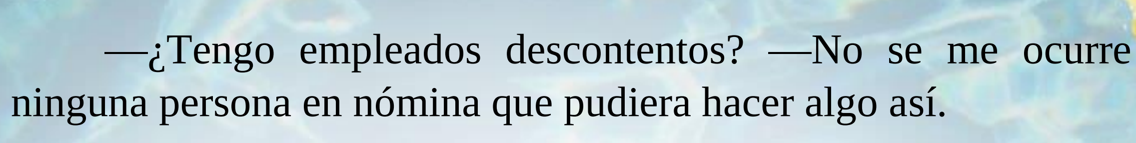
—Te sorprendería.

Toco la pintura, pero no se me pega a los dedos. Quienquiera que haya hecho esto, lo hizo anoche justo después de que cerráramos.

—¿Crees que la falta de ortografía fue intencionada? —pregunta—. ¿Están sugiriendo que eres tan *gili* que eres todo un *pollas*?

—¿Por qué asumes que se dirigían a mí? Podrían haberse dirigido a ti o a Brad.

—Es tu restaurante. —Darin se quita la chaqueta y la utiliza para arrancar un gran trozo de cristal roto expuesto de la ventana—. Tal vez fue un empleado descontento.



—¿Tengo empleados descontentos? —No se me ocurre ninguna persona en nómina que pudiera hacer algo así.

La última persona a la que hice renunciar fue hace cinco meses, y se fue en buenos términos después de obtener un título universitario.

—Había un tipo que lavaba los platos antes de contratar a Brad. ¿Cómo se llamaba? Se llamaba como algún tipo de mineral o algo así... era súper raro.

—Cuarzo —digo—. Y era un apodo.

No he pensado en ese tipo en mucho tiempo. Dudo que me guarde rencor después de todo este tiempo. Lo despedí justo después de abrir porque descubrí que no lavaba los platos a menos que viera comida en ellos. Vasos, platos, cubiertos... todo lo que volvía a la cocina desde una mesa con aspecto de estar limpio, lo ponía directamente en la rejilla de secado.



Si no lo hubiera despedido, el departamento de salud nos habría cerrado.

—Deberías llamar a la policía —dice Darin—. Tendremos que presentar una denuncia para el seguro.

Antes de que me oponga, Brad aparece en la puerta trasera, sus zapatos hacen crujir los cristales rotos bajo sus pies. Brad estaba dentro haciendo inventario para ver si robaron algo. Se rasca la barba de la mandíbula.

—Se llevaron los picatostes.

Hay una pausa confusa.

—¿Dijiste *'picatostes'*? —pregunta Darin.



—Sí. Se llevaron toda la cantidad de picatostes que se preparó anoche. Aunque parece que no falta nada más.

Eso no era para nada lo que esperaba que dijera. Si alguien entró en un restaurante y no se llevó electrodomésticos ni nada de valor, probablemente entró porque tenía hambre. Conozco ese tipo de desesperación de primera mano.

—No voy a denunciar esto.

Darin se vuelve hacia mí.

—¿Por qué no?

—Podrían atrapar a quien lo hizo.

—Esa es la cuestión.

Tomo una caja vacía del contenedor y empiezo a recoger trozos de cristal.



—Una vez entré en un restaurante. Robé un sándwich de pavo.

Brad y Darin me miran.

—¿Estabas borracho? —pregunta Darin.

—No. Tenía hambre. No quiero que arresten a nadie por robar picatostes.

—Bien, pero puede que la comida fuera sólo el principio. ¿Y si vuelven por los electrodomésticos la próxima vez? —dice Darin—. ¿La cámara de seguridad sigue rota?

Lleva meses insistiendo en que lo repare.

—He estado ocupado.

Darin me quita la caja llena de cristales y empieza a recoger los trozos que quedan.

—Deberías ir a trabajar en eso antes de que vuelvan. Diablos, puede que incluso intenten asaltar *Corrigan's* esta noche ya que *Bib's* era un objetivo tan fácil.

—*Corrigan's* tiene seguridad. Y dudo que quienquiera que haya sido destroce mi nuevo restaurante. Fue una cuestión de conveniencia, no un robo dirigido.

—Eso esperas —dice Darin.

Abro la boca para responder, pero me interrumpe un mensaje de texto entrante. Creo que nunca he tomado el teléfono tan rápido. Cuando veo que el mensaje no es de Lily, me desinflo un poco.

Me la encontré esta mañana mientras hacía unos mandados.

Era la primera vez que nos veíamos después de un año y medio, pero ella llegaba tarde al trabajo y yo acababa de recibir el mensaje de Darin informándome de que habíamos tenido un robo. Nos separamos de forma un tanto incómoda con la promesa de que me enviaría un mensaje de texto cuando llegara al trabajo.

Ha pasado una hora y media desde entonces, y todavía no sé nada de ella. Una hora y media no es nada, pero no puedo ignorar la insistencia en mi pecho que intenta convencerme de que tiene dudas sobre todo lo que se dijo entre nosotros en ese intercambio de cinco minutos en la acera.

Definitivamente no tengo dudas sobre lo que dije. Puede que me haya dejado llevar por el momento... al ver lo feliz que parecía y al descubrir que ya no está casada. Pero quise decir cada palabra que le dije.

Estoy preparado para esto. *Más que preparado.*

Busco su información de contacto en mi teléfono. He querido enviarle un mensaje de texto muchas veces durante el último año y medio, pero la última vez que hablé con ella, dejé la pelota en su campo. Tenía tantas cosas en marcha que no quería complicarle la vida aún más.

Sin embargo, ahora está soltera, y me dio a entender que finalmente está lista para darle una oportunidad a lo que sea que pudiera haber entre nosotros. Sin embargo, ha tenido una hora y media para pensar en nuestra conversación, y una hora y media es tiempo suficiente para arrepentirse. Cada minuto que pase sin un mensaje se va a sentir como un maldito día entero.

En mi teléfono sigue apareciendo como Lily Kincaid, así que edito su información de contacto y vuelvo a cambiar su apellido a Bloom.

Siento a Darin rondando sobre mi hombro y mira la pantalla de mi teléfono.

—¿Es esa nuestra Lily?

Brad se anima.

—¿Está enviando mensajes de texto a Lily?

—¿Nuestra Lily? —pregunto, confundido—. Ustedes solo la vieron una vez.

—¿Sigue casada? —pregunta Darin.

Sacudo la cabeza.

—Bien por ella —dice—. Estaba embarazada, ¿verdad? ¿Qué tuvo? ¿Un niño o una niña?





No quiero hablar de Lily porque todavía no hay nada que discutir. No quiero hacerlo más de lo que podría ser.

—Una niña, y esa es la última pregunta que voy a responder. —Me centro en Brad—. ¿Theo viene hoy?

—Es jueves. Estará aquí.

Me dirijo al interior del restaurante. Si voy a hablar de Lily con alguien, será con Theo.







CAPÍTULO DOS

Lily

Todavía me tiemblan las manos, a pesar de que han pasado casi dos horas desde que me encontré con Atlas. No puedo decir si tiemblan porque estoy nerviosa o porque he estado demasiado ocupada para comer desde que entré por la puerta. Apenas he tenido cinco segundos de paz para procesar lo que ha pasado esta mañana, y mucho menos para comer el desayuno que he traído.

¿Acaba de suceder realmente?

¿Realmente le hice a Atlas una serie de preguntas tan incómodas que me mortificarán hasta el próximo año?

Sin embargo, no parecía incómodo. Parecía muy contento de verme, y cuando me abrazó, sentí como si una parte de mí que había estado dormida cobraba vida de repente.

Pero este es el primer momento en el que tengo que hacer una pausa para ir al baño, y después de mirarme en el espejo hace un momento, tengo ganas de llorar. Estoy manchada, tengo puré de zanahorias en la camisa y el esmalte de uñas está despintándose desde enero.

No es que Atlas espere o quiera la perfección. Es sólo que he imaginado encontrarme con él muchas veces, pero ninguna de esas fantasías me ha hecho tropezar con él en medio de una mañana







agitada, media hora después de haber sido el objetivo de una niña de once meses con un puñado de comida para bebés.

Tenía tan buen aspecto. Olía tan bien.

Probablemente yo huela a leche materna.

Estoy tan nerviosa por lo que pueda significar nuestro encuentro casual que me tardé el doble de tiempo en organizar todo para el repartidor de esta mañana. Ni siquiera he mirado en nuestra página web si hay nuevos pedidos hoy. Me miro por última vez en el espejo, pero todo lo que veo es una madre soltera agotada y con exceso de trabajo.

Salgo del baño y vuelvo a la caja registradora. Saco un pedido de la impresora y empiezo a preparar la tarjeta. Mi mente nunca ha estado más necesitada de una distracción, así que me alegro de que haya sido una mañana ocupada.

El pedido es un ramo de rosas para una persona llamada Greta de alguien llamado Jonathan. El mensaje dice:

“Siento lo de anoche. ¿Me perdonas?”

Gimoteo. Las flores de disculpa son el tipo de ramo que menos me gusta armar. Siempre termino obsesionada por el motivo de la disculpa.

¿Faltó a su cita?

¿Llegó tarde a casa?

¿Se pelearon?

¿La golpeó?

A veces quiero escribir en las tarjetas el número del centro de acogida para víctimas de violencia doméstica, pero tengo que recordarme a mí misma que no todas las disculpas van unidas a algo tan horrible como las cosas que iban unidas a las disculpas que solía recibir. Tal vez Jonathan es el amigo de Greta y está tratando de animarla. Tal vez es su marido y llevó una broma demasiado lejos.

Sea cual sea el motivo de las flores, espero que signifiquen algo bueno. Meto la tarjeta en el sobre y la meto en el ramo de rosas. Las coloco en el estante de entregas y estoy sacando el siguiente pedido cuando recibo un mensaje de texto.

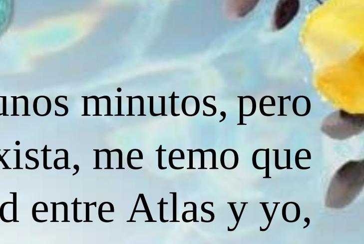
Me abalanzo sobre el teléfono como si el texto estuviera a punto de autodestruirse y sólo tuviera tres segundos para leerlo. Me encojo cuando miro la pantalla. No es de Atlas, sino de Ryle.

Ryle: ¿Puede comer patatas fritas?

Lanzo una respuesta rápida.

Yo: Suaves.

Dejo caer mi teléfono en el mostrador con un ruido sordo. No me gusta que coma papas fritas con demasiada frecuencia, pero Ryle solo la tiene uno o dos días a la semana, así que trato de asegurarme de que coma alimentos más nutritivos cuando está conmigo.



Fue agradable no pensar en Ryle durante unos minutos, pero su texto me recordó que existe. Y mientras él exista, me temo que cualquier tipo de relación, o incluso una amistad entre Atlas y yo, no puede existir. ¿Cómo se lo tomará Ryle si empiezo a ver a Atlas? ¿Cómo actuaría si alguna vez tuvieran que estar juntos?

Tal vez me estoy adelantando a los acontecimientos.

Miro fijamente mi teléfono, preguntándome qué debo decirle a Atlas. Le dije que le enviaría un mensaje después de abrir la tienda, pero los clientes me esperaban antes de que abriera la puerta. Y ahora que Ryle me envió un mensaje, recordé que Ryle también existe en este escenario, lo que me hace dudar de enviar un mensaje a Atlas.

La puerta principal se abre y mi empleada Lucy entra por fin. Siempre parece estar muy arreglada, incluso cuando me doy cuenta de que está de mal humor.

—Buenos días, Lucy.

Se aparta el cabello de los ojos y deja el bolso en el mostrador con un suspiro.

—¿Lo es?

Lucy no es muy amigable por la mañana. Por eso mi otra empleada, Serena, o yo, solemos trabajar en la caja registradora hasta por lo menos las once, mientras Lucy se encarga de los arreglos en la parte de atrás. Es mucho mejor con los clientes después de una taza o cinco de café.

—Acabo de enterarme de que nuestras tarjetas de mesa nunca llegaron porque estaban descontinuadas, y es demasiado tarde para pedir más. La boda es en menos de un mes.





Han sido tantas las cosas las que han salido mal en los preparativos de esta boda, que me dan ganas de decirle que no la lleve a cabo. Pero no soy supersticiosa. Espero que ella tampoco lo sea.

—Las tarjetas de mesa hechas en casa están de moda —le ofrezco.

Lucy pone los ojos en blanco.

—Odio las manualidades —murmura—. Ahora ni siquiera quiero una boda. Parece que llevamos planeándola más tiempo del que salimos.

Eso es verdad.

—Tal vez lo cancelemos y nos vayamos a Las Vegas. Te fugaste, ¿verdad? ¿Te arrepientes?



No sé a qué parte de todo eso dirigirme primero.

—¿Cómo puedes odiar la artesanía? Trabajas en una floristería. Y estoy divorciada; por supuesto que me arrepiento de haberme fugado. —Le entrego una pequeña pila de pedidos a los que aún no he recibido—. Pero fue divertido —admito.

Lucy se va a la parte de atrás y empieza con el resto de los pedidos, y yo vuelvo a pensar en Atlas. Y en Ryle. Y en el Armagedón, que es lo que se siente cuando están los dos en mi cerebro al mismo tiempo.

No tengo ni idea de cómo se espera que funcione esto. Cuando Atlas y yo nos encontramos, fue como si todo lo demás se desvaneciera, incluido Ryle. Pero ahora Ryle está empezando a filtrarse de nuevo en mis pensamientos. No de la manera en que los pensamientos de Ryle solían ocupar mi mente, sino más bien





de una manera que se siente como un obstáculo. Mi vida amorosa ha seguido por fin un camino recto sin baches ni curvas, básicamente porque ha sido inexistente durante más de un año y medio, pero ahora parece que no hay más que terreno accidentado, obstáculos y precipicios por delante.

¿*Vale la pena?* Por supuesto que Atlas vale la pena.

Pero, ¿valemos la pena nosotros? ¿Vale la pena que nos convirtamos en una cosa por el estrés que inevitablemente supondría en todas las demás áreas de mi vida?

No me he sentido en conflicto en mucho tiempo. Una parte de mí quiere llamar a Allysa y contarle lo de ver a Atlas, pero no puedo. Ella sabe lo que Ryle todavía siente por mí. Sabe cómo se sentiría él si yo metiera a Atlas en el asunto.

No puedo hablar con mi madre porque es mi madre. A pesar de lo cercanas que nos hemos vuelto últimamente, nunca hablaría libremente de mi vida de pareja con ella.

Sólo hay una mujer con la que me siento cómoda hablando de Atlas.

—¿Lucy?

Aparece desde atrás, sacándose un auricular de la oreja.

—¿Me necesitabas?

—¿Puedes cubrirme un rato? Tengo que ir a hacer un recado. Volveré en una hora.

Se dirige hacia el mostrador y yo agarro mi bolso. No tengo mucho tiempo a solas ahora que tengo a Emerson, así que de vez



en cuando robo una hora aquí y allá durante la semana cuando tengo a alguien que respalde mi ausencia en la tienda.

A veces me gusta sentarme en mis pensamientos, y es imposible hacerlo en presencia de una niña porque incluso cuando está dormida estoy en modo mamá. Y con el flujo constante de tráfico en el trabajo, es raro que pueda encontrar un tramo de paz sin que me interrumpan.

He descubierto que estar sola en mi auto con la música puesta y, de vez en cuando, un trozo de postre de *Cheesecake Factory*, es a veces todo lo que necesito para resolver los nudos de mi cerebro.

Una vez estacionada con una vista despejada del puerto de Boston, inclino el asiento hacia atrás y tomo la libreta y el bolígrafo que he traído. No sé si esto me ayudará tanto como el postre a veces, pero necesito liberar mis pensamientos de la misma manera que lo hice en el pasado. Este método me ayudó antes cuando necesitaba que las cosas cayeran en su sitio. Aunque esta vez, sólo espero que ayude a que las cosas no se desmoronen por completo.

Querida Ellen,

¿Adivina quién ha vuelto? Yo.

Y Atlas. Los dos.

Me encontré con él en mi camino cuando iba a reunirme con Ryle para dejarle a Emmy esta mañana. Fue tan bueno verlo. Pero a pesar de que fue reafirmante verlo y saber dónde nos encontramos ambos en este momento de nuestras vidas, terminó un poco incómodo. Estaba teniendo una emergencia menor con su restaurante y tenía prisa; Llegué tarde a abrir la





tienda. Nos separamos con la promesa de que le enviaría un mensaje de texto.

Quiero enviarle un mensaje de texto. Especialmente porque verlo me recordó cuánto extraño la sensación que tengo cuando estoy cerca de él.

No me había dado cuenta de lo sola que me había sentido hasta esos pocos minutos con él esta mañana. Pero desde que Ryle y yo nos divorciamos... oh, espera.

Vaya. No te he contado lo del divorcio.

Hace demasiado tiempo que no te escribo. Permíteme retroceder.

Decidí que mi separación de Ryle debía ser permanente después de dar a luz a Emmy. Le pedí el divorcio justo después de que ella naciera. No pretendía ser cruel en el momento, simplemente no sabía qué opción iba a tomar hasta que la tuve en mis brazos y supe con cada fibra de mi ser que haría lo que fuera necesario para romper el ciclo de abuso.

Sí, pedir el divorcio me dolió. Sí, se me rompió el corazón. Pero no, no me arrepiento. Mi elección me ayudó a darme cuenta de que, a veces, las decisiones más difíciles que una persona puede tomar son las que probablemente conducen a los mejores resultados.

No puedo mentir y decir que no lo extraño, porque lo hago. Echo de menos lo que a veces éramos. Echo de menos la familia que podríamos haber sido para Emerson. Pero sé que tomé la decisión correcta, aunque a veces me abrume el peso de la misma. Es difícil porque todavía tengo que interactuar con Ryle. Todavía posee todas las buenas cualidades de las que me enamoré, y ahora





que ya no estoy en una relación con él, es raro que vea el lado negativo que finalmente acabó con nuestro matrimonio. Creo que eso tiene que ver con el hecho de que él se comporta bien. Tuvo que mostrarse conforme y no oponer demasiada resistencia porque sabía que yo podría haberlo denunciado por todos los incidentes de violencia doméstica que sufrí a manos de él. Podría haber perdido mucho más que a su esposa, así que cuando llegó el momento de la custodia, las cosas fueron más amables de lo que yo esperaba.

Puede que eso se debiera más a que yo opuse menos resistencia que él. Mi abogado fue muy directo cuando le dije que quería la custodia completa. A menos que estuviera dispuesto a arrastrar las partes más sucias de nuestro fondo de roca a un tribunal, no había mucho que pudiera hacer para evitar que Ryle tuviera visitas con Emerson. E incluso si sacara a relucir la violencia doméstica, mi abogado dijo que es muy raro que a un padre exitoso, dispuesto y sin antecedentes, que proporciona apoyo financiero, se le retire algún tipo de derecho.

Tenía dos opciones. Podía optar por presentar cargos y arrastrar esto por los tribunales, sólo para encontrarme con un posible acuerdo de custodia compartida. O podía intentar llegar a un acuerdo con Ryle que nos satisficiera a ambos, preservando nuestra relación de copaternidad.

Supongo que se podría decir que llegamos a un compromiso, aunque no hay ningún acuerdo en el mundo que me haga sentir cómoda enviando a mi hija con alguien que sé que tiene mal genio. Pero todo lo que puedo hacer es elegir el menor de los males cuando se trata de la custodia y esperar que Emmy nunca vea ese lado de él.



Quiero que Emmy se relacione con su padre. Nunca he querido alejarla de él. Sólo quiero asegurarme de que esté segura, y por eso le rogué a Ryle que aceptara las visitas de día durante los primeros dos años. Nunca le dije abiertamente que es porque no sé si confío plenamente en él con ella. Creo que podría haber culpado a mi situación de lactancia y al hecho de que está de guardia todo el tiempo, pero en el fondo estoy segura de que él sabe por qué nunca he querido que se quede con él durante la noche.

El abuso pasado es algo de lo que no hablamos. Hablamos de Emmy, del trabajo, sonreímos cuando estamos en presencia de nuestra hija. A veces parece forzado y falso, al menos por mi parte, pero es mejor que lo que podría haber sido si lo hubiera llevado a juicio y hubiera perdido. Fingiré una sonrisa hasta que tenga dieciocho años si eso significa que no tengo que compartir la custodia y exponer potencialmente a mi hija a las peores partes de su padre de forma más regular.

Hasta ahora ha funcionado bien, si no contamos la luz de gas ocasional y el coqueteo no deseado de él. Por mucho que haya dejado claro mis sentimientos durante este divorcio, él todavía tiene esperanzas en nosotros. A veces dice cosas que indican que no ha abandonado del todo la idea de nosotros. Me temo que una gran parte de la cooperación de Ryle se basa en la idea de que eventualmente me recuperará si es lo suficientemente bueno durante el tiempo suficiente. Tiene en su cabeza que me ablandaré con el tiempo.

Luz de gas o gaslighting: Es un tipo de abuso psicológico en la que se hace a alguien cuestionar su propia realidad.







Pero la vida no va a suceder a su manera, Ellen. Al final voy a seguir adelante, y si soy honesta, espero acabar avanzando en la dirección de Atlas. Es demasiado pronto para saber si eso es una posibilidad, pero sé con certeza que nunca me moveré en la dirección de Ryle, no importa cuánto tiempo pase.

Ha pasado casi un año desde que le pedí el divorcio a Ryle, pero han pasado casi diecinueve meses desde la pelea que finalmente causó nuestra separación. Lo que significa que he estado soltera durante más de un año y medio.

Un año y medio de separación entre posibles relaciones parece mucho tiempo, y quizá lo sería si se tratara de cualquier otra persona que no fuera Atlas. ¿Pero cómo puedo hacer que esto funcione? ¿Y si le envio un mensaje a Atlas y me invita a comer? ¿Y si el almuerzo va de maravilla, que seguro que sí, y el almuerzo lleva a la cena? ¿Y la cena lleva a que volvamos a estar como cuando éramos más jóvenes? ¿Y luego ambos somos felices y nos volvemos a enamorar y él se convierte en una parte permanente de mi vida?

Sé que parece que me estoy adelantando, pero estamos hablando de Atlas. A menos que tenga un trasplante de personalidad, creo que tú y yo sabemos lo fácil que me resulta amar a Atlas, Ellen. Por eso estoy tan indecisa, porque tengo miedo de que funcione.

Y si funciona, ¿cómo se sentirá Ryle con mi nueva relación? Emerson tiene casi un año, y hemos pasado todo este año sin demasiado drama, pero sé que eso es porque hemos encontrado un buen flujo que nada ha interrumpido. Entonces, ¿por qué parece que cualquier mención de Atlas va a provocar un tsunami?







No es que Ryle se merezca la preocupación que siento actualmente por esta situación, pero tiene el potencial de convertir mi vida de pareja en un infierno. ¿Por qué Ryle sigue ocupando una pared entera en mis muchas capas de pensamientos? Eso es lo que se siente: como si estas cosas maravillosas ocurrieran, pero a medida que comienzan a hundirse, eventualmente llegan a una parte de mí que todavía está tomando decisiones basadas en Ryle y sus potenciales reacciones.

Sus reacciones son lo que más temo. Quiero esperar que no se ponga celoso, pero lo estará. Si empiezo a salir con Atlas, lo hará difícil para todos. Aunque sé que el divorcio fue la elección correcta, hay consecuencias en esa elección. Y una de esas consecuencias es que Ryle siempre mirará a Atlas como si fuera lo que rompió nuestro matrimonio.

Ryle es el padre de mi hija. No importa qué hombre vaya y venga en mi vida de ahora en adelante, Ryle es la única constante que siempre tendré que apaciguar si quiero que mi hija tenga una experiencia lo más tranquila posible. Y si Atlas Corrigan vuelve a mi vida... Ryle nunca se calmará.

Me gustaría que pudieras decirme qué decisión tomar. ¿Sacrifico lo que sé que me hará feliz en aras de evitar el inevitable trastorno que causaría la presencia de Atlas? ¿O siempre tendré un agujero en forma de Atlas en mi corazón a menos que le permita llenarlo?

Está esperando que le envíe un mensaje, pero creo que necesito más tiempo para procesar esto. Ni siquiera sé qué decirle. No sé qué hacer.

Te haré saber si lo resuelvo.


-Lily






CAPÍTULO TRES



—¿F*inalmente llegamos a la orilla*? —dice Theo—. ¿Realmente le dijiste eso? ¿En voz alta?

Me muevo incómodo en el sofá.

—Nos unimos con *Buscando a Nemo* cuando éramos más jóvenes.

—Has citado un dibujo animado. —El giro de cabeza de Theo es dramático—. Y no funcionó. Han pasado más de ocho horas desde que te encontraste con ella, y todavía no te ha enviado un mensaje.



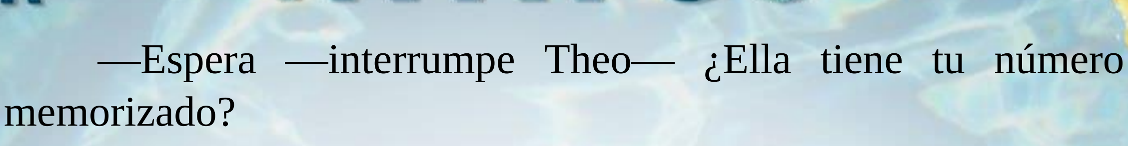
—Quizá esté ocupada.

—O tal vez fuiste demasiado brusco —dice Theo, inclinándose hacia adelante. Se pone las manos entre las rodillas y vuelve a concentrarse—. Bien, ¿qué pasó después de que dijeras todas las frases cursis?

Él es brutal.

—Nada. Los dos teníamos que ir a trabajar. Le pregunté si todavía tenía mi número, y me dijo que lo tenía memorizado, y entonces nos dimos por satisfechos...





—Espera —interrumpe Theo— ¿Ella tiene tu número memorizado?

—Aparentemente sí.

—De acuerdo. —Parece esperanzado—. Esto significa algo. Ya nadie memoriza los números.

Yo pensaba lo mismo, pero también me preguntaba si había memorizado mi número por otras razones. Cuando lo anoté y lo puse en su funda de teléfono, era para una emergencia. Tal vez una parte de ella temía el día en que lo necesitara, así que lo memorizó por razones que no tenían nada que ver conmigo.

—Entonces, ¿qué hago? ¿Le envio un mensaje de texto? ¿La llamo? ¿Espero a que me busque?

—Han pasado ocho horas, Atlas. Cálmate.

Su consejo me está dando un latigazo.

—Hace dos minutos, actuaste como si ocho horas sin un texto fuera demasiado tiempo. ¿Ahora me dices que me calme?

Theo se encoge de hombros y luego da una patada a mi escritorio para hacer girar su silla.

—Tengo doce años. Ni siquiera tengo un teléfono todavía, ¿y quieres mi opinión sobre la etiqueta de los mensajes de texto?

Me sorprende que aún no tenga teléfono. Brad no parece ser un padre estricto.

—¿Por qué no tienes un teléfono?

—Papá dice que puedo tener uno cuando cumpla trece años. Dos meses más —dice con nostalgia.




Theo ha estado viniendo al restaurante un par de días a la semana después del colegio desde el ascenso de Brad hace seis meses. Theo me dijo que quería ser terapeuta cuando fuera mayor, así que le dejé practicar conmigo. Al principio, las charlas que teníamos eran para su beneficio. Pero últimamente, siento que soy yo él que se beneficia.

Brad asoma la cabeza en mi despacho en busca de su hijo.

—Vamos. Atlas tiene trabajo que hacer. —Le hace un gesto a Theo para que se levante, pero éste se limita a dar vueltas en la silla de mi escritorio.

—Atlas fue quién me llamó aquí. Necesitaba un consejo.

—Nunca entenderé todo esto —dice Brad, señalando entre Theo y yo—. ¿Qué consejos te da mi hijo? ¿Cómo evitar tus tareas y ganar en *Minecraft*?

Theo se levanta y estira los brazos sobre su cabeza.

—Chicas, en realidad. Y ganar no es el objetivo de *Minecraft*, papá. Es más bien un juego de caja de arena. —Theo me mira por encima del hombro mientras sale de mi oficina—. Sólo envíale un mensaje —lo dice como si fuera la solución obvia. *Tal vez lo sea.*

Brad lo aparta de la puerta.

Me acomodo de nuevo en la silla de mi escritorio y miro la pantalla en blanco de mi teléfono.

Quizá haya memorizado el número equivocado.

Abro su contacto y dudo. Theo podría tener razón. Podría haber sido demasiado brusco esta mañana. No hablamos mucho



cuando nos cruzamos, pero lo que dijimos tenía sentido e intención. Tal vez eso la asustó.

O... tal vez tenga razón y haya memorizado el número equivocado.

Mis dedos se ciernen sobre el teclado de mi teléfono. Quiero enviarle un mensaje, pero no quiero presionarla. Sin embargo, tanto ella como yo sabemos que nuestras vidas habrían sido muy diferentes si no hubiera cometido tantos errores con ella en el pasado.

Me pasé años poniendo excusas de por qué mi vida no era lo suficientemente buena para que ella formara parte de ella, pero Lily siempre encajaba. Ella encajaba perfectamente. Me niego a dejarla marchar esta vez sin un poco más de esfuerzo por mi parte. Empezaré por asegurarme de que tiene mi número correctamente.

Atlas: Me dio gusto verte hoy, Lily.

Espero a ver si me devuelve el mensaje. Cuando veo que aparecen los tres puntos, contengo la respiración.

Lilly: A mí también.

Me quedo mirando su respuesta durante demasiado tiempo, esperando que venga acompañada de otro mensaje. Pero no es así. Eso es todo lo que recibo.

Son solo tres palabras, pero puedo leer entre líneas.

Suspiro derrotado y dejo caer el teléfono sobre el escritorio.

CAPÍTULO CUATRO



Mi situación con Ryle ha sido poco convencional desde que nació Emerson. No creo que muchas parejas presenten los papeles de divorcio al mismo tiempo que firman el certificado de nacimiento de su recién nacido.

Por mucho que me decepcionara Ryle por ser quién me obligó a tomar la decisión de poner fin a nuestro matrimonio, no quería impedirle que se vinculara con nuestra hija. Coopero con él todo lo que puedo, ya que su horario es muy agitado. A veces incluso la llevo a su trabajo para que lo visite en su hora de almuerzo.

También tiene una llave de mi casa desde antes de que naciera Emerson. Se la di porque vivía sola y temía que entrara en labor de parto y él necesitara acceder al apartamento. Pero nunca me devolvió la llave después de su nacimiento, aunque he querido pedírsela. A veces la usa en las raras ocasiones en que tiene una operación tardía y tiene tiempo extra para pasar con Emmy por las mañanas después de que yo me voy a trabajar. Por eso no se la he pedido de nuevo. Pero últimamente, ha estado usando la llave para traer a Emmy a casa.

Me envió un mensaje de texto justo antes de que cerrara la tienda y me dijo que Emmy estaba cansada, así que la llevaría a mi casa para acostarla. La frecuencia con la que ha estado usando



la llave últimamente me hace preguntarme si Emmy es la única con la que está tratando de pasar más tiempo.

La puerta principal está abierta cuando por fin llego a mi apartamento. Ryle está en la cocina. Me mira cuando oye cerrarse la puerta principal.

—He traído la cena —dice, sosteniendo una bolsa de mi restaurante tailandés favorito—. No has comido, ¿verdad?

Esto no me gusta. Cada vez se siente más cómodo aquí. Pero ya estoy emocionalmente agotada por el día, así que sacudo la cabeza y decido afrontar el tema en otro momento.

—No lo he hecho. Gracias. —Dejo el bolso sobre la mesa y paso por la cocina, dirigiéndome a la habitación de Emmy.

—Acabo de acostarla —advierte.

Me detengo justo delante de su puerta y pego la oreja a ella. No hay ruido, así que me alejo de la puerta y me dirijo a la cocina sin despertarla.

Me siento fatal por mi corta respuesta a Atlas, pero esta interacción con Ryle está confirmando todas mis preocupaciones.

¿Cómo se supone que voy a empezar algo con alguien nuevo cuando mi ex todavía me trae la cena y tiene la llave de mi apartamento?

Necesito establecer límites firmes con Ryle antes de poder siquiera empezar a considerar la idea de Atlas.

Ryle elige una botella de vino tinto de mi botellero de mesa.

—¿Te importa si abro esto?



Me encojo de hombros mientras pongo una cucharada de *pad thai* en mi plato.

—Adelante, pero no quiero.

Ryle devuelve la botella y opta por un vaso de té. Yo saco agua de la nevera y ambos tomamos asiento en la mesa.

—¿Cómo estuvo ella hoy? —le pregunto.

—Un poco malhumorada, pero tenía muchas cosas que hacer. Creo que se cansó de entrar y salir de la silla del auto. Estaba mejor cuando fuimos a casa de Allysa.

—¿Cuándo es tu próximo día libre? —le pregunto.

—No estoy seguro. Te lo haré saber.

Se adelanta y usa su pulgar para limpiar algo de mi mejilla. Me sobresalto un poco, pero él no se da cuenta. O tal vez finge que no lo hace. No sé si se da cuenta de que la reacción que tengo cada vez que su mano se acerca a mí es negativa. Conociendo a Ryle, probablemente piense que me estremecí porque sentí una chispa.



Después de que nació Emmy, hubo momentos en los que sentí una chispa entre nosotros. Él hacía o decía algo dulce, o sostenía a Emmy mientras le cantaba, y yo sentía ese deseo familiar por él burbujeando dentro de mí. Pero, de alguna manera, encontraba dentro de mí la manera de apartarme del momento cada vez. Sólo hace falta un mal recuerdo para apagar inmediatamente cualquier sentimiento fugaz que tenga en su presencia.

Ha sido un camino largo y lleno de baches, pero esos sentimientos finalmente no existen.







Lo atribuyo a la lista que escribí de todas las razones por las que decidí divorciarme de él. A veces, cuando se va, voy a mi habitación y las leo para reiterar que este acuerdo es el mejor para todos nosotros.

Bueno. Tal vez no este acuerdo exacto. Todavía me gustaría que me devolviera la llave.

Estoy a punto de dar otro bocado a los fideos cuando oigo un ping sordo procedente de mi bolso al otro lado de la mesa. Dejo caer el tenedor y busco rápidamente mi teléfono antes de que lo haga Ryle. No es que vaya a leer mis mensajes, pero lo último que quiero ahora es que intente ser educado pasándome el teléfono. Podría ver que el mensaje es de Atlas, y no estoy preparada para la tormenta que eso supondría.

Pero el mensaje no es de Atlas. Es de mi madre. Está enviando fotos de Emmy que tomó a principios de esta semana. Dejo el teléfono y tomo el tenedor, pero Ryle me mira fijamente.

—Era mi madre —digo. No sé por qué lo digo. No le debo una explicación, pero no me gusta cómo me mira.

—¿Quién esperabas que fuera? Prácticamente te abalanzaste sobre la mesa para tomar tu teléfono.

—Nadie.

Tomo un trago. Sigue mirándome fijamente. No tengo ni idea de lo bien que me lee Ryle, pero parece que sabe que estoy mintiendo.

Hace girar el tenedor en sus fideos y mira su plato con la mandíbula endurecida.





—¿Estás saliendo con alguien? —Ahora su voz es más aguda.

—No es que sea de tu incumbencia, pero no.

—No digo que sea de mi incumbencia. Sólo estoy teniendo una conversación casual.

No respondo a eso porque es mentira. Cualquier marido recién divorciado que le pregunte a su ex mujer si está viendo a alguien está haciendo cualquier cosa menos una conversación casual.

—Creo que necesitamos tener una conversación más seria en algún momento sobre las citas —dice—. Antes de que cualquiera de los dos traiga a otras personas cerca de Emerson. Tal vez establecer algunas reglas básicas.

Asiento con la cabeza.

—Creo que tenemos que establecer reglas básicas para mucho más que eso.

Sus ojos se entrecierran.

—¿Cómo qué?

—Tu acceso a mi apartamento. —Trago saliva—. Me gustaría recuperar mi llave.

Ryle se queda mirando estoicamente antes de responder. Luego se limpia la boca y dice:

—¿No puedo acostar a mi hija?

—Eso no es lo que estoy diciendo.





—Sabes que mi horario es una locura, Lily. Apenas puedo verla.

—No estoy diciendo que quiera que la veas menos. Sólo quiero recuperar mi llave. Valoro mi privacidad.

La expresión de Ryle es tensa. Está molesto conmigo. Sabía que lo estaría, pero está convirtiendo esto en algo más de lo que es. No tiene nada que ver con lo mucho que quiero que vea a Emmy. Sólo que no quiero que tenga fácil acceso a mi apartamento. Me mudé y me divorcié de él por una razón.

No va a ser un gran cambio, pero es uno que tiene que suceder, o vamos a estar atrapados en esta rutina poco saludable para siempre.

—Empezaré a quedarme con ella durante la noche, entonces —lo dice con mucha convicción mientras me mira para ver si reacciono. Sé que puede sentir la incomodidad en la que me ahogo de repente.

Mantengo la calma en mi voz.

—No creo que esté preparada para eso.

Ryle deja caer el tenedor en el plato con un golpe seco.

—Quizá tengamos que modificar el acuerdo de custodia.

Esas palabras me enfurecen, pero de alguna manera evito que mi rabia se desborde. Me pongo de pie y recojo mi plato.

—¿De verdad, Ryle? Solo te pedí que me devuelvas la llave de mi apartamento y ahora me amenazas con ir a juicio.

Acordamos este arreglo, pero él actúa como si fuera en mi beneficio y no en el suyo. Sabe que podría haberlo llevado a la





corte por la custodia completa después de todo lo que me hizo pasar. Diablos, ni siquiera hice que lo arrestaran. Debería estar agradecido de que he sido tan generosa después de todo.

Cuando llego a la cocina, dejo el plato y me agarro a los bordes de la encimera, dejando caer la cabeza entre los hombros.

Cálmate, Lily. Solo está reaccionando.

Oigo a Ryle suspirar con pesar y luego me sigue hasta la cocina. Se apoya en la encimera mientras yo enjuago mi plato.

—¿Puedes darme al menos una línea de tiempo? —Su voz es más baja cuando habla—. ¿Cuándo podré pasar la noche con ella?

Aprieto la cadera contra la encimera y lo miro.

—Cuando pueda hablar.

—¿Por qué hasta entonces?

Odio que necesite que lo diga en voz alta.

—Para que pueda decirme si pasa algo, Ryle.

Cuando comprende el significado de lo que acabo de decir, se muerde el labio inferior y asiente. Puedo ver la frustración en las venas que se elevan en su cuello. Saca sus llaves del bolsillo y extrae la de mi apartamento. La tira sobre el mostrador y se aleja.

Cuando jala su chaqueta y desaparece por la puerta principal, siento esa familiar punzada de culpabilidad que me invade el pecho. A la culpa siempre le siguen dudas como:

¿Estoy siendo demasiado dura con él? Y… ¿Y si realmente ha cambiado?









Conozco las respuestas a estas preguntas, pero a veces es bueno leer los recordatorios. Voy a mi habitación y saco la lista de mi joyero.

1) Te abofeteó porque te reíste.

2) Te empujó por las escaleras.

3) Te mordió.

4) Intentó forzarte.

5) Tuviste que recibir puntos de sutura por su culpa.

6) Tu marido te hirió físicamente más de una vez. Habría sucedido una y otra vez.

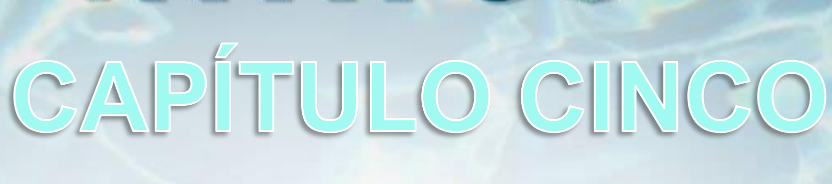
7) Lo hiciste por tu hija.

Me paso el dedo por el tatuaje de mi hombro, sintiendo las pequeñas cicatrices que dejó allí con sus dientes. Si Ryle me hizo estas cosas en los momentos más altos de nuestra relación, ¿de qué sería capaz en los más bajos?

Doblo la lista y la guardo en mi joyero para la próxima vez que necesite un recordatorio.







CAPÍTULO CINCO

Atlas

—Definitivamente fue un objetivo —dice Brad, mirando el grafiti.

Quienquiera que haya vandalizado *Bib's* hace dos noches decidió atacar mi nuevo restaurante anoche. *Corrigan's* tiene dos ventanas dañadas, y hay otro mensaje pintado con spray en la puerta trasera.

***Vete a la mierda Atlass*.**

Añadió una "s" de más y subrayó "mierda" en mi nombre. Me sorprendo a mí mismo queriendo reírme de la astucia, pero mi estado de ánimo no deja espacio para el humor esta mañana.

Ayer, el vandalismo apenas me inmutó. No sé si fue porque acababa de encontrarme con Lily y todavía estaba en ese estado de ánimo, pero esta mañana me he levantado atascado por su aparente evasión de mí. Por eso, el daño a mi nuevo restaurante me parece que está cortando un poco más profundo.

—Revisaré las imágenes de seguridad. —Espero que revele algo útil. Todavía no sé si quiero ir a la policía. Tal vez si es alguien que conozco, al menos pueda confrontarlo antes de verme obligado a recurrir a eso.

Brad me sigue hasta mi despacho. Enciendo el ordenador y abro la aplicación de seguridad. Creo que Brad puede sentir mi

frustración, porque no habla mientras busco en las imágenes durante varios minutos.

—Ahí —dice Brad, señalando la esquina inferior izquierda de la pantalla. Reduzco la velocidad de la grabación hasta que vemos una figura.

Cuando le aprieto play, los dos nos quedamos mirando confundidos. Hay alguien acurrucado en la escalera trasera, inmóvil. Observamos la pantalla durante medio minuto, hasta que vuelvo a pulsar el botón de rebobinado. Según la marca de tiempo de la grabación, la persona permanece en los escalones durante más de dos horas. Sin manta, en un octubre bostoniano.

—¿Durmió aquí? —dice Brad—. No estaba muy preocupado por ser atrapado, ¿verdad?

Rebobino la grabación aún más hasta que muestra a la persona que entra en el encuadre por primera vez, un poco después de la una de la madrugada. Como está oscuro, es difícil distinguir los rasgos faciales, pero parece joven, más como un adolescente que como un adulto.

Curiosea durante unos minutos: rebusca en el contenedor de basura. Comprueba la cerradura de la puerta trasera. Saca la pintura en spray y deja su ingenioso mensaje.

Luego usa la lata de pintura en aerosol para intentar romper las ventanas, pero las ventanas de *Corrigan* son de triple cristal, así que la persona acaba por aburrirse, o se cansa de intentar hacer un agujero lo suficientemente grande como para pasar a través de él, como hizo en *Bib's*. Es entonces cuando procede a tumbarse en los escalones de atrás, donde se queda dormido.



Justo antes de que salga el sol, se despierta, mira a su alrededor, y luego se aleja despreocupadamente como si toda la noche no hubiera ocurrido.

—¿Lo reconoces? —pregunta Brad.

—No. ¿Y tú?

—No.

Pongo pausa en la grabación en lo que puede ser la imagen más clara que podemos obtener de la persona, pero esta pixelada. Lleva unos jeans y una sudadera negra con la capucha ajustada para que no se le vea el cabello.

No hay manera de que podamos reconocer a quien sea si lo vemos en persona. No es una imagen lo suficientemente clara, y nunca miró directamente a la cámara. La policía ni siquiera encontraría útil esta grabación.



De todos modos, envío el archivo a mi correo electrónico. Justo cuando pulso el botón de enviar, un teléfono suena. Miro el mío, pero es Brad quien recibió un mensaje.

—Darin dice que *Bib's* está bien. —Se guarda el teléfono y se dirige a la puerta de mi despacho—. Voy a empezar a limpiar.

Espero a que el archivo termine de enviarse a mi correo electrónico y vuelvo a empezar la grabación, sintiendo más lástima que irritación. Me recuerda a las frías noches que pasé en esa casa abandonada antes de que Lily me ofreciera el refugio de su dormitorio. Prácticamente puedo sentir el escalofrío en mis huesos sólo de pensarlo.

No tengo ni idea de quién puede ser. Es desconcertante que hayan escrito mi nombre en la puerta, y aún más desconcertante



que se hayan sentido lo suficientemente cómodo como para pasar el rato y echarse una siesta de dos horas. Es como si me desafiara a enfrentarme a el.

Mi teléfono empieza a vibrar en mi escritorio. Lo tomo, pero es un número que no reconozco. Normalmente no contesto a esos números, pero Lily sigue estando en mi mente. Podría estar llamándome desde un teléfono del trabajo.

Dios, parezco patético.

Me acerco el teléfono a la oreja.

—¿Hola?

Se oye un suspiro al otro lado. Una mujer. Parece aliviada de que haya contestado.

—¿Atlas?

Yo también suspiro, pero no de alivio. Suspiro porque no es la voz de Lily. No estoy seguro de quién es, pero cualquiera que no sea Lily es decepcionante, aparentemente.

Me recuesto en la silla de mi despacho.

—¿Puedo ayudarle?

—Soy yo.

No tengo ni idea de quién es "yo". Pienso en cualquier ex que pudiera estar llamándome, pero ninguna de ellas suena como esta persona. Y ninguna de ellas asumiría que yo sabría quiénes son si simplemente dijeran:

"Soy yo"



—¿Quién habla?

—Yo —dice de nuevo, enfatizándolo como si fuera a suponer una diferencia—. Sutton. Tu madre.

Inmediatamente me quito el teléfono de la oreja y vuelvo a mirar el número. Tiene que ser una broma. ¿Cómo podría mi madre conseguir mi número de teléfono? ¿Por qué lo querría? Hace años que dejó claro que no quería volver a verme.

No digo nada. No tengo nada que decir. Estiro la columna vertebral y me inclino hacia delante, esperando a que escupa la razón por la que finalmente se ha esforzado en contactarme.

—Yo... um —Hace una pausa.

Oigo una televisión de fondo. Suena como *"The Price Is Right"* Casi puedo imaginármela sentada en el sofá, con una cerveza en una mano y un cigarrillo en la otra, a las diez de la mañana. Cuando crecí, trabajaba casi siempre por la noche, así que cenaba y se quedaba viendo "*The Price Is Right"* antes de irse a dormir.

Era el momento del día que menos me gustaba.

—¿Qué quieres? —Mi voz es entrecortada.

Ella hace un ruido en el fondo de su garganta, y aunque han pasado años, puedo decir que está molesta. Puedo decir en esa liberación de aliento que ella no quería llamarme. Lo hace porque tiene que hacerlo. No lo hace para disculparse, lo hace porque está desesperada.

—¿Te estás muriendo? —le pregunto. Es lo único que me impediría terminar esta llamada.







—¿Me estoy muriendo? —Ella repite mi pregunta entre risas, como si yo fuera absurdo, irracional y un completo imbécil... —. No, no me estoy muriendo. Estoy perfectamente bien.

—¿Necesitas dinero?

—¿Quién no lo necesita?

Cada pizca de ansiedad con la que me llenaba vuelve en estos pocos segundos al teléfono con ella. Termino inmediatamente la llamada. No tengo nada que decirle. Bloqueo su número, arrepentido de haberle dado tanto tiempo para hablar. Debería haber terminado la llamada en cuanto me dijo quién era.

Me inclino hacia delante sobre el escritorio y acuno mi cabeza entre las manos. El estómago se me revuelve por lo inesperado de los últimos minutos.

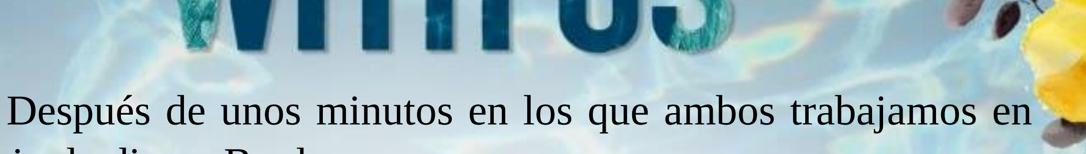
Me sorprende mi reacción, sinceramente. Pensaba que esto podría pasar algún día, pero me imaginaba que no me importaría. Supuse que me sentiría tan indiferente ante su regreso a mi vida como cuando me obligó a dejar la suya. Pero en aquel entonces, me eran indiferentes muchas cosas.

Ahora realmente me gusta mi vida. Estoy orgulloso de lo que he logrado. No tengo ningún deseo de permitir que nadie de mi pasado venga a amenazar eso.

Me paso las manos por la cara, forzando los últimos minutos, y me alejo de mi escritorio. Salgo para ayudar a Brad con las reparaciones y hago lo posible por superar este momento. Pero es difícil. Es como si mi pasado se estrellara contra mí desde todas las direcciones, y no tengo absolutamente a nadie con quien discutir esto.







Después de unos minutos en los que ambos trabajamos en silencio, le digo a Brad:

—Tienes que conseguirle un teléfono a Theo; tiene casi trece años.

Brad se ríe.

—Necesitas conseguir un terapeuta que esté más cerca de tu edad.

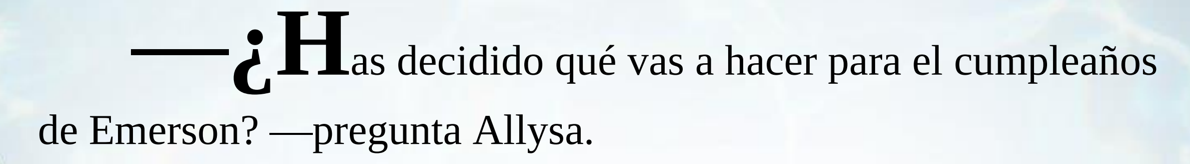






CAPÍTULO SEIS





—¿Has decidido qué vas a hacer para el cumpleaños de Emerson? —pregunta Allysa.

Allysa y Marshall organizaron una fiesta de primer cumpleaños para su hija, Rylee, que fue tan grande que fue digno de un *Sweet Sixteen*.

—Seguro que la dejaré con una tarta de frutas y le daré un par de regalos. No tengo espacio para una gran fiesta.

—Podríamos hacer algo en nuestra casa —ofrece Allysa.

—¿A quién invitaría? Ella será la única; no tiene amigos. Ni siquiera sabe hablar.

Allysa pone los ojos en blanco.

—No hacemos fiestas infantiles para nuestros bebés. Las hacemos para impresionar a nuestros amigos.

—Tú eres mi única amiga, y no necesito impresionarte. —Le entrego a Allysa un pedido de la imprenta—. ¿Vamos a cenar esta noche?

Nos reunimos para cenar al menos dos veces por semana en su casa. Ryle se pasa de vez en cuando, pero yo planifico mis visitas a propósito en las noches en que está de guardia. No sé si





Allysa se ha dado cuenta. Si lo ha hecho, probablemente no me culpe. Dice que es doloroso ver a Ryle cuando estoy cerca porque también sospecha que todavía tiene esperanzas en nosotros. Prefiere pasar tiempo con él cuando no estoy presente.

—Los padres de Marshall vienen a la ciudad hoy, ¿recuerdas?

—Oh, sí. Buena suerte con eso. —A Allysa le gustan los padres de Marshall, pero no creo que nadie esté deseando recibir a sus suegros durante toda una semana.

La puerta principal suena, y Allysa y yo levantamos la vista al mismo tiempo. Sin embargo, dudo que su mundo empiece a girar como el mío.

Atlas se acerca a nosotras.

—¿Es ese...?

—Oh, Dios —murmuro en voz baja.

—Sí, es un dios —susurra Allysa.

¿Qué está haciendo aquí?

¿Y por qué parece un dios? Hace que la decisión que he estado sopesando sea mucho más difícil. Ni siquiera puedo encontrar mi voz para saludarlo. Me limito a sonreír y a esperar a que llegue hasta nosotras, pero el camino desde la puerta hasta el mostrador parece dilatarse una milla.

No me quita los ojos de encima mientras se acerca. Cuando llega hasta nosotras, por fin saluda a Allysa con una sonrisa. Luego vuelve a mirarme mientras deja un recipiente de plástico con tapa sobre la encimera.









—Te traje la comida —dice despreocupadamente, como si me trajera la comida todos los días y yo debiera esperarlo.

Ah, esa voz. Había olvidado hasta dónde llega.

Tomo el recipiente, pero no sé qué decir con Allysa rondando a mi lado, viéndonos interactuar. La observo y le lanzo una mirada. Ella finge no darse cuenta, pero cuando no dejo de mirarla, acaba cediendo.

—Bien. Iré a florecer las... flores. —Se aleja, dándonos privacidad.

Vuelvo a centrar mi atención en la comida que ha traído Atlas.

—Gracias. ¿Qué es?

—Nuestro especial del fin de semana —dice Atlas—. Se llama pasta *"por qué me evitas"*

Me río. Luego me acobardo.

—No estoy evitan... —Sacudo la cabeza con un rápido suspiro, sabiendo que no puedo mentirle—. Te estoy evitando — Apoyo los codos en la encimera y me cubro la cara con las manos—. Lo siento.

Atlas se queda callado, así que finalmente levanto la vista hacia él. Parece sincero cuando dice:

—¿Quieres que me vaya?

Niego con la cabeza, y tan pronto como lo hago, sus ojos se arrugan un poco en las esquinas. Apenas es una sonrisa, pero hace que un calor me recorra el pecho.





Ayer por la mañana, cuando me encontré con él, dije muchas cosas. Ahora estoy demasiado confundida para hablar. No sé cómo se supone que voy a tener una conversación completa con él sobre todo lo que ha pasado por mi mente en las últimas veinticuatro horas cuando me siento tan trabada con él.

Me causó el mismo impacto cuando era más joven, pero entonces era más ingenua. No sabía lo raros que eran los hombres como Atlas, así que no sabía lo afortunada que era por tenerlo en mi vida.

Ahora lo sé, y por eso me aterra que pueda arruinar esto. O que Ryle lo estropee.

Levanto el bol de pasta que ha traído.

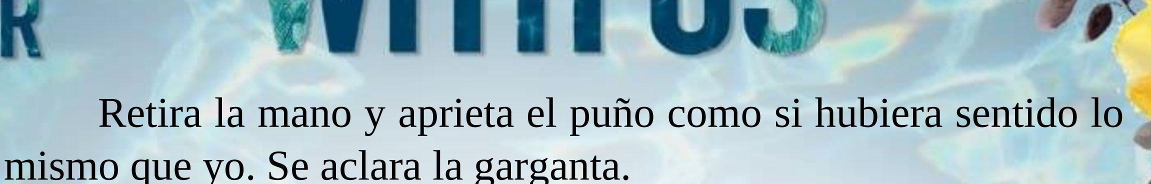
—Huele muy bien.

—Es bueno. La hice yo de hecho.



Debería reírme de eso, o sonreír, pero mi reacción no encaja en la conversación. Dejo el bol a un lado. Cuando vuelvo a mirarlo, puede ver la guerra en mi expresión. Responde con una mirada tranquilizadora. No se dice mucho entre nosotros, pero las señales no verbales que intercambiamos dicen lo suficiente. Mis ojos se disculpan por mi silencio durante las últimas veinticuatro horas, él me dice en silencio que está bien, y ambos nos preguntamos qué viene ahora.

Atlas desliza su mano lentamente por el mostrador, acercándola a la mía. Levanta el dedo índice y lo roza a lo largo de mi meñique. Es el movimiento más pequeño y tierno, pero hace que mi corazón dé un vuelco.



Retira la mano y aprieta el puño como si hubiera sentido lo mismo que yo. Se aclara la garganta.

—¿Puedo llamarte esta noche?

Estoy a punto de asentir cuando Allysa irrumpe de repente por la puerta del fondo, con los ojos muy abiertos. Se inclina y susurra:

—Ryle viene en camino.

Siento que se me congela la sangre en las venas.

—¿Qué? —No lo digo para que lo repita. Lo digo porque estoy sorprendida, pero ella lo repite de todos modos.

—Ryle está llegando. Acaba de enviar un mensaje. —Hace un gesto con la mano hacia Atlas—. Tienes diez segundos para esconderlo.

Estoy segura de que Atlas puede ver el miedo absoluto en mi expresión cuando lo miro, pero dice con mucha calma:

—¿Dónde me quieres?

Señalo mi despacho y lo apresuro en esa dirección. Una vez que estamos en el despacho, me cuestiono.

Podría entrar aquí.

Me tapo la boca con una mano temblorosa mientras pienso, y luego señalo el armario de suministros de mi despacho.

—¿Puedes esconderte ahí?

Atlas mira el armario y luego me mira a mí. Señala la puerta.

—¿En el armario?



Oigo el tintineo de la puerta principal y me llena de más urgencia.

—¿Por favor? —Abro la puerta del armario. No es el lugar más idóneo para esconder a un humano de verdad, pero es un vestidor. Encajará sin problemas.

Ni siquiera puedo mirarlo a los ojos cuando pasa junto a mí y entra en el armario. Podría morirme ahora mismo. Esto es tan mortificante. Lo único que puedo hacer es murmurar:

—Lo siento mucho. —Mientras cierro la puerta.

Hago todo lo posible por tranquilizarme. Allysa está charlando con Ryle cuando salgo de mi despacho. Me saluda con una inclinación de cabeza, pero su atención vuelve a centrarse en Allysa. Está rebuscando algo en su bolso.

—Estuvieron aquí antes —dice.

Ryle golpea los dedos con impaciencia.

—¿Qué están buscando? —le pregunto.

—Las llaves. Las traje por accidente y Marshall necesita el todoterreno para recoger a sus padres del aeropuerto.

Ryle parece irritado.

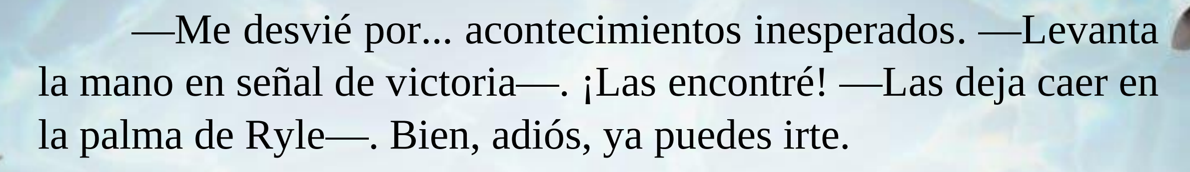
—¿Segura que no las dejaste por ahí cuando te dije que venía a buscarlas?

Ladeo la cabeza, concentrándome en Allysa.

—¿Sabías que iba a venir? —¿Cómo pudo olvidarse de decirme que venía hacia aquí cuando apareció Atlas?







Se enrojece un poco.

—Me desvié por... acontecimientos inesperados. —Levanta la mano en señal de victoria—. ¡Las encontré! —Las deja caer en la palma de Ryle—. Bien, adiós, ya puedes irte.

Ryle hace un movimiento como si estuviera a punto de irse, pero luego se gira y olfatea el aire.

—¿Qué huele tan bien?

Sus ojos y los de Allysa se encuentran con el recipiente al mismo tiempo. Allysa lo atrae hacia ella, acunándolo.

—Cociné el almuerzo para Lily y para mí —miente.

Ryle levanta una ceja.

—¿Cocinaste tú? —Alcanza el bol—. Tengo que ver esto. ¿Qué es?

Allysa vacila antes de entregarle el bol.

—Sí, es pollo... Barba doula... carne.

Me mira y tiene los ojos muy abiertos. Es una mentirosa horrible.

—¿Pollo qué? —Ryle abre el bol y lo inspecciona—. Parece pasta de gambas.

Allysa se aclara la garganta.

—Sí, he cocinado las gambas en.… caldo de pollo. Por eso se llama *barbadoulameat* de pollo.

Ryle vuelve a poner la tapa y me mira con preocupación mientras desliza el bol por la encimera de vuelta a Allysa.



—Yo en tu lugar pediría pizza.

Fuerzo una carcajada, pero también lo hace Allysa. Las risas de ambas hacen que nuestra reacción parezca demasiado obligatoria para una broma que ni siquiera era divertida.

La expresión de Ryle se estrecha. Retrocede un par de pasos, con una mirada suspicaz. Debe de estar acostumbrado a que nosotras dos tengamos bromas internas de las que él no forma parte, porque ni siquiera nos cuestiona. Da un giro y sale de la floristería con prisa por tomar las llaves de Marshall. Allysa y yo nos quedamos quietas como estatuas hasta que nos aseguramos de que ha salido del edificio y está lejos de nuestro alcance. Entonces la miro con incredulidad.

—¿Pollo barba qué? ¿Acabas de inventar un nuevo idioma?

—Tenía que decir algo —dice a la defensiva—. ¡Te quedaste ahí como un bulto! De nada.

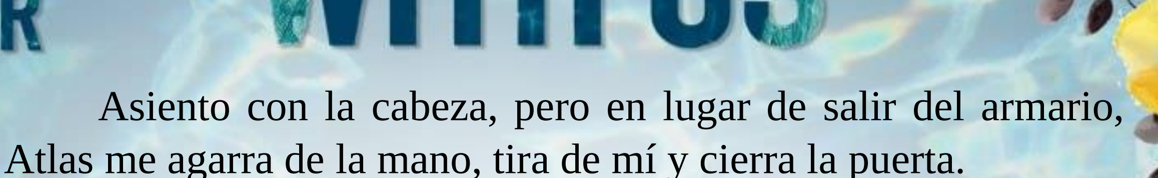
Espero un par de minutos para asegurarme de que Ryle ha tenido tiempo de irse. Salgo al frente para asegurarme de que el auto de Ryle se ha ido. Luego, con pesar, entro en mi despacho y me dirijo al armario de suministros para informar a Atlas de que está libre. Exhalo antes de abrir la puerta.

Atlas espera pacientemente, con los brazos cruzados mientras se apoya en una estantería, como si estar escondido en un armario no le molestara lo más mínimo.

—Lo siento mucho. —No sé cuántas disculpas harán falta para compensar lo que acabo de pedirle a Atlas, pero estoy dispuesta a decirlo mil veces más.

—¿Se fue?





Asiento con la cabeza, pero en lugar de salir del armario, Atlas me agarra de la mano, tira de mí y cierra la puerta.

Ahora estamos los dos en el armario.

El armario es oscuro. Pero no tan oscuro como para que no pueda ver el parpadeo de sus ojos que indica que está conteniendo una sonrisa. Tal vez no me odie absolutamente por esto.

Me suelta la mano, pero estamos tan apretados aquí los dos, que partes de él rozan partes de mí. Se me hace un nudo en el estómago, así que aprieto la espalda contra la estantería que hay detrás de mí en un intento de no apretarle, pero siento que me cubre como una manta caliente. Está tan cerca que puedo oler su champú. Con mucha calma, intento respirar a pesar de los nervios.

—¿Y bien? ¿Puedo? —me pregunta en un susurro.

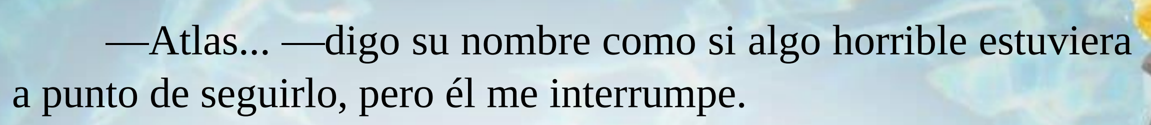
No tengo ni idea de lo que me está preguntando, pero quiero responder con un sí seguro. En lugar de soltar mi consentimiento a una pregunta que ni siquiera conozco, cuento en silencio hasta tres. Entonces digo:

—¿Puedes qué?

—Llamarte esta noche.

Oh. Vuelve a la conversación que estábamos manteniendo en la entrada, como si Ryle no nos hubiera interrumpido.

Tiro del labio inferior y lo muerdo. Quiero decir que está bien porque quiero que Atlas me llame, pero también quiero que Atlas sepa que el hecho de que yo lo esconda de Ryle dentro de este armario probablemente esté a la par de cómo será el resto de nuestras interacciones, ya que Ryle siempre va a estar presente, teniendo en cuenta que compartimos una hija.



—Atlas... —digo su nombre como si algo horrible estuviera a punto de seguirlo, pero él me interrumpe.

—Lily —dice mi nombre con una sonrisa, como si nada de lo que pudiera añadir a su nombre fuera horrible.

—Mi vida es complicada. —No es mi intención que salga como una advertencia, pero lo hace.

—Quiero ayudarte a descomplicarla.

—Tengo miedo de que tu presencia la complique aún más.

Levanta una ceja.

—¿Complicaré tu vida o la de Ryle?

—Sus complicaciones se convierten en mis complicaciones. Es el padre de mi hija.

Atlas inclina ligeramente la cabeza.

—Exactamente. Es su padre. No es tu marido, así que no deberías permitir que tu preocupación por sus sentimientos te convenza de renunciar a lo que podría ser la segunda cosa mejor que te ha pasado.

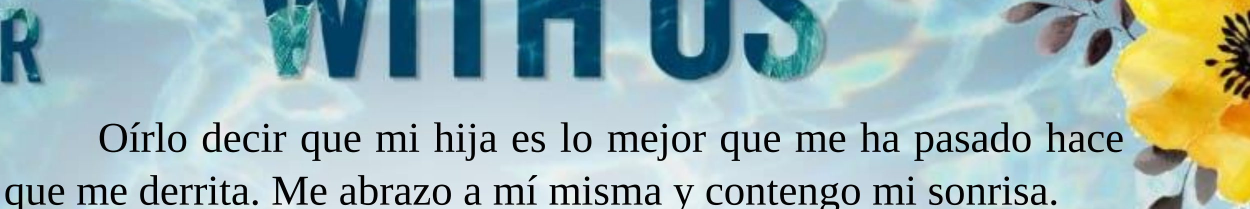
Lo dice con tanta convicción que siento que el corazón se me cae por la caja torácica como una ficha de *Plinko*. ¿La segunda mejor cosa que me ha pasado en la vida? Ojalá su confianza en nosotros fuera contagiosa.

—¿Qué es lo primero mejor que me ha pasado?

Me mira fijamente.

—Emerson.



Oírlo decir que mi hija es lo mejor que me ha pasado hace que me derrita. Me abrazo a mí misma y contengo mi sonrisa.

—Me lo vas a poner difícil, ¿eh?

Atlas sacude lentamente la cabeza.

—Difícil es lo último que quiero ser para ti, Lily. —Se mueve y la puerta comienza a abrirse, derramando luz en el armario. Me mira con una mano en la puerta y la otra en la pared—. ¿Cuándo es un buen momento para llamarte esta noche?

Parece tan tranquilo con esta conversación que me dan ganas de meterlo de nuevo en el armario y besarlo para que tal vez algo de su seguridad y paciencia se filtre en mí.

Siento la boca como un algodón cuando digo:

—Cuando sea.

Sus ojos se posan en mis labios durante un instante, y siento la mirada hasta los dedos de los pies. Pero entonces Atlas cierra la puerta, dejándome sola dentro del armario.

Me lo merezco.

Una mezcla de vergüenza, nerviosismo y quizás incluso un poco de deseo inunda mis mejillas. Permanezco inmóvil hasta que oigo el débil tintineo de la puerta principal al abrirse.

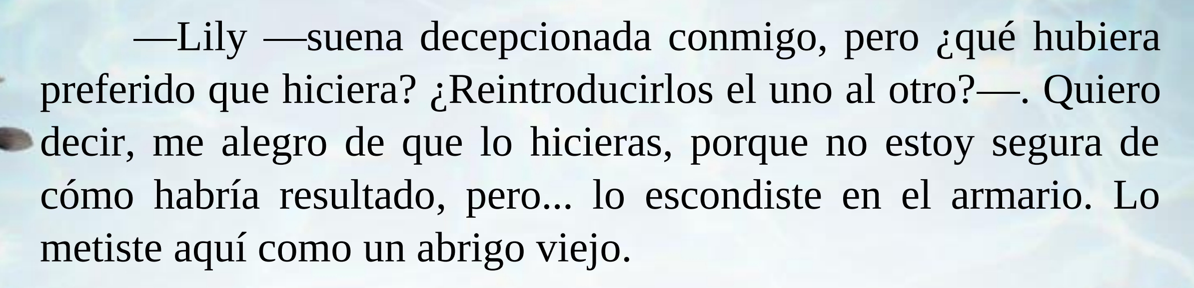
Me abanico cuando Allysa abre la puerta del armario momentos después. Dejo caer rápidamente las manos a las caderas para ocultar lo que me provoca la presencia de Atlas.

Allysa cruza los brazos sobre el pecho.

—¿Lo escondiste en el armario?







Mis hombros caen con mi vergüenza.

—Lo sé.

—Lily —suena decepcionada conmigo, pero ¿qué hubiera preferido que hiciera? ¿Reintroducirlos el uno al otro?—. Quiero decir, me alegro de que lo hicieras, porque no estoy segura de cómo habría resultado, pero... lo escondiste en el armario. Lo metiste aquí como un abrigo viejo.

El hecho de que me recuerde el momento no me ayuda a recuperarme de el. Me dirijo hacia la entrada de la tienda con Allysa pisándome los talones.

—No tuve elección. Atlas es el único tipo en esta tierra con el que Ryle nunca aprobaría que saliera.

—Odio tener que decírtelo, pero solo hay un tipo en este mundo con el que Ryle aprobaría que salieras, y ese es Ryle.

No respondo a eso porque me aterra que tenga razón.

—Espera —dice Allysa—. ¿Están saliendo tú y Atlas?

—No.

—Pero acabas de decir que es el único tipo con el que Ryle nunca aprobaría que salieras.

—Lo dije porque si Ryle lo hubiera visto aquí, eso es lo que habría supuesto.

Allysa cruza los brazos sobre el mostrador y parece cabizbaja.

—Me siento muy abandonada ahora mismo. Hay un vacío enorme que llenar.







—¿Vacío? ¿Qué quieres decir? —Intento parecer ocupada acercando un jarrón hacia mí y moviendo algunas de las flores. Allysa me quita el jarrón.

—Te ha traído el almuerzo. ¿Por qué te ha traído la comida si no están hablando activamente? Y si están hablando activamente, ¿por qué no me lo has contado?

Aparto el jarrón de ella.

—Nos encontramos ayer. No fue nada. Ni siquiera he hablado con él desde antes de que naciera Emmy.

Allysa vuelve a tomar el jarrón.

—Me encuentro con viejos amigos todos los días. No me traen el almuerzo. —Me devuelve el jarrón. Lo usamos como una caracola, como si lo necesitáramos para tener permiso para hablar.

—Tus amigos probablemente no son chefs. Eso es lo que hacen los chefs: cocinan el almuerzo de la gente. —Le devuelvo el jarrón, pero no dice nada. Está tan concentrada que es como si intentara leerme la mente para superar todas las mentiras que cree que estoy soltando. Le quito el jarrón—. Sinceramente, no es nada. Sin embargo. Serás la primera en saberlo si algo cambia.

Parece momentáneamente satisfecha por esa respuesta, pero hay un destello de algo en su rostro antes de apartar la mirada. No sé si es preocupación o tristeza. No le pregunto, porque sé que esto es difícil para ella. Imagino que la idea de que un hombre que no sea Ryle me traiga el almuerzo probablemente la entristece un poco.

En el mundo perfecto de Allysa, ella tendría un hermano que nunca me haría daño, y yo seguiría siendo su cuñada.





CAPÍTULO SIETE



Atlas

—Cuando trabajes con platijas, sujeta siempre el cuchillo así. —Le demuestro cómo empezar con el extremo sin filo en la cola, pero Theo mira hacia otro lado en cuanto empiezo a escamar el pescado.

—Qué asco —murmura, tapándose la boca—. No puedo.

Theo se mueve al otro lado del mostrador, poniendo espacio entre él y la lección de cocina.

—Sólo lo estoy escalando. Ni siquiera lo he abierto todavía.

Theo hace un sonido de náuseas.

—No tengo ningún interés en trabajar con la comida. Me limitaré a ser tu terapeuta. —Theo se empuja sobre el mostrador—. Hablando de eso, ¿al final si le enviaste un mensaje a Lily?

—Lo hice.

—¿Te respondió el mensaje?

—Más o menos. Fue un texto corto, así que decidí llevarle el almuerzo hoy para ver dónde está su cabeza.

—Eso fue un movimiento audaz.



—Me he pasado la vida sin hacer movimientos audaces cuando se trata de ella. Quería asegurarme de que ella supiera donde está parada esta vez.

—Oh no —dice Theo—. ¿Qué cosa cursi le dijiste sobre peces, playas y costas?

Nunca debí decirle lo que le dije a Lily sobre llegar finalmente a la orilla. No voy a escuchar el final de eso.

—Cállate. Probablemente nunca has hablado con una chica; tienes doce años.

Theo se ríe, pero entonces noto que se instala en él una incomodidad cuando cree que no estoy mirando. Se calla, a pesar del ruido que hay a nuestro alrededor. Ahora mismo hay al menos otras cinco personas en la cocina, pero todos están tan concentrados en su trabajo que nadie presta atención a la conversación que mantengo con Theo.

—¿Te gusta alguien? —le pregunto.

Se encoge de hombros.

—Más o menos.

Las discusiones que tengo con Theo suelen ser unilaterales. Por mucho que le guste hacer preguntas, no responde muchas, así que me ando con cuidado.

—¿Ah sí? —Intento actuar de forma casual con mi respuesta para que se suelte—. ¿Quién es ella?

Theo se mira las manos. Se está hurgando la uña del pulgar, pero puedo ver que sus hombros se hunden un poco después de mi pregunta, como si hubiera hecho algo malo.

O hubiera dicho algo malo.

—O *él* —aclaro. Lo susurro para asegurarme de que es el único que lo oye.

Los ojos de Theo se dirigen a los míos.

No tiene que confirmar ni negar nada. Puedo ver la verdad escrita en el miedo que descansa detrás de sus ojos. Vuelvo a centrar mi atención en el pescado que estoy preparando y, con la mayor despreocupación posible, le digo:

—¿Vas al colegio con él?

Theo no responde inmediatamente. No estoy seguro de ser la primera persona a la que admite esta parte de sí mismo, así que quiero asegurarme de tratarlo con el cuidado que merece. Quiero que sepa que tiene un aliado en mí, pero también espero que sea consciente de que también tiene un aliado en su padre.

Theo mira a su alrededor para asegurarse de que nadie está rondando lo suficiente como para seguir nuestra conversación.

—Ha estado en el club de matemáticas conmigo todo el año. —Sus palabras son rápidas y concisas, como si quisiera soltarlas y no volver a decirlas.

—¿Lo sabe tu padre?

Theo niega con la cabeza. Observo cómo traga lo que parecen pensamientos nerviosos.

Dejo el cuchillo cuando termino de descamar el pescado y me dirijo al fregadero más cercano a Theo para lavarme las manos.

—Conozco a tu padre desde hace mucho tiempo. Por algo es uno de mis mejores amigos. No me rodeo de gente que no sea





buena. —Puedo ver que la tranquilidad se instala en él cuando digo eso, pero también puedo decir que se siente incómodo y probablemente quiere cambiar de tema—. Te diría que enviaras un mensaje de texto a esa persona que te gusta, pero probablemente eres el único niño de doce años que queda en la tierra sin teléfono móvil. A este paso nunca saldrás con nadie. Probablemente estarás soltero y sin teléfono para siempre.

Theo se siente aliviado de que le esté tomando el pelo.

—Me alegro de que hayas decidido ser chef y no terapeuta. Eres pésimo dando consejos.

—Me ofende eso. Yo doy buenos consejos.

—De acuerdo, Atlas. Lo que tú digas. —Parece que se relaja. Me sigue mientras me dirijo a mi puesto—. ¿Le pediste a Lily una cita cuando fuiste a su trabajo?



—No. Lo haré esta noche. La llamaré cuando llegue a casa. —Paso junto a Theo y le alboroto el cabello de camino al congelador.

—Oye, ¿Atlas?

Hago una pausa. Sus ojos se llenan de preocupación, pero uno de los camareros empuja las puertas y se interpone entre nosotros, impidiendo que Theo diga lo que sea que iba a decir. Sin embargo, no tiene que decirlo.

—No diré nada, Theo. La confidencialidad del cliente va en ambos sentidos.

Eso parece tranquilizarlo.







—Bien, porque si le dijeras algo a mi padre, le diría lo cursi que eres con tus frases para ligar. —Theo presiona burlonamente las palmas de sus manos contra sus mejillas—. Por fin llegamos a la playa, mi pequeña ballena.

Lo miro de reojos.

—No fue para nada así.

Theo señala al otro lado de la cocina.

—¡Mira! Es arena... ¡hemos llegado a tierra!

—Para.

—¡Lily, qué demonios, nuestro barco ha naufragado!

Todavía me sigue por la cocina burlándose de mí cuando termina el turno de su padre. Nunca me había alegrado tanto de verlo marcharse.



CAPÍTULO OCHO



Son casi las nueve y media de la noche y no tengo ninguna llamada perdida. Emerson lleva una hora y media durmiendo, y normalmente se despierta a las seis de la mañana. Me voy a la cama sobre las diez porque si no duermo al menos ocho horas, funciono a la capacidad de un zombi. Pero si Atlas no llama antes de las diez, no sé si podré dormir del todo. Me preguntaré si debería haberme disculpado setenta veces más por haberlo escondido hoy en un armario.

Me dirijo al lavabo del baño para empezar mi rutina nocturna de cuidado de la piel y me llevo el teléfono. Lo he llevado conmigo a cada paso desde que apareció hoy a la hora del almuerzo y me dijo que me llamaría esta noche. Debería haber aclarado lo que significaba esta noche.

Para Atlas, esta noche podría significar a las once.

Para mí, podría significar a las ocho.

Probablemente tenemos dos definiciones completamente diferentes de lo que significa la mañana y la noche. Él es un chef de éxito que llega a casa para relajarse después de medianoche, y yo estoy en pijama a las siete de la tarde.

Mi teléfono hace un ruido, pero no es un tono de llamada. Hace un ruido como si alguien tratara de llamarme por *FaceTime*.

Por favor, no seas Atlas.

No estoy preparada para un videochat; acabo de poner *FaceTime*. Miro el teléfono y, efectivamente, es él.

Contesto y rápidamente le doy la vuelta al teléfono para que no me vea. Lo dejo sobre el lavabo mientras acelero el proceso de limpieza.

—Me has preguntado si podías llamarme. Esto es un videochat.

Le oigo reír.

—No puedo verte.

—Sí, porque me estoy lavando la cara y preparándome para ir a la cama. No necesitas verme.

—Sí, lo necesito, Lily.

Su voz hace que se me erice la piel. Le doy la vuelta a la cámara y la sostengo con una expresión de -te lo dije-. Mi cabello mojado sigue envuelto en una toalla, llevo un camisón que probablemente tenía mi abuela y mi cara sigue cubierta de espuma verde.

Su sonrisa es fluida y sexy. Está sentado en la cama, con una camiseta blanca, apoyado en el cabecero de madera negra. La única vez que fui a su casa, no entré en su dormitorio. Su pared es azul, como el *denim*.

—Definitivamente ha valido la pena la decisión de hacer un videochat —dice.

Vuelvo a dejar el teléfono, esta vez de cara a mí, y termino de enjuagarme.



—Gracias por la comida de hoy. —No quiero alabarlo demasiado, pero era la mejor pasta que he comido. Y ya llevaba dos horas antes de que tuviera la oportunidad de almorzar y comerla.

—¿Te gustó la pasta *"por qué me evitas"*?

—Sabes que estaba genial. —Me dirijo a mi cama una vez que he terminado en el baño. Apoyo mi teléfono en una almohada y me tumbo de lado—. ¿Qué tal el día?

—Estuvo bien —dice, pero no es muy convincente con la forma en que su voz baja al pronunciar la palabra *"bien"*

Hago una mueca para hacerle saber que no le creo.

Desvía la mirada de la pantalla durante un segundo, como si estuviera procesando un pensamiento.

—Es una de esas semanas, Lily. Aunque ahora está mejor. —Su boca se curva en una ligera sonrisa, y eso me hace sonreír a mí también.

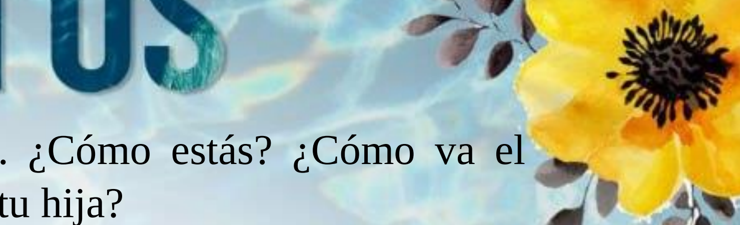
Ni siquiera tengo que entablar una conversación trivial. Sería feliz mirándolo en completo silencio durante una hora.

—¿Cómo se llama tu nuevo restaurante? —Ya sé que es su apellido, pero no quiero que sepa que lo he buscado en Google.

—*Corrigan's*.

—¿Es el mismo tipo de comida que *Bib's*?

—Más o menos. Es un buen restaurante, pero con un menú de inspiración italiana. —Se pone de lado, apoyando su teléfono en algo para reflejar mi posición. Se siente como en los viejos tiempos, cuando nos quedábamos charlando hasta tarde en mi



cama—. No quiero hablar de mí. ¿Cómo estás? ¿Cómo va el negocio de las flores? ¿Cómo está tu hija?

—Son muchas preguntas.

—Tengo muchas más, pero empecemos con esas.

—De acuerdo. Bien. Estoy bien. Agotada la mayor parte del tiempo, pero supongo que eso me pasa por ser dueña de un negocio y madre soltera.

—No pareces agotada.

Me río.

—Buena iluminación.

—¿Cuándo cumple años Emerson?

—El once. Voy a llorar; este primer año ha pasado muy rápido.

—No puedo superar lo mucho que se parece a ti.

—¿Eso crees?

Él asiente, y luego dice:

—¿Pero la floristería es buena? ¿Eres feliz allí?

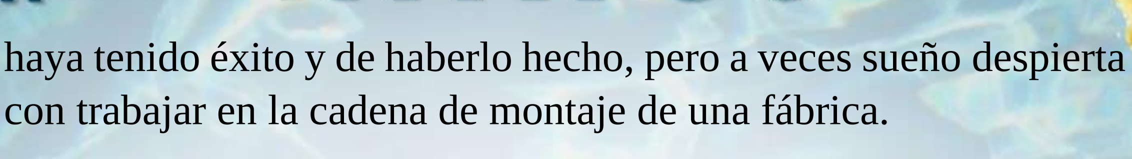
Muevo la cabeza de lado a lado y hago una mueca.

—Está bien.

—¿Por qué sólo está bien?

—No lo sé. Creo que estoy cansada de ello. O cansada en general. Es mucho, y es un trabajo tedioso para no tener mucho rendimiento económico. Quiero decir que estoy orgullosa de que





haya tenido éxito y de haberlo hecho, pero a veces sueño despierta con trabajar en la cadena de montaje de una fábrica.

—Me siento identificado —dice—. La idea de poder ir a casa y no pensar en tu trabajo es tentadora.

—¿Alguna vez te aburres de ser chef?

—De vez en cuando. Por eso abrí *Corrigan's*, sinceramente. Decidí adoptar un papel más de propietario y menos de chef. Sigo cocinando varias noches a la semana, pero gran parte de mi tiempo se destina a mantener a ambos en funcionamiento por el lado del negocio.

—¿Trabajas horas locas?

—Sí, lo hago. Pero no hay nada que no pueda hacer en una noche de cita.

Eso me hace sonreír. Me muevo con mi edredón, evitando el contacto visual porque sé que me estoy sonrojando.

—¿Me estás invitando a salir?

—Sí. ¿Estás diciendo que sí?

—Puedo liberar una noche.

Los dos sonreímos ahora. Pero entonces Atlas se aclara la garganta, como si se estuviera preparando para una advertencia.

—¿Puedo hacerte una pregunta difícil?

—De acuerdo. —Intento ocultar mis nervios por lo que está a punto de preguntar.





—Hoy temprano mencionaste que tu vida era complicada. Si esto... nosotros... se convierte en algo, ¿realmente va a ser un problema para Ryle?

Ni siquiera dudo.

—Sí.

—¿Por qué?

—No le gustas.

—¿Yo específicamente o cualquier chico con el que potencialmente puedas salir?

Arrugo la nariz.

—Tú. Específicamente tú.

—¿Por la pelea en mi restaurante?

—Por muchas cosas —admito. Ruedo sobre mi espalda y muevo mi teléfono conmigo—. Te culpa de la mayoría de nuestras peleas. —Atlas está claramente confundido, así que me extiendo sin hacer las cosas demasiado incómodas—. ¿Recuerdas cuando éramos adolescentes y solía escribir en mi diario?

—Sí, lo recuerdo. Aunque nunca me dejabas leer nada.

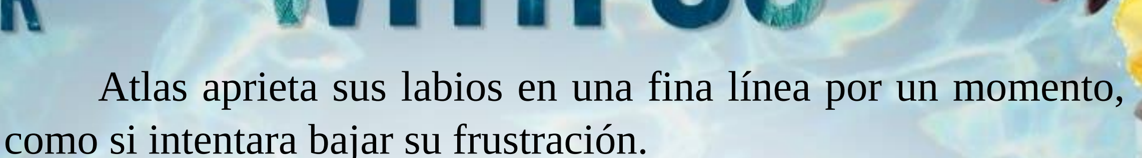
—Bueno, Ryle encontró los diarios. Y los leyó. Y no le gustó lo que leyó.

Atlas suspira.

—Lily, éramos niños.

—Los celos no tienen fecha de caducidad, por lo visto.





Atlas aprieta sus labios en una fina línea por un momento, como si intentara bajar su frustración.

—Realmente odio que te estreses por su posible reacción a cosas que ni siquiera han sucedido todavía. Pero lo entiendo. Es la desafortunada posición en la que te encuentras. —Me mira tranquilizadoramente—. Iremos paso a paso, ¿de acuerdo?

—Un paso muy lento a la vez —sugiero.

—Trato hecho. Pasos lentos. —Atlas ajusta la almohada bajo su cabeza—. Solía verte escribir en esos diarios. Siempre me pregunté qué escribías sobre mí. Si es que lo hacías.

—Casi todo era sobre ti.

—¿Todavía los tienes?

—Sí, están en una caja en mi armario.



Atlas se sienta.

—Léeme algo.

—No. Dios, no.

—Lily.

Parece tan esperanzado y emocionado ante la posibilidad, pero no puedo leerle mis pensamientos de adolescente en voz alta por *FaceTime*. Me pongo roja solo de pensarlo.

—¿Por favor?

Me cubro la cara con una mano.

—No, no me lo ruegues. —Me rendiré ante esos ojos azules de cachorro si no deja de mirarme como lo está haciendo.





Puede ver que me está agotando.

—Lily, desde que era un adolescente me dolía saber lo que pensabas de mí. Un párrafo. Sólo dame eso.

¿Cómo puedo decir que no a eso?

Gimo y tiro el teléfono sobre la cama, derrotada.

—Dame dos minutos. —Me dirijo a mi armario y saco la caja. La llevo hasta mi cama y empiezo a hojear los diarios para encontrar algo que no me avergüence demasiado—. ¿Qué quieres que lea? ¿Mi relato de nuestro primer beso?

—No, vamos a ir despacio, ¿recuerdas? —lo dice burlonamente—. Empieza con algo desde el principio.

Eso es mucho más fácil. Agarro el primer diario y lo hojeo hasta encontrar algo que parezca corto y no demasiado humillante.

—¿Recuerdas la noche en que acudí a ti llorando porque mis padres se peleaban?

—Me acuerdo —dice. Se acomoda en la almohada y pone un brazo detrás de la cabeza.

Pongo los ojos en blanco.

—Ponte cómodo mientras me mortifico —murmuro.

—Soy yo, Lily. Somos nosotros. No hay nada de lo que avergonzarse.

Su voz sigue teniendo el mismo efecto tranquilizador de siempre. Me siento con las piernas cruzadas y sostengo el teléfono con una mano y mi diario en la otra, y empiezo a leer.



Unos segundos más tarde se abre la puerta trasera y él mira detrás de mí, luego a la izquierda y a la derecha de mí. No fue hasta que me miró a la cara que vio que estaba llorando.

—¿Estás bien? —preguntó, saliendo al exterior. Utilicé mi camisa para secarme las lágrimas y me di cuenta que salió en lugar de invitarme a entrar. Me senté en el escalón del porche y él se sentó a mi lado.

—Estoy bien —le dije—. Sólo estoy enfadada. A veces lloro cuando me enfado.

Se acercó y me colocó el cabello detrás de la oreja. Me gustaba que lo hiciera y de repente ya no estaba tan enfadada. Luego me rodeó con el brazo y me atrajo hacia él para que mi cabeza descansara sobre su hombro. No sé cómo me calmó sin siquiera hablar, pero lo hizo. Algunas personas tienen una presencia tranquilizadora y él es una de esas personas. Todo lo contrario a mi padre.



Estuvimos sentados así un rato, hasta que vi que se encendía la luz de mi habitación.

—Deberías irte —susurró. Ambos pudimos ver a mi madre de pie en mi dormitorio buscándome. No fue hasta ese momento que me di cuenta de la perfecta vista que tiene de mi dormitorio.

Mientras volvía a casa, traté de pensar en todo el tiempo que Atlas ha estado en esa casa. Intenté recordar si había caminado por la noche con la luz encendida, porque lo único que suelo llevar en mi habitación por la noche es una camiseta.

Esto es lo más loco de todo, Ellen: esperaba que lo hubiera hecho.



-Lily

Atlas no está sonriendo cuando termino de leer. Me mira con mucho sentimiento, y la pesadez de sus ojos me aprieta el pecho.

—Éramos tan jóvenes —dice. Su voz lleva un poco de dolor en ella.

—Lo sé. Demasiado jóvenes para lidiar con las cosas que lidiamos. Especialmente tú.

Atlas ya no mira su teléfono, pero mueve la cabeza en señal de acuerdo. Su estado de ánimo ha cambiado, y puedo decir que está pensando en algo totalmente distinto. Eso me hace recordar lo que intentó evitar antes cuando dijo que había sido una de esas semanas.

—¿Qué te preocupa?

Sus ojos vuelven a su teléfono. Parece que va a desentenderse de nuevo, pero luego suspira y se reajusta para sentarse más alto contra su cabecera.

—Alguien vandalizó los restaurantes.

—¿Los dos?

Asiente con la cabeza.

—Sí, empezó hace unos días.

—¿Crees que es alguien que conoces?





—No es nadie que reconozca, pero las imágenes de seguridad no eran muy claras. Todavía no lo he denunciado a la policía.

—¿Por qué no lo has hecho?

Sus cejas se fruncen.

—Quienquiera que sea parece más joven, tal vez en la adolescencia. Supongo que me preocupa que pueda estar en una situación similar a la que yo viví entonces. Indigente. —La tensión en sus ojos se alivia un poco—. ¿Y qué pasa si no tiene una Lily que lo salve?

Lo que dice tarda unos segundos en ser percibido. Cuando lo hace, no sonrío. Me trago el nudo en la garganta, esperando que no pueda ver mi reacción interna a eso. No es la primera vez que menciona que lo salvé en aquel entonces, pero cada vez que lo dice, quiero discutir con él. Yo no lo salvé. Lo único que hice fue enamorarme de él.

Puedo ver por qué me enamoré de él.

¿Qué propietario está más preocupado por la situación de la persona que vandaliza su negocio que por el daño real que se está haciendo?

—Considerado Atlas —susurro.

—¿Qué fue eso? —dice.

No quería decir eso en voz alta. Deslizo una mano sobre el calor que se mueve por mi cuello.

—Nada.







Atlas se aclara la garganta y se inclina hacia delante. Una sutil sonrisa se materializa.

—Volviendo a tu diario —dice—. Me preguntaba si sabías que podía ver en la ventana de tu habitación por aquel entonces, porque después de aquella noche, dejabas la luz encendida un montón de veces.

Me río, contenta de que aligere el ambiente.

—No tenías televisión. Quería darte algo para ver.

Se queja.

—Lily, tienes que dejarme leer el resto.

—No.

—Hoy me has encerrado en un armario. Dejarme leer tus diarios sería una buena forma de disculparte por ello.



—Pensé que no te habías ofendido.

—Tal vez sea una ofensa tardía. —Comienza a asentir lentamente—. Sí... empiezo a sentirlo ahora. Estoy realmente ofendido.

Me estoy riendo cuando Emmy empieza a llorar al otro lado del pasillo. Suspiro porque no quiero colgar, pero tampoco soy la madre que puede dejar que su hija llore.

—Emmy se está despertando. Me tengo que ir. Pero me debes una cita.

—Di la hora —dice.



—Estoy libre los domingos, así que un sábado por la noche podría estar bien.

—Mañana es sábado —dice—. Pero vamos a ir despacio.

—Quiero decir... que es bastante lento si estamos contando desde el primer día que nos conocimos. Eso pone un montón de años entre conocerte y tener una primera cita contigo.

—¿A las seis?

Sonrío.

—Las seis es perfecto.

En cuanto digo eso, Atlas aprieta los ojos durante dos segundos.

—Espera. No puedo mañana. Mierda. Tenemos un evento; me necesitan en el restaurante. ¿El domingo?

—Tengo a Emmy el domingo. Prefiero esperar antes de traerla cerca de ti.

—Lo entiendo —dice Atlas—. ¿El próximo sábado?

—Eso me dará tiempo para conseguir a alguien que la cuide.

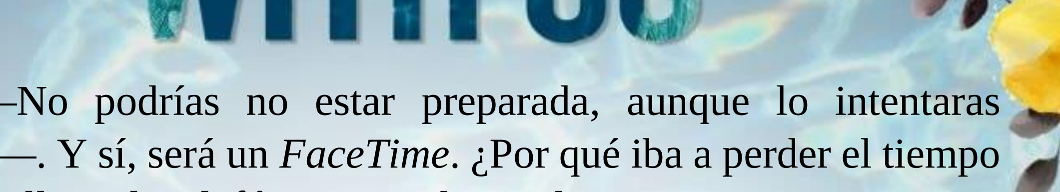
Atlas sonríe.

—Es una cita, entonces. —Se levanta y comienza a caminar por su habitación—. Estás libre los domingos, ¿verdad? ¿Puedo llamarte este domingo?

—Cuando dices 'llamar', ¿te refieres a un videochat? Quiero estar preparada esta vez.







—No podrías no estar preparada, aunque lo intentaras —dice—. Y sí, será un *FaceTime*. ¿Por qué iba a perder el tiempo con una llamada telefónica cuando puedo mirarte?

Me gusta este lado coqueto de Atlas. Tengo que morderme el labio inferior durante dos segundos para contener mi sonrisa.

—Buenas noches, Atlas.

—Buenas noches, Lily.

Incluso la forma en que establece un contacto visual tan intenso mientras se despide hace que se me revuelva el estómago. Termino la llamada y aprieto la cara contra la almohada. Chillo como si volviera a tener dieciséis años.









CAPÍTULO NUEVE

Atlas

—Déjame ver una foto —dice Theo.

Está sentado en los escalones de atrás observando cómo recojo los cristales rotos y varias bolsas de basura del tercer incidente, ocurrido anoche. Brad me llamó esta mañana para informarme de que *Bib's* había sido destrozado de nuevo. Él y Theo se reunieron conmigo aquí para limpiarlo, aunque le dije que no se preocupara por venir. Odio que mis empleados tengan que venir por cualquier cosa el único día de la semana que estamos cerrados.



—No tengo una foto de ella —le digo a Theo.

—¿Entonces es fea?

Tiro la caja de cristal al contenedor de basura.

—Es preciosa y está fuera de mi alcance.

—Fea seguiría estando fuera de tu alcance —dice—. ¿No tiene redes sociales?

—Sí, pero están configuradas como privadas.

—¿No eres su amigo en nada? ¿Facebook? ¿Instagram? ¿Tiene siquiera un Snapchat?

—¿Qué sabes de Snapchat? Ni siquiera tienes un teléfono.





—Tengo mis formas —dice.

Su padre vuelve a salir con una bolsa de basura. La mantiene abierta y empezamos a tirar parte de la basura dispersa en ella mientras Theo permanece en los escalones.

—Ayudaría, pero acabo de ducharme —dice.

—Te duchaste ayer —dice Brad.

—Sí, y todavía estoy limpio. —Theo se centra de nuevo en mí—. ¿Tienes redes sociales?

—No, no tengo tiempo para eso.

—¿Entonces cómo sabes que sus cosas están configuradas como privadas?

De vez en cuando he intentado buscarla en internet, y por mucho que no quiera admitirlo, no estoy seguro de que haya una persona en este planeta que no haya hecho unas cuantas búsquedas en Google sobre gente de su pasado.

—La he buscado antes. No tienes que tener un perfil y seguirla para ver sus cosas.

—Pues hazte un perfil y síguela —dice Theo—. Te juro que a veces haces las cosas más difíciles de lo necesario.

—Es complicado. Tiene un ex marido al que no le gusto, y si viera que somos amigos en internet podría convertirse en un problema para ella.

—¿Por qué no le gustas? —pregunta Theo.

—Tuvimos una pelea. Aquí en el restaurante —digo, señalando con la cabeza hacia el edificio.

Las cejas de Theo se levantan ligeramente.

—¿En serio? ¿Una pelea de verdad?

Brad se endereza.

—Espera. ¿Ese tipo era el marido de Lily?

—Pensé que lo sabías —digo.

—Ninguno de nosotros sabía quién era, ni por qué te peleabas con él. Sin embargo, esa fue la única vez que te vimos echar a alguien del restaurante. Ahora tiene mucho sentido.

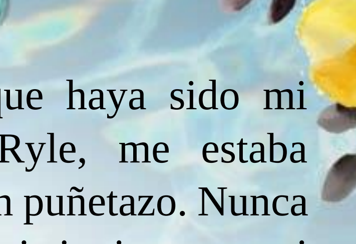
Supongo que es la primera vez que hablo de ello desde que ocurrió. Recuerdo que me fui por la noche justo después de esa pelea con Ryle, así que nadie tuvo la oportunidad de preguntarme sobre ello. Cuando volví al trabajo el lunes siguiente, la gente probablemente pudo leer mi estado de ánimo y ver que todavía no quería hablar de ello.

—¿Por qué se pelearon? —pregunta Theo.

Miro a Brad, porque él está al tanto de lo que pasó con Lily. Lily se lo contó a él y a Darin en mi casa. Pero Brad parece dejar en mis manos si soy sincero o no con Theo. Normalmente lo soy sobre casi todo, pero no me corresponde compartir los asuntos de Lily.

—Ni siquiera lo recuerdo —murmuro.

Creo que este podría ser un buen momento de enseñanza con Theo sobre cómo no tratar nunca a un compañero, pero es una parte de la vida de Lily de la que no me siento cómodo hablando sin que ella esté presente. También es una parte de su vida en la que no debería haber interferido, aunque no me retractaría si



tuviera la oportunidad. Por muy inmadura que haya sido mi reacción aquella noche cuando golpeé a Ryle, me estaba conteniendo. Quería hacer algo más que darle un puñetazo. Nunca me había enfadado tanto con otro ser humano, ni siquiera con mi madre o mi padrastro. Ni siquiera con el padre de Lily.

Una cosa es que no me guste alguien por cómo me trata, pero es un tipo de ira totalmente diferente cuando se maltrata a la persona que más admiro en este mundo.

Mi teléfono empieza a zumbar en mi bolsillo. Lo saco rápidamente y veo que Lily está intentando devolverme el *FaceTime* de hace una hora. Estaba conduciendo y dijo que me llamaría cuando llegara a casa.

Hemos intercambiado varios mensajes de texto desde nuestro chat del viernes, pero estaba ansioso por volver a hablar con ella cara a cara.

—¿Es ella? —pregunta Theo, animado.

Asiento con la cabeza e intento pasar por delante de él en los escalones, pero se levanta y me sigue hasta el restaurante.

—¿En serio? —pregunto, frente a él.

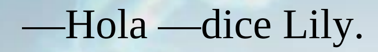
—Quiero ver cómo es.

Tengo que contestar antes de perder la llamada, así que deslizo el dedo por la pantalla mientras intento dejar a Theo fuera.

—Te haré una captura de pantalla. Ve a ayudar a tu padre.

El vídeo se conecta, y Theo sigue intentando abrirse paso hacia el interior.

—Hola —digo, sonriendo a Lily en la pantalla.



—Hola —dice Lily.

—Déjame ver —susurra Theo, pasando el brazo por la puerta en un intento de arrebatarme el teléfono.

—Dame un segundo, Lily. —Sostengo el teléfono contra mi pecho para que no pueda ver nada, y luego abro la puerta trasera lo suficiente como para presionar mi palma contra la cara de Theo. Lo guío de nuevo por el escalón superior—. Brad, llévate a tu hijo.

—Theo, ven aquí —dice Brad—. Ayúdame con esto.

Los hombros de Theo se desploman, pero finalmente cede y se vuelve hacia su padre.

—Pero estoy limpio —murmura.

Cierro la puerta y alejo el teléfono de mi pecho. Lily se ríe.

—¿Qué fue eso?

—Nada. —Me dirijo a mi despacho, cierro y atranco la puerta para tener privacidad—. ¿Qué tal el día?

Tomo asiento en el sofá.

—Bien. Recién regreso de comer con mi madre y su novio. Fuimos a una pequeña tienda de sándwiches en *Borden*; era linda.

—¿Cómo está tu madre? —No hemos hablado de sus padres en absoluto, aparte de que mencionó que su padre había fallecido.

—Está muy bien —dice Lily—. Ha estado saliendo con un chico llamado Rob. La hace feliz, aunque es un poco raro verla mareada por un hombre. Sin embargo, me gusta.

—¿Ahora vive en Boston?



—Sí, se mudó aquí después de la muerte de mi padre para estar más cerca de mí.

—Eso es bueno. Me alegro de que tengas familia aquí.

—¿Y tú? ¿Tu tío aún vive en Boston?

¿Mi tío?

Oh diablos. Eso que le conté. Me aprieto la nuca y hago una mueca de dolor.

—Mi tío. —No puedo recordar la mentira exacta que le dije entonces, ha pasado mucho tiempo—. Mi tío murió cuando yo tenía nueve años, Lily.

Sus cejas se arrugan en señal de confusión.

—No, te fuiste a vivir con un tío cuando tenías dieciocho años. Por eso te fuiste.

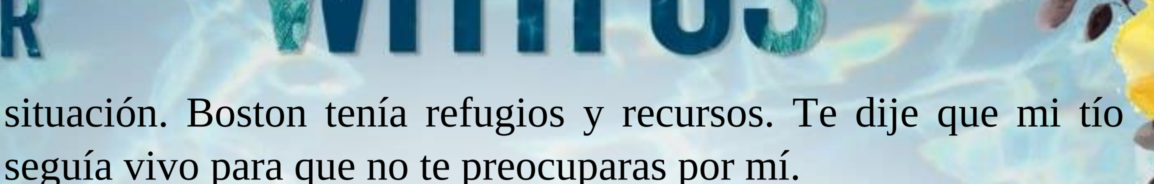
Suspiro, deseando poder volver atrás y rehacer la mayor parte de nuestro tiempo juntos en aquel entonces, y las cosas que le dije o dejé de decirle para no herir sus sentimientos. ¿Pero no volveríamos todos atrás si pudiéramos rehacer nuestra adolescencia?

—Te mentí. No tenía un tío en Boston en ese momento.

—¿Qué? —Sigue negando con la cabeza, tratando de darle sentido. Aunque no parece enfadada. Más bien parece confundida—. ¿Entonces con quién te fuiste a vivir?

—Con nadie. No podía seguir entrando a escondidas en tu habitación para siempre. Sabía que no acabaría bien y, aparte de ti, no había nada en esa ciudad que pudiera ayudarme a mejorar mi





situación. Boston tenía refugios y recursos. Te dije que mi tío seguía vivo para que no te preocuparas por mí.

La cabeza de Lily cae hacia atrás contra su cabecera y cierra los ojos un poco.

—Atlas —dice mi nombre con simpatía. Cuando vuelve a abrir los ojos, parece que está intentando no llorar—. No sé qué decir. Pensé que tenías familia.

—Siento haber mentido. No intentaba ser malintencionado, sólo quería evitar...

—No te disculpes —dice ella, interrumpiéndome—. Hiciste lo correcto. El invierno estaba a punto de llegar y tú no habrías sobrevivido en esa casa. —Se seca una lágrima—. No puedo imaginar lo duro que fue. Mudarse a Boston a esa edad sin nada. Sin nadie.

—Salió bien —digo, mostrando una sonrisa—. Todo se solucionó. —Intento sacarla del estado de ánimo en el que la acabo de hundir—. No pienses en dónde estábamos antes; sólo piensa en dónde estamos ahora.

Ella sonríe.

—¿Dónde estás ahora? ¿Es tu oficina?

—Lo estoy. —Le doy la vuelta al teléfono para que pueda verla—. Es pequeña. Sólo un sofá y un ordenador, pero casi nunca estoy aquí. Paso la mayor parte del tiempo en la cocina.

—¿Estás en *Bib*?

—Sí. Ambos restaurantes están cerrados los domingos, sólo estoy aquí limpiando.



—Estoy deseando visitar *Corrigan's*. ¿Es ahí donde vamos a ir en nuestra cita el próximo sábado?

Me río.

—De ninguna manera te llevaré a ninguno de mis restaurantes en una cita. La gente con la que trabajo tiene demasiada curiosidad por mi vida personal.

Sonríe.

—Es curioso, porque yo también tengo curiosidad por tu vida personal.

—Soy un libro abierto para ti. ¿Qué quieres saber?

Ella contempla eso durante varios segundos, y luego vuelve con:

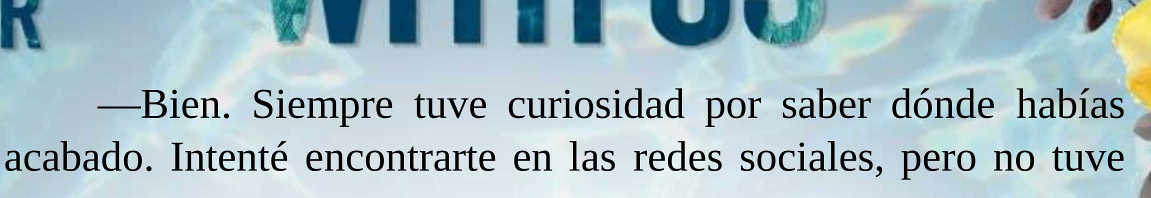
—Quiero saber quiénes son las personas en tu vida. No tenías a nadie cuando éramos adolescentes, pero ahora eres un adulto, con negocios y amigos y toda una vida de la que sé muy poco. ¿Quién es tu gente, Atlas Corrigan?

No sé cómo responder a eso más que con una risa.

Sin embargo, ella no sonríe, lo que me hace pensar que hace la pregunta más por preocupación que por curiosidad. La miro con dulzura, esperando aliviar algo de esa preocupación.

—Tengo amigos —le digo—. A algunos de ellos los conociste hace tiempo en mi casa. No tengo familia, pero no es un vacío lo que siento. Me gusta mi carrera, y mi vida. —Hago una pausa y luego digo algo completamente sincero—. Soy feliz, si eso es lo que te preguntas.

Veo cómo se levanta la comisura de su boca.



—Bien. Siempre tuve curiosidad por saber dónde habías acabado. Intenté encontrarte en las redes sociales, pero no tuve suerte.

Eso me hace reír, teniendo en cuenta que Theo y yo acabamos de tener esta conversación.

—No uso mucho las redes sociales. —Si le dijera que las usaría todos los días si sus páginas no fueran privadas, Theo podría decir que esa confesión la asustaría—. Tengo perfiles para los restaurantes, pero dos de mis empleados los gestionan. —Dejo caer la cabeza contra el sofá—. Estoy demasiado ocupado para ello. Me descargué TikTok hace unos meses, pero fue un error. Me absorbió durante horas una noche y me perdí una reunión a la mañana siguiente. Borré la aplicación más tarde ese mismo día.

Lily se ríe.

—Haría casi cualquier cosa por verte hacer vídeos de TikTok.

—Nunca va a suceder.

La atención de Lily es robada por un momento, y luego comienza a levantarse en su cama, pero se detiene.

—Espera un segundo. Tengo que dejar mi teléfono.

Deja caer el teléfono, pero creo que no se da cuenta de que se engancha en algo y se gira para que quede en ángulo. La cámara la enfoca y la veo ajustar a Emerson de un pecho a otro. Son sólo unos segundos, casi demasiado rápidos para que me dé cuenta de lo que está pasando antes de que termine. No creo que haya querido que la cámara la apunte a ella.







Cuando ve el teléfono, sus ojos se abren de par en par durante un segundo, y luego la pantalla se vuelve negra en cuanto su mano lo encuentra. Cuando vuelve a apuntar a su cara, se tapa los ojos con los dedos extendidos.

—Lo siento mucho.

—¿Por qué?

—Creo que te acabo de mostrar de más.

—Lo hiciste, pero no es algo por lo que debas disculparte. Debería darte las gracias.

Ella se ríe, pareciendo apreciar ese comentario.

—Nada que no hayas visto antes —dice con un encogimiento de hombros adorablemente avergonzada. Ajusta una almohada bajo el brazo que utiliza para sostener a Emerson mientras le da el pecho—. Estoy intentando destetarla, ya que está a punto de cumplir un año. Estábamos bajando a una vez al día, pero los domingos son difíciles porque estoy con ella todo el día. —Arrastra la nariz—. Lo siento. Dudo que quieras saber los detalles de la lactancia.

—No se me ocurre un solo tema del que puedas hablar que me aburra.

—Oh, apuesto a que se me ocurre uno antes de nuestra cita —dice, tratando mi comentario como si fuera un reto.

Desvía la mirada de la pantalla de su teléfono. No puedo ver a Emerson, pero me doy cuenta de que Lily la está mirando porque se le dibuja una sonrisa en la cara que solo veo cuando habla de su hija o la mira. Es una sonrisa nacida del orgullo, y una de mis expresiones favoritas para ver pasar por la cara de Lily.



—Se está durmiendo —susurra Lily—. Debería irme.

—Sí, probablemente yo también debería irme. —No quiero dejar que Brad y Theo limpien la mayor parte de los daños afuera sin mí.

—Puede que te llame más tarde esta noche, si te parece bien —dice Lily.

—Por supuesto que sí.

Recuerdo lo que dijo Theo sobre que quería ver una foto de Lily, así que antes de que termine la llamada, hago una rápida captura de pantalla. Hace un ruido obvio de captura de pantalla, y Lily ladea la cabeza con curiosidad.

—¿Acabas de hacer una...?

—Quería una foto tuya —digo rápidamente—. Adiós, Lily.

Termino la llamada antes de permitirme avergonzarme demasiado por eso. No tenía ni idea de que haría ese ruido y que ella podría oírlo. Más vale que Theo lo aprecie.

Abro la puerta de mi despacho y me encuentro a Brad barriendo la cocina. Estoy confundido, porque la cocina se limpia después de cerrar, y los daños causados en el restaurante durante la noche se limitaron al exterior.

—¿No limpiaron los suelos anoche?

—La cocina está bien; sólo estoy fingiendo que barro —dice. Brad observa la confusión en mi cara, así que se extiende—. Quería que Theo tuviera que limpiar la mayor parte del desorden de fuera, ya que odia tanto hacerlo. Es una cosa de padres.







—Oh. Tiene sentido. —No tiene sentido, pero dejo que Brad barra en falso y vuelvo a salir.

Theo hace una mueca mientras usa el pulgar y el índice para levantar a duras penas un trozo de basura.

—Esto es tan asqueroso —murmura, dejándolo caer en la bolsa—. Tienes que contratar a un guardia de seguridad privado o algo así; esto se te está yendo de las manos.

No es mala idea.

Sostengo mi teléfono frente a la cara de Theo para que pueda ver la foto de Lily que acabo de capturar.

Tira del cuello hacia atrás, sorprendido.

—¿Esa es Lily?

—Esa es Lily.

Deslizo mi teléfono en mi bolsillo y tomo la bolsa de basura de Theo.

—Eso lo explica.

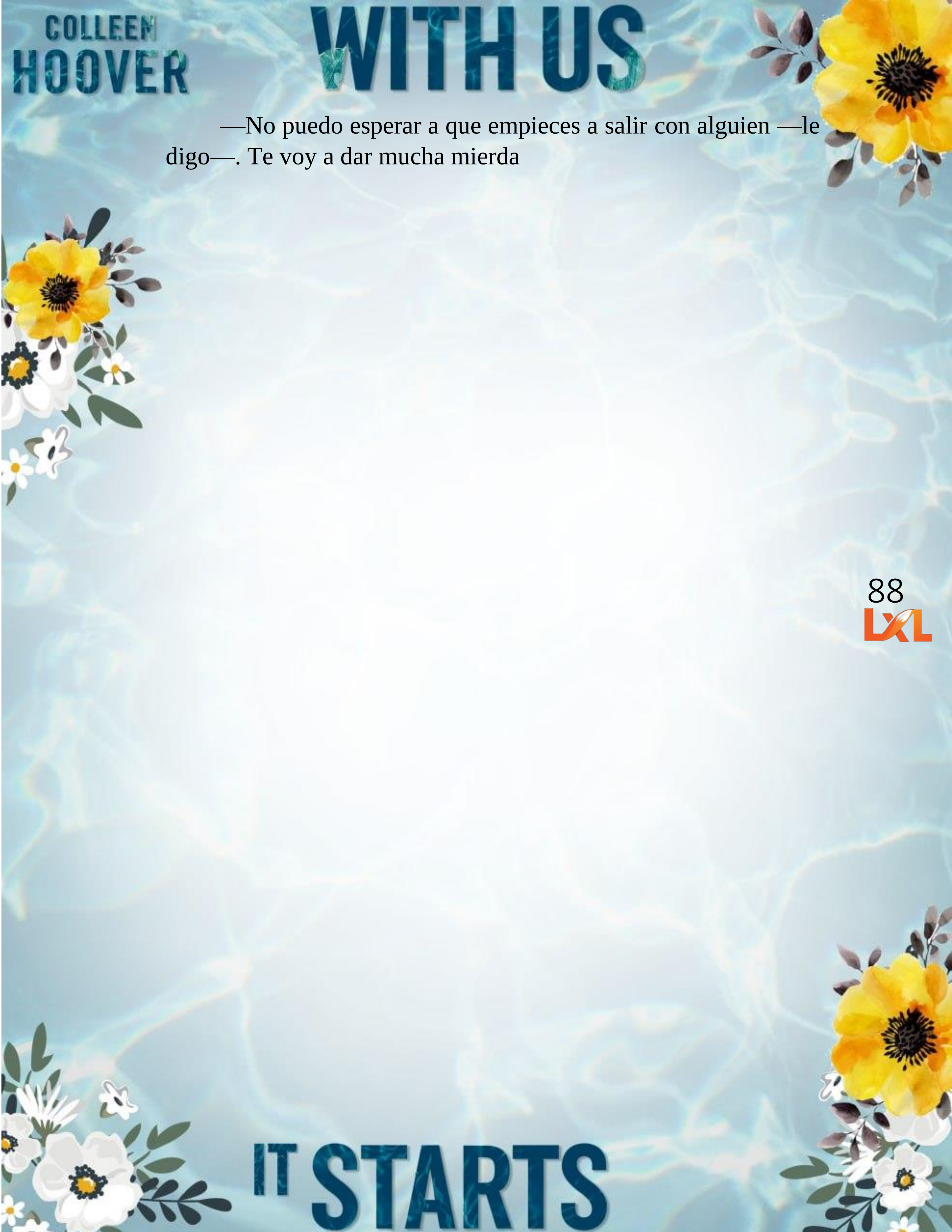
Se deja caer en el escalón superior.

—¿Explica qué?

—Por qué se te traba la lengua cuando estás con ella y dices las estupideces que dices.

No estoy de acuerdo con su creencia de que las cosas que le digo son estúpidas, pero tiene razón en una cosa. Es tan hermosa que a veces se me traba la lengua cuando estoy con ella.



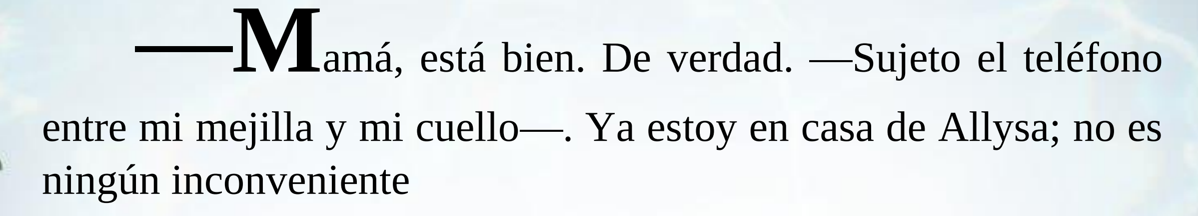


—No puedo esperar a que empieces a salir con alguien —le digo—. Te voy a dar mucha mierda









—Mamá, está bien. De verdad. —Sujeto el teléfono entre mi mejilla y mi cuello—. Ya estoy en casa de Allysa; no es ningún inconveniente

—¿Estás segura? Rob dijo que podía cuidarla.

—No, Rob tiene que cuidarte a ti.

—De acuerdo. Dile a Emmy que su nannie lo siente.

—¿Nannie? ¿Así es como te llamas ahora?

—Lo estoy probando —dice ella—. No me gustaba la abuela.

Se ha referido a sí misma como abuela de cuatro maneras diferentes desde que nació Emmy, pero ninguna de ellas se ha quedado todavía.

—Te quiero, mamá. Espero que te sientas mejor.

—Yo también te quiero.

Termino la llamada y saco a Emmy del asiento del auto. Me alivia ver que el auto de Ryle no está en su lugar asignado. No pensaba ir al edificio donde él y Allysa tienen sus apartamentos, pero mi madre y Emmy han contraído la misma enfermedad esta semana.





Cuando la recogí ayer de casa de mi madre, Emmy tenía un poco de fiebre. Llegó a su punto máximo sobre las dos de la mañana y nada de lo que hice le ayudó. Sin embargo, cuando tuve que prepararme para ir a trabajar hoy, la fiebre había desaparecido. Pero esta tarde también se enfermó mi madre y he tenido que ir a recoger a Emmy en plena jornada laboral. Tuve un pequeño momento de pánico porque esta noche es mi cita con Atlas. Pensé que iba a tener que cancelar, pero Allysa me salvó el día.

No le dije por qué necesitaba una niñera. Le envié un mensaje y le pregunté si podía cuidar a Emmy durante unas horas esta tarde y esta noche, y me respondió con una palabra. *Trae*.

Le advertí de que Emmy tenía fiebre anoche, pero Emmy y Rylee pasan tanto tiempo juntas que hace meses que dejamos de preocuparnos de que una enferme a la otra, ya que eso ocurre cada dos semanas. Para empezar, Emmy probablemente se contagió de la fiebre de Rylee.



Llamo a la puerta de Allysa y, cuando la abre, enseguida toma a Emerson.

—Ven aquí —dice. Tira de Emerson hacia ella y la aprieta—. Huele tan bien. Rylee ya no huele como un bebé. Me pone triste. —Empuja la puerta para invitarme a entrar, y cuando entro con la bolsa de los pañales en la mano, Allysa por fin se da cuenta de que estoy vestida—. Espera —dice. Me señala con el dedo de arriba abajo—. ¿Qué es esto? ¿Por qué estoy haciendo de niñera?

Realmente no quiero decirle a dónde voy, pero es Allysa. Ella me lee mejor que nadie. Puede ver la vacilación en mi cara y la toma exactamente como lo que es.

—¿Es un conjunto para una cita? —lo susurra y cierra la puerta principal—. ¿Es el dios griego?





—Atlas. Sí. Por favor, no se lo digas a tu hermano.

Justo cuando digo eso, me doy cuenta de que Marshall está de pie cerca en la sala de estar. Inmediatamente se tapa los oídos y dice:

—No he oído nada. No veo nada. Lalalalala. —Atraviesa el vestíbulo y desaparece en la cocina.

Allysa se deshace de su presencia con un gesto.

—Es muy bueno siendo neutral; no te preocupes por él. —Me hace un gesto para que la siga a la sala. Rylee está en un corralito, así que Allysa acerca a Emmy a ella—. ¡Rylee, mira quién está aquí!

Rylee sonríe al ver a Emmy. Las niñas empiezan a mostrarse emocionadas ante la presencia de la otra. Me encanta que no estén tan alejadas en edad. La diferencia de seis meses parece cada vez más pequeña cuanto mayor es Emmy.

—¿Adónde te lleva?

Me aliso las manos en el traje y me quito una pelusa.

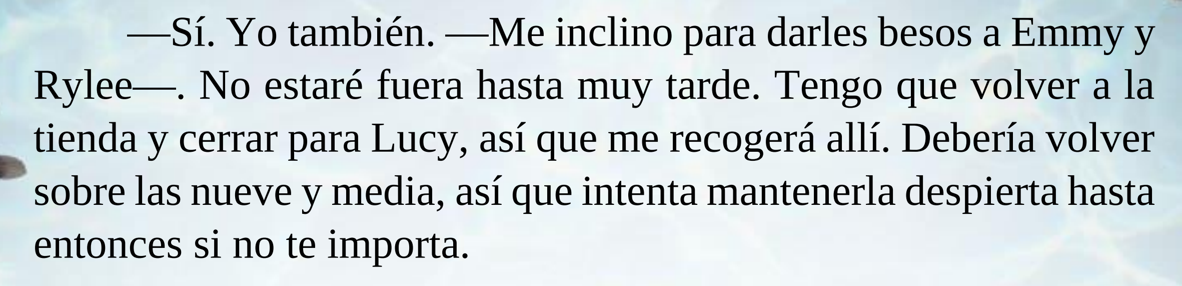
—A cenar, pero nunca he estado en ese lugar. Espero no ir demasiado arreglada.

—¿Es tu primera cita con él? Pareces nerviosa.

—Es nuestra primera cita, y estoy nerviosa. Pero es un tipo de nervios diferente. Un buen nerviosismo. Ya lo conozco muy bien, así que no siento que vaya a pasar una noche con un desconocido.

Allysa me estudia por un momento con ojos suaves.







—Pareces emocionada. He echado de menos esta faceta tuya.

—Sí. Yo también. —Me inclino para darles besos a Emmy y Rylee—. No estaré fuera hasta muy tarde. Tengo que volver a la tienda y cerrar para Lucy, así que me recogerá allí. Debería volver sobre las nueve y media, así que intenta mantenerla despierta hasta entonces si no te importa.

—¿Por qué vuelves tan temprano? Eso es una tontería.

—No dormí anoche. Estoy agotada. Pero no quiero cancelar la cita, así que voy a seguir adelante.

—Ugh. Maternidad —dice Allysa, poniendo los ojos en blanco—. Yo la mantendré despierta; ve a divertirte. Tómate un café de cinco horas o algo así.



He perdido la cuenta del número de cafés que he tomado hoy.

—Te quiero. Gracias por salvarme el día —digo al salir por la puerta.

—Para eso estoy aquí —canta ella.







CAPÍTULO ONCE

Atlas

Quería que el día pasara más rápido, así que decidí ayudar en la cocina de *Bib's* aunque me preparé para la noche con todo el personal. Ahora huelo a ajo. Es la tercera vez que intento quitarme el olor, sin éxito. Pero si no me voy ahora, llegaré tarde a la cita.

Nos lo tomamos con calma, así que la recogeré en su trabajo y no en su apartamento. No tengo ni idea de dónde vive ahora, o si todavía vive en el edificio de apartamentos en el que me presenté hace casi dos años cuando necesitaba ayuda. Por la razón que sea, el lugar donde vivimos es algo que no ha surgido en nuestras conversaciones. Probablemente ni siquiera sabe que vendí mi casa y me mudé a la ciudad a principios de este año. Tengo curiosidad por saber a qué distancia vivimos ahora.

—Huelo a colonia —dice Darin después de pasar junto a mí. Deja de caminar hacia el congelador y se gira para mirarme—. ¿Por qué llevas colonia? ¿Por qué te arreglaste?

Me huelo las manos.

—¿No huelo a ajo?

—No, hueles como si fueras a salir. ¿Te vas?

—Voy a salir. Sin embargo, volveré antes del cierre. Creo que podría pasar la noche aquí y ver si puedo atrapar a quien está destrozando los restaurantes.





Hubo varios días de tranquilidad entre los incidentes, pero nos atacaron por cuarta vez anoche. Aunque no fue demasiado costoso. Esta vez volvieron a esparcir la basura por todas partes. Eso fue mucho más fácil de limpiar que volver a pintar. Eso puede ser porque Brad sigue trayendo a Theo para ayudar. Probablemente debería avisar a Theo de que cuanto más se queje de una tarea, más probable será que le hagan hacer esa tarea.

Esta noche pienso enfrentarme a quienquiera que esté causando los daños y ver si puedo averiguar sus motivos y hablar con él antes de involucrar a la policía. Confío en que la mayoría de las cosas se pueden manejar con una simple y honesta conversación en lugar de una intervención dramática, pero no tengo ni idea de con quién estoy tratando.

Darin se inclina y dice en voz baja:

—¿Con quién saldrás? ¿Lily?

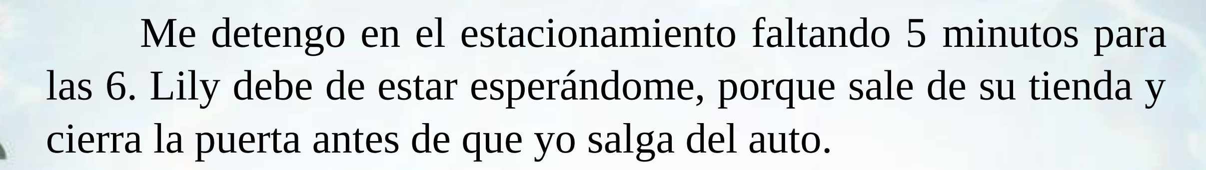
Me seco las manos en una toalla y asiento con la cabeza una vez.

Darin sonríe y se aleja. Me gusta que a mis amigos les guste Lily. La mencionaron un par de veces después de nuestra noche de póquer, pero creo que se dieron cuenta de que me molestaba. No me gustaba hablar de Lily cuando no formaba parte de mi vida.

Pero ahora parece que hay una posibilidad de que ella vuelva a estar presente. Tal vez. Puede que por eso esté tan nervioso: porque sé el enorme riesgo que corre Lily al salir conmigo esta noche. Si las cosas avanzan entre nosotros, eso podría impactar su vida de manera negativa. Por eso puede que haya empezado a sentir la inmensa presión de asegurarme de que esta cita merece la pena para ella.



Pero huelo como si me aterrorizaran los vampiros, así que ya no va todo bien.



Me detengo en el estacionamiento faltando 5 minutos para las 6. Lily debe de estar esperándome, porque sale de su tienda y cierra la puerta antes de que yo salga del auto.

En cuanto la veo, me pongo aún más nervioso. Tiene un aspecto increíble. Lleva un mono negro y tacones. Se pone la chaqueta y se reúne conmigo en medio del estacionamiento.

Me inclino y la saludo con un rápido beso en la mejilla.



—Estás impresionante. —Juro que se sonroja un poco después de decir eso.

—¿Lo estoy? Anoche no dormí nada. Me siento como si tuviera noventa años.

—¿Por qué no dormiste?

—Emmy tuvo fiebre toda la noche. Ya está mejor, pero... —Lily bosteza—. Lo siento. Acabo de tomar café. Se me pasará en un minuto.

—No pasa nada. No estoy cansado, pero huelo a ajo.

—Me gusta el ajo.

—Qué bien.

Lily se apoya en sus tacones y mira su traje.





—No estaba segura de qué ponerme ya que nunca he estado en ese restaurante.

—Yo tampoco he estado ahí nunca, así que no tengo ni idea. Pero tengo la sensación de que estarás bien.

Elegí un nuevo restaurante que quería probar. Está a unos cuarenta y cinco minutos en auto, pero pensé que nos daría tiempo para ponernos al día en el camino.

—Tengo un regalo para ti —dice—. Está en mi auto. Déjame ir por él.

La sigo hasta su auto y la veo sacar algo de la guantera. Cuando me lo entrega, no puedo contener una sonrisa.

—¿Es tu diario? —Anoche me leyó otro pasaje rápido, pero le daba tanta vergüenza leerlo en voz alta que se negó a darme más.



—Ese es uno de ellos. Veremos cómo va esta noche antes de darte el otro.

—Sin presiones ni nada. —La acompaño a mi auto y le abro la puerta del pasajero. Empieza a bostezar de nuevo mientras cierro la puerta.

Me siento mal, como si estuviera demasiado agotada para esta cita. No tengo ni idea de lo que es criar a un niño. Me siento mal por no haberle ofrecido cambiar la cita, así que, antes de salir del estacionamiento, hablo.

—Si prefieres ir a casa a dormir, podemos hacerlo el próximo fin de semana.







—No hay nada más que prefiera hacer que esto, Atlas. Descansare cuando esté muerta. —Se abrocha el cinturón de seguridad—. Realmente hueles a ajo.

Creo que está bromeando. Lily solía bromear todo el tiempo cuando éramos más jóvenes. Es una de las cosas que más me gustaban de ella, que siempre parecía estar de buen humor a pesar de todo lo malo que la rodeaba. Es esa misma fuerza que admiré en ella en los días que estuve con ella después de que descubriera que estaba embarazada en la sala de urgencias. Sé que fue uno de los momentos más bajos de su vida, pero fue capaz de sonreír a pesar de todo, e incluso pasó una noche entera impresionando a mis amigos con su humor durante una noche de póquer.

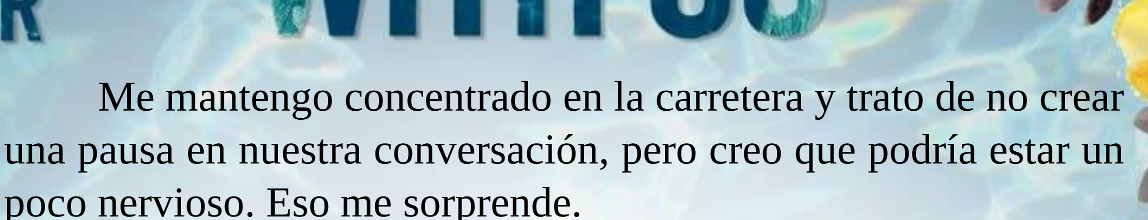
Todo el mundo maneja el estrés de forma diferente, y ninguna de esas formas es necesariamente mala, pero Lily lo maneja con gracia. Y la gracia es la cualidad que encuentro más atractiva en las personas.

—¿Cómo te las arreglaste para escaparte un sábado por la noche? —pregunta Lily.

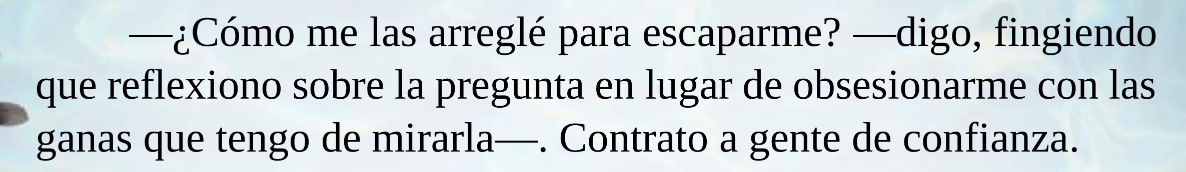
Odio estar conduciendo porque quiero mirarla mientras respondo. Nunca la había visto tan... ¿femenina?

¿Es un cumplido? Ni siquiera lo sé. Probablemente no debería decirlo en voz alta por si no lo es, pero cuando Lily y yo nos enamoramos, ninguno de los dos éramos lo que ahora consideraríamos adultos. Pero esta noche es diferente, somos adultos con carreras, y ella es madre, jefa e independiente. Es sexy como el infierno.

La única otra vez que pasé con ella como adultos fue cuando técnicamente aún estaba con Ryle, así que me sentí mal al pensar en ella como lo hago ahora. Como si la quisiera.



Me mantengo concentrado en la carretera y trato de no crear una pausa en nuestra conversación, pero creo que podría estar un poco nervioso. Eso me sorprende.



—¿Cómo me las arreglé para escaparme? —digo, fingiendo que reflexiono sobre la pregunta en lugar de obsesionarme con las ganas que tengo de mirarla—. Contrato a gente de confianza.

Lily sonríe.

—¿Siempre trabajas los fines de semana?

Asiento con la cabeza.

—Normalmente sólo me tomo los domingos, cuando cerramos. Algunas veces los lunes.

—¿Qué es lo que más te gusta de tu trabajo?



Esta noche está llena de preguntas. La miro de reojo y sonrío.

—Leer las reseñas.

Hace un ruido como de sorpresa.

—Lo siento —dice—, ¿has dicho reseñas? ¿Lees las reseñas de tus restaurantes?

—Cada una de ellas.

—¿Qué? Dios mío, no debes tener ni una sola inseguridad. Hago que Serena se encargue de nuestras redes sociales para evitar las críticas.

—Tus reseñas son geniales.

Prácticamente gira todo su cuerpo hacia mí en el asiento.



—¿Lees mis reseñas?

—Leo las reseñas de todos los que conozco que tienen un negocio. ¿Eso es raro?

—No es raro.

Enciendo el intermitente.

—Me gusta leer las reseñas. Siento que las críticas de los negocios son un reflejo del propietario, y quiero saber lo que la gente piensa de mis restaurantes. La crítica constructiva ayuda. No he tenido la experiencia en la cocina que tienen muchos chefs, y los críticos son algunos de los mejores maestros.

—¿Qué obtienes al leer las reseñas sobre los negocios de otras personas?

—Nada, en realidad. Sólo me entretiene.

—¿Tengo alguna mala? —Lily aparta la mirada de mí y se gira para volver a mirar al frente—. No importa, no respondas a eso. Voy a fingir que todas son buenas y que todo el mundo adora mis flores.

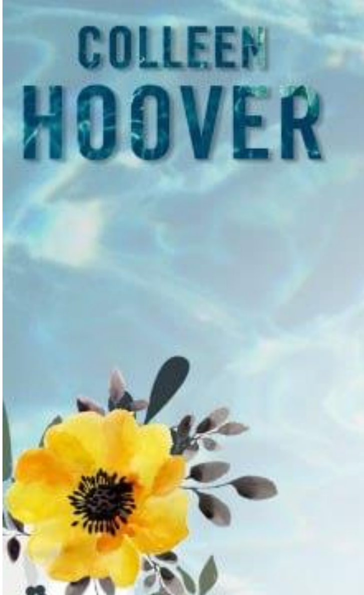
—A todo el mundo le gustan tus flores.

Ella aprieta los labios en un intento de suprimir su sonrisa.

—¿Qué es lo que menos te gusta de tu trabajo?

Me encanta que me haga preguntas al azar. Me recuerda todas las noches que nos quedamos hasta tarde y me acribillaba con preguntas sobre mí.

—Hasta la semana pasada, eran las inspecciones sanitarias —admito—. Son extremadamente estresantes.



—¿Por qué hasta la semana pasada? ¿Qué ha cambiado?

—El vandalismo.

—¿Volvió a ocurrir?

—Sí, dos veces esta semana.

—¿Y todavía no tienes idea de quién es?

Sacudo la cabeza.

—Ni idea.

—¿Tienes alguna ex-novia enfadada?

—No, lo dudo. No parecen de ese tipo.

Lily se quita los tacones y mete una de sus piernas en el asiento, poniéndose más cómoda.



—¿Cuántas relaciones serias has tenido?

Ya va por ahí. Bien.

—Define 'serio'.

—No lo sé. ¿Más de dos meses?

—Una —digo.

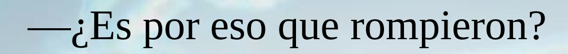
—¿Cuánto tiempo estuvieron juntos?

—Un poco más de un año. La conocí mientras estaba en el ejército.

—¿Por qué rompieron?

—Nos mudamos juntos.





—¿Es por eso que rompieron?

—Creo que la convivencia hizo que nos diéramos cuenta de que éramos incompatibles. O tal vez sólo estábamos en diferentes puntos de nuestras vidas. Yo estaba centrado en mi carrera, y ella en qué trajes llevar a los clubes a los que estaba demasiado cansado para ir con ella. Cuando dejé el ejército y me mudé a Boston, ella se quedó y se mudó a un loft con dos de sus amigas.

Lily se ríe.

—No puedo imaginarte en un club.

—Sí. Por eso estoy soltero, supongo.

Mi teléfono suena con una llamada entrante de *Corrigan's*, interrumpiéndonos antes de que sea capaz de devolverle su propia pregunta.

—Tengo que contestar —digo.

—Adelante.

Respondo a la llamada por Bluetooth. Acaba siendo un problema con el congelador que me obliga a hacer dos llamadas más antes de solucionarlo y de que un técnico esté de camino. Cuando por fin puedo volver a prestar atención a Lily, la miro y la encuentro dormida, con la cabeza floja contra su hombro. Oigo un delicado ronquido procedente de ella.

Supongo que el café no hizo efecto.

La dejo dormir todo el camino hasta el restaurante. Llegamos faltando diez para las siete. Está oscuro y el restaurante parece abarrotado, pero tenemos unos minutos antes de tener que registrar nuestra reserva, así que la dejo descansar.





Su ronquido es tan entrañable como ella. Es delicado, casi demasiado ligero para escucharlo. Grabo un vídeo rápido que puedo usar para burlarme de ella más tarde, y luego meto la mano en el asiento trasero y tomo su diario. Sé que dijo que no lo leyera delante de ella, pero técnicamente no lo hago. Está dormida.

Lo abro por la primera página y empiezo a leer.

Leo la primera anotación, completamente cautivado. Siento que estoy rompiendo una regla al leerlo, pero es ella quien lo ha traído.

Leo la segunda anotación. Luego la tercera. Entonces entro en mi aplicación de reservas y cancelo nuestra reservación porque, si no la despierto ahora mismo, vamos a llegar tarde. Prefiero que nuestra mesa sea para otra persona, porque parece que Lily necesita este sueño desde hace tiempo.

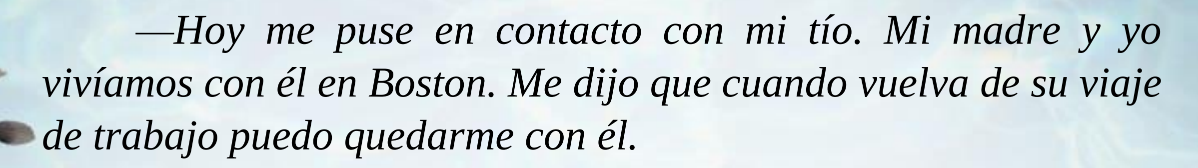
Y quiero leer otra de sus anotaciones. La llevaré a cenar a otro sitio cuando se despierte.

Cada palabra que ha escrito me devuelve a cuando éramos adolescentes. Hay tantas veces que quiero reírme de las cosas que dice y de cómo las dice, pero reprimo mi risa para no asustarla.

Al final leo un pasaje que estoy casi seguro de que lleva a nuestro primer beso. Miro el reloj y ya llevamos media hora sentados aquí, pero Lily sigue profundamente dormida y no puedo parar en medio de esta entrada. Sigo leyendo, con la esperanza de que se quede dormida el tiempo suficiente para que pueda llegar al final de esta.







—Tengo que decirte algo —dijo.

Contuve la respiración, sin saber qué iba a decir.

—Hoy me puse en contacto con mi tío. Mi madre y yo vivíamos con él en Boston. Me dijo que cuando vuelva de su viaje de trabajo puedo quedarme con él.

Debería haberme alegrado por él en ese momento. Debería haber sonreído y haberlo felicitado. Pero sentí toda la inmadurez de mi edad cuando cerré los ojos y sentí pena por mí.

—¿Vas a ir? —pregunté.

Se encogió de hombros.

—No lo sé. Quería hablar contigo primero.

Estaba tan cerca de mí en la cama que podía sentir el calor de su aliento. También noté que olía a menta, y me hizo preguntarme si usa agua embotellada para lavarse los dientes antes de venir aquí. Siempre lo envío a casa todos los días con mucha agua.

Acerqué mi mano a la almohada y empecé a tirar de una pluma que sobresalía de ella. Cuando la saqué del todo, la retorcí entre mis dedos.

—No sé qué decir, Atlas. Me alegro de que tengas un lugar donde quedarte. Pero, ¿qué pasa con la escuela?

—Podría terminar allí —dijo.

Asentí con la cabeza. Sonaba como si ya hubiera tomado una decisión.

—¿Cuándo te vas?





Me pregunté a qué distancia está Boston. Probablemente sean unas horas, pero eso es todo un mundo de distancia cuando no tienes un carro.

—No sé con seguridad si me iré.

Dejé caer la pluma de nuevo sobre la almohada y llevé mi mano al costado.

—¿Qué te detiene? Tu tío te ofrece un lugar para quedarte. Eso es bueno, ¿no?

Apretó los labios y asintió. Luego cogió la pluma con la que había estado jugando y empezó a retorcerla entre los dedos. Volvió a dejarla sobre la almohada y entonces hizo algo que yo no esperaba. Llevó sus dedos a mis labios y los tocó.

Dios, Ellen. Creí que iba a morir en ese momento. Era lo máximo que había sentido dentro de mi cuerpo, todo al mismo tiempo. Mantuvo los dedos allí durante unos segundos, y dijo:

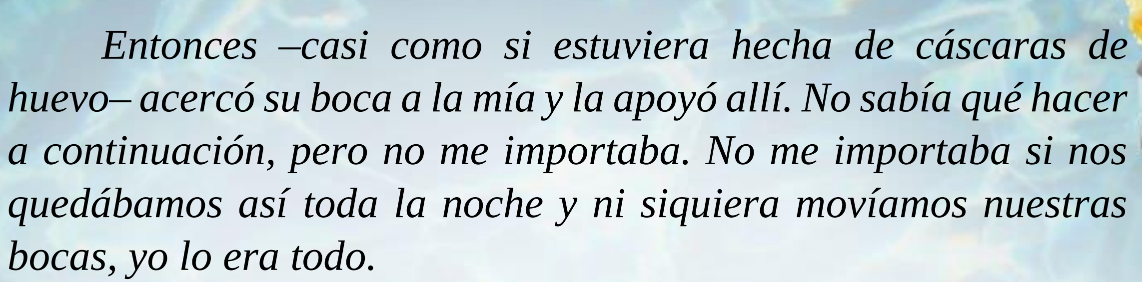


—Gracias, Lily. Por todo.

Movió sus dedos hacia arriba, a través de mi cabello, y luego se inclinó hacia adelante y plantó un beso en mi frente. Yo respiraba tan fuerte que tuve que abrir la boca para tomar más aire. Podía ver cómo su pecho se movía con la misma fuerza que el mío. Me miró y vi cómo sus ojos se dirigían a mi boca.

—¿Te han besado alguna vez, Lily?

Negué con la cabeza e incliné mi cara hacia la suya, porque necesitaba que cambiara eso en ese momento o no iba a poder respirar.



Entonces –casi como si estuviera hecha de cáscaras de huevo– acercó su boca a la mía y la apoyó allí. No sabía qué hacer a continuación, pero no me importaba. No me importaba si nos quedábamos así toda la noche y ni siquiera movíamos nuestras bocas, yo lo era todo.

Sus labios se cerraron sobre los míos y pude sentir como su mano temblaba. Hice lo que él estaba haciendo y empecé a mover los labios. Sentí la punta de su lengua rozando mis labios una vez y pensé que mis ojos estaban a punto de rodar hacia atrás en mi cabeza. Lo hizo de nuevo, y luego una tercera vez, así que finalmente lo hice yo también. Cuando nuestras lenguas se tocaron por primera vez, sonreí un poco, porque había pensado mucho en mi primer beso. Dónde sería, con quién sería. Nunca, ni en un millón de años, imaginé que se sentiría así.

Me empujó sobre mi espalda, presionó su mano contra mi mejilla y siguió siseando. Cada vez era mejor a medida que me sentía más cómoda. Mi momento favorito fue cuando se retiró un segundo y me miró, y luego volvió con más fuerza.



No sé cuánto tiempo nos besamos. Mucho tiempo. Tanto que la boca empezó a doler y los ojos no podían permanecer abiertos. Cuando nos quedamos dormidos, estoy bastante segura de que su boca seguía tocando la mía.

No volvimos a hablar de Boston. Todavía no sé si se va a ir.

-Lily

Vaya.

Vaya.







Cierro el diario y miro a Lily. Escribió nuestro primer beso con tanto detalle que me hace sentir inferior a mi yo adolescente.

¿Realmente sucedió así?

Recuerdo esa noche, pero estaba mucho más nervioso de lo que Lily me describió. Es curioso cómo, cuando eres un adolescente, crees que eres el único humano inexperto y nervioso del planeta. Crees que casi todos los demás adolescentes tienen la vida resuelta mucho mejor que tú, pero no es así en absoluto. Los dos estábamos asustados. Y encaprichados. Y enamorados.

Pero yo me había enamorado de ella mucho antes de nuestro primer beso. La amaba más de lo que nunca había amado a nadie antes de ese momento. Creo que la amé más de lo que nunca he amado a nadie después de ese momento.

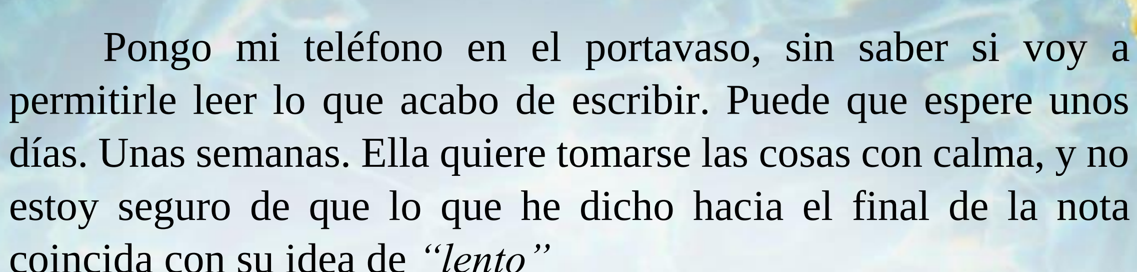
Creo que todavía podría.

Hay tanto que Lily no sabe sobre esa parte de mi vida. Tanto que quiero contarle ahora que leí su versión de parte de nuestro tiempo juntos. Es obvio que no tiene ni idea de lo decisiva que fue en mi vida entonces. En un momento en que todo el mundo me daba la espalda, Lily fue la única que dio un paso adelante.

Todavía está profundamente dormida, así que saco mi teléfono y abro una nota en blanco. Empiezo a escribir, detallando cómo era mi vida antes de que ella entrara en ella. No es mi intención escribir tanto como lo hago, pero supongo que tengo muchas cosas que quiero decirle.

Pasan otros veinte minutos antes de que termine de escribirlo todo, y otros cinco minutos antes de que Lily empiece a despertarse.





Pongo mi teléfono en el portavaso, sin saber si voy a permitirle leer lo que acabo de escribir. Puede que espere unos días. Unas semanas. Ella quiere tomarse las cosas con calma, y no estoy seguro de que lo que he dicho hacia el final de la nota coincida con su idea de *"lento"*

Su mano se levanta y se rasca la cabeza. Su cara está mirando hacia la ventana, así que no la veo cuando abre los ojos, pero me doy cuenta de que está despierta porque se sienta recta. Se queda mirando por la ventana durante un rato y luego gira la cabeza en mi dirección. Tiene algunos mechones de cabellos pegados a la mejilla.

Me apoyo en la puerta y la observo con indiferencia, como si fuera un comportamiento normal en una primera cita.

—Atlas —dice mi nombre como si fuera una disculpa y una pregunta al mismo tiempo.

—No pasa nada. Estabas cansada.

Toma su teléfono y mira la hora.

—Dios mío. —Se inclina hacia delante, apoyando los codos en los muslos y la cara en las palmas de las manos—. No puedo creerlo.

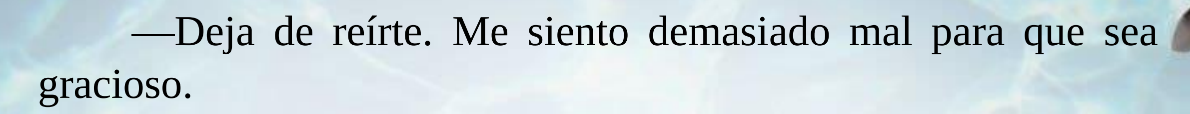
—Lily, está bien. De verdad. —Levanto el diario—. Me hiciste compañía.

Ella mira el diario y luego gime.

—Esto es mortificante.

Arrojo el diario en el asiento trasero.

—Personalmente lo encontré esclarecedor.



Lily me golpea juguetonamente en el hombro.

—Deja de reírte. Me siento demasiado mal para que sea gracioso.

—No te sientas mal, estás agotada. Y probablemente tengas hambre. Podríamos comer una hamburguesa en el camino de vuelta.

Lily se deja caer dramáticamente contra su asiento.

—Deja que el elegante chef lleve a la chica a comer comida rápida ya que se durmió en su cita. ¿Por qué no?

Baja la visera y nota el cabello pegado a su mejilla.

—Vaya, soy una madre. ¿Es nuestra última cita? Lo es. ¿Ya he arruinado esto? No te culpo.

Pongo el carro en reversa.

—Ni siquiera cerca después de todo lo que acabo de leer. No estoy seguro de que algo pueda superar esta cita.

—Tienes un nivel de exigencia muy bajo, Atlas.

Encuentro su autodesprecio adorablemente atractivo.

—Tengo una pregunta sobre tu diario.

—¿Qué? —Está limpiando una mancha de rímel. Todo en ella parece tan derrotado ahora que cree que arruinó nuestra cita. Sin embargo, no puedo dejar de sonreír.

—La noche de nuestro primer beso... ¿pusiste las mantas en la lavadora a propósito? ¿Fue un truco para que durmiera en tu cama?



Ella arruga la nariz.

—¿Leíste hasta ahí?

—Estuviste durmiendo mucho tiempo.

Contempla mi pregunta y luego admite con la cabeza.

—Quería que fueras mi primer beso en aquel entonces, y eso no habría ocurrido si seguías durmiendo en el suelo.

Probablemente tenga razón en eso. Y funcionó.

Todavía funciona, porque leer su descripción de nuestro primer beso me hizo recordar cada sentimiento que me sacó esa noche. Podría dormir todo el camino de vuelta a casa, y yo seguiría pensando que fue la mejor cita en la que he estado.

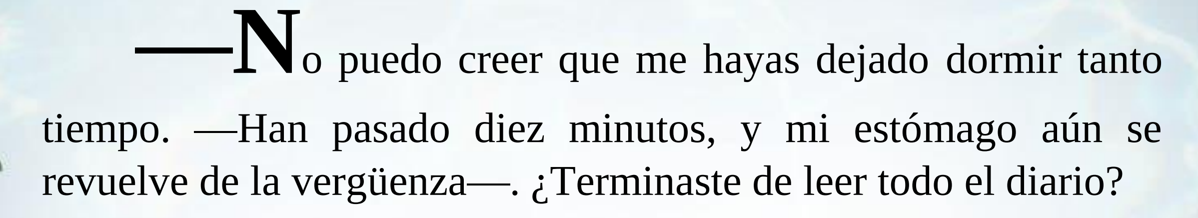






CAPÍTULO DOCE





—No puedo creer que me hayas dejado dormir tanto tiempo. —Han pasado diez minutos, y mi estómago aún se revuelve de la vergüenza—. ¿Terminaste de leer todo el diario?

—Lo dejé después de leer nuestro primer beso.

Eso es bueno. No es demasiado embarazoso. Pero si hubiera leído sobre la primera vez que nos acostamos mientras yo dormía en el asiento de al lado, no estoy segura de haberme recuperado.

—Esto no es justo —murmuro—. Tienes que hacer algo mortificante para que la balanza se equilibre, porque ahora mismo siento que he arruinado por completo nuestra noche.

Atlas se ríe.

—¿Crees que si hago algo que me mortifique te sentirás mejor con respecto a esta noche?

Asiento con la cabeza.

—Sí, esa es la ley del universo. Ojo por ojo, humillación por humillación.

Atlas golpea el pulgar en el volante mientras se masajea la mandíbula con la mano libre. Luego dirige la cabeza hacia su teléfono, que está en el portavaso.



—Abre la aplicación *Notas* de mi teléfono. Lee la primera.

Oh, vaya. Estaba bromeando, pero le arrebato el teléfono rápidamente.

—¿Cuál es tu contraseña?

—Nueve cinco nueve cinco.

Introduzco los números y luego echo un vistazo a su pantalla de inicio mientras lo tengo abierto. Todas las aplicaciones están ordenadas en una carpeta. No tiene ningún mensaje sin leer y ningún correo electrónico sin leer.

—Eres un maniático del orden. ¿Quién tiene un correo electrónico sin leer?

—No me gusta el desorden —dice—. Efecto secundario del ejército. ¿Cuántos correos electrónicos sin leer tienes?

—Miles. —Abro la aplicación *Notas* y pincho en el más reciente. En cuanto veo las dos palabras de la parte superior, suelto el teléfono, presionándolo boca abajo sobre mi muslo—. Atlas

—Lily

Siento que una cálida ola de expectación se apodera de mí.

—¿Me escribiste una carta de *Querida Lily*?

Asiente lentamente.

—Estuviste durmiendo un buen rato. —Cuando me mira, su sonrisa vacila, como si estuviera preocupado por lo que sea que haya escrito. Vuelve a mirar hacia delante y puedo ver el giro de su garganta.







Apoyo la cabeza en la ventanilla del copiloto y empiezo a leer en silencio.


Querida Lily,

Te vas a mortificar cuando te despiertes y te des cuenta de que te has quedado dormida en nuestra primera cita. Estoy demasiado emocionado por tu reacción. Pero parecías tan cansada cuando te recogí, que en realidad me hace feliz ver que estás descansando.

Esta última semana ha sido surrealista, ¿verdad? Estaba empezando a pensar que tal vez nunca sea parte de tu vida de una manera significativa, y entonces puff, apareciste tú.



Podría seguir hablando de lo que ese encuentro significó para mí, pero le prometí a mi terapeuta que dejaría de decirte tantas tonterías. No te preocupes, pienso romper esa promesa algunas veces, pero me pediste que nos tomáramos las cosas con calma, así que le daré unas cuantas fechas más.

En lugar de eso, creo que voy a robar una página de tu diario y hablar de nuestro pasado. Es justo. Me dejaste leer algunos de tus pensamientos más íntimos en un momento tan vulnerable de tu vida, así que creo que es lo menos que puedo hacer para darte una idea de mi vida en ese momento.

Sin embargo, mi versión es un poco más dura. Te ahorraré los peores detalles, pero no estoy seguro de que puedas saber lo que tu amistad significó para mí sin saber lo que pasé antes de que llegaras.







Ya te he contado algo, sobre cómo acabé en la situación en la que me encontraba, tumbado en aquella casa abandonada. Pero me había sentido sin hogar durante mucho más tiempo. Toda mi vida, en realidad, aunque tenía una casa y una madre y, ocasionalmente, un padrastro.

No recuerdo cómo eran las cosas cuando era joven. Tengo la fantasía de que tal vez fue una buena madre alguna vez. Recuerdo un viaje de un día a Cape Cod en el que probamos los Gambas al coco por primera vez, pero si fue una madre decente fuera de ese día, de esa comida, esa parte de ella nunca se convirtió en un recuerdo esencial para mí.

Mis principales recuerdos eran tramos de tiempo pasados a solas, o simplemente tratando de mantenerse fuera de su camino. Era extravagante a la hora de enfadarse y rápida a la hora de responder. Durante los primeros diez años más o menos de mi vida, ella era más fuerte y rápida que yo, así que había pasado la mayor parte de una década escondiéndome de su mano, de sus cigarrillos, de los latigazos de su lengua.

Sé que estaba estresada. Era una madre soltera que trabajaba por las noches para intentar ayudarme, pero por muchas excusas que le pusiera en aquel entonces, he visto a muchas madres solteras desenvolverse en la vida sin tener que recurrir a las cosas que hacía mi madre.

Has visto mis cicatrices. No voy a entrar en detalles, pero por muy malo que fuera, se puso aún peor cuando ella estaba en su tercer matrimonio. Yo tenía doce años cuando se conocieron.

No sabía que a la edad de doce años sería mi único año pacífico. Ella siempre estaba fuera porque estaba con él, y cuando estaba en casa, en realidad estaba de un humor decente porque se







estaba enamorando. Es curioso cómo el amor por un compañero puede hacer o deshacer la forma en que algunas personas tratan a sus propios hijos.

Pero los doce años se convirtieron en trece y Tim se mudó con nosotros, y los siguientes cuatro años de mi vida fueron un infierno en la tierra. Cuando no hacía enfadar a mi madre, hacía enfadar a Tim. Cuando estaba en casa, me regañaban. Cuando estaba en la escuela, sus peleas destruían la casa y se esperaba que yo limpiara lo que habían hecho al llegar a casa.

La vida con ellos era una pesadilla, y cuando por fin fui lo suficientemente fuerte como para valerme por mí mismo, fue cuando Tim decidió que no quería seguir viviendo conmigo.

Mi madre lo eligió a él. Me obligaron a marcharme. No tuvieron que preguntar dos veces; yo estaba más que dispuesto a irme, pero eso es porque tenía un lugar al que ir.

Hasta que no lo tuve.

Me fui tres meses antes de que el amigo con el que me estaba quedando se mudara con su familia a Colorado.

En ese momento, no tenía a nadie, ni ningún otro sitio al que ir, ni dinero para llegar allí si lo hacía, así que me vi obligado a volver con mi madre y pedirle que me dejara volver a casa.

Todavía recuerdo el día en que me presenté de nuevo en esa casa.

Apenas había estado fuera tres meses, y el lugar ya se estaba cayendo a pedazos. No se había cortado el césped desde la última vez que lo hice antes de que me echaran. Todas las ventanas estaban estropeadas y había un agujero enorme donde estaba el



pomo de la puerta. Por el aspecto del lugar, se podría pensar que había estado fuera durante años.

El auto de mi madre estaba en la entrada, pero el de Tim no. Parecía que su auto había estado allí durante un tiempo. El capó estaba abierto, y había herramientas esparcidas cerca de él, junto con al menos treinta latas de cerveza que alguien había moldeado en forma de pirámide contra la puerta del garaje.

Incluso los periódicos se habían amontonado en la pasarela de hormigón agrietada. Me acordé de recogerlos y colocarlos en una de las viejas sillas de hierro para que se secaran antes de llamar a la puerta.

Me resultaba extraño llamar a la puerta de una casa en la que había vivido durante años, pero en caso de que estuviera Tim en casa, no iba a abrir la puerta sin permiso. Todavía tenía la llave de la casa, pero Tim me había dejado claro que me denunciaría por allanamiento si intentaba usarla.

No podría haberla usado, aunque quisiera. No había picaporte.

Podía oír a alguien cruzando la sala de estar. La cortina de la pequeña ventana de la mitad superior de la puerta principal se movió y vi a mi madre asomarse al exterior. Se quedó mirando durante unos segundos, sin moverse.

Finalmente abrió la puerta unos centímetros. Lo suficiente como para que pudiera ver que seguía en pijama a las dos de la tarde, con una camiseta de Weezer de gran tamaño que había dejado uno de sus ex. Odiaba esa camiseta porque me gustaba esa banda. Cada vez que se la ponía, los arruinaba un poco más para mí.





Me preguntó qué estaba haciendo allí, y no quise darle inmediatamente las razones. En su lugar, le pregunté si Tim estaba en casa.

Abrió la puerta un poco más y se cruzó de brazos con tanta fuerza que uno de los miembros de la banda de su camisa parecía decapitado. Me dijo que Tim estaba en el trabajo y me preguntó qué quería.

Le pregunté si podía entrar. Ella contempló mi pregunta y luego miró por encima de mi hombro, sus ojos escaneando la calle. No sé qué estaba buscando. Puede que temiera que un vecino la viera permitiendo que su propio hijo la visitara.

Dejó la puerta abierta para mí mientras iba a su habitación para cambiarse. Recuerdo que la casa estaba extrañamente oscura. Todas las cortinas estaban corridas, lo que creaba una sensación de confusión sobre qué hora del día era. No ayudaba el hecho de que el reloj de la tienda estuviera parpadeando, y que la hora estuviera atrasada por más de ocho horas. Si todavía viviera allí, eso es otra cosa que habría arreglado. Si todavía viviera allí, las cortinas habrían estado abiertas.

Los mostradores de la cocina no habrían estado cubiertos de platos sucios. No habría habido un pomo de la puerta que se moviera, ni un patio descuidado, ni periódicos empapados acumulándose.

En ese momento me di cuenta de que era yo quien había mantenido esa casa en orden durante todos los años en que crecí.

Me dio esperanza. La esperanza de que tal vez se dieran cuenta de que yo era una ventaja y no un inconveniente, y me permitieran volver a casa hasta que terminara el instituto.





Vi un pomo de puerta roto en la mesa de la cocina, así que lo recogí y lo inspeccioné. El recibo estaba debajo de él. Miré la fecha del recibo, y había sido comprado hace más de dos semanas.

El pomo encajaba perfectamente en la puerta principal. No sabía por qué Tim no lo había instalado si lo tenía desde hacía dos semanas, así que encontré las herramientas en un cajón de la cocina y abrí el paquete. Pasaron varios minutos antes de que mi madre saliera de su habitación, pero cuando lo hizo, ya tenía el nuevo pomo colocado en la puerta principal.

Me preguntó qué estaba haciendo, así que giré el pomo y abrí un poco la puerta para mostrarle que funcionaba.

Nunca olvidaré su reacción. Ella suspiró y dijo:

—¿Por qué haces cosas como esta? Es como si quisieras que te odiara. —Me arrebató el destornillador de la mano y dijo—: Tal vez deberías irte antes de que se dé cuenta que estuviste aquí.

Parte de la razón por la que nunca pude llevarme bien con nadie en esa casa era porque sus reacciones siempre parecían fuera de lugar. Cuando ayudaba en la casa sin que me lo pidieran, Tim decía que era porque lo estaba haciendo enojar. Cuando no le ayudaba con algo, decía que era porque era perezoso y desagradecido.

—No trato de molestar a Tim —le dije—. Arreglé el pomo de la puerta. Sólo trataba de ayudar.

—Iba a hacerlo en cuanto tuviera tiempo.

Parte del problema de Tim era que siempre tenía tiempo. Nunca mantuvo un trabajo más de seis meses y pasaba más tiempo jugando que con mi madre.





—¿Consiguió un trabajo? —Recuerdo haberle preguntado.

—Está buscando.

—¿Es ahí donde está ahora?

Pude ver en su expresión que Tim no estaba buscando trabajo. Donde sea que estuviera, estaba seguro de que estaba endeudando a mi madre aún más de lo que ya estaba. Su punto de venta de deudas fue la gota que colmó el vaso e hizo que me echaran. Cuando encontré un montón de facturas de tarjetas de crédito vencidas y al límite a su nombre, se lo dije a Tim.

No le gustaba que lo confrontaran. Prefería la versión preadolescente de mí que conoció antes, a la casi adulta en la que me convertí ahora. Le gustaba la versión de mí que podía empujar sin ser empujado. La versión de mí que podía manipular sin que yo protestara.

Esa versión de mí se fue entre los quince y los dieciséis años. Cuando Tim se dio cuenta de que ya no podía amenazarme físicamente, intentó arruinar mi vida de otras maneras. Una de esas formas fue dejarme sin un lugar donde vivir.

Finalmente me tragué mi orgullo y le dije a mi madre que no tenía dónde ir.

La expresión de mi madre no sólo carecía de empatía, sino que estaba llena de fastidio.

—Espero que no estés pidiendo volver a entrar después de todo lo que hiciste.

—¿Todo lo que hice? ¿Te refieres a cuando lo enfrenté porque su adicción al juego te endeudó?







Fue entonces cuando me llamó gilipollas. O gili pollas, mejor dicho. Ella siempre decía mal esa palabra.

Intenté suplicarle, pero ella volvió rápidamente a la persona a la que estaba acostumbrada. Me lanzó el destornillador. Fue tan repentino e inesperado porque en ese momento ni siquiera estábamos discutiendo, así que no pude agacharme a tiempo. Me dio justo encima del ojo izquierdo, en el centro de la ceja.

Me froté los dedos en ella, y salieron manchones de sangre.

Lo único que hice fue pedir que me dejara volver a casa. No le falté el respeto. No la maldije. Simplemente me presenté y arreglé su puerta de entrada y traté de razonar con ella, pero terminé con un corte sangriento.

Recuerdo que me miré los dedos, pensando, Tim no hizo esto. Mi madre lo hizo.

Durante mucho tiempo, había culpado a Tim de todo lo que iba mal en esa casa, pero todo lo que iba mal en esa casa comenzó con ella. Tim simplemente amplió lo que ya era un ambiente horrible.

Recuerdo que pensé que prefería estar muerto que volver con ella. Hasta ese momento, había una parte de mí que aún guardaba algo para ella. No sé si era una pizca de respeto, pero de alguna manera era capaz de apreciar que me hubiera mantenido vivo cuando era más joven. ¿Pero no es eso lo más básico que debe hacer una madre cuando decide traer un hijo al mundo?

En ese momento me di cuenta de que le había dado demasiado crédito. Siempre culpé de nuestra falta de vínculo a que ella era una madre soltera, pero había muchas madres





solteras ocupadas que, de alguna manera, seguían teniendo un vínculo con sus hijos. Madres que defendían a sus hijos cuando eran maltratados. Madres que no miraban para otro lado cuando su hijo de trece años salía de un castigo con un ojo morado y un labio roto. Madres que no permitieron que sus maridos obligaran a su hijo en edad escolar a quedarse sin hogar. Madres que no lanzaron destornilladores a la cabeza de sus hijos.

A pesar de que me di cuenta de que era una persona indiferente, hice un último intento de sacarle humanidad.

—¿Puedo al menos tomar algunas de mis cosas antes de irme?

—No tienes nada —dijo ella—. Necesitábamos el espacio.

No pude mirarla después de eso. Era como si no quisiera nada más que borrarme de su vida, así que juré en ese momento ayudarla a hacerlo.

La sangre goteaba en mi ojo cuando me alejaba de la casa.

No puedo decir cómo fue el resto de ese día. Sentirme tan increíblemente indeseado, no querido, solo. No tenía a nadie. Nada. Sin dinero, sin pertenencias, sin familia.

Sólo una herida.

Somos impresionables cuando somos jóvenes, y cuando te dicen que no eres nada durante años, empiezas a creerlo. Y poco a poco empiezas a convertirte en nada.

Pero entonces te conocí, Lily. Y aunque no era nada, cuando me mirabas, de alguna manera veías algo. Algo que yo no podía ver. Fuiste la primera persona en mi vida que mostró interés en quién era yo como humano. Nadie me había hecho preguntas





sobre mí mismo como tú lo hiciste. Después de esos pocos meses que pasé conociéndote, dejé de sentirme como si no fuera nada. Me hiciste sentir interesante y único. Tu amistad me dio valor.

Gracias por ello. Aunque esta cita no nos lleve a ninguna parte y no volvamos a hablar, siempre te estaré agradecido por haber visto de alguna manera algo en mí que mi propia madre no miró.

Eres mi persona favorita, Lily. Y ahora sabes por qué.

-Atlas

Mi garganta está tan llena de lágrimas que ni siquiera puedo responder verbalmente a lo que acabo de leer. Dejo el teléfono sobre mi pierna y me limpio los ojos. Odio que esté conduciendo ahora mismo, porque si estuviéramos estacionados, lo rodearía con mis brazos y lo abrazaría más fuerte de lo que nunca lo han abrazado. Probablemente también lo besaría y lo llevaría al asiento trasero, porque nunca nadie me había dicho cosas tan desgarradoramente tristes de una forma tan dulce.

Atlas cruza el asiento y toma su teléfono. Lo deja caer de nuevo en el portavaso, pero luego me toma la mano. Pasa sus dedos por los míos y me aprieta la mano mientras mira fijamente hacia delante. Ese movimiento me provoca una conmoción en mi pecho. Le paso la otra mano por encima de la suya, y el hecho de estar tomados de la mano me recuerda a todos los viajes en autobús en los que nos sentábamos en silencio, tristes y fríos, agarrados el uno al otro.



Miro por la ventanilla y él se queda mirando al frente, y ninguno de los dos dice nada durante el viaje de vuelta a la ciudad.

Paramos y compramos hamburguesas para llevar a dos millas de mi floristería. Atlas sabe que no quiero que Emerson esté despierta más allá de su hora de acostarse, así que comemos en el estacionamiento de *Lily Bloom's*. Nuestra conversación desde que regresamos a la ciudad y pedimos hamburguesas ha sido mucho más ligera. No se me escapa que ya no estoy mortificada. El hecho de que se muestre vulnerable conmigo parece ser el botón de reinicio que necesitaba para que nuestra cita volviera a estar en marcha.

Hemos hablado de todos los lugares a los que hemos viajado. Él me gana por mucho, teniendo en cuenta el tiempo que pasó en el ejército. Ha estado en cinco países diferentes, y el único lugar en el que he estado fuera del país es *Canadá*.

—¿Nunca has estado en México? —pregunta Atlas. Me limpio la boca con una servilleta—. Nunca

—¿Tú y Ryle no tuvieron una luna de miel?

Uf. Odio el sonido de su nombre en medio de esta cita.

—No, nos fugamos a *Las Vegas*. No tuvimos tiempo para una luna de miel.







Atlas da un sorbo a su bebida. Cuando me mira, sus ojos son penetrantes, como si esperara desempacar los pensamientos que no digo.

—¿Querías una boda?

Me encojo de hombros.

—No lo sé. Sabía que Ryle nunca quiso casarse, así que cuando dijo que debíamos ir a *Las Vegas* y casarnos, lo vi como una ventana de oportunidad que podría cerrarse. Supongo que sentí que fugarse era mejor que no casarse con él.

—¿Y si te vuelves a casar? ¿Crees que lo harás de forma diferente?

Me río ante esa pregunta y asiento inmediatamente.

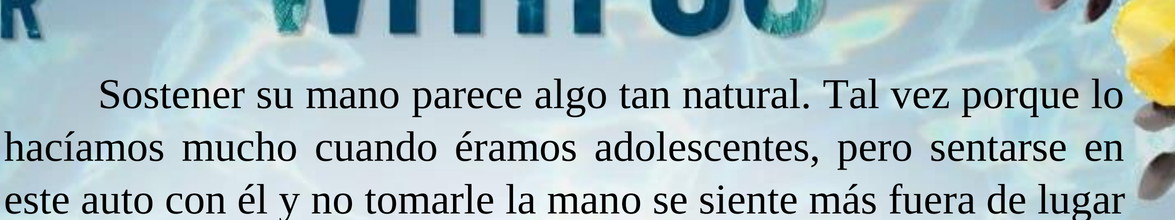
—Absolutamente. Lo quiero todo. Flores, damas de honor y toda esa mierda. —Me meto una patata frita en la boca—. Y votos románticos, y una luna de miel aún más romántica.

—¿A dónde irías?

—A *París*. A *Roma*. A *Londres*. No tengo ningún deseo de sentarme en una playa caliente en algún lugar. Quiero ver todos los lugares románticos de Europa y hacer el amor en cada ciudad y tomarme fotos besándose frente a la *Torre Eiffel*. Quiero comer *croissants* y tomarme de la mano en los trenes. —Dejo caer mi envase vacío de patatas fritas en el saco—. ¿Y tú?

Atlas me toma la mano libre y la sostiene. No me responde. Sólo me sonríe y me aprieta la mano, como si lo que quisiera fuera un secreto que es demasiado pronto para revelar.





Sostener su mano parece algo tan natural. Tal vez porque lo hacíamos mucho cuando éramos adolescentes, pero sentarse en este auto con él y no tomarle la mano se siente más fuera de lugar que tomarla.

Incluso con el obstáculo que puse en nuestra cita al quedarme dormida, toda la noche se ha sentido fácil y cómoda. Estar cerca de él es algo natural.

Le paso un dedo por encima de la muñeca.

—Tengo que irme.

—Lo sé —dice, frotando su pulgar sobre el mío. El teléfono de Atlas suena, así que lo toma con la mano libre y lee el mensaje entrante. Suspira en silencio, y la forma en que deja caer el teléfono en el portavaso me hace pensar que está irritado con quien le acaba de enviar el mensaje.

—¿Todo bien?

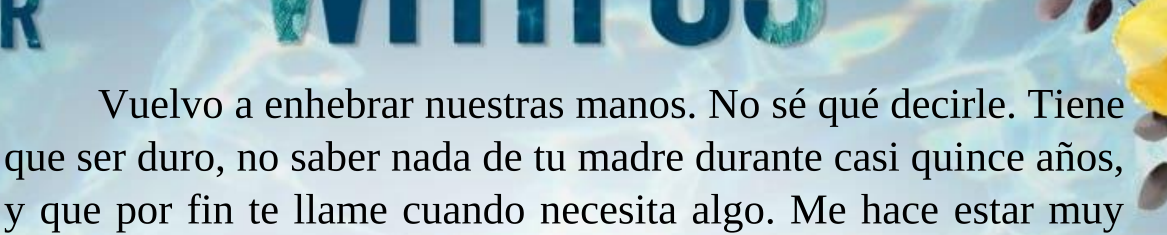
Atlas se esfuerza por sonreír, pero es un intento patético. Me doy cuenta de ello y él lo sabe. Rompe el contacto visual y mira a nuestras manos. Le da la vuelta a la mía hasta dejarla boca arriba y empieza a trazar las líneas de mi palma. Su dedo se siente como un pararrayos, que hace saltar la electricidad de mi mano por el resto de mi cuerpo.

—Mi madre me llamó la semana pasada.

Esa confesión me sorprende.

—¿Qué quería?

—No lo sé, terminé la llamada antes de que pudiera decírmelo, pero estoy bastante seguro de que necesita dinero.

Vuelvo a enhebrar nuestras manos. No sé qué decirle. Tiene que ser duro, no saber nada de tu madre durante casi quince años, y que por fin te llame cuando necesita algo. Me hace estar muy agradecida de que mi madre sea una parte importante de mi vida.

—No era mi intención soltarte eso cuando estás apurada. Deberíamos dejar la conversación para nuestra segunda cita. —Me sonríe y al instante cambia el estado de ánimo. Es notable cómo su sonrisa puede dictar los sentimientos que ocurren dentro de mi propio pecho—. Vamos, te acompaño a tu auto.

Me río porque mi auto está literalmente a medio metro. Pero Atlas se apresura a rodear la parte delantera de su auto, abre mi puerta y me ayuda a salir. Y luego, con un paso cada uno, estamos en mi auto.

—Un paseo divertido —bromeo.

Me dedica una breve sonrisa, y no sé si pretende ser seductor, pero de repente siento calor por todo el cuerpo, a pesar del frío que hace. Atlas se asoma por encima de mi hombro y señala con la cabeza mi auto.

—¿Tienes más diarios ahí?

—Sólo tenía el que ya te di.

—Qué pena —dice. Apoya un hombro contra mi auto, así que yo hago lo mismo, para estar frente a él.

No tengo ni idea de si estamos a punto de besarnos. No me opondría, pero también acabo de comer cebollas después de dormir durante más de una hora, así que dudo que mi boca esté en su mejor momento ahora mismo.

—¿Puedo repetirla? —pregunto.



—¿Repetir qué?

—Esta cita. Me gustaría estar despierta para la siguiente.

Atlas se ríe, pero luego su risa se disipa. Me mira fijamente durante un rato.

—Había olvidado lo divertido que es estar cerca de ti.

Sus palabras me confunden porque diversión no es lo que yo llamaría a nuestro tiempo juntos en aquel entonces. Fue triste, en el mejor de los casos.

—¿Crees que esos tiempos fueron divertidos?

Levanta un hombro en un medio encogimiento de hombros.

—Quiero decir, fue el punto más bajo de mi vida, seguro. Pero mis recuerdos contigo siguen siendo algunos de mis favoritos.

Su cumplido me hace sonrojar. Me alegro de que esté oscuro.

Pero tiene razón. Fue un punto bajo en la vida de ambos, pero estar con él seguía siendo, de alguna manera, lo mejor de mi adolescencia. Supongo que la diversión es la manera perfecta de describir lo que hicimos en ella. Y si de alguna manera nos divertimos juntos en un punto tan bajo de nuestras vidas, me hace preguntarme cómo podríamos ser en nuestro punto más alto.

Es exactamente lo contrario de los pensamientos que tuve sobre Ryle la semana pasada. He experimentado los peores momentos con Atlas, y él nunca ha sido más que increíble y respetuoso conmigo. Sin embargo, el hombre que elegí para ser mi marido me despreció de una manera que nadie se merece... mientras estábamos en un punto tan alto de nuestras vidas.





Estoy agradecida por Atlas porque sé que él es el estándar al que ahora miro a la gente. Es el estándar que debería haber tenido Ryle desde el principio.

Hay una conveniente ráfaga de aire frío que barre entre nosotros. Sería la excusa perfecta para que Atlas me atrajera hacia él, pero no lo hace. En lugar de eso, la tranquilidad aumenta entre nosotros hasta que sólo queda una cosa por hacer. O nos besamos o nos damos las buenas noches.

Atlas me quita de la frente un mechón de cabello.

—No voy a besarte todavía.

Espero que mi decepción no sea evidente, pero sé que lo es. Prácticamente me desinflo delante de él.

—¿Es mi castigo por quedarme dormida?

—Por supuesto que no. Solo me siento inferior después de leer sobre nuestro primer beso.

Escupo una carcajada.

—¿Inferior a quién? ¿A ti mismo?

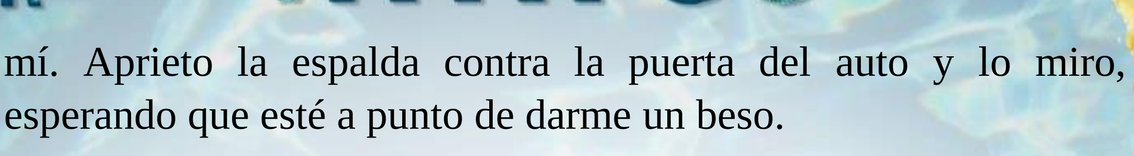
Asiente con la cabeza.

—El Atlas adolescente a través de tus ojos era todo un encantador.

—También lo es el Atlas adulto.

Gime un poco, como si ya quisiera cambiar de opinión sobre el beso. El gemido hace que las cosas se sientan un poco más serias. Se aleja con fluidez del auto hasta situarse justo delante de





mí. Aprieto la espalda contra la puerta del auto y lo miro, esperando que esté a punto de darme un beso.

—Además, me pediste que me tomara las cosas con calma, así que...

Maldita sea. Lo hice.

Dije muy *lento*, lo recuerdo bien. *Ahora mismo, me odio a mi misma.*

Atlas se inclina hacia delante y yo cierro los ojos. Siento su aliento esparciéndose por mi mejilla justo antes de que presione un rápido beso contra el costado de mi cabeza.

—Buenas noches, Lily.

—De acuerdo.

¿De acuerdo? ¿Por qué dijo eso? Estoy muy nerviosa.

Atlas se ríe suavemente. Cuando abro los ojos, está retrocediendo

alejándose de mí, dirigiéndose al lado del conductor de su auto.

Antes de irse, apoya el brazo en el techo del auto y dice:

—Espero que duermas algo esta noche.

Asiento con la cabeza, pero no sé si eso va a ser posible. Siento que toda la cafeína que he consumido hoy me hizo efecto de golpe. No podré dormir después de esta cita. Voy a estar pensando en la carta que me dejó leer. Y cuando no esté pensando en eso, voy a estar repitiendo nuestro primer beso en mi cabeza durante toda la noche, preguntándome cómo será la segunda parte.





—Sigue nadando, nadando, nadando...

Los familiares sonidos de *Buscando a Nemo* provienen de la sala de Allysa y Marshall cuando abro la puerta de su apartamento.

Cuando paso por la cocina, Marshall está de pie frente a la nevera con las dos puertas abiertas de par en par. Me saluda con la cabeza y yo lo saludo con la mano, pero no hablo con él porque me apetece abrazar a Emerson.

Cuando entro en la sala, me sorprende encontrar a Ryle en el sofá. No me dijo que esta noche no iría a trabajar. Emerson está dormida sobre su pecho y Allysa no está por ningún lado.

—Hola.

Ryle no levanta la vista para saludarme, pero no hace falta que levante la vista para que sepa que algo le preocupa. Puedo ver la firmeza de su mandíbula, lo que indica que está enfadado. Quiero levantar a Emerson, pero parece tranquila, así que la dejo sobre el pecho de Ryle.

—¿Cuánto tiempo lleva dormida?

Ryle sigue mirando el televisor, con una de sus manos en la espalda de Emmy para protegerla y la otra detrás de la cabeza.

—Desde que empezó esta película.

Reconozco la escena, lo que me permite saber que ha pasado una hora.

Allysa entra por fin en la habitación, dándole vida.

—Hola, Lily. Siento que esté dormida; nos hemos esforzado mucho por mantenerla despierta. —Nos echamos una mirada de dos segundos. Ella se disculpa en silencio porque Ryle está aquí. Le digo en silencio que no pasa nada. Son hermanos; no puedo esperar que no aparezca cuando sabe que ella está cuidando a su hija.

Ryle llama a Allysa.

—¿Puedes poner a Emerson en la cama? Necesito hablar con Lily.

La sequedad de su voz nos alarma tanto a mí como a Allysa. Nos miramos de nuevo mientras ella quita a Emerson del pecho de Ryle. El deseo de abrazarla aumenta cuando Allysa la deja en la cama.

Ryle se levanta y, por primera vez desde que entré, me mira a los ojos. Me echa un vistazo y se fija en el traje y los tacones que llevo. Puedo ver el lento movimiento de su garganta. Levanta la cabeza, indicando que quiere hablar conmigo en el balcón de la azotea.

Sea cual sea la conversación, quiere tener total privacidad.

Sale del apartamento para dirigirse a la azotea, y yo miro hacia Allysa en busca de orientación. Una vez que Ryle está fuera del alcance del oído, ella dice:

—Le dije que tenías un evento esta noche.

—Gracias. —Allysa juró que no le contaría a Ryle lo de mi cita, pero no me explico por qué está tan enfadado si no sabe dónde he estado—. ¿Por qué está enfadado?

Allysa se encoge de hombros.

—Ni idea. Parecía estar bien cuando apareció hace una hora.

Sé mejor que nadie que Ryle puede parecer bien un segundo y todo lo contrario al siguiente. Pero suelo saber qué es lo que le hace reaccionar.

¿Se ha enterado de que he tenido una cita? ¿Averiguó que fue con Atlas?

Una vez en el tejado, localizo a Ryle inclinado sobre la cornisa, mirando hacia abajo. Se me hace un nudo en el estómago. Mis tacones chocan contra el suelo mientras me dirijo hacia él.

Ryle me mira brevemente.

—Te ves... bien —lo dice de una forma que hace que parezca un insulto más que un cumplido. O tal vez eso es sólo mi culpa.

—Gracias. —Me apoyo en la cornisa, esperando a que hable de lo que sea que le esté molestando.

—¿Acabas de volver de una cita?

—Tuve un evento —le sigo la corriente a la mentira de Allysa. No tiene sentido ser honesta con él, porque es demasiado pronto para saber si este asunto con Atlas va a llegar a alguna parte todavía, y la verdad sólo disgustaría más a Ryle. Aprieto la espalda contra la cornisa y cruzo los brazos sobre el pecho—. ¿Qué pasa, Ryle?

Espera un momento antes de hablar.

—Nunca había visto esa película antes de esta noche.







¿Está intentando entablar una conversación trivial o está enfadado por algo? Estoy confundida por toda esta conversación.

Hasta que no lo estoy.

Lo juro, puedo ser tan idiota a veces. *Por supuesto que está enfadado.* Una vez leyó todas las páginas de mi diario. Sabe lo mucho que significa esa película para mí después de haber leído todo lo que escribí sobre ella, pero supongo que ahora que por fin la ha visto, ha conectado los puntos. Y, por lo que parece, ha añadido algunos puntos propios.

Ahora se gira y me mira con una expresión llena de traición.

—¿Le pusiste a nuestra hija el nombre de Dory? —Se acerca un poco más—. ¿Elegiste el segundo nombre de mi hija por tu relación con ese hombre?



Siento un inmediato pálpito en las sienes. Ese hombre. Rompo el contacto visual con él mientras pienso en cómo comunicarlo adecuadamente. Cuando elegí el nombre de Dory como segundo nombre de Emerson, no lo hice por Atlas. Esa película significaba algo para mí mucho antes de que Atlas entrara en escena, pero probablemente debería habérmelo pensado dos veces antes de ponerle ese nombre.

Me aclaro la garganta, haciendo sitio a la verdad.

—Elegí ese nombre porque el personaje me inspiró cuando era más joven. No tenía nada que ver con nadie más.

Ryle suelta una risa exasperada y decepcionada.

—Eres un verdadero caso, Lily.



Quiero discutir con él, para demostrar aún más mi punto, pero me estoy poniendo nerviosa. Su comportamiento me hace recordar todos los miedos que he tenido hacia él. Intento calmar la situación escapando de él.

—Me voy a casa ahora. —Comienzo a dirigirme hacia las escaleras, pero él es más rápido que yo. Me adelanta y se interpone entre la puerta de la escalera y yo. Doy un paso atrás nerviosa. Me meto la mano en el bolsillo en busca de mi teléfono por si necesito usarlo.

—Vamos a cambiar su segundo nombre —dice.

Mantengo la voz firme y estable cuando respondo.

—La llamamos Emerson por tu hermano. Esa es tu conexión con su nombre. Su segundo nombre es mi conexión. Es justo. Estás dando demasiada importancia a esto.

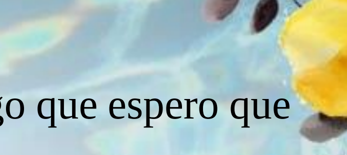
Intento esquivarlo, pero se mueve conmigo.

Miro por encima del hombro para medir la distancia que me separa de la salida. No es que me parezca que vaya a tirarme por encima, pero tampoco creo que sea capaz de empujarme por una escalera.

—¿Lo sabe? —pregunta Ryle.

No tiene que decir el nombre de Atlas para que yo sepa exactamente de quién está hablando. Siento que la culpa me traga, y me preocupa que Ryle pueda sentirla.

Atlas sabe que el segundo nombre de Emerson es Dory, porque me empeñé en decírselo. Pero honestamente no llamé a mi hija así por Atlas. La llamé por mí. Dory era mi personaje favorito antes de saber que Atlas Corrigan existía. Admiraba su fuerza, y



sólo la llamé así porque la fuerza es el único rasgo que espero que tenga mi hija más que cualquier otra cosa.

Pero la reacción de Ryle me hace querer disculparme, porque *Buscando a Nemo* sí significa algo tanto para Atlas como para mí, y lo supe cuando corrí detrás de Atlas en la calle para contarle su segundo nombre.

Quizá Ryle merezca estar enfadado.

Sin embargo, ahí está nuestro problema. Ryle puede estar enfadado, pero eso no significa que yo merezca todo lo que acompaña a su enfado. Vuelvo a caer en la misma trampa de olvidar que nada de lo que yo pudiera hacer justificaría sus reacciones extremas del pasado.

Puede que no sea perfecta, pero no merezco temer por mi vida cada vez que cometo un error. Y puede que este haya sido un error que merezca más discusión, pero no me siento cómoda teniendo una conversación sobre ello con Ryle en una azotea sin testigos.

—Me estás poniendo nerviosa. ¿Podemos volver abajo, por favor?

Todo el comportamiento de Ryle cambia en cuanto digo eso. Es como si pinchara contra el agudo insulto.

—Lily, vamos. —Se aleja de la puerta y camina hasta el otro lado del balcón—. Estamos discutiendo. La gente discute. Dios. —Gira para alejarse de mí, dándome la espalda ahora.

Aquí viene la *luz de gas*. Intenta hacerme sentir loca por estar asustada, aunque mi miedo está más que justificado. Lo miro fijamente durante un momento, preguntándome si la discusión ha



terminado o si tiene algo más que decir. Quiero que se acabe, así que abro la puerta de la escalera.

—Lily, espera.

Hago una pausa porque su voz es mucho más calmada, lo que me lleva a creer que podría ser capaz de un desacuerdo verbal en lugar de una pelea explosiva esta noche. Vuelve a acercarse a mí con una expresión de dolor.

—Lo siento. Ya sabes lo que pienso de todo lo relacionado con él.

Lo sé, y precisamente por eso he tenido sentimientos tan contradictorios sobre la posibilidad de que Atlas vuelva a formar parte de mi vida. La simple idea de tener que enfrentarme a Ryle con esa información me da ganas de vomitar. Especialmente ahora.

—Me molestó descubrir que el segundo nombre de nuestra hija podría haber sido algo que elegiste para herirme deliberadamente. No puedes esperar que algo así no me afecte.

Me apoyo en la pared y cruzo los brazos sobre el pecho.

—No tuvo nada que ver contigo o con Atlas y todo que ver conmigo. Lo juro. —El mero hecho de mencionar el nombre de Atlas en voz alta parece hacer que se quede clavado en el aire entre nosotros, como si fuera algo tangible que Ryle pudiera alcanzar y golpear.

Ryle asiente una vez con una expresión tensa, pero parece que acepta esa respuesta. Sinceramente, no sé si debería hacerlo. Tal vez lo haya hecho inconscientemente para herirlo. Ni siquiera





lo sé en este momento. Su enfado me hace cuestionar mis intenciones.

Todo esto se siente tan groseramente familiar.

Los dos nos quedamos en silencio durante un rato. Yo solo quiero ir a ver a Emerson, pero Ryle parece tener más cosas que decir, porque se acerca y coloca una mano en la pared junto a mi cabeza. Me alivia que ya no parezca enfadado, pero no estoy segura de que me guste la mirada que ha sustituido al enfado. No es la primera vez que me mira así desde nuestra separación.

Siento que todo mi cuerpo se pone rígido ante su cambio gradual de actitud. Se acerca un par de centímetros, demasiado, e inclina la cabeza.

—Lily —dice, su voz es un susurro rasposo—. ¿Qué estamos haciendo?

No le respondo porque no sé por qué lo pregunta. Estamos teniendo una conversación. Una que ha empezado él.

Levanta una mano, tocando el cuello de mi mono, que asoma por debajo de mi abrigo. Cuando suspira, su aliento se mueve por mi cabello.

—Todo sería mucho más fácil si pudiéramos... —Ryle hace una pausa, quizá para pensar en las palabras que va a decir. Las palabras que no quiero oír.

—Para —susurro, impidiendo que termine.

No completa su pensamiento, pero tampoco retrocede. En todo caso, parece que se acerca aún más. No he hecho nada en el pasado que le haga pensar que está bien acercarse así a mí. No hago nada que le dé esperanzas respecto a nosotros que no sea





fomentar una relación de copaternidad civilizada. Él es el que siempre trata de sobrepasar mis límites y de cruzar la línea de lo que me parece bien, y sinceramente estoy cansada de ello.

—¿Y si he cambiado? —pregunta—. ¿Cambiado de verdad?

Sus ojos están llenos de una mezcla de sinceridad y dolor.

No me hace nada. Absolutamente nada.

—No me importa si has cambiado, Ryle. Espero que lo hayas hecho. Pero no es mi responsabilidad probar esa teoría.

Esas palabras lo golpean con fuerza. Lo veo cuando tiene que tomarse un momento para tragarse cualquier respuesta poco amable que sabe que no debe darme en este momento. Deja de hablar, deja de mirarme, deja de revolotear.

Resopla frustrado, y luego retrocede y se dirige hacia las escaleras, con la esperanza de llegar a su propio apartamento. Cierra la puerta de un portazo.

No lo sigo inmediatamente, por razones obvias. Necesito espacio. Necesito procesar.

No es la primera vez que me pregunta qué estamos haciendo, como si nuestro divorcio fuera un largo juego al que estoy jugando. A veces lo dice de pasada, a veces en un texto. A veces lo convierte en una broma. Pero cada vez que sugiere lo insensato que es nuestro divorcio, lo reconozco como lo que es. Una táctica de manipulación. Cree que si trata nuestro divorcio como si fuera una tontería, al final le daré la razón y lo aceptaré.

Su vida sería más fácil si lo aceptara de nuevo. Las vidas de Allysa y Marshall podrían incluso ser más fáciles, porque no



tendrían que bailar alrededor de nuestro divorcio y su relación con él.

Pero mi vida no sería más fácil. No hay nada fácil en temer por tu seguridad cada vez que das un paso en falso.

La vida de Emerson no sería más fácil. He vivido su vida. No hay nada fácil en vivir en ese tipo de hogar.

Espero que mi ira se disipe antes de volver a bajar las escaleras, pero no lo hace. Se acumula y se acumula con cada paso que desciendo. Siento que la reacción que estoy teniendo es demasiado grande para lo que acaba de suceder, o tal vez es sólo la forma en que me he condicionado a sentirme cuando estoy cerca de Ryle. Tal vez sea una combinación de eso y mi falta de sueño. Tal vez sea la cita con Atlas que casi arruiné. Sea lo que sea lo que me hace reaccionar tan intensamente, me atrapa justo en la puerta del apartamento de Allysa.

Necesito un momento para ordenar mis emociones antes de estar cerca de mi hija, así que me siento en el suelo del pasillo para llorar. Me gusta derramar lágrimas en privado. Ocurre con bastante regularidad, por desgracia, pero me he dado cuenta de que me abruma mucho. El divorcio es abrumador; ser madre soltera es abrumador; llevar un negocio es abrumador; tratar con un ex marido que todavía te da miedo es abrumador.

Y luego está esa astilla de miedo que se cuela en mi conciencia cuando Ryle dice algo que sugiere que nuestro divorcio fue un error. Porque a veces me pregunto si mi vida no sería tan abrumadora si todavía tuviera un marido que compartiera algunas de las cargas de la crianza de su hijo. Y a veces me pregunto si estoy exagerando al no permitir que mi hija pase las noches con su





propio padre. Las relaciones y los acuerdos de custodia no vienen con un plano, por desgracia.

No sé si cada movimiento que hago es el correcto, pero hago lo que puedo. No necesito su manipulación y su *luz de gas* encima.

Ojalá estuviera en casa; iría directamente a mi joyero y sacaría la lista de recordatorios. Debería sacarle una foto para tenerla siempre en mi teléfono en el futuro. Definitivamente subestimo lo difíciles y confusas que pueden ser las interacciones con Ryle.

¿Cómo salen las personas de estos ciclos cuando no tienen los recursos que yo tuve o el apoyo de sus amigos y familiares? ¿Cómo es posible que se mantengan lo suficientemente fuertes cada segundo del día? Siento que todo lo que se necesita es un momento de debilidad e inseguridad en presencia de tu ex para convencerte de que tomaste la decisión equivocada.

Cualquiera que haya dejado a un cónyuge manipulador y abusivo y que, de alguna manera, haya mantenido ese rumbo, merece una medalla. Una estatua. Una maldita película de superhéroes.

Obviamente, la sociedad ha estado adorando a los héroes equivocados todo este tiempo, porque estoy convencida de que se necesita menos fuerza para recoger un edificio que para dejar permanentemente una situación de abuso.

Todavía estoy llorando unos minutos después cuando oigo que se abre la puerta de Allysa. Levanto la vista y veo a Marshall saliendo del apartamento con dos bolsas de basura. Se detiene al verme sentada en el suelo.







—Oh. —Sus ojos se mueven de un lado a otro, como si esperara que alguien más me ayudara. No es que necesite ayuda. Sólo necesitaba un momento de respiro.

Marshall deja las bolsas en el suelo y se acerca. Toma asiento frente a mí y estira las piernas. Se rasca incómodamente la rodilla.

—No sé qué decir. No se me da bien esto.

Su incomodidad me hace reír entre lágrimas. Levanto una mano frustrada.

—Estoy bien. Sólo necesito llorar a veces cuando Ryle y yo nos peleamos.

Marshall levanta una pierna como si estuviera a punto de levantarse e ir tras Ryle.

—¿Te hizo daño?

—No. No, estaba bastante tranquilo.

Marshall se relaja de nuevo en el suelo, y no sé por qué, tal vez sea porque él es el desafortunado que está frente a mí en este momento, pero descargo todos mis pensamientos en él.

—Creo que ése es el problema: que esta vez tenía derecho a enfadarse conmigo, y estaba relativamente tranquilo al respecto. A veces podemos discutir y no llegar a nada más que a un desacuerdo. Y cuando eso sucede, empiezo a cuestionar si exageré al pedir el divorcio. Quiero decir, sé que no exageré. Sé que no lo hice. Pero él tiene esta manera de plantar semillas de duda en mí, como que tal vez las cosas podrían haber mejorado si sólo le diera más tiempo para trabajar en sí mismo. —Me siento mal por echarle todo esto a Marshall. No es justo para él porque Ryle es su mejor amigo—. Lo siento. Este no es tu problema.





—Allysa me engañó.

Las palabras de Marshall me dejan en silencio durante cinco segundos.

—¿Qué?

—Fue hace mucho tiempo. Lo superamos, pero maldita sea, me dolió mucho. Me rompió el corazón.

Sacudo la cabeza en un intento de procesar esta información. Sin embargo, él sigue hablando, así que intento seguirle el ritmo.

—No estábamos en un buen momento. Íbamos a diferentes universidades e intentábamos que la distancia funcionara, y éramos jóvenes. Y ni siquiera era algo grande. Se besó borracha con un tipo en una fiesta antes de recordar lo increíble que soy. Pero cuando me lo dijo... nunca estuve tan enojado en mi vida. Nada me había cortado como lo hizo eso. Quería tomar represalias: Quería engañarla, para que supiera lo que se sentía; quería pincharle los neumáticos, vaciar sus tarjetas de crédito y quemar toda su ropa. Pero por muy enfadado que estuviera, cuando ella estaba delante de mí, nunca, ni por un segundo, pensé en hacerle daño físicamente. En todo caso, sólo quería abrazarla y llorar en su hombro.

Marshall me mira con sinceridad.

—Cuando pienso en Ryle golpeándote... me enfado absurdamente. Porque lo quiero. Lo amo. Ha sido mi mejor amigo desde que éramos niños. Pero también lo odio por no ser mejor. Nada de lo que ha hecho y nada de lo que podría hacer justificaría que un hombre te pusiera las manos encima por ira. Recuérdalo, Lily. Tomaste la decisión correcta al dejar esa situación. Nunca







debes sentirte culpable por eso. Orgullo es lo único que debes sentir.

No tenía ni idea de lo mucho que me pesaba todo esto, pero las palabras de Marshall me quitan tanto peso de encima que siento que podría flotar.

No estoy segura de que esas palabras pudieran significar más viniendo de otra persona. Hay algo en recibir la validación de alguien que quiere a Ryle como a un hermano que es reafirmante. Que te da poder.

—Te equivocas, Marshall. Eres muy bueno en esto.

Marshall sonríe y me ayuda a ponerme de pie. Recoge las bolsas de basura y me dirijo al interior de su apartamento para encontrar a mi hija y abrazarla tan fuerte.







CAPÍTULO TRECE

Atlas

Es increíble cómo una noche puede pasar de ser algo que he estado esperando que sucediera durante años, a algo que he estado temiendo que sucediera durante años.

Si no hubiera recibido ese mensaje justo cuando estaba dejando a Lily, la habría besado. Pero quiero que nuestro primer beso como adultos esté libre de distracción.

El mensaje era de Darin, informándome de que mi madre está en Bib's. No le dije a Lily sobre el mensaje porque todavía no le había dicho que mi madre estaba intentando volver a mi vida. Y entonces, tan pronto como le dije que mi madre me había llamado, me arrepentí. La cita estaba yendo tan bien, y estaba arriesgando eso al terminar con una nota tan sombría.

No le devolví el mensaje a Darin porque no quería interrumpir mi tiempo con Lily. Pero incluso después de que la cita terminara y nos fuéramos en autos separados, seguí sin contestarle a Darin. Conduje durante media hora tratando de averiguar qué hacer.

Espero que mi madre se haya cansado de esperarme. Me tomé mi tiempo en llegar de nuevo al restaurante, pero ya estoy aquí, y supongo que tengo que enfrentarme a esto. Parece que se empeña en hablar conmigo.





Me estacióno en el callejón detrás de Bib's para poder entrar por la puerta trasera en caso de que ella esté esperando en el vestíbulo del restaurante, o en una mesa. No estoy seguro de que me reconocería si me viera, pero prefiero tener la ventaja de acercarme a ella en mis condiciones.

Darin se da cuenta de que entro por la puerta trasera y se acerca inmediatamente.

—¿Recibiste mi mensaje?

Asiento con la cabeza y me quito el abrigo.

—Lo recibí. ¿Sigue aquí?

—Sí, insistió en esperar. La senté en la mesa ocho.

—Gracias.

Darin me mira con cautela.

—Quizás me estoy pasando, pero... creí que dijiste que tu madre estaba muerta.

Eso casi me hace reír.

—Nunca dije que estuviera muerta. Dije que se había ido, que es diferente.

—Puedo decirle que no vas a venir esta noche.

Debe sentir la tormenta que se avecina.

—Está bien. Tengo la sensación de que no se irá hasta que hable con ella.

Darin asiente y da la vuelta para volver a su puesto en la cocina.





Me alegro de que no haga demasiadas preguntas, ya que no tengo ni idea de por qué está aquí, o quién es ahora. Probablemente quiera dinero. Diablos, yo se lo daría si eso significa que no tengo que lidiar con ella llamando o apareciendo de nuevo.

Debería prepararme para eso. Voy a mi oficina y agarro un puñado de dinero en efectivo de la caja fuerte y luego me dirijo a través de las puertas de la cocina, hacia el restaurante. Dudo antes de echar un vistazo a la mesa ocho. Cuando lo hago, me alivia ver que está de espaldas a mí.

Me calmo respirando profundamente y me dirijo hacia ella. No quiero tener que abrazarla ni fingir amabilidades, así que no dejo pasar el tiempo entre el contacto visual y me siento justo enfrente de ella.



Tiene la misma expresión de siempre cuando me mira a través de la mesa. Hay un pequeño ceño fruncido en la comisura de su boca, pero siempre está ahí. Constantemente, aunque sin querer, frunce el ceño.

Parece desgastada. Sólo han pasado unos trece años desde que la vi por última vez, pero hay décadas de nuevas líneas que se han formado alrededor de sus ojos y su boca.

Me observa por un momento. Sé que mi aspecto es muy diferente al de la última vez que me vio, pero no da muestras de estar sorprendida por ello. Está completamente estoica, como si fuera yo quien debiera hablar primero.

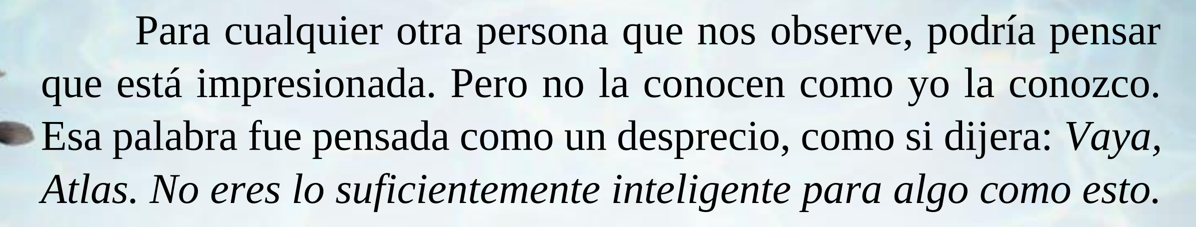
No lo hago.

—¿Todo esto es tuyo? —pregunta finalmente, agitando una mano por el restaurante.



Asiento con la cabeza.

—Vaya.



Para cualquier otra persona que nos observe, podría pensar que está impresionada. Pero no la conocen como yo la conozco. Esa palabra fue pensada como un desprecio, como si dijera: *Vaya, Atlas. No eres lo suficientemente inteligente para algo como esto.*

—¿Cuánto necesitas?

Ella pone los ojos en blanco.

—No estoy aquí por dinero.

—¿Qué es, entonces? ¿Necesitas un riñón? ¿Un corazón?

Ella se sienta, apoyando las manos en su regazo.



—Olvidé lo difícil que es mantener una conversación contigo.

—Entonces, ¿por qué lo sigues intentando?

Los ojos de mi madre se estrechan. Ella sólo ha conocido la versión de mí que se sentía intimidado por ella. Ya no me intimida. Sólo me enfada y decepciona.

Ella resopla, y luego cruza sus brazos. Me mira fijamente.

—No puedo encontrar a Josh. Esperaba que hubieras hablado con él.

Sé que ha pasado mucho tiempo desde que vi a mi madre, pero no puedo ubicar a alguien llamado Josh. ¿Quién diablos es Josh? ¿Un nuevo novio que ella cree que debería conocer? ¿Sigue consumiendo drogas?





—Hace esto todo el tiempo, pero nunca durante tanto tiempo. Están amenazando con presentar cargos por ausencia escolar si no vuelve a la escuela.

Estoy muy perdido.

—¿Quién es Josh?

Su cabeza cae hacia atrás como si estuviera irritada porque no le sigo la corriente.

—Josh. Tu hermano pequeño. Se ha vuelto a escapar.

Mi… ¿hermano?

Hermano.

—¿Sabías que los padres pueden ir a la cárcel si los hijos faltan a clases? Ya me veo en la cárcel, Atlas.

—¿Tengo un hermano?

—Sabías que estaba embarazada cuando te escapaste.

No sabía en absoluto.

—No me escapé, me echaste.

No sé por qué aclaro eso; ella es totalmente consciente de eso. Ella sólo está tratando de desviar la culpa. Pero que me haya echado cuando lo hizo tiene mucho más sentido ahora. Tenían un bebé en camino, y yo ya no encajaba.

Levanto los brazos y cierro las manos detrás de la cabeza, frustrado, conmocionado. Luego vuelvo a dejarlas caer sobre la mesa y me inclino hacia delante para aclarar las cosas.




—¿Tengo un hermano? ¿Qué edad tiene? ¿Quién es su...? ¿Es el hijo de Tim?

—Tiene once años. Y sí, Tim es su padre, pero se fue hace años. Ni siquiera sé dónde vive ahora.

Espero a que esto llegue por completo. Esperaba cualquier cosa y todo menos esto. Tengo tantas preguntas, pero lo más importante ahora mismo es averiguar dónde está ese chico.

—¿Cuándo fue la última vez que lo viste?

—Hace unas dos semanas —dice.

—¿Y lo denunciaste a la policía?

Ella hace una mueca.

—No. Por supuesto que no. No está desaparecido, sólo está intentando hacerme enojar.



Tengo que apretarme las sienes para no levantar la voz. Todavía no entiendo cómo me ha encontrado o por qué cree que un niño de once años está tratando de darle una lección, pero ahora estoy concentrado en encontrarlo.

—¿Te volviste a mudar de nuevo a Boston? ¿Ha desaparecido aquí?

Mi madre pone cara de confusión.

—¿Volver a mudarme?

Es como si estuviéramos hablando dos idiomas diferentes.

—¿Te has vuelto a mudar aquí o todavía vives en Maine?





—Oh, Dios —murmura, intentando recordar—. Volví, hace como diez años. Josh era sólo un bebé.

¿Ha vivido aquí durante diez años?

—Me van a arrestar, Atlas.

Su hijo ha estado desaparecido durante dos semanas, y ella está más preocupada por ser arrestada que por él. Algunas personas nunca cambian.

—¿Qué necesitas que haga?

—No lo sé. Esperaba que se pusiera en contacto contigo y que tal vez tú supieras dónde estaba. Pero si ni siquiera sabías que existía...

—¿Por qué iba a ponerse en contacto conmigo? ¿Sabe de mí? ¿Qué es lo que sabe?

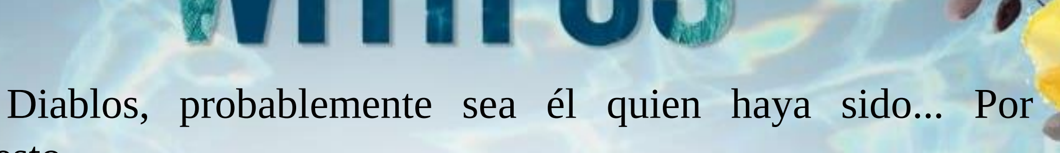
—¿Además de tu nombre? Nada, nunca estuviste cerca.

La adrenalina me recorre tan rápido que me sorprende seguir sentado frente a ella. Todo mi cuerpo está tenso cuando me inclino hacia delante.

—A ver si entiendo esto. Tengo un hermano pequeño del que nunca supe nada, ¿y él cree que a mí no me importaba que existiera?

—No creo que piense activamente en ti, Atlas. Has estado ausente toda su vida.

Ignoro sus dichos porque está equivocada. Cualquier niño de esa edad pensaría en el hermano que creía que lo había abandonado. Estoy seguro de que odia la idea de mí.

Diablos, probablemente sea él quien haya sido... Por supuesto.

Esto explica muchas cosas. Apostaría mis dos restaurantes a que es él el que los ha estado vandalizando. Y por qué la falta de ortografía me recordó a mi madre. El chico tiene once años, estoy seguro de que es capaz de buscar en Google mi información.

—¿Dónde vives? —le pregunto.

Prácticamente se retuerce en su asiento.

—Estamos entre casas, así que nos hemos estado alojando en la posada *Risemore* durante los últimos dos meses.

—Vuelve allí por si aparece —sugiero.

—Ya no puedo permitirme quedarme allí. Estoy sin trabajo, así que me estoy quedando con un amigo por un par de días.

Me pongo de pie y saco el dinero del bolsillo. Lo dejo caer sobre la mesa frente a ella.

—El número del que me llamaste el otro día, ¿es tuyo?

Asiente con la cabeza y desliza el dinero de la mesa a su mano.

—Te llamaré si averiguo algo. Vuelve al hotel y trata de conseguir la misma habitación. Necesita que estés allí si vuelve.

Mi madre asiente y, por primera vez, parece algo avergonzada. La dejo sentada con ese sentimiento sin despedirme. Espero que ella sienta al menos una fracción de lo que me hizo sentir durante años. Lo que ella probablemente está haciendo sentir a mi hermano pequeño ahora mismo.



No puedo creerlo. ¿Ella creó a todo un humano y no pensó en decírmelo?

Atravieso la cocina y salgo por la puerta trasera. No hay nadie en el callejón ahora mismo, así que me tomo un momento para recomponerme. No estoy seguro de haber estado tan aturdido antes.

Su hijo está por ahí corriendo las calles de Boston solo y ella espera dos malditas semanas antes de hacer algo al respecto. No sé por qué me sorprende. Así es ella. Es lo que siempre ha sido.

Mi teléfono empieza a sonar. Estoy tan nervioso que quiero tirarlo al basurero, pero cuando veo que es Lily, me tranquilizo.

Deslizo mi dedo por la pantalla, preparado para decirle que no es un buen momento, pero cuando aparece su cara, me parece el momento perfecto. Me siento aliviado de saber de ella, aunque sólo ha pasado una hora desde la última vez que la vi. Daría cualquier cosa por alcanzar el teléfono y abrazarla.

—Hola.

Trato de mantener mi voz estable, pero hay una agudeza en ella que me atraviesa. Ella se da cuenta porque su expresión se vuelve preocupada.

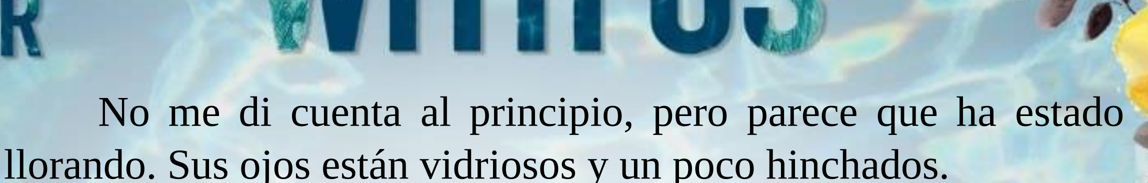
—¿Estás bien?

Asiento con la cabeza.

—Las cosas se torcieron cuando volví al trabajo. Pero estoy bien.

Ella sonríe, pero está algo triste.

—Sí, mi noche también se fue al carajo.



No me di cuenta al principio, pero parece que ha estado llorando. Sus ojos están vidriosos y un poco hinchados.

—¿Estás bien?

Fuerza otra sonrisa.

—Lo estaré. Sólo quería darte las gracias por esta noche antes de irme a dormir.

Odio que no esté delante de mí ahora mismo. No me gusta verla triste, me recuerda demasiado a todas las veces que la vi triste cuando éramos más jóvenes. Al menos entonces estaba lo suficientemente cerca como para abrazarla. Tal vez todavía pueda.

—¿Un abrazo te haría sentir mejor?

—Obviamente. Aunque estaré bien después de dormir un poco. ¿Hablamos mañana?

No tengo ni idea de lo que ha pasado entre nuestra cita y esta llamada, pero ella parece completamente derrotada. Se parece mucho a cómo me siento yo.

—Los abrazos duran dos segundos y dormirás mucho mejor. Estaré de vuelta aquí antes de que sepan que me he ido. ¿Cuál es tu dirección?

Una pequeña sonrisa se asoma a través de su melancolía.

—¿Vas a conducir ocho kilómetros sólo para darme un abrazo?

—Correría ocho kilómetros sólo para darte un abrazo.

Eso hace que su sonrisa sea aún mayor.



—Te mandaré un mensaje con mi dirección. Pero no golpees muy fuerte; acabo de acostar a Emmy.

—Nos vemos pronto.

CAPÍTULO CATORCE



He estado fuera del circuito de citas por un tiempo, así que, si el abrazo es un código para algo más, no tengo ni idea.

Seguro que un abrazo sigue significando sólo un abrazo.

Apenas puedo trabajar en las redes sociales, y mucho menos mantenerme al día. Lo juro, soy la milenaria más desconectada que conozco. Es como si me hubiera saltado la *Generación X* y el territorio de los *Boomers*. Soy un *millennial Boomer*. Un *boollennial*.

Diablos, mi madre es una *Boomer* y probablemente sabe más sobre estas cosas que yo. Ella es la que tiene un nuevo novio. Debería llamarla y pedirle consejos.

Me cepillo los dientes, por si acaso un abrazo es un beso. Y luego me cambio de ropa dos veces, hasta que termino de nuevo con el pijama que tenía puesta cuando lo llamé.

Me esfuerzo demasiado por parecer que no me esfuerzo demasiado. A veces ser una mujer es tan tonto.

Me paseo por mi apartamento, ansiosa por que llame a la puerta. No sé por qué estoy tan nerviosa, acabo de pasar tres horas con él. Bueno, una y media si no cuento la siesta que me eché en medio de nuestra cita.



Varias docenas de pasos después, hay un ligero golpe en la puerta de mi apartamento. Sé que es Atlas, pero miro por la mirilla de todos modos.

Incluso se ve bien todo distorsionado a través de la mirilla. Sonrío cuando me doy cuenta de que también se ha cambiado. Sólo su chaqueta, pero aun así. Llevaba un grueso abrigo negro cuando salimos antes, pero ahora lleva una simple sudadera gris con capucha.

Dios mío. Me gusta mucho.

Abro la puerta, y Atlas deja cero segundos entre nuestro primer momento de contacto visual y cuando sus brazos me abrazan, me abraza tan fuerte que me dan ganas de preguntarle qué fue tan malo desde la última hora, pero no lo hago. Me limito a devolverle el abrazo en silencio. Apoyo mi mejilla en su hombro y me deleito en su comodidad.

Atlas ni siquiera ha entrado en mi apartamento. Sólo estamos de pie en la puerta, como si un abrazo siguiera siendo sólo un abrazo. Su colonia es agradable. Me recuerda al verano, como si desafiara el frío. Parecía tan preocupado antes por oler a ajo, pero ahora todo lo que puedo oler es esta misma colonia.

Me lleva una mano a la nuca y la apoya suavemente.

—¿Estás bien?

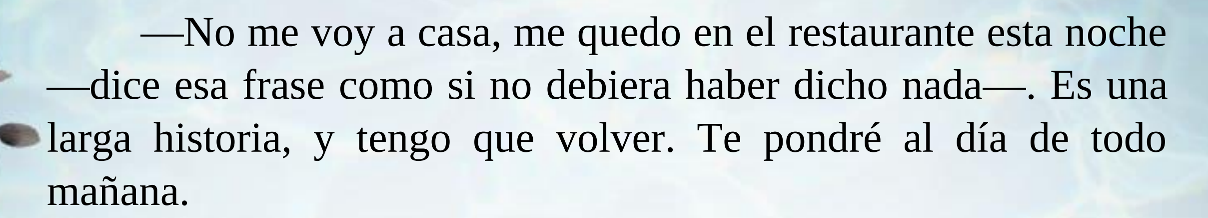
—Ya lo estoy. —Mi respuesta es amortiguada contra él—. ¿Y tú?

Suspira, pero no dice que esté bien. Sólo deja su respuesta colgando en su exhalación, hasta que me suelta lentamente. Levanta una mano y pasa sus dedos por mi cabello.



—Espero que puedas dormir esta noche.

—Tú también —le digo.



—No me voy a casa, me quedo en el restaurante esta noche —dice esa frase como si no debiera haber dicho nada—. Es una larga historia, y tengo que volver. Te pondré al día de todo mañana.

Quiero invitarlo a entrar y hacer que me dé todos los detalles ahora mismo, pero siento que los ofrecería si estuviera de humor. Ciertamente no estoy de humor para hablar de lo que pasó con Ryle, así que no voy a forzarlo a hablar de lo que sea que haya estropeado su noche. Sólo deseo que hubiera una forma de hacerlo sentir mejor.

Me animo cuando pienso en algo que podría servir.

—¿Necesitas más material de lectura?

Sus ojos brillan con una pizca de emoción.

—La verdad es que sí.

—Espera aquí.

Me dirijo a mi dormitorio y miro en mi caja de cosas, buscando el siguiente diario. Cuando lo encuentro, se lo devuelvo.

—Este es un poco más gráfico —bromeo.

Atlas agarra el diario con una mano y luego desliza su otro brazo alrededor de mi espalda y me atrae hacia él. Luego, rápidamente, me roba un beso. Es tan suave y rápido que ni siquiera me doy cuenta de que me ha besado hasta que termina.

—Buenas noches, Lily.





—Buenas noches, Atlas.

Ninguno de los dos se mueve. Siento que podría doler si nos separamos. Atlas me aprieta aún más contra él y luego baja sus labios cerca de mi clavícula, donde mi tatuaje está oculto bajo la camisa. El tatuaje que ni siquiera sabe que está ahí. Lo besa sin saberlo y luego, con tristeza, se va.

Cierro la puerta y aprieto la frente contra ella. Siento todos los sentimientos familiares de un enamoramiento, pero esta vez esos sentimientos van acompañados de preocupación y vacilación, aunque se trata de Atlas, y Atlas es uno de los buenos. Culpo a Ryle por ello. Me quitó la poca confianza que me quedaba en los hombres gracias a mi padre, y me despojó de ella.

Pero creo que este enamoramiento es una señal de que Atlas podría devolver lo que mi padre y Ryle me quitaron. Mi estómago se mueve desde los aleteos que Atlas me dejó con lo que se siente como una caída de seis pies en ese pensamiento, porque sé lo que haría sentir a Ryle.

Cuanto más me alegran mis interacciones con Atlas, más miedo siento por tener que darle la noticia a Ryle.





CAPÍTULO QUINCE



Cuando estaba en el ejército, estaba relacionado con un amigo que tenía familia de Boston. Sus tíos se estaban preparando para jubilarse y querían vender su restaurante. Se llamaba Milla's, y cuando lo visité con mi año de permiso, me enamoré absolutamente del lugar. Puedo decir que fue la comida, o el hecho de que se encontraba en Boston, pero la verdad es que me enamoré de el por el árbol preservado que crece en el centro del comedor principal.

El árbol me recordaba a Lily.

Si algo va a recordar a alguien de su primer amor, los árboles son probablemente lo último que quieres como recordatorio. Están por todas partes. Lo que es probablemente por lo que he pensado en Lily todos los días desde que tenía dieciocho años, pero eso también podría ser porque todavía, al día de hoy, siento que le debo la vida.

No estoy seguro de si fue el árbol, o el hecho de que el restaurante llegó casi completamente abastecido y con personal, pero sentí una atracción por comprarlo cuando estuvo disponible.

No era mi objetivo tener un restaurante en cuanto saliera de la milisia. Había planeado trabajar como un chef para ganar experiencia, pero cuando esta oportunidad se presentó, no podía dejar de lado la perspectiva. Usé el dinero que ahorré de mi tiempo



como militar, y conseguí un préstamo para el negocio, compré el restaurante, cambié el nombre y creé un menú completamente nuevo.

A veces me siento culpable por el éxito que ha tenido *Bib's*, como si no hubiera pagado por el lo suficiente. No sólo heredé el personal, que ya sabía lo que hacía, sino que también heredé los clientes. No lo construí solo, por lo que siento el síndrome del impostor cuando la gente me felicita por el éxito.

Por eso abrí Corrigan's. No sé si estaba tratando de demostrar algo a alguien más que a mí mismo, pero quería saber que podía hacerlo. Quería el reto de crear algo de la nada y verlo florecer y crecer. Como lo que Lily escribió en su diario sobre por qué le gustaba cultivar cosas en su jardín cuando éramos adolescentes.

Tal vez por eso me siento más protector con *Corrigan's* que con *Bib's*, porque lo creé de la nada. Esa podría ser también la razón por la que pongo más esfuerzo en protegerlo. *Corrigan's* tiene un sistema de seguridad que funciona y es mucho más difícil de entrar que el de Bib's.

Por eso elegí pasar esta noche en Bib's, aunque *Corrigan's*... debe ser allanado si nos guiamos por el programa rotativo que este chico ha desarrollado. La primera noche fue en Bib's, la segunda en Corrigan's, él se tomó unos días de descanso, y luego el tercer y cuarto incidente fueron en Bib's. Puedo estar equivocado, pero tengo la sensación de que aparecerá aquí de nuevo antes de volver a *Corrigan's*, simplemente porque ha tenido más éxito entrando en el menos seguro de los dos lugares. Sólo espero que esta noche no sea una de las noches en las que decida no aparecer.





Definitivamente aparecerá aquí si tiene hambre. Bib's es su mejor opción para comer, por lo que estoy escondido en el lado opuesto del contenedor, esperando.

Me acerqué a una de las sillas andrajosas que usan los fumadores en sus descansos, y he estado pasando el tiempo leyendo. Las palabras de Lily me han hecho compañía. Un poco demasiado bien, porque ha habido varias veces que he estado tan absorto en este diario, que olvido que se supone que debo estar alerta.

No sé con certeza si el chico que ha estado vandalizando mis restaurantes es el mismo niño que comparte una madre conmigo, pero el momento tiene sentido. Y los insultos dirigidos que ha estado pintando con spray tienen sentido si vienen de un chico que me desprecia. No puedo pensar en nadie más que tenga una buena razón para estar enojado conmigo más que un niño que se siente abandonado por su hermano mayor.

Son casi las dos de la mañana. Compruebo la aplicación de seguridad en mi teléfono para *Corrigan's*, pero tampoco hay nada nuevo por allí.

Vuelvo a leer el diario, aunque las últimas entradas han sido dolorosas de leer. No me di cuenta de lo mucho que mi partida a Boston impactó a Lily cuando era más joven. En mi mente, a esa edad, me sentía como un inconveniente en su vida. No tenía ni idea de lo mucho que ella sentía que yo aportaba a su vida. Leer las cartas que escribió en ese entonces, ha sido mucho más difícil de lo que esperaba. Pensé que sería divertido leer sus pensamientos, pero cuando empecé a leerlas, recordé lo crueles que fueron nuestras infancias para nosotros. Ya no pienso mucho en ello porque estoy muy alejado de la vida que viví en ese entonces, pero esta semana me han devuelto a esos momentos desde todos los





ángulos al parecer. La información de las entradas del diario, mi madre, descubrir que tengo un hermano, todo parece como si todo de lo que he intentado huir ha formado una lenta fuga que amenaza con hundirme.

Pero también está Lily y su impecable sincronización con mi vida. Parece que siempre aparece cuando necesito un salvavidas.

Hojeo el resto del diario y veo que ya estoy a mitad de camino de la última entrada que hizo. Tengo muy pocos recuerdos de esa noche debido a la terrible forma en que terminó. Una parte de mí no quiere ni siquiera vivirlo desde su punto de vista, pero no puedo no saber cómo la dejé durante todos esos años.

Abro la última entrada y continúo donde lo dejé.

Tomó mis manos entre las suyas y me dijo que se iba antes de lo qué había planeado para el ejército, pero que no podía irse sin decirme gracias. Me dijo que se iría durante cuatro años y que lo último que quería para mí era ser una chica de dieciséis años que no viviera mi vida por culpa de un novio al que nunca podría ver ni escuchar.

Lo siguiente que dijo hizo fue que sus ojos azules lagrimearan hasta parecer claros.

—Lily, la vida es una cosa curiosa. Sólo tenemos algunos años para vivirla, así que tenemos que hacer todo lo posible para asegurarnos de que esos años sean lo más completos posible. No debemos perder el tiempo en cosas que podrían pasar algún día, o tal vez nunca —dijo.

Yo sabía lo que estaba diciendo. Que se iba al ejército y que no quería que me aferrara a él mientras no estuviera. No estaba



realmente rompiendo conmigo porque nunca estuvimos realmente juntos.

Sólo habíamos sido dos personas que se ayudaban mutuamente cuando lo necesitaban y que se fundieron nuestros corazones en el camino.

Fue duro, ser dejada por alguien que se había apoderado de mí completamente en primer lugar. En todo el tiempo que hemos pasado juntos, creo que ambos sabíamos que esto no era para siempre.

No estoy segura de por qué, porque podría amarlo fácilmente de esa manera. Creo que tal vez en circunstancias normales, si estuviéramos juntos como típicos adolescentes y él tuviera una vida normal con un hogar, podríamos ser ese tipo de pareja. De las que se juntan tan fácilmente y nunca experimentan una vida donde la crueldad a veces se interpone.

Ni siquiera intenté que cambiara de opinión esa noche. Siento que tenemos el tipo de conexión que ni siquiera los fuegos del infierno podrían cortar. Siento que él podría ir a pasar su tiempo en el ejército y yo pasar mis años siendo una adolescente y luego todo volverá a caer en su lugar cuando sea el momento adecuado.

—Te voy a hacer una promesa —dijo—. Cuando mi vida sea lo suficientemente buena como para que formes parte de ella, vendré a buscarte. Pero no quiero que me esperes, porque puede que eso nunca ocurra.

No me gustó esa promesa, porque significaba una de dos cosas. O bien pensaba que nunca saldría vivo del ejército, o creía que su vida nunca sería lo suficientemente buena para mí.








Su vida ya era lo suficientemente buena para mí, pero asentí con la cabeza y forcé una sonrisa.

—Si no vuelves por mí, yo iré por ti. Y no será bonito, Atlas Corrigan.

Se rio de mi amenaza.

—Bueno, no será muy difícil encontrarme. Sabes exactamente dónde estaré.

Sonreí.

—Donde todo es mejor.

Me devolvió la sonrisa.

—En Boston.

Y entonces me besó.

Ellen, sé que eres una adulta y sabes todo lo que viene después, pero todavía no me siento cómoda diciéndote lo que pasó en esas horas siguientes. Digamos que ambos nos besamos mucho. Ambos reímos mucho. Ambos amamos mucho. Ambos respiramos mucho. Mucho. Y los dos teníamos que taparnos la boca y estar tan callados y quietos como podíamos para que no nos descubrieran.

Cuando terminamos, me abrazó contra él, piel con piel, con la mano al corazón. Me besó y me miró directamente a los ojos.

—Te amo, Lily. Todo lo que eres. Te amo.

Sé que esas palabras se dicen mucho, especialmente por adolescentes. Muchas veces prematuramente y sin mucho mérito.





Pero cuando me las dijo, supe que no lo decía como si estuviera enamorado de mí. No era ese tipo de "te amo".

Imagina todas las personas que conoces en tu vida. Hay tantas. Llegan como olas, entrando y saliendo con la marea. Algunas olas son mucho más grandes y tienen más impacto que otras. A veces las olas traen consigo cosas del fondo del mar y las dejan tiradas en la orilla. Huellas contra los granos de arena que demuestran que las olas estuvieron allí alguna vez, mucho después de que la marea retroceda. Eso era lo que me decía Atlas cuando decía "Te amo". Él me estaba haciendo saber que yo era la mayor ola con la que se había topado. Y que traía tanto conmigo que mis impresiones siempre estarían ahí, incluso cuando la marea bajara.

Después de decir que me amaba, me dijo que tenía un regalo de cumpleaños para mí. Sacó una pequeña bolsa marrón.

—No es mucho, pero es todo lo que podía permitirme.

Abrí la bolsa y saqué el mejor regalo que jamás había recibido. Era un imán que decía "Boston" en la parte superior. En la parte inferior, en pequeñas letras, decía: "Donde todo es mejor". Le dije que lo guardaría para siempre, y que cada vez que lo mirara pensaría en él.

Cuando empecé esta carta, dije que mi decimosexto cumpleaños fue uno de los mejores días de mi vida. Porque hasta ese momento, lo fue.

Fueron los siguientes minutos los que no lo fueron.

Antes de que Atlas apareciera esa noche, no lo esperaba, así que no pensé en cerrar la puerta de mi habitación. Mi padre me escuchó ahí dentro hablando con alguien, y cuando abrió la






puerta y vio a Atlas en la cama conmigo, estaba más enfadado que nunca. Y Atlas estaba en desventaja al no estar preparado para lo que vino después.

Nunca olvidaré ese momento mientras viva. Estar completamente indefenso mientras mi padre se abalanzaba sobre él con un bate de béisbol. El sonido de los huesos rompiéndose era lo único que atravesaba mis gritos.

Todavía no sé quién llamó a la policía. Estoy segura de que fue mi madre, pero han pasado seis meses y todavía no hemos hablado de esa noche.

Para cuando la policía llegó a mi habitación y sacó a mi padre de encima de él, ni siquiera reconocí a Atlas, estaba cubierto de tanta sangre.

Estaba nerviosa.

Histérica.

No sólo tuvieron que llevarse a Atlas en una ambulancia, sino que también tuvieron que llamar a una ambulancia para mí porque no podía respirar. Ese fue el primer y único ataque de pánico que he tenido.

Nadie me decía dónde estaba o si estaba bien. Mi padre ni siquiera fue arrestado por lo que había hecho. Se corrió la voz de que Atlas se había quedado en esa vieja casa y que había sido un sin hogar. Mi padre fue venerado por su acto heroico: salvar a su hija, a su pequeña hija del chico sin hogar que la manipuló para que tuviera sexo con él.

Mi padre dijo que había avergonzado a toda nuestra familia dándole al pueblo algo para hablar. Y déjame decirte, pero







todavía hablan sobre ello. Escuché a Katie en el autobús hoy diciéndole a alguien que trató de advertirme sobre Atlas. Dijo que sabía que eran malas noticias desde el momento en que lo vio. Lo cual es una mierda. Si Atlas hubiera estado en el autobús conmigo, probablemente habría mantenido la boca cerrada y habría sido madura al respecto como él trató de enseñarme a ser. En vez de eso, estaba tan enfadada que me di la vuelta y le dije a Katie que podía irse al infierno. Le dije que Atlas era un mejor humano de lo que ella jamás sería y que si alguna vez la oía decir una sola cosa mala sobre él, se arrepentiría.

Puso los ojos en blanco y dijo:

—Dios, Lily. ¿Te ha lavado el cerebro? Era un sucio y ladrón vagabundo que probablemente se drogaba. Te utilizó para comer y tener sexo y ahora lo defiendes.



Tuvo suerte de que el autobús parara en mi casa en ese momento. Agarré mi mochila y bajé del autobús, luego entré y lloré en mi habitación durante tres horas seguidas. Ahora me duele la cabeza, pero sabía que lo único que me haría sentir mejor es si finalmente lo plasmaba todo en papel. Llevo seis meses evitando escribir esta carta. No te ofendas, Ellen, pero todavía me duele la cabeza. Y también mi corazón. Tal vez incluso más ahora que ayer. Esta carta no ayudó, maldita sea.

Creo que voy a dejar de escribirte por un tiempo. Escribirte me recuerda a él, y todo me duele demasiado. Hasta que regrese por mí, voy a seguir fingiendo que estoy bien.

Seguiré fingiendo que nado, cuando en realidad lo único que hago es flotar. Apenas mantengo la cabeza por encima del agua.

-Lily



Cierro el diario después de leer la última página. No sé qué sentir porque lo siento todo. Rabia, amor, tristeza, felicidad.

Siempre he odiado no poder recordar la mayor parte de esa noche, por más que intente recordar cada palabra que se dijo entre nosotros. El hecho de que Lily lo escribiera todo es un regalo, aunque triste.

Había tantas cosas sobre esa época de mi vida que temía que ella fuera demasiado frágil para escuchar. Sólo quería protegerla de las cosas negativas que pasaban en mi vida, pero leer sus palabras me ha mostrado que ella no necesitaba que la protegieran de ello. En todo caso, ella podría haberme ayudado.

Me hace querer escribirle otra carta, pero aún más, me hace querer estar en su presencia, hablando de estas cosas cara a cara. Sé que nos estamos tomando las cosas con calma, pero cuanto más estoy cerca de ella, más impaciente estoy por volver a estar cerca de ella.

Me levanto para llevar el diario al interior y agarrar algo de beber para la espera, pero me detengo en cuanto llego a un puesto. Hay una farola en el callejón que ilumina el edificio, y hay una sombra que se mueve a través de la luz. La sombra se desplaza por el edificio en la otra dirección, como si lo que está proyectando la sombra viniera hacia mí.

Retrocedo un paso para poder permanecer oculto.

Al final, alguien aparece a la vista. Un niño se acerca a la puerta trasera. No sé si este chico es mi hermano, pero definitivamente es la misma persona que vi en las imágenes de seguridad de *Corrigan's*. La misma ropa, la misma sudadera con capucha ajustada alrededor de su cara.



Permanezco escondido y lo observo, convenciéndome más y más de que es exactamente quien creo que es. Tiene la misma constitución que yo. Incluso se mueve como yo. Me lleno de energía ansiosa porque quiero conocerlo. Quiero decirle que no estoy enfadado y que sé por lo que está pasando.

No estoy seguro de haberme enfadado con quienquiera que estuviera haciendo esto antes de saber que podría ser mi hermano. Es difícil enfadarse con un niño, pero es especialmente difícil estar enojado con uno que fue criado por la misma mujer que intentó criarme a mí. Sé lo que es tener que hacer para sobrevivir. También sé lo que es cuando harías cualquier cosa para conseguir la atención de alguien. De cualquiera. Hubo momentos en mi infancia en los que sólo quería ser notado, y tengo la sensación de que eso es exactamente lo que está pasando aquí.

Está esperando ser atrapado. Esto es más un grito de atención que otra cosa. Se dirige directamente a la puerta trasera del restaurante sin dudar un ápice. Este lugar le resulta familiar. Comprueba la puerta trasera para ver si está cerrada. Cuando no se abre, saca una nueva lata de pintura en aerosol de su capucha. Espero a que lo levante, y es entonces cuando decido hacer mi presencia.

—Lo estás sujetando mal.

Mi voz lo sobresalta. Cuando se da la vuelta y me mira y veo lo joven que es en realidad, mi fibra sensible se estira tanto que parece que está a punto de estallar. Intento imaginar a Theo aquí fuera solo en medio de la noche, así.

El miedo en sus ojos sigue siendo juvenil. Cuando empiezo a caminar hacia él, retrocede un paso, mirando a su alrededor en busca de una rápida huida. Pero no intenta correr.



Estoy seguro de que tiene curiosidad por lo que va a pasar. ¿No es esta la razón por la que ha estado apareciendo aquí noche tras noche?

Le tiendo la mano para que me de el bote de pintura en spray. Él vacila, pero luego me lo da. Le demuestro cómo sostenerlo correctamente.

—Si lo haces así, no goteará. Lo sostienes demasiado cerca.

Todas las emociones se cruzan en su cara mientras me estudia, desde la ira hasta la fascinación y la traición. Los dos nos quedamos en silencio mientras asimilamos lo mucho que nos parecemos. Los dos nos parecemos a nuestra madre. La misma mandíbula, los mismos ojos claros, la misma boca, hasta el ceño involuntario. Es mucho para mí asimilarlo. Me había resignado a la idea de que no tenía familia, pero aquí está en carne. Me hace preguntarme qué está sintiendo mientras me mira.

Ira, obviamente. Decepción.

Apoyo un hombro contra el edificio, mirándolo con total transparencia.

—No sabía que existías, Josh. No hasta hace unas horas.

El chico mete las manos en los bolsillos de su sudadera y se mira los pies.

—Mentira —murmura.

La dureza que hay en él a tan corta edad me entristece. Ignoro el enfado de su respuesta y saco las llaves para abrir la puerta trasera del restaurante.

—¿Tienes hambre? —Le abro la puerta.

Parece que quiere correr, pero tras un momento de indecisión, agacha la cabeza y entra.

Enciendo las luces y me dirijo a la cocina. Agarro los ingredientes para prepararle un queso a la plancha y empiezo a cocinar mientras él camina lentamente por la cocina, absorbiéndolo todo. Toca las cosas, abre los cajones, armarios. Tal vez esté haciendo un inventario para la próxima vez que decida entrar. O tal vez su curiosidad es una cubierta para su miedo.

Estoy emplatando su comida cuando finalmente habla.

—¿Cómo sabes quién soy si no sabías que existía?

Esto parece que podría llevar a una larga conversación, y prefiero tenerla mientras él esté más cómodo. No hay una mesa aquí atrás con asientos, así que me dirijo a las puertas que conducen al comedor. Hay suficiente luz de las señales de salida que no tengo que encender las luces del comedor.

—Siéntate aquí.

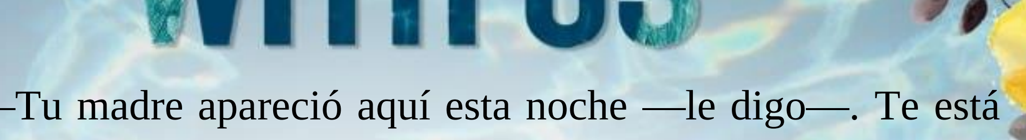
Señalo la mesa ocho y él toma asiento en el mismo lugar en el que se sentó nuestra madre antes esta noche. Empieza a comer en cuanto le dejo la comida.

—¿Qué quieres beber?

Traga y se encoge de hombros.

—Lo que sea.

Vuelvo a la cocina y le sirvo un vaso de agua con hielo y luego me deslizo en la cabina de enfrente. Se bebe la mitad de un trago.



—Tu madre apareció aquí esta noche —le digo—. Te está buscando.

Pone una cara que indica que no le importa, y luego sigue comiendo.

—¿Dónde te has alojado?

—En sitios —dice con la boca llena.

—¿Vas a la escuela?

—Últimamente no.

Dejo que coma unos cuantos bocados más antes de continuar. Lo último que quiero hacer es ahuyentarlo con demasiadas preguntas.

—¿Por qué te has escapado? —pregunto—. ¿Por ella?

—¿Sutton?

Asiento con la cabeza. Me pregunto qué tipo de relación tienen si ni siquiera la llama mamá.

—Sí, nos peleamos. Siempre nos peleamos por la mierda más estúpida.

Se come el último bocado y luego se bebe el resto del agua.

—¿Y tu padre? ¿Tim?

—Se fue cuando yo era pequeño.

Sus ojos recorren la habitación, aterrizando en el árbol. Cuando vuelve a mirarme, inclina la cabeza.

—¿Eres rico?





—Si lo fuera, no te lo diría. Ya has intentado robarme varias veces.

Puedo ver una sonrisa de satisfacción en sus labios, pero se niega a soltarla. Se relaja más en la cabina y se quita la capucha de la cara. Los mechones de pelo castaño graso caen hacia delante y él los echa hacia atrás. Su pelo mantiene la forma de un corte que hace tiempo que debería haberse hecho, con los lados que han crecido demasiado largos y desiguales para ser intencionados.

—Me dijo que te habías ido por mi culpa. Dijo que no querías un hermano.

Tengo que contener mi irritación. Le quito su plato de comida vacío y lo jalo hacia mí, y me levanto.

—No sabía de ti hasta hoy, Josh. Te lo juro. Habría estado junto a ti si lo hubiera sabido.

Me mira desde su asiento, estudiándome. Preguntándose si puede confiar en mí.

—Ahora sabes de mí.

Lo dice como si fuera un reto para hacerlo mejor. Para demostrar que sus bajas expectativas del mundo están equivocadas.

Dirijo mi cabeza hacia las puertas de la cocina.

—Tienes razón. Vamos.

No sale inmediatamente de la cabina.

—¿Adónde?





—A mi casa. Tengo una habitación para ti siempre que dejes de maldecir tanto.

Levanta una ceja.

—¿Qué eres, una especie de loco religioso?

Le hago un gesto para que se levante.

—Un niño de once años murmurando palabrotas todo el tiempo parece desesperado. No está bien hasta que tienes al menos catorce años.

—No tengo once años, tengo doce.

—Oh. Ella dijo que tenías once. Todavía. Demasiado joven para ser guay.

Josh se levanta y empieza a seguirme por la cocina. Giro y me enfrento a él mientras atravieso las puertas.



—Y para futura referencia, has deletreado mal gilipollas.

Parece sorprendido.

—Me pareció gracioso después de escribirlo.

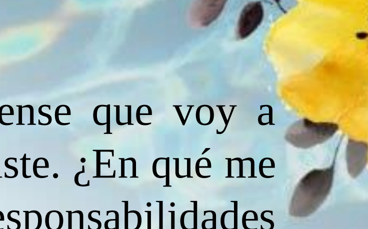
Pongo sus platos en el fregadero, pero son casi las tres de la mañana y no estoy de humor para lavarlos. Apago las luces y hago que Josh me guíe por la puerta trasera. Cuando la cierro, dice:

—¿Vas a decirle a Sutton dónde estoy?

—Todavía no sé lo que voy a hacer —admito. Empiezo a caminar por el callejón, y él se apresura a alcanzarme.

—Estoy pensando en ir a Chicago, de todos modos —dice—. Probablemente no me quedaré más de una noche en tu casa.





Me río ante la idea de que este chico piense que voy a permitirle huir a otra ciudad ahora que sé que existe. ¿En qué me estoy metiendo? Tengo la sensación de que mis responsabilidades cotidianas acaban de duplicarse.

—¿Tenemos algún otro hermano que yo no conozca? —le pregunto.

—Sólo los gemelos, pero sólo tienen ocho años.

Me detengo en seco y lo miro.

Él sonríe.

—Es una broma. Sólo somos nosotros dos.

Sacudo la cabeza y agarro la parte trasera de su sudadera con capucha, tirando de ella hacia abajo sobre la cabeza.



—Eres increíble.

Sonríe cuando llegamos a mi auto. Yo también sonrío, hasta que siento una punzada de preocupación en el centro de mis entrañas.

Lo conozco desde hace media hora. He sabido de él por una fracción de un día. Sin embargo, de repente siento que voy a protegerlo durante toda la vida.



CAPÍTULO DIECISÉIS



Uno pierde las mañanas después de tener hijos. Solía abrir los ojos y quedarme tumbada en la cama durante varios minutos antes de agarrar el teléfono y ponerme al día de todo lo que me había perdido mientras dormía. Me tomaba una taza de café y luego planeaba mentalmente mi día mientras me duchaba.

Pero ahora que tengo a Emmy, su llanto mañanero me arranca de la cama y me convierto en su topo antes de tener tiempo de orinar. Me apresuro a cambiarla, vestirla y alimentarla. Para cuando termino con los deberes matutinos de madre, llego tarde al trabajo y apenas tengo tiempo de hacer esas cosas para mí.

Por eso aprecio los domingos por la mañana. Es el único día de la semana en el que tengo alguna sensación de calma. Cuando Emmy se despierta los domingos, siempre la llevo a la cama conmigo. Nos tumbamos juntas y la escucho balbucear y no hay ninguna prisa por levantarse o estar en algún sitio.

A veces, como ahora, se vuelve a dormir y me quedo mirándola durante largos ratos, maravillada por la maravilla que es la maternidad.

Agarro mi teléfono y le hago una foto para mandarle un mensaje a Ryle, pero dudo antes de pulsar "enviar". No echo de menos a Ryle en absoluto, pero me entristece en momentos como este que Ryle no pueda hacer esto con nosotras, o que yo no pueda





compartir las alegrías que tienen ellos juntos. No hay nada mejor que adorar al niño que has hecho con la persona con la que lo has hecho, por lo que siempre intento enviarle fotos y vídeos por mensaje de texto. Pero todavía estoy molesta por lo de anoche y no me apetece aún tenderle la mano. Me guardo la foto para un día más tranquilo.

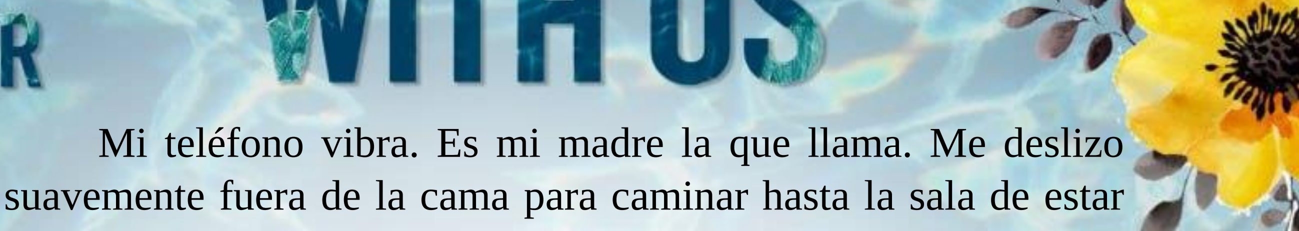
Maldito Ryle.

El divorcio es difícil. Sabía que lo sería, pero es mucho más difícil de lo que anticipé. Y navegar por el divorcio con una niña en el medio es un millón veces más difícil. Estás atrapada interactuando con esa persona por el resto de tu vida. Tienes que encontrar una manera de planear fiestas de cumpleaños juntos o encontrar una manera de estar bien con tener celebraciones separadas.

Hay que planificar qué días festivos puede pasar cada uno con su hijo, qué días de la semana, hasta las horas del día.

No puedes chasquear los dedos y terminar con la persona con la que te casaste y te divorciaste. Estás atrapado con ellos. Para siempre. Estoy atascada lidiando con los sentimientos de Ryle para siempre, y francamente, estoy creciendo cansada de sentirme siempre apenada por él, preocupada por él, temerosa de él, considerando sus sentimientos.

¿Cuánto tiempo se supone que debo esperar antes de empezar a salir con alguien más sin que los celos de Ryle estén justificados? ¿Cuánto tiempo tengo que esperar antes de decirle que estoy saliendo con Atlas si Atlas y yo nos convertimos en algo? ¿Cuánto tiempo tengo que esperar hasta que pueda empezar a tomar decisiones sobre mi propia vida sin preocuparme por sus sentimientos?



Mi teléfono vibra. Es mi madre la que llama. Me deslizo suavemente fuera de la cama para caminar hasta la sala de estar antes de contestar.

—Hola.

—¿Puedo tener a Emerson hoy?

Me río de su flagrante desprecio por su hija ahora que tiene una nieta.

—Estoy bien, ¿cómo estás tú?

Mi madre quiere a Emmy tanto como yo, estoy convencida de ello. Cuando Emmy cumplió seis semanas, mi madre empezó a llevársela durante unas horas mientras yo trabajaba. El mes pasado se quedó en su casa por una noche, fue la primera noche de Emmy lejos de mí desde que nació. Se había quedado dormida en casa de mi madre, y ninguna de las dos quería despertarla, así que regrese por ella a la mañana siguiente.

—Rob y yo estamos cerca, podemos pasar a recogerla en veinte minutos. Vamos a ir a los jardines botánicos, pensé que sería divertido sacarla fuera. Seguro que te vendría bien el descanso.

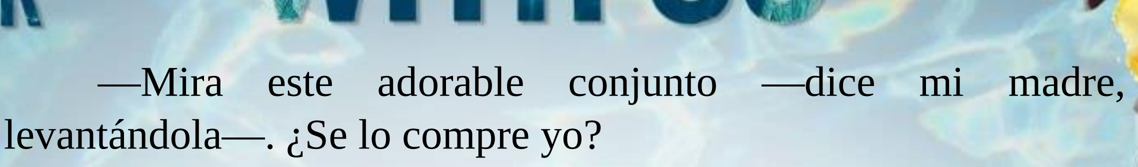
—Sí, claro. Voy a vestirla.

Media hora después, llaman a mi puerta. La abro y dejo que mi madre y Rob entren. Mi madre se dirige a la sala de estar, directamente a Emmy, que está en una manta en el suelo.

—Hola, mamá.

Lo digo burlonamente.





—Mira este adorable conjunto —dice mi madre, levantándola—. ¿Se lo compre yo?

—No, es un regalo de Rylee, en realidad.

Es bueno que Rylee sea seis meses mayor. No hemos tenido que comprarle a Emmy mucha ropa porque Allysa me da más que suficiente de Rylee. Y siempre están en buen estado porque creo que Rylee nunca se pone un conjunto dos veces.

Emmy lleva el traje que Rylee usó en su primera fiesta de cumpleaños. Tenía la esperanza de que eventualmente pasara a Emmy, porque es adorable.

Es un par de leggings rosas con sandías enteras verdes en ellos, y una camiseta verde de manga larga con una rodaja de sandía rosa en el centro.

Mi madre ha comprado casi todo lo demás que lleva Emmy, incluyendo la chaqueta azul que le estoy poniendo ahora mismo.

—Eso no hace juego con su ropa —dice mi madre—. ¿Dónde está la chaqueta rosa que le compré?

—Es demasiado pequeña, y es una chaqueta, y tiene un año. No importa si no va a juego.

Mi madre resopla, y puedo decir por esa mirada en su cara que Emmy va a llegar a casa con una chaqueta nueva esta tarde. Le doy un beso a Emmy en la mejilla, y mi madre se dirige a la puerta.

Le doy a Rob la bolsa de los pañales y él se la sube al hombro.

—¿Quieres que la cargue? —le pregunta a mi madre.




Ella aprieta más a Emmy.

—Yo la llevo. —Se dirige a mí por encima de su hombro—. Volveremos en unas horas.

—¿A qué hora? —le pregunto. No suelo aclarar una hora con ella, pero estoy pensando en preguntarle a Atlas qué está haciendo en este momento. Tal vez podamos almorzar ya que ambos estamos libres hoy de niños.

—Te enviaré un mensaje de texto. ¿Por qué? ¿Vas a algún sitio? —pregunta—. Me imaginé que te pondrías al día con el sueño.

No me atrevo a decirle que podría escaparme para quedar con un chico. Ella me haría preguntas más allá del horario de cierre del jardín botánico.

—Sí, probablemente dormiré. Aunque mantendré mi teléfono encendido. Diviértanse.

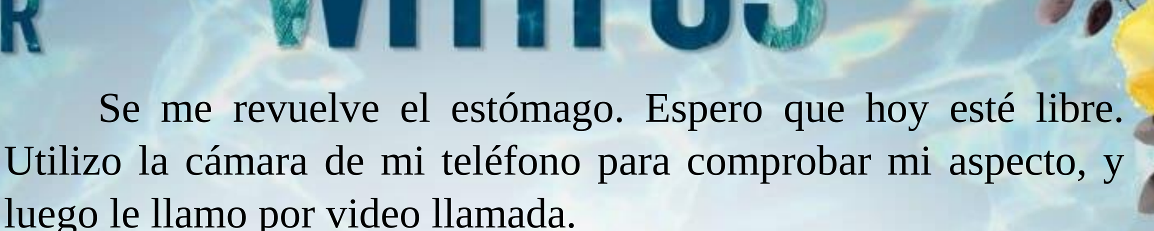
Mi madre sale por la puerta y por el pasillo, pero Rob se detiene y me mira.

—Asegúrate de estacionar el auto en el mismo sitio. Ella se dará cuenta si lo cambias de sitio, y hará preguntas. —Me guiña un ojo, una clara indicación de que puede leerme mejor que ella.

—Gracias por el aviso —susurro.

Cierro la puerta y voy a buscar mi teléfono. Me apresuré a vestir a Emmy y salir por la puerta, así que no he mirado el teléfono desde que colgué con mi madre. Tengo una llamada perdida de Atlas de hace veinte minutos.





Se me revuelve el estómago. Espero que hoy esté libre. Utilizo la cámara de mi teléfono para comprobar mi aspecto, y luego le llamo por video llamada.

Odié cuando me llamó por video llamada la primera vez, pero ahora me parece como algo natural. Siempre quiero ver su cara. Me gusta ver lo que lleva puesto y dónde está y las caras que pone cuando dice las cosas que dice.

Ya estoy sonriendo cuando oigo el sonido que indica que ha respondido la llamada. Levanta el teléfono, y cuando por fin veo lo que está mirando veo que está de pie en una cocina desconocida. Es blanca y luminosa y diferente de la cocina que recuerdo cuando visité su casa hace casi dos años atrás.

—Buenos días —dice. Sonríe, pero parece cansado, como si acabara de despertarse o estuviera a punto de dormirse.



—Hola.

—¿Dormiste bien? —pregunta.

—Sí, he dormido bien. Por fin. —Entrecierro los ojos tratando de ver más allá de él—. ¿Has remodelado tu cocina?

Atlas mira por encima de su hombro y luego vuelve a mirarme.

—Me he mudado.

—¿Qué? ¿Cuándo?

—A principios de este año. Vendí mi casa y conseguí un lugar más cerca del restaurante.

—Oh. Eso está bien.



Más cerca del restaurante significa más cerca de mí. Me pregunto a qué distancia vivimos ahora.

—¿Estás cocinando?

Atlas apunta su teléfono a la encimera. Hay una sartén de huevos, una pila de tocino, tortitas y... dos platos. Dos vasos de zumo. Se me cae el alma a los pies.

—Eso es mucha comida —digo, tratando de ocultar los inmensos celos que me recorren.

—No es solo para mí —dice él, volviendo a poner la pantalla en su cara.

Mi decepción debe estar claramente escrita en mí, porque él inmediatamente sacude la cabeza.

—No, Lily. Eso no es... —Se ríe y parece que se ha puesto nervioso. Su reacción es adorable pero no del todo tranquilizadora. Sostiene el teléfono un poco más alto hasta que puedo ver a una persona de pie detrás de él. No estoy segura de quién está con él, pero no es otra mujer.

Es un niño.

Un niño que se parece a Atlas, y me mira fijamente con ojos que parecen idénticos a los de Atlas. ¿Tiene un hijo que no conozco?

¿Qué está pasando?

—Ella cree que soy tu hijo —dice el niño—. La estás asustando.

Atlas vuelve a apuntar el teléfono a su propia cara.



—No es mi hijo. Es mi hermano.

¿Hermano?

Atlas mueve el teléfono para que vuelva a mirar a su hermano.

—Saluda a Lily.

—No.

Atlas pone los ojos en blanco y me lanza una mirada de disculpa.

—Es un poco imbécil —lo dice delante de su hermano pequeño.

—¡Atlas! —susurro, sorprendida por cada parte de esta conversación.

—Está bien, él sabe que es un imbécil.

Veo que el niño se ríe detrás de él, así que sé que sabe que Atlas está bromeando. Pero estoy muy confundida.

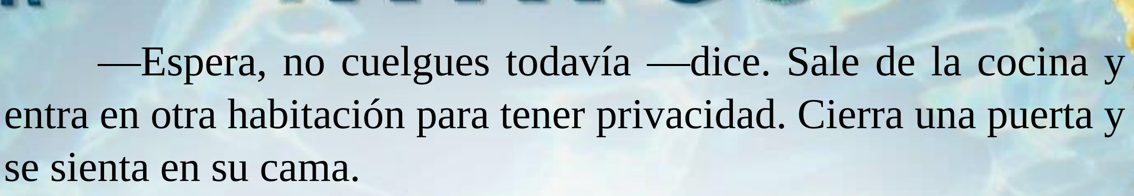
—No tenía ni idea de que tuvieras un hermano.

—Yo tampoco lo sabía. Lo descubrí anoche después de nuestra cita.

Pienso en la noche anterior y en cómo era obvio que algo le molestaba del mensaje que había recibido, pero no tenía ni idea de que era un problema familiar. Supongo que esto explica por qué su madre estaba tratando de ponerse en contacto con él.

—Parece que tienes mucho que resolver hoy.





—Espera, no cuelgues todavía —dice. Sale de la cocina y entra en otra habitación para tener privacidad. Cierra una puerta y se sienta en su cama.

—Las galletas todavía tienen unos diez minutos, puedo charlar.

—Vaya, panqueques y galletas. Es un chico con suerte. He tomado café negro para el desayuno.

Atlas sonríe, pero su sonrisa no llega a sus ojos. Parecía que estaba de buen humor delante de su hermano, pero ahora que lo tengo a solas, puedo ver el estrés en la forma en que se sostiene.

—¿Dónde está Emmy? —pregunta.

—Mi madre la tiene por unas horas.

Cuando se da cuenta de que ambos estamos fuera del trabajo y que no tengo a Emmy, él suspira como si estuviera desanimado.

—¿Quieres decir que realmente tienes un día libre?

—Está bien, nos lo estamos tomando con calma, ¿recuerdas? Además, no todos los días descubres que tienes un hermano pequeño.

Se pasa una mano por el cabello y suspira.

—Es el que ha estado vandalizando los restaurantes.

Me sobresalto ante ese comentario. Necesito escuchar más de esta historia.

—Por eso mi madre intentó llamarme la semana pasada, para ver si tenía noticias de él. Me siento como un idiota por bloquear su número ahora.



—No lo sabías.

Estoy de pie en mi sala de estar, pero quiero sentarme para esta conversación. Me dirijo al sofá y pongo mi teléfono en el brazo del mismo, apoyándolo con el respaldo.

—¿Sabía de ti?

Atlas asiente.

—Sí, y creía que yo sabía de él, por eso estaba descargando su ira en mis restaurantes. Aparte de los miles de dólares que me costó, parece un buen chico. O al menos parece que tiene el potencial de ser un buen chico. No sé, ha pasado por mucha mierda que yo también pasé con mi madre, así que no se sabe lo que eso le ha hecho.

—¿Tu madre también está ahí?

Atlas sacude la cabeza.

—Todavía no le he dicho que lo he encontrado. He hablado con un amigo mío que es abogado, y me dijo que cuanto antes se lo diga mejor, para que no pueda usarlo en mi contra.

¿Usarlo en su contra?

—¿Quieres conseguir su custodia?

Atlas asiente sin dudar.

—No sé si eso es lo que quiere Josh, pero no hay otra opción con la que pueda vivir. Sé qué clase de madre es mi madre. Mencionó que quería encontrar a su padre, pero Tim es incluso peor que mi madre.

—¿Qué tipo de derechos tienes como su hermano? ¿Alguno?

Atlas sacude la cabeza.

—No, a menos que mi madre esté de acuerdo en dejarlo vivir conmigo. No espero esa conversación. Ella dirá que no sólo para fastidiarme, pero... —Atlas suelta un fuerte suspiro—. Si se queda con ella, no tendrá oportunidad de nada. Ya es más duro que yo a esa edad. Más enojado. Tengo miedo de lo que esa ira podría convertirse si él no gana un poco de estabilidad en su vida. ¿Pero quién puede decir que soy capaz de algo así? ¿Y si lo arruino más de lo que lo arruinó mi madre?

—No lo harás, Atlas. Sabes que no lo harás.

Acepta mi confirmación con una rápida sonrisa.

—Eso es fácil de decir para ti, tienes un talento natural para esto de criar niños.

—Sólo finjo bien —digo—. No tengo ni idea de lo que estoy haciendo. Ningún padre lo sabe. Todos estamos llenos del síndrome del impostor, improvisando cada minuto del día.

—¿Por qué eso es reconfortante y aterrador a la vez? —pregunta.

—Acabas de resumir la paternidad con esas dos palabras.

Exhala.

—Probablemente debería volver a entrar ahí y asegurarme de que no está robándome. Te llamaré más tarde hoy, ¿de acuerdo?

—De acuerdo. Buena suerte.

La forma en la que Atlas dice en silencio la palabra *adiós* es muy sexy.



Demonios.

Cuando termino la llamada, me dejo caer en la cama y suspiro. Me encanta cómo me siento después de hablar con él. Me hace sentir mareada, llena de energía y feliz, incluso cuando la llamada es tan impactante y caótica como lo fue esta.

Ojalá supiera dónde vive. Iría a darle un abrazo como el que me dio anoche. Odio que esté lidiando con esto, pero al mismo tiempo me alegro por él. No puedo imaginar lo solo que se ha sentido desde que lo conocí, sin tener un solo miembro de la familia en su vida. Y ese pobre niño. Es como Atlas de nuevo, como un niño sintiéndose ser amado por su madre y que eso no fuera suficiente.

Mi teléfono suena, indicando que tengo un mensaje. Sonrío cuando veo que es de él. Sonrío aún más cuando veo la longitud del mensaje:

Atlas: Gracias por ser la parte más reconfortante de mi vida en este momento. Gracias por ser siempre el faro que necesito cada vez que me siento perdido. Tanto si quieres iluminarme como si no. Estoy agradecido por ti. Te he echado de menos. Debería haberte besado.

Me tapo la boca con la mano al terminar de leerlo. Estoy llena de tanta emoción que no sé dónde ponerla.

Lily: Josh tiene suerte de tenerte en su vida ahora.

En cuestión de segundos, Atlas responde a mi mensaje. Entonces envío otro.



Lily: Y tienes razón. Deberías haberme besado.

Atlas también acepta ese mensaje.

CAPÍTULO DIECISIETE

Atlas

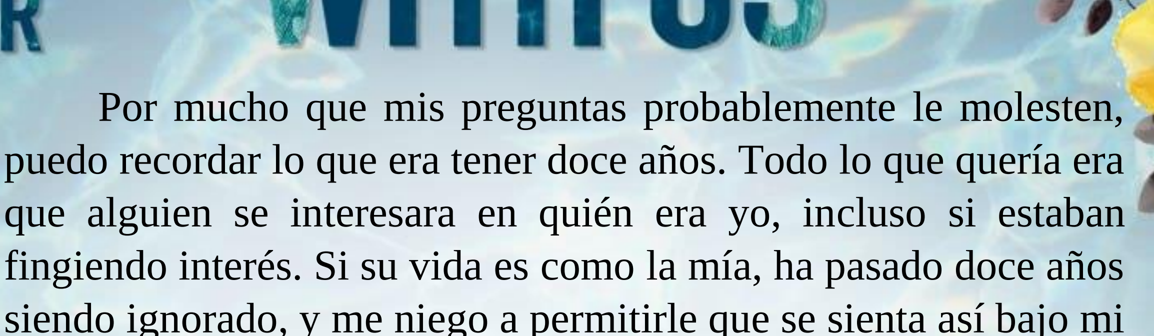
Josh no se fía de mí, pero lo voy a lograr. Estoy dispuesto a apostar que no confía en nadie, así que no me lo tomo como algo personal. Si su infancia es algo como lo fue la mía, estoy seguro de que ha sido endurecido a la edad de doce años de una manera que ningún niño debería conocer.

Por mucho que me mire con ojos desconfiados, también puedo sentir que siente curiosidad por mí. No hace muchas preguntas, pero me observa de una manera que hace evidente que tiene un millón de preguntas en la punta de la lengua. Por alguna razón, sigue tragándoselas. Probablemente se pregunte por qué fui tan suave con él anoche después de descubrir que fue él quien dañó mis restaurantes. Probablemente también se pregunte por qué no sabía de él, y cómo me volví tan diferente de mi madre y Tim.

Sea lo que sea que se esté preguntando, está tratando de mantener sus expresiones. No quiero hacerlo sentir incómodo, así que he estado hablando mientras él desayuna. No es tan difícil, tengo tantas preguntas para él como él para mí. Es una de las razones por las que no pude dormir anoche cuando finalmente llegamos a mi casa. No paraba de escuchar el sonido de él tratando de salir a escondidas de la casa.

Honestamente estaba sorprendido de que todavía estuviera aquí esta mañana.





Por mucho que mis preguntas probablemente le molesten, puedo recordar lo que era tener doce años. Todo lo que quería era que alguien se interesara en quién era yo, incluso si estaban fingiendo interés. Si su vida es como la mía, ha pasado doce años siendo ignorado, y me niego a permitirle que se sienta así bajo mi techo. Pero sólo le he estado haciendo preguntas seguras. Voy a facilitar las cosas más difíciles.

Josh come una cosa a la vez. Primero una galleta, luego tocino. Él está cortando las tortitas por primera vez cuando le digo:

—¿Qué te interesa? ¿Algún pasatiempo?

Toma un bocado y una de sus cejas se levanta un poco, pero no sé si es por la comida o por mi pregunta.

—¿Por qué?

—¿Por qué te pregunto qué te interesa? —Su cuello está rígido cuando asiente—. Me he perdido doce años de tu vida. Quiero saber quién eres.

Josh rompe el contacto visual y se mete más tortitas en la boca.

—Manga —murmura.

Eso me sorprende. Pero gracias a Theo, sé lo que es el manga.

—¿Cuál es tu serie favorita?

—*One Piece*. —Sacude la cabeza, borrando esa respuesta—. No, *Chainsaw Man* es probablemente mi favorita.

Eso es lo más lejos que puedo llegar en esa conversación sin sonar ignorante.



—Podemos ir a una librería hoy más tarde si quieres.

Asiente con la cabeza.

—Estos son buenos panqueques.

—Gracias.

Lo veo tomar un trago de su jugo, y cuando deja el vaso, dice:

—¿Qué te interesa? —Señala con la cabeza el plato—. Que no sea cocinar.

No sé cómo responder a eso. La mayor parte de mi tiempo lo dedico a mis restaurantes. El tiempo que me sobra lo dedico a las reparaciones de la casa, lavar ropa, dormir.

—Me gusta el *Canal Cocina*.



Josh se ríe.

—Eso es triste.

—¿Por qué?

—He dicho que además de cocinar.

Es una pregunta más difícil de lo que pensaba, ahora que me la devuelven a mí.

—Me gustan los museos —digo—. Ir al cine. Y viajar. Pero no hago ninguna de esas cosas.

—¿Porque siempre estás trabajando?

—Sí.

—Como dije. Triste.



Se inclina sobre su plato para coger otro bocado de panqueque.

Las preguntas para conocernos son un fracaso, así que voy al grano.

—¿Por qué se pelearon?

Se encoge de hombros.

—La mitad de las veces ni siquiera sé qué demonios hago mal. Se enfada sin motivo.

Me identifico con eso. Le dejo comer un rato antes de plantear otra pregunta.

—¿Dónde te has alojado?

Josh no me mira. Él mueve la comida en su plato por un momento, y luego dice:

—En tu restaurante. —Sus ojos vuelven a viajar lentamente a los míos—. Tienes un sofá muy cómodo en tu oficina.

—¿Has estado durmiendo dentro del restaurante? ¿Durante cuánto tiempo?

—Dos semanas.

Estoy en shock.

—¿Cómo has estado entrando?

—No tienen alarma en ese restaurante, y finalmente descubrí cómo forzar la cerradura después de algunos intentos. En tu otro restaurante era muy difícil de entrar, sin embargo.

—Sabes cómo forzar...



No puedo evitar reírme. A Brad y Darin les va a encantar decirme, *te lo dije*.

—¿Por qué pasaste de dormir allí a vandalizarlo?

Josh me mira de mala gana.

—No lo sé. Supongo que estaba enfadado. —Él empuja su plato y se reclina en su silla—. ¿Y ahora qué? ¿Tengo que volver con ella?

—¿Qué quieres que pase?

—Quiero vivir con mi padre. —Se rasca el codo—. ¿Puedes ayudarme a encontrarlo?

Quiero encontrar a Tim tanto como quería encontrar a mi madre, que no es para nada.

—¿Sabes algo de él?

—Creo que ahora vive en Vermont. Sólo que no sé dónde.

—¿Cuándo fue la última vez que lo viste?

—Hace unos años. Pero ya no sabe dónde encontrarme.

Josh parece tener ahora toda su edad. Un niño frágil, abandonado por su padre pero que se niega a perder la esperanza. No quiero ser el que le quite eso así que asiento con la cabeza.

—Sí, veré lo que puedo hacer. Pero por ahora, necesito que tu madre sepa que estás bien. Tengo que llamarla.

—¿Por qué?

—Si no lo hago, esto podría considerarse un secuestro.



—No si estoy aquí por voluntad propia —dice.

—Incluso si estás aquí voluntariamente. No eres lo suficientemente mayor para decidir dónde quieres vivir, y ahora mismo, tu madre tiene tu custodia legal.

Se irrita visiblemente. Se apodera de su desayuno con el ceño fruncido, pero no da otro bocado.

Me alejo para llamar a Sutton. Desbloqueé su número después de que se fuera de mi restaurante anoche por si necesitaba ponerse en contacto conmigo. Marco su número y me pongo el teléfono en la oreja. Después de unos cuantos timbres, finalmente contesta con un saludo muy aturdido.

—Hola. Lo he encontrado.

—¿Quién eres?

Cierro brevemente los ojos mientras espero a que se despierte y recuerde que su hijo ha desaparecido. Después de unos segundos de silencio, ella dice:

—¿Atlas?

—Sí. He encontrado a Josh.

Oigo crujidos en su extremo como si estuviera saltando de la cama.

—¿Dónde ha estado?

Realmente no quiero responder a eso. Sé que es su madre, pero siento que no es de su incumbencia dónde ha estado, lo cual es una opinión inusual para tener.




—No estoy seguro de dónde ha estado, pero ahora está conmigo. Escucha, ¿me preguntaba si podría quedarse aquí por un tiempo? ¿Tal vez para darte un respiro?

—¿Quieres que se quede ahí contigo? —La forma en que pone el énfasis en esa última palabra me hace estremecer. Esto va a ser más difícil de lo que pensaba.

Ella es el tipo de persona que lucha por luchar, sin importar el resultado que realmente quiere.

—Podría inscribirlo en la escuela y asegurarme de que asista —ofrezco—. Quitarle el calor del absentismo escolar.

Se queda callada, como si estuviera contemplando eso.

—Qué mártir —murmura—. Tráelo de vuelta. Ahora.

Termina la llamada.

Intento devolverle la llamada tres veces, pero envía las llamadas al buzón de voz.

—Eso no sonó prometedor —dice Josh. Está de pie en la puerta de la cocina. No estoy seguro de cuánto escuchó de mi parte, pero al menos no pudo escuchar su parte.

Me meto el teléfono en el bolsillo.

—Quiere que vuelvas hoy. Pero llamaré a un abogado mañana. Diablos, llamaré a los Servicios de Protección de Menores si quieres. No hay mucho que pueda hacer un domingo.

Los hombros de Josh caen cuando digo eso.

—¿Me darás al menos tu número de teléfono?



Lo pregunta como si tuviera miedo de que dijera que no.

—Por supuesto. No voy a abandonarte ahora que sé que existes.

Se rasca un agujero en la manga, evitando el contacto visual conmigo cuando dice:

—No te culpo por estar enfadado conmigo. Te he costado mucho dinero.

—Sí lo hiciste —digo—. Esos picatostes eran caros.

Josh se ríe por primera vez esta mañana.

—Esos picatostes estaban jodidamente deliciosos.

Gimoteo.

—No uses esa palabra.

La posada *Risemore* está clara en el otro lado de Boston. Nos lleva cuarenta y cinco minutos con el tráfico para llegar allí, y ni siquiera es un día entre semana. Cuando nos detenemos en el estacionamiento, Josh no sale inmediatamente del auto. Se queda sentado tranquilamente en el asiento del pasajero, mirando el edificio como si fuera el último lugar en el que quiere estar.

Desearía no tener que devolverlo a su madre, pero hice otra llamada a mi amigo abogado esta mañana después de hablar con Sutton. Dijo que, si quiero hacer esto de forma correcta sin que ella tenga munición contra mí, lo único que puedo hacer es devolverlo. Y luego, si quiero llevarla a los tribunales, dijo que tengo que conseguir un abogado y seguir el proceso.

Cualquier cosa que se haga fuera del proceso podría ser una marca en mi contra.

Aparentemente, no puedes simplemente secuestrar a tu hermano, incluso si sabes que está en peligro.

Quería explicarle todo esto a Josh con más detalle, para que supiera que no lo estoy abandonando con ella, pero está tan empeñado en irse a vivir con su padre, que no estoy seguro de que quiera vivir conmigo. Y no estoy seguro de estar preparado para criar a un hermano pequeño, pero mientras esté vivo, no hay manera de que pueda dejarlo voluntariamente en la custodia permanente de esta mujer sin al menos intentarlo.

Hasta que pueda averiguar qué hacer a continuación, no quiero que se encuentre en una situación en la que no tenga comida para comer, o no tenga dinero para prolongar su estancia en el hotel. Saco mi cartera y le doy una tarjeta de crédito.

—¿Puedo confiarte esto?

Josh mira la tarjeta de crédito en mi mano y sus ojos se abren un poco.

—No sé por qué lo harías. He pasado las últimas dos semanas tratando de destruir tus negocios.

Le empujo la tarjeta de crédito.

—Úsala para las necesidades básicas. Comida, saldo para tu teléfono.

Paramos de camino y le compramos un teléfono de prepago para que pueda estar en contacto conmigo.

—Tal vez algo de ropa nueva que te quede bien.

Josh toma de mala gana la tarjeta de crédito de mi mano.

—Ni siquiera sé cómo usar una de estas.



—Sólo tienes que pasarla. Pero no le digas a Sutton que la tienes. —Le señalo su teléfono—. Escóndela entre tu funda y tu teléfono.

Saca la funda de su teléfono y pone la tarjeta de crédito dentro de ella. Entonces dice:

—Gracias.

Pone la mano en la puerta del auto.

—¿Entrarás a hablar con ella?

Niego con la cabeza.

—Probablemente es mejor que no lo haga. Probablemente sólo la haga enfadar más.

Josh suspira y sale del auto. Nos miramos durante unos segundos antes de que finalmente cierre la puerta del auto.



Me siento como un idiota al traerlo aquí. Pero tengo que hacer esto de la manera correcta. Si no lo devuelvo, podría presentar cargos contra mí. Y conociéndola a ella, probablemente lo haría. Es mejor si lo dejo por hoy y luego, tan pronto sea mañana cuando empiece la semana, puedo hacer llamadas telefónicas y averiguar qué puedo hacer para llevarlo conmigo.

Sé que, si se queda aquí con ella, no va a tener ninguna oportunidad de nada. Tuve suerte al encontrar a Lily. Ella me salvó la vida. Pero no estoy seguro de que haya suficiente suerte en el mundo para que ambos seamos salvados por un extraño al azar.

Soy todo lo que tiene.

Permanezco en mi auto mientras Josh se abre paso por el estacionamiento. Sube las escaleras y llama a la segunda puerta

desde el final. Me mira por encima del hombro, así que lo saludo con la mano cuando la puerta se abre.

Puedo ver la rabia en los ojos de Sutton desde mi posición en el estacionamiento. Inmediatamente empieza a gritarle. Y luego lo abofetea.

Mi mano está en la manija de la puerta antes de que Josh tenga la oportunidad de reaccionar a la bofetada. La mano de Sutton está ahora agarrando el brazo de Josh mientras lo empuja hacia la habitación del hotel. Estoy a varios metros de mi auto cuando lo veo tropezar con el umbral y desaparecer en la habitación.

Subo las escaleras de dos en dos, con el corazón acelerado. Llego a la puerta antes de que la cierre. Josh todavía está tratando de ponerse de pie, pero ella está sobre él, regañándolo.

—¡Podría haber ido a la cárcel, pequeña mierda!

No tiene ni idea de que estoy detrás de ella. Le rodeo la cintura con el brazo y la alejo de Josh levantándola y dejándola caer en el colchón detrás de mí. Ocurre tan rápido que está demasiado sorprendida para reaccionar.

Ayudo a Josh a ponerse en pie. Su teléfono está a unos metros en el suelo, así que lo agarro y se lo doy, luego lo empujo hacia la puerta.

Sutton se da cuenta de lo que está pasando y salta de la cama. Nos sigue por la puerta.

—¡Tráelo de vuelta!

Ahora siento sus manos sobre mí. Está tirando de mi camisa, intentando que me detenga o me aparte para poder llegar a Josh.

Le insto a avanzar.

—Ve al auto.

Él continúa hacia las escaleras, y entonces dejo de caminar y me doy la vuelta para mirarla. Ella aspira a un rápido jadeo después de ver la furia absoluta en mis ojos. Luego golpea sus palmas contra mi pecho y me empuja.

—¡Es mi hijo! —grita—. ¡Llamaré a la policía!

Suelto una carcajada exasperada. Quiero decirle que llame a la policía. Quiero gritarle. Pero sobre todo, quiero alejar a Josh de ella. Ella no va a arruinar su vida bajo mi mirada.

Ni siquiera tengo la energía para decirle algo. Esta mujer no merece mis palabras. Simplemente me alejo, dejándola gritándome como en los viejos tiempos.

Cuando vuelvo, Josh ya está sentado en el asiento delantero de mi auto. Cierro la puerta y agarro el volante con las dos manos antes de arrancar el auto. Necesito calmarme antes de volver a la carretera.

Josh parece inusualmente tranquilo para lo que acaba de suceder. Me hace preguntarme si se trata de una interacción media entre ellos porque ni siquiera está respirando fuertemente. No está llorando. No está maldiciendo. Sólo me está observando, y me doy cuenta de que la forma en que reacciono en este momento, es muy posible que sea algo que él ha observado toda su vida.

Deslizo las manos por el volante y exhalo con calma.

La mejilla de Josh está roja, y hay un pequeño corte en su frente que está sangrando. Saco una servilleta de la guantera y se







la doy, luego bajo la visera hacia abajo para que pueda ver dónde limpiarse.

—He visto cómo te abofeteaba, pero ¿de dónde ha salido el corte?

—Creo que me golpeé con el soporte del televisor.

Despacio y con calma, Atlas.

Pongo mi auto en marcha atrás y salgo del estacionamiento.

—Tal vez deberíamos pasar por la sala de emergencias para que te revisen el corte. Asegurarnos de que no tienes una conmoción cerebral.

—No pasa nada. Normalmente puedo decir cuando es una conmoción cerebral.

¿Suele darse cuenta? Aprieto la mandíbula en cuanto dice eso. Me doy cuenta de que no tengo ni idea del infierno por el que ha pasado este chico, y estaba a punto de enviarlo de nuevo al fuego.

—Mejor estar seguro —digo, pero lo que quiero decir es que es mejor documentar esto en caso de que necesitemos pruebas de su abuso en una fecha posterior.





CAPÍTULO DIECIOCHO

Lily

Hace cinco días que no veo a Atlas. Intento no estresarme por lo ocupados que estamos porque sé que mejorará una vez que me sienta lo suficientemente cómoda como para dejarlo que pase tiempo con Emmy. Pero lo más responsable es avisarle al padre de Emmy cuando empiezo a salir con otra persona antes de traer a alguien a su alrededor.

Es frustrante que lo responsable sea también algo aterrador. Pienso aplazarlo todo lo posible. No hay que avergonzarse de ser paciente.

La floristería está escasa de personal esta semana con la próxima boda de Lucy, y Atlas ha estado lidiando con asuntos legales relacionados con la custodia, llevando dos negocios, y cuidando de un niño. Además de todo eso, la fiebre que tuvo mi madre la semana pasada se convirtió en una gripe completa, así que no ha sido capaz de cuidar a Emmy en absoluto. La he traído conmigo dos de los tres días que he trabajado esta semana.

Ha sido una semana infernal. Demasiado ocupada como para recibir un abrazo en el auto.

Ryle y Marshall llevaron a las niñas al zoológico hoy. Emmy es probablemente demasiado joven para disfrutarlo, así que debería ser un día interesante para Ryle.





El intercambio de custodia estuvo bien esta mañana, aunque no hemos hablado desde nuestra conversación en la azotea la semana pasada sobre su segundo nombre.

Fue un poco brusco, pero prefiero su brusquedad a los pases sutiles que a veces todavía me hace.

Allysa está trabajando conmigo hoy ya que no tiene a Rylee. Ella acaba de regresar con café ahora que estamos al día con todo. Tenemos todos nuestros pedidos con el camión de reparto hace una hora, así que esta es la primera vez que hemos tenido tiempo para hablar en privado desde mi cita con Atlas la semana pasada.

Allysa me da mi café y luego golpea el ratón en el ordenador para comprobar si hay nuevos pedidos en línea.

—¿Qué vas a llevar a la boda de Lucy? —le pregunto.

—No vamos a ir.

—¿Qué?

—No podemos. Es el cuadragésimo aniversario de boda de mis padres. Ryle y yo estamos haciendo una cena sorpresa.

Ella me contó sobre eso, pero no tenía idea de que era el mismo día que la de Lucy.

—Es la única noche que Ryle podría escaparse —dice.

Me desinflo. Odio el horario de Ryle. Sé que mejorará con el tiempo, cuando ya no sea uno de los cirujanos más nuevos del personal, pero incluso cuando sus horarios no hacen difícil la custodia, hace que mi mejor amiga elija entre una boda y sus padres.









Sé que no es culpa de Ryle, pero me gusta culparlo silenciosamente de cosas sobre las que él no tiene control. Se siente bien.

—¿Sabe Lucy que no vas a ir?

Allysa asiente.

—Le parece bien. Dos bocas menos que alimentar. —Toma un sorbo de su café—. ¿Vas con Atlas?

—No lo he invitado. Pensé que tú y Marshall iban a ir, y no quería pedirles que mintieran por mí otra vez.

Me sentí mal por haberle pedido a Allysa que cuidara a Emmy la semana pasada para mi cita porque sabía que tendría que mentirle a Ryle si surgía. Y al final *tuvo* que mentirle.

—¿Cuándo piensas decirle a Ryle que volviste a tener citas?

Gimoteo.

—¿Tengo que hacerlo?

—Al final se enterará.

—Ojalá pudiera fingir que estoy saliendo con un tipo llamado Greg. No se sentiría tan amenazado por un Greg. Tal vez no tenga que ser específica sobre con quién estoy saliendo, y no se enfadará tanto. Le diré que es Atlas después de una o dos décadas.

Allysa se ríe, pero luego me mira con curiosidad.

—¿Por qué Ryle odia tanto a Atlas, de todos modos?

—No le gustó que guardara recuerdos de cuando Atlas y yo salíamos juntos.





Allysa me mira fijamente. Esperando.

—¿Qué más?

Sacudo la cabeza. No hay nada más.

—¿Qué quieres decir?

—¿Engañaste a Ryle con Atlas?

—¿Qué? No. Dios, no. Nunca le habría hecho eso a Ryle.

Estoy un poco ofendida por su pregunta, pero de nuevo no lo estoy. La reacción de Ryle, naturalmente, haría que cualquiera se preguntara qué lo llevó a ese tipo de reacción.

Los ojos de Allysa nadan en perplejidad.

—Sigo sin entenderlo. Si tú no lo estabas engañando con el chico, ¿por qué lo odia Ryle? 204

Suelto un suspiro exagerado.

—Me lo he preguntado un millón de veces, Allysa.

Ella pone una cara de fastidio que solo los hermanos podrían reservar para el otro.

—Nunca quise preguntar porque pensé que te avergonzaba haber engañado a mi hermano y no querías decírmelo.

—Ni siquiera he besado a Atlas desde que tenía dieciséis años. Ryle no podía soportar que mi pasado a veces se colara en mi presente, de forma absolutamente platónico.

—Espera. ¿No has besado a Atlas desde los dieciséis años?





Ella se aferró al punto absolutamente equivocado de esta conversación.

—¿Ni siquiera en tu cita la semana pasada?

—Nos lo estamos tomando con calma. Y eso está bien para mí. Cuanto más lento nos tomemos las cosas, más tiempo me da antes de tener que decírselo a tu hermano.

—Creo que deberías arrancar la tirita. —Ella señala mi teléfono en el mostrador—. Envía un mensaje a Ryle ahora mismo y dile que estás saliendo con Atlas. Lo superará, no tiene elección.

—Esto es algo que tengo que decirle en persona.

—Eres demasiado considerada.

—Eres demasiado ingenua. Si crees que Ryle va a superarlo, no conoces muy bien a tu hermano.



—Nunca he pretendido hacerlo.

Allysa suspira y deja caer la barbilla sobre su mano.

—Marshall me dijo que te contó que lo engañé.

Me alegro mucho de que cambie de tema.

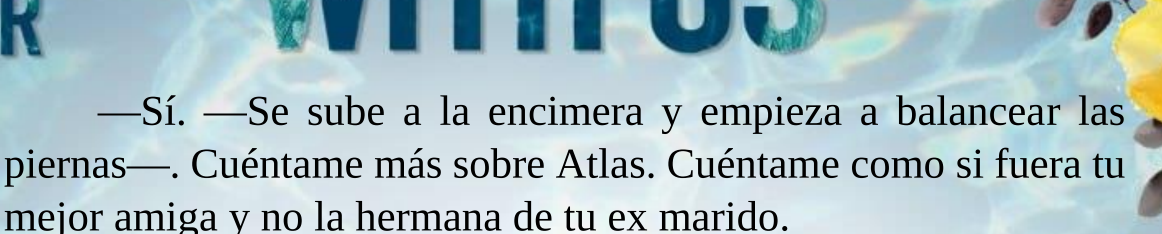
—Sí, eso fue un shock.

—Un error de borrachera. Tenía diecinueve años, nada cuenta antes de cumplir veintiuno.

Me río.

—¿Es eso cierto?





—Sí. —Se sube a la encimera y empieza a balancear las piernas—. Cuéntame más sobre Atlas. Cuéntame como si fuera tu mejor amiga y no la hermana de tu ex marido.

Y volvemos a esta conversación. Ha sido una pausa rápida.

—¿Segura que esto no es incómodo para ti?

—¿Por qué, porque Ryle es mi hermano? No, no es incómodo en absoluto. Él debería haber sido más amable contigo, y entonces no tendrías que salir con dioses griegos. —Mueve las cejas con una sonrisa—. Entonces, ¿cómo es él? Parece misterioso.

—No lo es, en realidad. No para mí.

Puedo sentir la sonrisa queriendo extenderse en mi cara, así que la dejo.

—Es muy fácil hablar con él. Y es amable. Es como Marshall amable, pero no tan extrovertido. Es más reservado. Él trabaja mucho, y yo tengo a Emmy todo el tiempo, así que ha sido difícil hacer tiempo para algo juntos. Además, acaba de descubrir que tiene un hermano pequeño esta semana, así que su vida es un poco caótica ahora mismo. Los mensajes de texto y las llamadas telefónicas son nuestra principal fuente de comunicación, así que eso apesta.

—¿Por eso no paras de mirar el teléfono?

Puedo sentir cómo se me calientan las mejillas cuando lo dice. Odio que se haya dado cuenta.

He hecho todo lo posible para no llamar la atención con esto. No quiero que nadie sepa lo a menudo que Atlas y yo nos







mandamos mensajes, o lo a menudo que pienso en mandarle mensajes, o lo a menudo que pienso en él.

Tal vez tengo miedo de hablar de ello con Allysa porque no quiero permitirme ser feliz con Atlas hasta que sepa que Ryle no va a estar furioso.

Recibo un mensaje justo en medio de ese pensamiento, y me cuesta todo en mí para luchar contra mi sonrisa cuando miro mi teléfono y lo leo.

—¿Es él? —pregunta Allysa.

Asiento con la cabeza.

—¿Qué dice?

—Me ha preguntado si quiero que me traiga la comida.

—Sí —dice Allysa con énfasis—. Dile que te mueres de hambre, y también tu amiga.

Me río y luego le respondo:

Lily: ¿Podrías traer el almuerzo para dos hoy? Mi compañera de trabajo se pone celosa cuando me traes comida.

Inmediatamente responde:

Atlas: Estaré allí en una hora.

Cuando Atlas aparece por fin, tanto Allysa como yo estamos ocupadas con los clientes.







Lleva una bolsa de papel marrón. Le pido que espere junto al mostrador, así que se queda de pie pacientemente mientras nosotras terminamos. Allysa termina primero, y durante al menos cinco minutos, ella y Atlas mantienen una conversación que no puedo oír desde este lado de la tienda. Intento prestar atención al cliente que tengo enfrente, pero saber que Allysa está hablando libremente con Atlas me tiene más que nerviosa. Nunca sé lo que va a salir de su boca.

Sin embargo, Atlas parece satisfecho. Sea lo que sea que le esté contando, lo está disfrutando.

Parece una década más tarde cuando por fin soy libre de unirme a ellos. Atlas se inclina y me saluda con un beso en la mejilla cuando llego a él. Sus dedos rozan mi codo durante varios segundos después de nuestro saludo antes de retirar su mano. Ese simple gesto físico me hace sentir una corriente, lo que hace que sea difícil concentrarse sin que sea demasiado obvio que me mareo cerca de él.

Allysa me sonríe con complicidad.

—Adam Brody, ¿eh?

No tengo ni idea de a qué se refiere hasta que miro a Atlas y él está sonriendo. Tenía un póster de Adam Brody en la pared de mi habitación la primera vez que Atlas vino a mi casa.

Empujo el brazo de Atlas.

—¡Tenía quince años!

Se ríe, y me encanta que Allysa sea amable con él. Sé que tiene todo el derecho a dar total lealtad a su hermano, pero no está





en ella ser grosera con la gente simplemente porque a los demás no les gusta.

No es una amiga de estoy contigo hasta la muerte, y mucho menos una hermana. Eso es lo que más me encanta de ella, porque yo tampoco soy de las que están contigo en todo. Si haces algo estúpido, voy a ser la amiga que te diga que estás haciendo algo estúpido. No voy a unirme a tu estupidez.

Quiero que mis amigos me traten de la misma manera. Prefiero la honestidad a la lealtad cualquier día, porque con la honestidad viene la lealtad.

—Gracias por el almuerzo —digo—. ¿Arreglaste la situación escolar de Josh?

Atlas ha estado trabajando para inscribirlo en una escuela más cercana a donde vive, en lugar de la escuela en la que Josh estaba, al otro lado de la ciudad.

—Lo hice. Crucemos los dedos para que no se fijen demasiado en los formularios que tuve que rellenar. Mentí un poco.

—Estoy segura de que estará bien —digo—. Estoy deseando conocerlo.

—¿Qué edad tiene? —pregunta Allysa.

—Acaba de cumplir doce años —dice Atlas.

—Vaya —dice Allysa—. La peor edad del mundo. Pero al menos no tienes que pagar la guardería. El lado positivo. —Allysa chasquea los dedos—. Hablando de niños, Lily no tendrá a Emerson el próximo sábado porque se va a una boda. Una noche de fiesta para ella sola como adulta soltera.

Giro la cabeza y la miro.

—Estaba a punto de invitarlo. No necesitaba tu ayuda —le digo.

Atlas se anima.

—Una boda, ¿eh? —Una sonrisa socarrona juega en sus labios—. ¿Piensas dormir durante la fiesta?

Me sonrojo inmediatamente, y eso hace que Allysa sienta curiosidad. Atlas se vuelve hacia ella y dice:

—¿No te ha dicho que se quedó dormida en nuestra primera cita?

Ni siquiera miro a Allysa, pero puedo sentir su mirada.

—Estaba cansada —digo, excusando lo inexcusable—. Fue un accidente.



—Oh, necesito absolutamente más de esta historia —dice Allysa.

—Se quedó dormida cuando íbamos en el auto. Durmió en un estacionamiento durante más de una hora. Ni siquiera llegamos al restaurante.

Allysa comienza a reírse, y yo quiero arrastrarme bajo el mostrador y esconderme.

—¿Quién se va a casar? —pregunta Atlas.

—Mi amiga Lucy. Trabaja aquí.

—¿A qué hora?

—Es a las siete. Boda nocturna si puedes ir.

—Puedo.

Atlas hace esa cosa con sus ojos donde brevemente parece que deseara que estuviéramos solos. Hace que un cosquilleo de calor me recorra la espalda.

—Tengo que volver. Disfruta de tu comida. —Asiente con la cabeza a Allysa—. Ha sido agradable conocerte oficialmente.

—A ti también —dice ella.

Llega a mitad de camino hacia la salida cuando empieza a silbar. Se aleja con un humor alegre, y me hincha el corazón verlo tan feliz. No tengo idea de si su buen humor tiene algo que ver conmigo, pero la adolescente que hay en mí que estaba preocupada por él hace tantos años, está muy contenta de ver que le vaya tan bien en la vida.

—¿Qué le pasa?

Cuando miro a Allysa, está mirando con curiosidad la puerta por la que Atlas acaba de salir.

—¿Qué quieres decir?

—¿Por qué no está casado? ¿Por qué no tiene novia?

—Espero que tenga una novia pronto.

No puedo decirlo sin sonreír.

—Probablemente es malo en la cama. Quizá por eso está soltero.

—Definitivamente no es malo en la cama.

Se le cae la mandíbula.





—Dijiste que aún no lo habías besado, ¿cómo lo sabes?

—Siendo *adultos* —digo—. Olvidas que tengo una historia con él. Él fue mi primero, y era muy, muy bueno. Y estoy segura de que ha mejorado aún más.

Allysa me mira fijamente durante un rato y luego dice:

—Me alegro por ti, Lily. —Frunce el ceño—. A Marshall también le va a gustar. Es tan *simpático*.

Ella dice eso como si fuera el peor resultado posible.

—¿Y eso es algo malo?

—No sé si es algo bueno —dice ella—. Todo esto está confuso, ya lo sabes. No necesito explicártelo. Pero puedo entender por qué estás dudando en decírselo a Ryle. Saber que su ex-esposa está compartiendo la cama con ese bloque de perfección tiene que ser extremadamente castrante.

Levanto una ceja.

—No es tan castrante como lo debe ser golpear a tu mujer.

Estoy un poco sorprendida cuando las palabras salen de mi boca, pero no puedo retirarlas. No creo que necesite hacerlo, porque por suerte, mi mejor amiga no es una hermana que se deja llevar.

En lugar de ofenderse, Allysa asiente con un movimiento de cabeza.

—Touché, Lily. *Touché*.



CAPÍTULO DIECISIETE

Atlas

No tengo ni idea de si los doce años son demasiado jóvenes para tomar un Uber, pero no quería dejar solo a Josh en mi casa después del colegio otra vez, así que pedí que uno lo dejara aquí en el restaurante. A principios de esta semana hablamos de que probablemente debería ayudar aquí para pagar los daños que acumuló.

He estado observando el Uber en un mapa, así que me encuentro con él en la puerta. Cuando sale del auto, parece un chico completamente diferente al que conocí hace varios días. Lleva ropa que le queda bien, ayer lo llevé a cortarse el cabello y lleva una mochila llena de libros en lugar de botes de pintura en spray.

Dudo que Sutton lo reconozca si lo ve.

—¿Qué tal la escuela? —Hoy fue su segundo día en el nuevo colegio. Ayer dijo que estaba bien pero no se extendió.

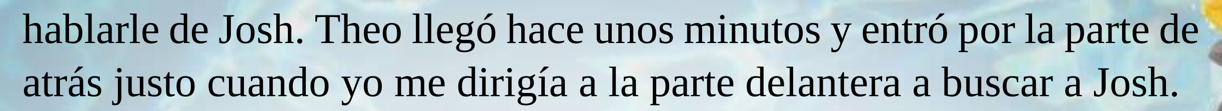
—Estuvo bien.

Supongo que eso es lo máximo que voy a conseguir de un niño de doce años. Abro la puerta de mi restaurante y Josh se detiene antes de entrar. Mira el edificio y lo evalúa.

—Es curioso que haya dormido aquí durante dos semanas, pero es la primera vez que atravieso la entrada.

Me río y lo sigo hacia el restaurante. Estoy emocionado de que conozca a Theo, aunque todavía no he tenido la oportunidad de





hablarle de Josh. Theo llegó hace unos minutos y entró por la parte de atrás justo cuando yo me dirigía a la parte delantera a buscar a Josh.

Theo no ha venido al restaurante desde la semana pasada, y yo no he traído a Josh porque he tenido que tomarme un tiempo libre para intentar enderezar su vida. Cuando atravesamos las puertas dobles que conducen a la ajetreada cocina, Josh se detiene asombrado. Se queda mirando con los ojos muy abiertos el revuelo. Estoy seguro de que el lugar es muy diferente durante el día que cuando él dormía aquí por la noche.

La puerta de mi despacho está abierta, lo que significa que Theo debe estar allí haciendo sus tareas. Llevo a Josh en esa dirección, y él me sigue mientras entramos en el despacho. Theo está sentado en mi mesa, leyendo. Me mira y luego mira a Josh. Se echa hacia atrás en la silla del escritorio y levanta la barbilla.

—¿Qué haces aquí?

—¿Qué haces tú aquí? —Josh le pregunta a Theo.

Se preguntan esto como si se conocieran. No creía que lo hicieran ya que las escuelas aquí son muy grandes y hay muchas. Ni siquiera estaba seguro de a qué escuela asistía Theo.

—¿Se conocen?

Theo me dice:

—Sí, es un chico nuevo en mi escuela. —Luego le dice a Josh—: Pero, ¿cómo conoces a Atlas?

Josh deja caer su mochila y empuja su cabeza hacia mí mientras se deja caer en el sofá.

—Es mi hermano.

Theo me mira y luego a Josh. Luego a mí.



—¿Por qué no sabía que tenías un hermano?

—Es una larga historia —digo.

—¿No crees que es algo que tu terapeuta debería saber?

—No ha estado aquí en toda la semana —respondo.

—Tenía práctica de matemáticas después de la escuela todos los días —dice.

—¿Práctica de matemáticas? ¿Cómo se practican las matemáticas? —le pregunto.

Josh interrumpe y dice:

—Espera. ¿Theo es tu terapeuta?

Theo le responde:

—Sí, pero no me paga. Oye, ¿conseguiste a Trent para las matemáticas?

—No, tengo a Sully —dice Josh.

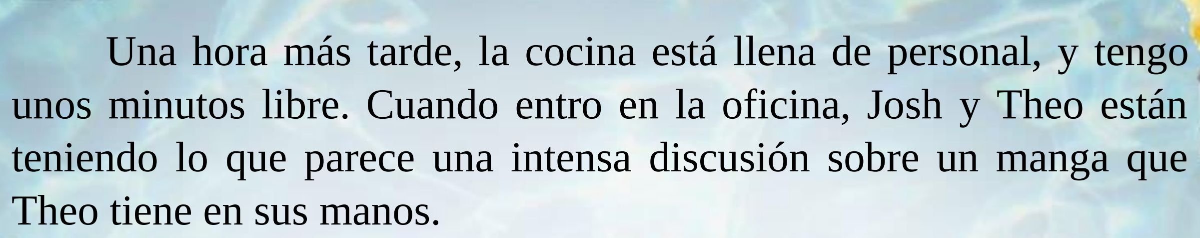
—Qué pena. —Theo me mira a mí y luego a Josh. Luego vuelve a mirarme a mí—. ¿Cómo es que nunca mencionaste que tienes un hermano?

Theo parece no poder superar ese hecho, pero no tengo tiempo de explicárselo ahora mismo. La cocina está retrasada.

—Josh puede decírtelo. Tengo una cocina que administrar.

Los dejo en la oficina y vuelvo para ayudar con todas los pedidos que tenemos atrasados.

Me gusta que se conozcan, pero me gusta aún más que Theo parezca estar cómodo con él. Conozco a Theo mucho mejor de lo que conozco a mi hermano pequeño, y siento que Theo habría tenido algún tipo de reacción si le hubiera disgustado ver a Josh.



Una hora más tarde, la cocina está llena de personal, y tengo unos minutos libre. Cuando entro en la oficina, Josh y Theo están teniendo lo que parece una intensa discusión sobre un manga que Theo tiene en sus manos.

—Siento interrumpir. —Le hago un gesto a Josh para que me siga—. ¿Terminaste las tareas?

—Claro —dice.

—¿Seguro? —No lo conozco lo suficiente como para saber qué tipo de respuesta es—. ¿Es un sí? ¿Un no? ¿La mayoría?

—Sí. —Suspira, siguiéndome fuera de la cocina—. Mayormente. Lo terminaré esta noche; me duele el cerebro.

Le presento a algunas personas en la cocina, terminando con Brad.

—Josh, él es Brad. Es el padre de Theo. —Hago un gesto hacia Josh—. Este es Josh, mi hermano pequeño.

Brad arruga la frente en señal de confusión, pero no dice nada.

—Josh tiene una deuda que pagar. ¿Tienes algún trabajo para él?

—¿Tengo una deuda? —pregunta Josh, desconcertado.

—Deuda de *Picatostes* —respondo.

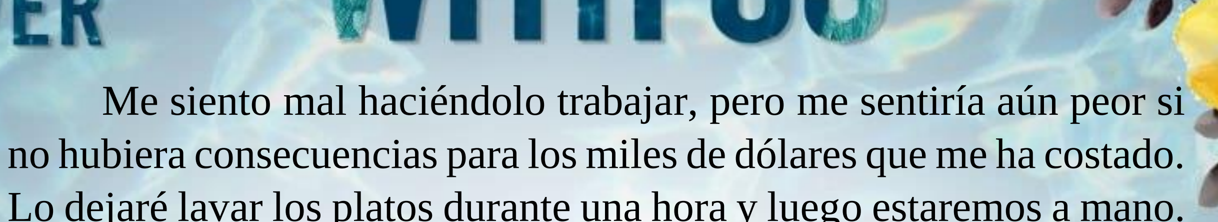
—Oh. Eso.

Brad inmediatamente suma dos más dos. Asiente lentamente y luego le dice a Josh:

—¿Alguna vez has lavado los platos?

Josh pone los ojos en blanco y sigue a Brad hasta el fregadero.





Me siento mal haciéndolo trabajar, pero me sentiría aún peor si no hubiera consecuencias para los miles de dólares que me ha costado. Lo dejaré lavar los platos durante una hora y luego estaremos a mano.

Principalmente lo quería fuera de mi oficina para poder hablar con Theo sobre él. No he tenido la oportunidad de hablar con él sin Josh en la habitación.

Theo está en mi escritorio, metiendo papeles en su mochila. Me siento en el sofá, preparado para preguntarle sobre Josh, pero Theo habla primero.

—¿Ya besaste a Lily?

Siempre sobre mí, nunca sobre él.

—Todavía no.

—¿Qué demonios, Atlas? Te juro que a veces eres tan patético.

—¿Qué tan bien conoces a Josh? —pregunto, cambiando de tema.

—Sólo lleva dos días en la escuela, así que no muy bien. Tenemos un par de clases juntos.

—¿Cómo le va en esa escuela?

—Ni idea. No soy su profesor.

—No me refiero a sus notas. Me refiero a sus interacciones. ¿Hace amigos? ¿Es simpático?

Theo inclina la cabeza.

—¿Me estás preguntando si tu hermano es simpático? ¿No deberías saberlo?

—Acabo de conocerlo.





—Sí, yo también —dice Theo—. Y me estás haciendo una pregunta capciosa. Los niños son malos a veces. Tú lo sabes.

—¿Estás diciendo que Josh es malo?

—Hay diferentes tipos de maldad. Josh es el mejor tipo de maldad.

No le entiendo en absoluto. Theo puede ver eso, así que se extiende.

—Es como un matón para los matones, si eso tiene sentido.

Esta conversación me está haciendo sentir incómodo.

—¿Así que Josh es... el rey de los matones? Eso suena mal.

Theo pone los ojos en blanco.

—Es difícil de explicar. Pero estoy seguro de que no es sorprendente que no sea el chico más popular de la escuela. Estoy en el equipo de matemáticas, y soy... —Se encoge de hombros ante la última palabra—. Pero no tengo que preocuparme por chicos como Josh. Cuando me preguntas si es simpático, no sé qué responder, porque no es simpático. Pero tampoco es malo. O al menos no es malo con la gente buena.

No hablo inmediatamente porque estoy tratando de asimilar toda esta información. Puede que esté más confundido que antes de esta conversación. Pero me hace sentir bien saber que Theo no le tiene miedo a Josh.

—De todos modos —dice Theo, cerrando la cremallera de su mochila—. Tú y Lily. ¿Ya terminaron?

—No, sólo estamos ocupados. Aunque mañana voy a una boda con ella.

—¿Al fin vas a besarla?

—Si ella quiere.

Theo asiente.

—Probablemente lo hará, siempre y cuando te abstengas de decir algo cursi, como: *¡Mira los barcos, vamos a cerrar los labios!*

Agarro una de las almohadas del sofá y se la lanzo.

—Voy a conseguir un nuevo terapeuta que no me intimide.



CAPÍTULO VEINTE

Lily

Es un reto ser la florista de una boda y una invitada. Llevo todo el día corriendo para asegurarme de que las flores del lugar de celebración estén colocadas como Lucy quería. Y, además, cerramos temprano para la boda, así que Serena necesitaba ayuda para completar todas las entregas y subirlas al camión.

Para cuando Atlas llega a mi apartamento a recogerme, no estoy ni cerca de estar lista. Acabo de recibir un mensaje suyo preguntando si debería subir. Estoy segura de que es cauteloso porque todo es tan nuevo entre nosotros, y no sabe quién podría estar aquí si llamara a la puerta, y si querría que supieran que Atlas es mi acompañante en la boda.

Dudé en invitarlo a la boda por esa misma razón, pero estoy segura de que nadie en la boda de Lucy conocería a Ryle. Nos movemos en círculos diferentes. Y en la remota posibilidad de que conozcan a Ryle, y de que se entere de que estuve con alguien, el riesgo vale la pena. He estado esperando esta noche desde que Atlas aceptó venir conmigo.

Lily: Sube, todavía me estoy preparando.

Atlas toca a mí puerta momentos después. Cuando abro la puerta para dejarle entrar, siento que mis ojos podrían doblar su tamaño como en los dibujos animados.





—Vaya. —Lo miro fijamente vestido con su traje negro de diseño. Se queda en el pasillo más tiempo del que normalmente haría esperar a alguien antes de invitarle a entrar, porque olvido cosas básicas como la hospitalidad cuando estoy en su presencia.

Lleva un ramo, pero no son flores. *Son galletas.*

Me las entrega.

—Me imagino que ya tienes suficientes flores —dice. Se inclina y me besa la mejilla, y yo quiero inclinar la cara lo suficiente para que sus labios se posen en los míos, pero espero no tener que ser paciente durante mucho tiempo.

—Estas son perfectas —digo, haciéndole un gesto para que entre—. Entra. Necesito unos quince minutos para vestirme.

Hoy he estado tan ocupada que ni siquiera he podido comer. Abro una de las galletas y la muerdo. Luego, con un bocado, digo:

—Lo siento si esto es de mal gusto. Me muero de hambre. —Señalo hacia mi habitación—. Puedes esperar en mi habitación conmigo mientras me preparo; no me llevará mucho tiempo.

Atlas mira a su alrededor y lo observa todo mientras me sigue a mi habitación.

Mi vestido está colocado sobre la cama, así que lo tomo y me dirijo al baño. Dejo la puerta un poco abierta para poder hablar con él mientras me cambio.

—¿Dónde está Josh?

—¿Te acuerdas de Brad de aquella noche de póker?

—De hecho, sí.

—Su hijo, Theo, está en mi casa con Josh. Van a la escuela juntos.





—¿Qué le parece la escuela?

No puedo ver a Atlas, pero está más cerca del baño cuando dice:

—Bien, supongo.

Parece que está al lado de la puerta. Me paso el vestido por la cabeza y abro más la puerta. He elegido un vestido ajustado de color merlot con tirantes. Tiene un chal a juego, pero sigue colgado en el armario.

Atlas me mira cuando aparezco en la puerta. Sus ojos recorren mi cuerpo, pero no le doy tiempo para que me haga un cumplido.

—¿Puedes subirme la cremallera? —Le doy la espalda y me levanto el cabello, pero noto que duda. O tal vez se está empapando del momento.

Un par de segundos después, siento sus dedos presionando mi espalda mientras sube la cremallera. Siento un escalofrío en la piel. Cuando termina, me suelto el cabello y me giro hacia él.

—Tengo que maquillarme. —Empiezo a entrar en el baño, pero Atlas me agarra por la cintura.

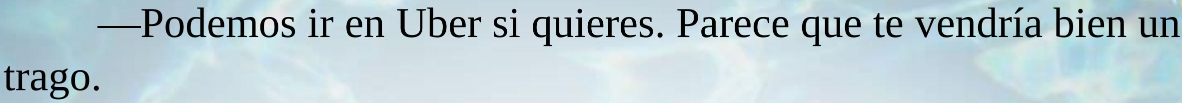
—Ven aquí —dice, tirando de mí hasta que me aprieto contra él. Me admira la cara durante un par de segundos, sonriendo con aprecio. Seductoramente. Como si estuviera a punto de besarme—. Gracias por invitarme.

Le devuelvo la sonrisa.

—Gracias a ti por venir. Sé que has tenido una semana muy ocupada.

Los ojos de Atlas parecen cansados. El brillo habitual se ha apagado un poco, como si hubiera estado estresado y le hubiera venido bien una noche de relax. No puedo evitar tocar su mejilla cuando digo:





—Podemos ir en Uber si quieres. Parece que te vendría bien un trago.

Atlas toca mi mano que está ahuecando su mejilla. Inclina su cara para poder besar el interior de mi palma. Luego retira mi mano y pasa sus dedos por ella. Abre la boca para decir algo más, pero lo veo en cuanto sus ojos ven mi tatuaje.

Atlas nunca ha visto el tatuaje del corazón que tengo en el hombro, el que me hice porque siempre me besaba allí. Lo toca suavemente con los dedos, trazando su forma. Sus ojos parpadean hacia los míos.

—¿Cuándo te lo hiciste?

Se me corta la voz y me veo obligada a aclararme la garganta.

—En la universidad. —He pensado mucho en este momento, en lo que diría si lo viera, en lo que le haría sentir.



Me mira en silencio y luego vuelve a mirar el tatuaje. Está tan cerca que puedo sentir su aliento recorriendo mi clavícula.

—¿Por qué te lo hiciste?

Me lo hice por muchas razones, pero decido decir la más obvia.

—Porque... Te echaba de menos.

Espero a que baje la cabeza y apriete un beso allí como ha hecho tantas veces antes. Espero que me bese. Que apriete su boca contra la mía en un silencioso agradecimiento.

Atlas no hace nada de eso. Sigue mirando el tatuaje durante un rato, pero luego suelta su agarre y se da la vuelta. Su voz es distante cuando dice:





—Deberías terminar de prepararte o llegaremos tarde. —Da un par de pasos hacia la puerta de mi habitación y luego, sin mirar atrás, dice—: Esperaré en la sala.

Me siento como si me hubieran dejado sin aliento.

Su comportamiento cambió por completo. No era para nada lo que esperaba de él. Me quedo congelada en el sitio durante unos segundos deprimentes, pero luego me obligo a terminar de prepararme. Tal vez esté interpretando mal su reacción y no sea negativa. Tal vez le haya gustado tanto que necesitaba tiempo a solas para procesarlo.

Sea cual sea el motivo de su inesperada reacción, lucho contra el escozor de las lágrimas durante todo el tiempo que intento maquillarme. No puedo evitarlo. Creo que mis sentimientos pueden estar heridos, y eso no es algo que esperaba que ocurriera esta noche en absoluto.

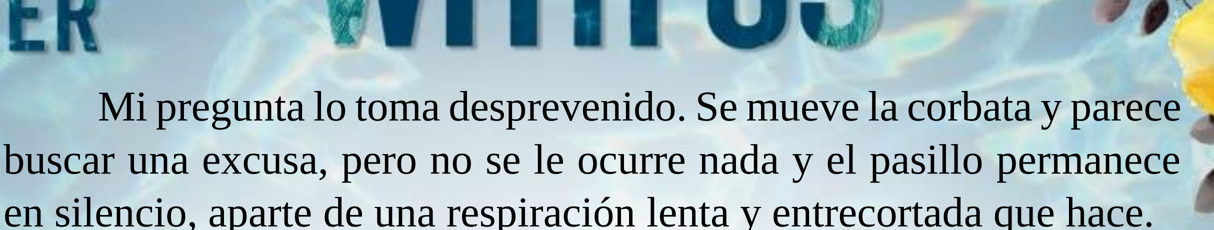
Voy al armario, busco mis zapatos, tomó el chal, y medio espero que Atlas se haya ido cuando salgo de mi habitación, pero sigue aquí. Está de pie junto a la pared del pasillo mirando fotos de Emmy. Cuando me oye salir de la habitación, mira en mi dirección y luego se gira para mirarme.

—Vaya. —Parece genuinamente satisfecho cuando vuelvo a estar en su presencia, así que el latigazo es un poco confuso—. Eres preciosa, Lily.

Agradezco su cumplido, pero no puedo dejar atrás lo que acaba de suceder. Y si hay algo que he aprendido de la relación que tuve antes y de la relación que presencié entre mis padres, es que me niego a ser alguien que esconde todo bajo la alfombra. Ni siquiera quiero que haya una alfombra.

—¿Por qué te molestó mi tatuaje?





Mi pregunta lo toma desprevenido. Se mueve la corbata y parece buscar una excusa, pero no se le ocurre nada y el pasillo permanece en silencio, aparte de una respiración lenta y entrecortada que hace.

—No fue el tatuaje.

—¿Qué pasa? ¿Por qué estás enfadado conmigo?

—No estoy enfadado contigo, Lily —lo dice de forma convincente, pero no es el mismo después de ver el tatuaje, y no quiero que empecemos con mentiras. Al parecer, él tampoco quiere, porque puedo ver cómo piensa en lo que me va a decir a continuación. Parece incómodo, como si no quisiera tener esta conversación, o al menos no quiere tenerla ahora.

Se mete las manos en los bolsillos del pantalón y suspira.

—Esa noche que te llevé a urgencias... te vendaron el hombro mientras estábamos allí. —Su voz suena dolorosa, pero cuando establece contacto visual conmigo, ese sonido de dolor no es nada comparado con la agitación de su expresión—. Te oí decir a la enfermera que te había mordido, pero no estaba lo suficientemente cerca para ver eso...

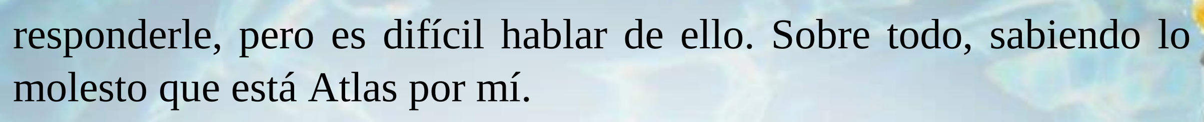
Atlas hace una pausa en medio de la frase y traga con fuerza.

—No estaba lo suficientemente cerca para ver que tenías el tatuaje, y que él te mordió... —Atlas deja de hablar de nuevo. Está tan alterado que ni siquiera puede terminar la frase. Sólo pasa a otra—. ¿Por eso lo hizo? ¿Porque leyó tus diarios y sabía que te habías hecho el tatuaje por mí?

Me tiemblan las rodillas.

Puedo ver por qué Atlas no quería tener esta conversación. Es demasiado para una charla casual mientras salimos por la puerta. Aprieto una mano contra mi estómago nerviosa, preparada para





responderle, pero es difícil hablar de ello. Sobre todo, sabiendo lo molesto que está Atlas por mí.

No quiero hacerle daño, pero tampoco quiero mentirle, ni proteger a Ryle de ninguna manera. Porque Atlas tiene razón. Es exactamente por eso que Ryle hizo lo que hizo, y odio que Atlas ahora relacione para siempre mi tatuaje con ese horrible recuerdo.

Mi falta de respuesta es suficiente confirmación para él. Hace una mueca de dolor y se aparta de mí. Puedo ver la profunda respiración que se obliga a hacer para mantener la calma. Parece que quiere explotar, pero Ryle no está aquí para que lo haga.

Atlas está muy enfadado, pero es un enfado que no me da miedo.

Me doy cuenta de la importancia de este momento. Estoy sola con un hombre enfadado en mi apartamento, pero no temo por mi vida, porque no está enfadado conmigo. Está enfadado con la persona que me hizo daño. Es una ira protectora, y hay un mundo de diferencia entre mis reacciones a la ira de Ryle y mi reacción a la ira de Atlas.

Cuando Atlas vuelve a dirigirse a mí, puedo ver la dureza de su mandíbula y las venas de su cuello cuando dice:

—¿Cómo voy a ser civilizado con él, Lily?. —Hay culpa en su voz cuando susurra—: Debería haber estado ahí para ti. Debería haber hecho más.

Puedo entender el enfado, pero Atlas no tiene absolutamente nada por lo que sentirse culpable. No estaba en un punto de mi vida en el que Atlas pudiera haber dicho o hecho algo para cambiar mi opinión sobre Ryle. Tuve que llegar a ese punto por mi cuenta.

Me acerco a Atlas y aprieto mi espalda contra la pared de enfrente. Él hace lo mismo en la pared opuesta hasta que estamos uno frente al otro. Ahora mismo está trabajando con muchas emociones,



y quiero darle el espacio necesario para hacerlo. Pero también tengo mucho que decir sobre la culpa que Atlas guarda.

—La primera vez que Ryle me pegó, fue porque me reí de él. Estaba tomado y me pareció gracioso algo que no lo era para él, y me golpeó.

Atlas tiene que romper el contacto visual después de oírme decir eso. No sé si quiere estos detalles, pero llevo mucho tiempo queriendo decirle todo esto. Se queda quieto contra la pared, pero parece que le cuesta todo lo que tiene para no correr directamente hacia donde está Ryle ahora mismo. Sus ojos son agudos cuando vuelve a mirarme, esperando que termine.

—La segunda vez, me empujó por las escaleras. Esa discusión empezó porque encontró tu número escondido en la funda de mi teléfono. Y cuando me mordió en el hombro... Tienes razón. Fue porque leyó los diarios y descubrió que mi tatuaje era por ti, y que el imán que guardaba en mi nevera era tuyo. —Bajo la mirada brevemente porque es difícil ver cuánto le está afectando esto—. Solía pensar que las cosas que hacía justificaban de algún modo sus reacciones. Como si, tal vez si no me hubiera reído, no me hubiera pegado. Tal vez si no hubiera tenido tu número en mi teléfono, no se habría enfadado tanto como para empujarme por las escaleras.

Atlas ya no me mira. Tiene la cabeza apoyada en la pared y mira al techo, asimilando todo, congelado en su ira.

—Cada vez que empezaba a asumir la culpa y a justificar las acciones de Ryle, pensaba en ti. Me preguntaba cuál habría sido tu reacción en comparación con la de Ryle. Porque sé que habría sido diferente. Si me hubiera reído de ti en las mismas circunstancias en que me reí de Ryle, tú te habrías reído conmigo. Nunca me habrías golpeado. Y si algún hombre de este planeta me hubiera dado su número de teléfono para protegerme de alguien que temía que fuera





peligroso, se lo habrías agradecido. No me habrías empujado por un tramo de escaleras. Y si los diarios que te dejé leer fueran sobre otro chico del instituto además de ti, te habrías burlado de mí. Probablemente habrías subrayado las líneas que te parecían cursis y te habrías reído de ellas conmigo.

Dejo de hablar hasta que Atlas vuelve a centrar su atención en la mía, y entonces termino.

—Cada vez que dudaba de mí misma y pensaba que lo que me hizo Ryle era de alguna manera merecido, todo lo que tenía que hacer era pensar en ti, Atlas. Pensaba en lo diferente que habría sido cada escenario si hubieras sido tú, y eso me ayudaba a recordar que nada de eso era culpa mía. Tú eres una gran parte de la razón por la que lo superé, aunque no estuvieras allí.

Atlas asimila en silencio todo lo que he dicho durante unos cinco segundos, pero luego acorta la distancia entre nosotros y me besa. Por fin. Por fin.

Su mano derecha se enrosca en mi cintura mientras me atrae hacia él, su lengua se desliza suave y cálidamente contra mis labios, persuadiendo a que los atraviese. Su mano izquierda serpentea por mi cabello hasta que amolda su palma a la parte posterior de mi cabeza. Una bobina de anhelo comienza a desenredarse dentro de mí.

No me besa con ningún temor. Su boca se encuentra con la mía con confianza, y la mía responde a la suya con alivio. Tiro de él, deseando que su calor se hunda en mí. Su boca y su tacto me resultan familiares, ya que hemos hecho este baile antes, pero al mismo tiempo son completamente nuevos, porque este beso está compuesto por una serie de ingredientes totalmente nuevos. Nuestro primer beso estaba hecho de miedo e inexperiencia juvenil.





Este beso es esperanza. Es comodidad, seguridad y estabilidad. Es todo lo que me ha faltado en mi vida adulta, y estoy tan feliz de que Atlas y yo nos tengamos de nuevo, que podría llorar.





CAPÍTULO VEINTIUNO

Atlas

Han pasado muchas cosas en mi vida que me han hecho enfadar, pero nada me llenó de rabia como ver el tatuaje de Lily y las cicatrices descoloridas que lo rodeaban en forma de marca de mordisco.

Nunca entenderé cómo un hombre puede hacerle eso a una mujer. Nunca entenderé cómo un ser humano puede hacerle eso a otro ser humano al que se supone ama y quiere proteger.

Pero lo que sí entiendo es que Lily se merece algo mejor. Y yo tengo que ser el que le dé algo mejor. Empezando por este beso que parece que no podemos parar. Cada vez que nos detenemos para mirarnos, volvemos a besarnos como si tuviéramos que recuperar todo el tiempo perdido en este beso.

Sigo besando su mandíbula hasta llegar a su clavícula. Siempre me ha gustado besarla ahí, pero hasta que leí su diario, no sabía que ella era consciente de lo mucho que me gustaba besarla ahí. Presiono mis labios contra su tatuaje, decidido a asegurarme de que recuerde lo bueno de nosotros en todos los futuros besos que le dé en este lugar. Si hace falta un millón de besos para que no piense en las cicatrices que rodean su tatuaje de corazón, entonces la besaré allí un millón de veces.

Le doy besos en el cuello, luego en la mandíbula. Cuando vuelvo a mirarla, vuelvo a colocar el tirante de su vestido en su sitio porque,





aunque podría quedarme aquí durante horas, se supone que tengo que llevarla a una boda.

—Deberíamos irnos —susurro.

Ella asiente, pero la beso de nuevo. No puedo evitarlo. Llevo esperando este momento desde que era un adolescente.

No puedo decir cómo fue la boda porque estaba más concentrado en Lily que en otra cosa. No conocía a nadie allí, y después de besar finalmente a Lily esta noche, era difícil concentrarse en otra cosa que no fuera querer que ocurriera de nuevo. Podía decir que Lily ansiaba estar a solas conmigo tanto como yo quería estar a solas con ella. Estar obligado a sentarse pacientemente junto a ella después de lo que pasó entre nosotros en su pasillo era una tortura.

En cuanto llegamos a la recepción y Lily miro lo llena que estaba, se sintió aliviada. Dijo que Lucy no se enteraría si nos íbamos antes, y yo ni siquiera conozco a Lucy, así que no iba a discutir con ella cuando, después de menos de una hora de socializar, me tomó de la mano y nos escabullimos.

Acabamos de llegar al complejo de apartamentos de Lily, y aunque estoy casi seguro de que quiere que suba con ella, no voy a asumirlo. Abro la puerta y espero a que se ponga los zapatos. Se los quitó en el auto porque le dolían los pies, pero parecen difíciles de abrochar. Hay cordones y Lily está luchando con ellos en el asiento del copiloto. Aunque dudo que quiera caminar descalza por el suelo del estacionamiento.

—Puedo llevarte en mi espalda.

Me mira y se ríe como si estuviera bromeando.

—¿Quieres llevarme a caballito?

—Sí, toma tus zapatos.

Me mira fijamente por un momento, pero luego sonríe como si estuviera emocionada. Me doy la vuelta y todavía se está riendo cuando me rodea el cuello con los brazos. La ayudo a subirse a mi espalda y cierro la puerta del auto de una patada.

Cuando llegamos a su apartamento, me inclino hacia delante para que pueda usar su llave para abrir la puerta. Una vez dentro, se ríe cuando la pongo de pie. Me doy la vuelta justo cuando deja caer sus zapatos y empieza a besarme de nuevo.

Supongo que seguimos donde lo dejamos.

—¿A qué hora tienes que estar en casa? —pregunta.

—Le dije a Josh que a las diez u once. —Miro el reloj y son más de las diez—. ¿Debo llamarlo y decirle que podría llegar tarde?

Lily asiente.

—Definitivamente vas a llegar tarde. Llámalo y yo prepararé las bebidas.

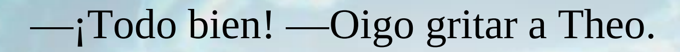
Se dirige a la cocina, así que saco mi teléfono y llamo a Josh. Le hago un videochat para asegurarme de que no va a hacer una fiesta en mi casa. Dudo que Theo se lo permita, pero no me voy a arriesgarme con ninguno de los dos.

Cuando Josh responde a la videollamada, el teléfono está tirado en el suelo. Puedo ver su barbilla y la luz del televisor. Tiene el control en la mano.

—Estamos en medio de un torneo —dice.

—Sólo estoy comprobando. ¿Todo está bien?





—¡Todo bien! —Oigo gritar a Theo.

Josh empieza a agitar su control, pulsando botones, pero luego grita:

—¡Mierda! —Tira el control a un lado y toma el teléfono, acercándoselo a la cara—. Hemos perdido.

Theo aparece detrás de él.

—Eso no parece una boda. ¿Dónde estás?

No le contesto.

—Puede que llegue un poco tarde esta noche.

—Oh, ¿estás en casa de Lily? —dice Theo, acercándose a la pantalla del teléfono. Está sonriendo—. ¿Finalmente la besaste? ¿Puede oírme? ¿Qué frase usaste para que te invitara a entrar? ¡*Lily! Hemos visto a la gente casarse, vamos a entrar*...

Termino inmediatamente la llamada antes de que termine esa rima, pero Lily escucha toda la conversación. Está de pie a unos metros de mí, sosteniendo dos vasos de vino. Su cabeza está inclinada en confusión.

—¿Quién era?

—Theo.

—¿Qué edad tiene?

—Doce.

—¿Hablas con un niño de doce años sobre nosotros?

Esto parece divertirla. Le quito una copa de vino y, justo antes de darle un sorbo, le digo:

—Es mi terapeuta. Nos reunimos todos los jueves a las cuatro.

Se ríe.



—¿Tu terapeuta está en el instituto?

—Sí, pero está a punto de ser despedido. —Enrollo mi mano alrededor de la cintura de Lily y la atraigo hacia mí. Cuando la beso, sabe al vino tinto que ha bebido. La beso más profundamente para obtener más de ese sabor. Más de ella.

Cuando se retira, dice:

—Esto es raro.

No sé a qué se refiere como raro. Espero que no se refiera a nosotros, porque raro es la última palabra que usaría para describir esto.

—¿Qué es raro?

—Tenerte aquí. No tener una hija aquí. No estoy acostumbrada a tener tiempo libre, o... tiempo de chicos. —Ella toma otro sorbo de su vino y luego se separa de mí. Deja su copa de vino en la encimera y se dirige a su dormitorio—. Vamos, aprovechémoslo.

La sigo con demasiada rapidez.



CAPÍTULO VEINTIDÓS

Lily

Intento actuar con confianza en esto, pero en cuanto entro en mi habitación, pierdo toda la confianza que me hizo entrar aquí.

Es solo que ha pasado bastante tiempo desde que estuve con alguien. Probablemente desde justo después de quedarme embarazada de Emmy. No he tenido sexo después de la nena, y no he tenido sexo con Atlas desde que tenía dieciséis años, y ambos pensamientos empiezan a arremolinarse para crear este monstruoso tornado de pensamientos invasivos en mi mente.

Estoy de pie en medio de mi dormitorio cuando Atlas aparece en la puerta unos segundos después. Me pongo las manos en las caderas y me quedo... de pie. Me mira fijamente. Siento que se supone que debo hacer el siguiente movimiento, ya que soy yo quien acaba de invitarle a mi dormitorio.

—No sé qué hacer ahora —admito—. Ha pasado mucho tiempo.

Atlas se ríe. Luego se acerca a la cama porque, por supuesto, no puede caminar de forma poco atractiva. Cada movimiento que hace es sexy. Él quitándose la chaqueta del traje ahora mismo es sexy. La tira en mi tocador y se quita los zapatos. *Dios, hasta eso fue sexy.* Luego se sienta en mi cama.

—Vamos a hablar. —Se apoya en mi cabecera y luego cruza los tobillos.

Parece muy relajado. Y sexy.



No puedo imaginarme acostada en esa cama con este vestido. Sería incómodo, y probablemente no sería muy divertido intentar quitármelo si llegamos a ese punto.

—Déjame cambiarme de ropa primero. —Entro en mi armario y cierro la puerta.

Enciendo la luz, pero no pasa nada. La bombilla está fundida. *Mierda*. No puedo vestirme en la oscuridad. No tengo mi teléfono conmigo así que no puedo usar la aplicación de la linterna para ayudarme.

Hago lo que puedo, pero tardo un minuto en bajar la cremallera. Cuando por fin lo consigo, en lugar de salir del vestido, por alguna razón me lo pongo por encima de mi cabeza, y por supuesto se engancha en mi cabello. Intento soltarme el cabello, pero el vestido pesa mucho, y me lleva una eternidad en la oscuridad, y no puedo salir a buscar un espejo porque Atlas está ahí fuera. Sigo intentando desenredarlo. Después de unos minutos de derrota, Atlas finalmente golpea la puerta.

—¿Estás bien ahí dentro?

—No. Estoy atascada.

—¿Puedo abrir la puerta?

Estoy de pie en sujetador y bragas con un vestido a medio camino sobre mi cabeza, pero esto es lo que merezco. Esto es el karma del armario.

—Bien, pero no estoy realmente vestida.

Oigo a Atlas reírse, pero cuando abre la puerta y ve mi situación, entra inmediatamente en acción pulsando el interruptor de la luz. No hace nada, por supuesto.

—La bombilla está fundida.



Se acerca a mí para inspeccionar mi situación.

—¿Qué pasó?

—Se me enredó en el cabello.

Atlas saca su teléfono y utiliza la luz para ayudarse a ver en qué estoy enredada. Tira de mi cabello y de mi vestido en direcciones opuestas, y entonces, mágicamente, mi vestido está en el suelo.

Me aliso el cabello.

—Gracias. —Me cruzo de brazos—. Esto es vergonzoso.

La luz del teléfono de Atlas sigue encendida, así que puede ver que estoy en sujetador y bragas. Apaga la luz de su teléfono, pero la puerta del armario está abierta y hay una lámpara encendida en el dormitorio, así que sigo siendo muy visible para él.

Hay un momento de duda por parte de ambos. Él no sabe si debe alejarse y dejar que termine de vestirme, y yo no sé si quiero que lo haga.

Y de repente nos besamos.

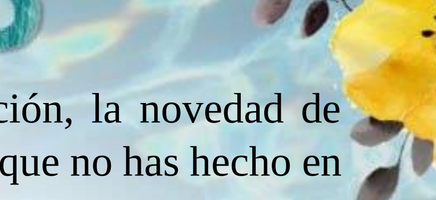
Sucedió sin más, como si nos hubiéramos acercado el uno al otro al mismo tiempo. Una de sus manos se desliza hasta mi nuca y la otra va directamente a la parte baja de mi espalda, tan abajo que sus dedos rozan mis bragas.

Le rodeo el cuello con los dos brazos y tiro de él hacia mí con tanta fuerza que tropezamos con una fila de ropa. Atlas nos endereza de nuevo, pero puedo sentir su sonrisa en su beso. Se aleja lo suficiente de mi boca para poder hablar.

—¿Qué te pasa con los armarios? —Entonces me besa de nuevo.

Nos besamos en el armario durante unos minutos, y es todo lo que recuerdo de todas las veces que nos besábamos a escondidas





cuando éramos más jóvenes. El deseo, la emoción, la novedad de hacer cosas que nunca has hecho, o en este caso, que no has hecho en mucho tiempo.

Me recuerda lo mucho que me gustaba estar en la cama con él. Tanto si nos besábamos como si hablábamos o hacíamos otras cosas, los recuerdos que creé con él en mi dormitorio son algunos de mis recuerdos favoritos. Me besa el cuello cuando le susurro:

—Llévame a mi cama.

No lo duda. Desliza sus manos por mi culo y me agarra de los muslos, levantándome. Me saca del armario, atraviesa el dormitorio y me coloca en el colchón, donde se sube encima de mí.

La sensación de que esté encima de mí me hace sentir más desesperada por su toque, pero lo trata como solía hacerlo con nuestras sesiones de besos. Con paciencia y aprecio, como si con besarse fuera suficiente, y como si fuera un privilegio el simple hecho de besarme.

No sé de dónde saca esa paciencia, porque quiero que se quite la ropa y me trate como si fuera su única oportunidad de tenerme.

Tal vez lo haría si pensara eso, pero ambos sabemos que esto es sólo el comienzo. Se lo está tomando con calma porque yo se lo pedí. Estoy segura de que, si le pidiera que fuera más rápido, también lo haría.

Considerado Atlas.

Al final llegamos a un punto en el que tenemos que tomar una decisión. Tengo un preservativo en el cajón, y él probablemente tenga un poco de tiempo antes de tener que irse, pero cuando dejamos de besarnos lo suficiente para mirarnos, niega con la cabeza. Los dos respiramos con dificultad y estamos un poco agotados por haber







estado tan excitados durante tanto tiempo, así que se aparta de mí y se tumba de espaldas.

Sigue vestido. Yo sigo en sujetador y ropa interior. No llegamos más lejos.

—Por mucho que quiera —respira— no quiero tener que irme justo después.

Se pone de lado y coloca una mano sobre mi estómago. Me mira con ojos insatisfechos, como si quisiera decir: *No importa, hagámoslo*.

Suspiro y cierro los ojos.

—A veces odio la responsabilidad.

Atlas se ríe, y entonces siento que se acerca. Me besa la comisura de la boca y dice:

—No tengo que irme todavía. —Cuando dice eso, su dedo índice se desliza por debajo del dobladillo de mis bragas, justo debajo de mi ombligo. Lo arrastra de un lado a otro, esperando una reacción.

Levanto las caderas, esperando que eso sea suficiente para conversar.

Cada parte de mi cuerpo parece arder cuando introduce dos dedos más en mi ropa interior. Luego, cuando toda su mano hace el movimiento, estoy rendida. Suelto una respiración temblorosa y me agarro a la sábana por los lados, arqueando la espalda y las caderas hacia arriba y contra su mano.

Acerca su boca a la mía, pero no me besa. Permanece cerca de mis labios, utilizando el movimiento de mis caderas y los sonidos de mis gemidos para guiarse hacia el final.





Es extremadamente intuitivo. No tardo nada en tensarme alrededor de su mano, tirando de su cuello hacia abajo para poder besarlo hasta el final.

Cuando termina, saca su mano de mis bragas, pero luego me sujeta allí, dejando su mano sobre mí mientras me recupero. Mi pecho se agita mientras intento recuperar el aliento.

Atlas también respira con dificultad, pero necesito un minuto para recuperarme antes de poder hacer algo al respecto.

—Lily. —Atlas me besa suavemente en la mejilla—. Creo que...

Hace una pausa, así que abro los ojos y lo miro. Él desplaza sus ojos a mis pechos, y luego de vuelta a mi cara.

Entonces tira de su camisa blanca y la mira, y yo veo que hay una especie de mancha en ella.

Oh, mierda.

Miro mi sujetador y está empapado.

Oh, Dios mío.

Leche materna. Por todas partes.

Soy una idiota.

Atlas no parece inmutarse por ello. Se baja de la cama y dice:

—Te daré un poco de privacidad.

Me mortifica un poco que mi sujetador esté cubierto de leche materna, así que tomo la sábana y me cubro el pecho con ella antes de encontrarme con Atlas a los pies de la cama. Eso mata el ambiente.

—¿Te vas?

—Por supuesto que no.



Me besa y luego sale de la habitación como si fuera completamente normal que un hombre se enrolle con una mujer que está amamantando a una bebé que ni siquiera es suya. Tiene que ser al menos un poco incómodo para él, pero lo disimula bien.

Paso los siguientes minutos en el baño bombeando y luego me doy una ducha rápida de diez segundos. Me pongo una camiseta extragrande y unos pantalones cortos de pijama antes de volver a la sala.

Atlas está sentado en mi sofá, esperando pacientemente con su teléfono en la mano. Cuando me oye entrar en la sala, levanta la vista y me mira de arriba abajo. Todavía estoy un poco avergonzada, así que cuando me siento a su lado, no me siento justo a su lado. Me siento a medio metro de él y murmuro:

—Lo siento.

—Lily. —Él puede sentir mi vergüenza, así que se acerca a mí—. Ven aquí.

Se apoya en el sofá y pasa mi pierna por encima de la suya para que esté a horcajadas sobre él. Desliza sus manos por mis muslos, hasta mi cintura, y deja caer su cabeza perezosamente contra el sofá.

—Todo lo de esta noche ha sido perfecto. No te atrevas a disculparte.

Pongo los ojos en blanco.

—Estás siendo amable. Tengo leche materna sobre ti.

Atlas desliza una mano por mi nuca y me atrae hacia él.

—Sí, mientras nos besábamos. Créeme, no me importa ni un poco. —Me besa después de eso, lo que podría ser un error porque aquí vamos de nuevo.



Va a ser imposible que se vaya a este ritmo. Probablemente debería haberme puesto otro sujetador, pero sinceramente pensé que venía a la sala a despedirme de él. No sabía que íbamos a continuar donde lo dejamos, pero no me importa en absoluto.

Estamos situados de forma tan perfecta que ni siquiera tenemos que ajustarnos para sacar el máximo partido a esta posición. Gime durante nuestro beso y eso me anima aún más.

Una de las manos de Atlas se desliza por la espalda de mi camiseta y noto que duda cuando su mano no llega a tocar el sujetador. Detiene nuestro beso y me mira a los ojos. Sigo moviéndome contra él, y la forma en que me mira me perfora hasta el fondo. Empieza a mover su mano desde mi espalda hasta mi pecho. Cuando lo toma con la mano, parece que se activa un interruptor en él. En los dos.

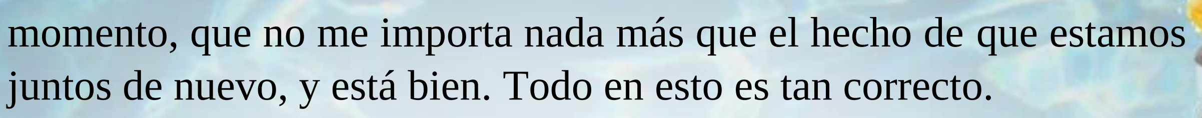
Nuestro beso se vuelve febril cuando empiezo a desabrochar su camisa. No decimos nada más. Nos quitamos frenéticamente toda la ropa que queda entre nosotros y ni siquiera nos molestamos en ir al dormitorio. Apenas detenemos los besos cuando él busca su cartera y saca un condón y se lo pone.

Y entonces, como si fuera la cosa más natural del mundo, Atlas me besa mientras empuja dentro de mí, y me siento tan amada como la primera vez que esto sucedió entre nosotros. Son tantos los sentimientos que afloran en este momento, que no estoy segura de haber experimentado nunca algo tan caóticamente bello cuando por fin estamos conectados.

Suspira contra mi cuello, como si los mismos sentimientos le recorrieran. Empieza a entrar y salir, lentamente, besándome suavemente todo el tiempo. Pero varios minutos después, los besos son frenéticos y los dos estamos sudados, y estoy tan metida en el







momento, que no me importa nada más que el hecho de que estamos juntos de nuevo, y está bien. Todo en esto es tan correcto.

Estoy exactamente donde debo estar, siendo amada por Atlas Corrigan.



CAPÍTULO VEINTITRÉS

Atlas

Definitivamente debería ir a casa, pero es tan difícil arrastrarse fuera de esta cama después de las últimas dos horas con ella. Una vez que el sofá pasó, entonces la ducha pasó. Ahora los dos estamos demasiado cansados para hacer otra cosa que no sea hablar.

Está tumbada de espaldas, con los brazos cruzados bajo la cabeza. Me mira fijamente, escuchando atentamente mientras le cuento mi reunión de ayer con un abogado.

—Dice que hice lo correcto al llevarlo al hospital. La ley les obligaba a avisar a los Servicios de Protección de Menores. Sin embargo, no estoy seguro de lo que pienso al respecto. Pone el poder en manos del Estado, ¿y si no creen que sea el mejor lugar para él?

—¿Por qué no lo harían?

—Yo trabajo mucho. No estoy casado, así que Josh estará solo parte del tiempo. Y no tengo experiencia criando niños. Podrían pensar que Tim es más adecuado ya que es el padre biológico. Incluso podrían devolvérselo a mi madre; ni siquiera estoy seguro de que lo que hizo sea suficiente para que le quiten la custodia.

Lily se inclina hacia mí y me da un beso en el antebrazo.

—Voy a contarte lo que me dijiste la primera vez que me enviaste por FaceTime. Dijiste: *Te estás estresando por cosas que ni siquiera han pasado todavía*.

Doblo los labios momentáneamente.

—Sí dije eso.

—Sí lo dijiste —dice ella. Se aprieta contra mí, envolviendo una pierna sobre mi muslo—. Todo saldrá bien, Atlas. Eres lo mejor para él, y cualquiera que tenga interés lo verá. Te lo prometo.

Me doblo a su alrededor, encajando su cabeza bajo mi barbilla. Es increíble lo mucho que hemos cambiado físicamente desde que éramos adolescentes, pero de alguna manera seguimos encajando tan perfectamente como entonces.

—He querido preguntarte algo —dice, apartándose lo suficiente para mirarme—. ¿Recuerdas nuestra primera vez? ¿Qué pasó después de esa noche? Después de que mi padre te hiciera daño.

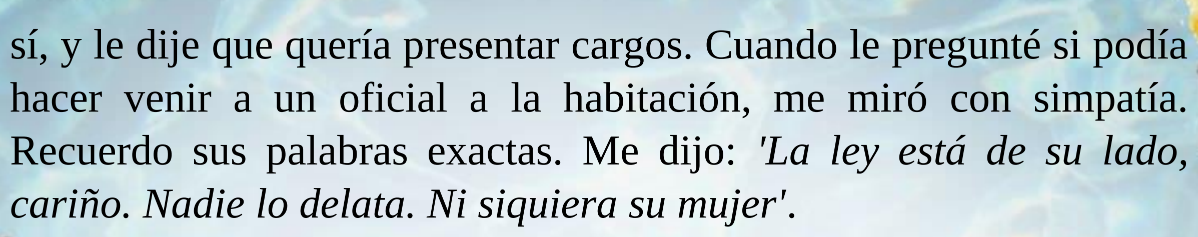
No me sorprende que piense en eso, porque yo también lo he pensado esta noche. Esta es la primera vez que hemos intimado desde aquella noche que terminó de forma tan terrible, así que es difícil no compararlos.

De eso trataba su última entrada en el diario. Fue doloroso leerlo, viendo lo mucho que estaba sufriendo. Deseo más que nada que pudiera haber terminado mejor de lo que lo hizo.

—No recuerdo mucho de esa noche —admito—. Me desperté en el hospital al día siguiente, confundido. Sabía que tu padre era el que me había hecho daño, eso lo recordaba, pero no tenía ni idea de si te había hecho lo mismo que a mí. Pulsé el botón de llamada varias veces y, cuando nadie vino a mi habitación, salí cojeando al pasillo con el tobillo roto. Estaba frenético, preguntando si estabas bien, pero la pobre enfermera no tenía ni idea de lo que estaba hablando.

Lily me abraza con fuerza mientras hablo.

—Finalmente me calmó lo suficiente como para sacarme tus datos, y luego volvió para decirme que era al único que habían traído con heridas. Me preguntó si tu padre era Andrew Bloom. Le dije que



sí, y le dije que quería presentar cargos. Cuando le pregunté si podía hacer venir a un oficial a la habitación, me miró con simpatía. Recuerdo sus palabras exactas. Me dijo: *'La ley está de su lado, cariño. Nadie lo delata. Ni siquiera su mujer'*.

Lily exhala contra mi pecho, así que me detengo y le doy un beso en la parte superior de la cabeza.

—¿Entonces qué? —susurra.

—Lo hice de todos modos —digo—. Sabía que, si no lo denunciaba, tu madre nunca saldría de esa situación. Hice que la enfermera se pusiera en contacto con un agente, y cuando por fin llegó uno esa tarde, no estaba allí para escuchar mi declaración. Estaba allí para dejar claro que, si alguien iba a ser arrestado, no sería tu padre. Dijo que tu padre podía hacer que me arrestaran por entrar en casas y forzar a su hija. Esas fueron las palabras exactas del oficial, como si la relación que teníamos tú y yo fuera algo criminal. Me sentí culpable por eso durante años.

Lily levanta la vista y me pone una mano en la mejilla.

—¿Qué? Atlas, sólo nos llevamos dos años y medio. No hiciste absolutamente nada malo.

Aprecio que lo diga, pero eso no cambia el hecho de que me sentía culpable por traer estrés a su vida. Pero también me sentí culpable por dejarla una vez que traje el estrés a su vida.

—No sé si cualquier elección que hice en aquel entonces se hubiera sentido bien. No quería quedarme y ponerte en más peligro apareciendo de nuevo en tu casa. Y no quería que me arrestaran porque entonces no habría podido ir a la mili. Pensé que lo mejor sería poner espacio entre nosotros, y entonces algún día me pondría en contacto contigo más adelante y vería si alguna vez seguías pensando en mí como yo pensaba en ti.





—Todos los días —susurra ella—. Pensaba en ti todos los días.

Le paso la mano por la espalda durante un rato y luego le acaricio el cabello con los dedos, preguntándome cómo es posible que me haga sentir tan completo cuando no tenía ni idea de que sólo era la mitad de mí mismo sin ella.

Por supuesto que la he echado de menos todos estos años, y si hubiera podido chasquear los dedos y traerla de vuelta a mi vida, lo habría hecho en un santiamén. Pero habíamos construido vidas sin el otro, ella con Ryle y yo con mi carrera, y asumí que ese era nuestro destino. Me había acostumbrado a no vivir la vida con ella. Pero ahora que ha vuelto, no sé si podría volver a sentirme completo sin ella. Especialmente después de esta noche.

—Lily —susurro.

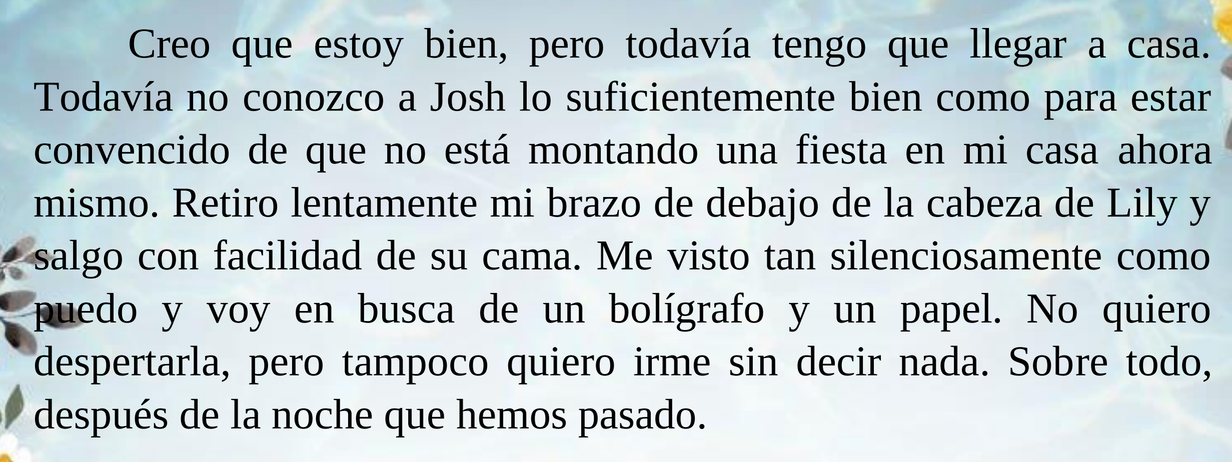
Ella no responde. Me alejo un poco y veo que tiene los ojos cerrados y que su brazo se ha vuelto inerte a mi alrededor. Tengo miedo de que si me muevo la despierte. Pero le dije a Josh que sólo llegaría un par de horas más tarde de la hora que le di inicialmente, y ya llevo tres horas. Ni siquiera estoy seguro de que se me permita dejar a los niños de doce años solos.

A Brad le pareció bien cuando le pregunté si estaban bien solos, y si ni siquiera le permite a Theo tener un teléfono, dudo que me deje dejarlos solos mientras voy a una cita, a menos que Brad haya dejado a Theo solo antes.

Tal vez debería buscar en Google cuál es el límite de edad en Boston para que un niño se quede solo.

Estoy pensando demasiado en esto. Por supuesto, están bien. Ninguno de ellos ha llamado o enviado un mensaje de texto con algún tipo de emergencia, y los niños de doce años incluso cuidan a otros niños a veces.





Creo que estoy bien, pero todavía tengo que llegar a casa. Todavía no conozco a Josh lo suficientemente bien como para estar convencido de que no está montando una fiesta en mi casa ahora mismo. Retiro lentamente mi brazo de debajo de la cabeza de Lily y salgo con facilidad de su cama. Me visto tan silenciosamente como puedo y voy en busca de un bolígrafo y un papel. No quiero despertarla, pero tampoco quiero irme sin decir nada. Sobre todo, después de la noche que hemos pasado.

Encuentro un cuaderno y un bolígrafo en el cajón de su cocina, así que me siento a la mesa para escribirle una carta. Cuando termino, la llevo a su habitación y dejo la nota en la almohada junto a ella. Luego le doy un beso de buenas noches.





CAPÍTULO VEINTICUATRO

Lily

Hay un golpeteo en mi cabeza.

Y fuera de mi cabeza.

Levanto la cara de la almohada y siento la baba en la barbilla. Me la limpio con la esquina de la funda de la almohada. Me incorporo y veo que Atlas ha dejado una nota a mi lado. La tomo, pero vuelvo a oír que llaman a la puerta, así que guardo la nota bajo la almohada para más tarde y me obligo a despejar el espacio de mi nublado cerebro para hacer sitio a lo que está ocurriendo en este momento.

Emmy está en casa de mi madre.

Acabo de pasar la mejor noche de sueño que he tenido en dos años.

Alguien llama a mi puerta.

Tomo el teléfono de la mesilla e intento concentrarme en la pantalla. Tengo varias llamadas perdidas de Ryle, lo que hace que me preocupe de que algo vaya mal. Pero lo único que tengo de mi madre es una foto de Emmy desayunando hace media hora.

Uf. Emmy está bien.

Me relajo de inmediato, pero saber que probablemente Ryle es quien llama a mi puerta no me permite relajarme mucho.





—Espera —grito.

Me pongo algo rápido, una camiseta y unos jeans, y luego abro la puerta para que entre. Pasa por delante de mí y entra en el apartamento sin ser invitado a entrar.

—¿Está todo bien? —Parece asustado, pero también aliviado al ver que estoy viva.

—Estaba dormida. Todo está bien. —Se da cuenta de que estoy enfadada. Busca a Emmy en la habitación—. Ha pasado la noche en casa de mi madre.

—Oh. —Está decepcionado—. Intenté llamar porque quería recogerla durante unas horas. No contestabas al teléfono, y a estas alturas ya estás despierta. —La voz de Ryle se interrumpe cuando ve el sofá. No tengo que mirar el sofá para saber lo que está mirando. Estoy segura de que mi camiseta y mis bragas siguen tiradas al azar sobre el respaldo.

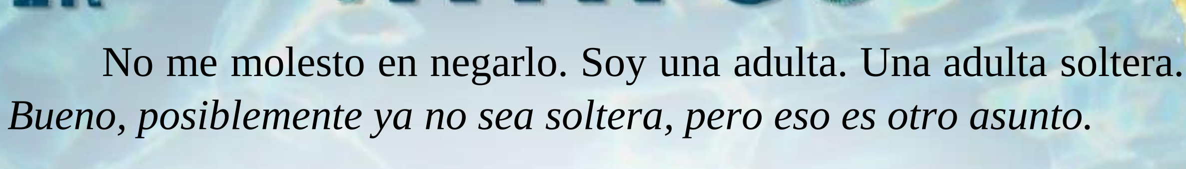
—Voy a llamar a mi madre para decirle que llegaste. —Voy a tomar el teléfono de mi habitación, esperando que Ryle no esté a punto de interrogarme. Está arruinando el buen humor con el que Atlas me dejó anoche.

Cuando vuelvo a la sala, me detengo mientras busco el contacto de mi madre en el teléfono. Ryle tiene una copa de vino en la mano, inspeccionándola. Es la misma de la que bebió Atlas. La mía está en la encimera del lado, un claro indicio de que alguien estuvo aquí conmigo bebiendo vino anoche, antes de que me quitaran la ropa interior y la dejaran en el sofá.

Veo que los celos de Ryle se desbordan cuando deja la copa de vino y me mira directamente.

—¿Alguien se quedó esta noche?





No me molesto en negarlo. Soy una adulta. Una adulta soltera. *Bueno, posiblemente ya no sea soltera, pero eso es otro asunto.*

—Estamos divorciados, Ryle. No puedes hacerme preguntas así.

Tal vez fue un error decirlo, porque Ryle responde inmediatamente dando dos pasos rápidos hacia mí.

—¿No puedo preguntarte si alguien ha pasado la noche en la casa en la que vive mi hija?

Doy un paso atrás.

—No me refería a eso. Y yo no traería a nadie cerca de ella sin tu aprobación; por eso está en casa de mi madre.

Los ojos de Ryle se entrecierran, acusadores. Parece disgustado por mí.

—¿No la dejas conmigo toda la noche, pero la dejas en otro sitio cuando quieras follar? —Se ríe—. Qué buena crianza, Lily.

Ahora me estoy enfadando.

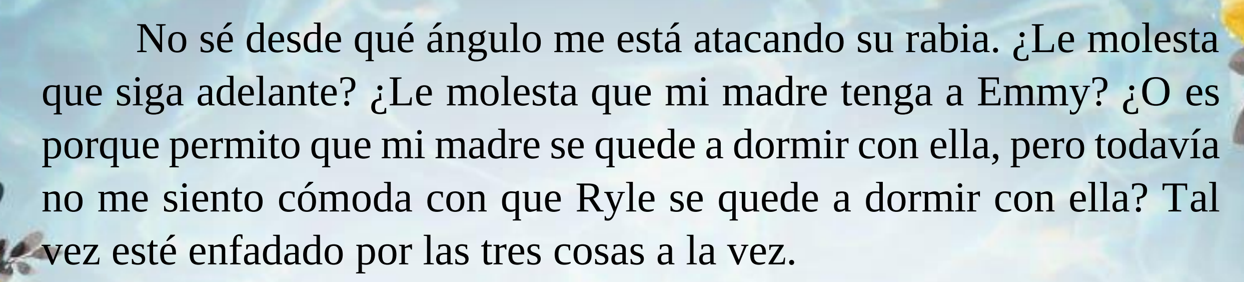
—Es la segunda vez que la dejo toda la noche desde que nació hace casi un año. No me avergüenzo por tomarme una noche para mí. Y cuando me tomo una noche para mí, lo que haga durante ese tiempo no es asunto tuyo.

Ryle tiene esa mirada, el vacío distante que siempre se apodera de él justo antes de ir demasiado lejos.

Mi ira se convierte instantáneamente en miedo, y cuando Ryle ve que me alejo de él, suelta un sonido de rabia. Un ruido gutural y furioso de frustración que reverbera en la habitación.

Sale de mi apartamento, cerrando la puerta principal de golpe tras él. Le oigo gritar la palabra *“maldita mierda”* en el pasillo.





No sé desde qué ángulo me está atacando su rabia. ¿Le molesta que siga adelante? ¿Le molesta que mi madre tenga a Emmy? ¿O es porque permito que mi madre se quede a dormir con ella, pero todavía no me siento cómoda con que Ryle se quede a dormir con ella? Tal vez esté enfadado por las tres cosas a la vez.

Respiro para calmarme, aliviada de que se haya ido, pero antes de que pueda pensar en qué hacer a continuación, Ryle vuelve a abrir mi puerta. Me mira desde el pasillo con una mirada estoica cuando dice:

—¿Es él?

Siento que el corazón se me atasca en la garganta cuando lo pregunta. No dice el nombre de Atlas, pero ¿a quién más podría referirse? No lo niego inmediatamente, lo que es suficiente confirmación para él.

Ryle mira brevemente al techo y sacude la cabeza.

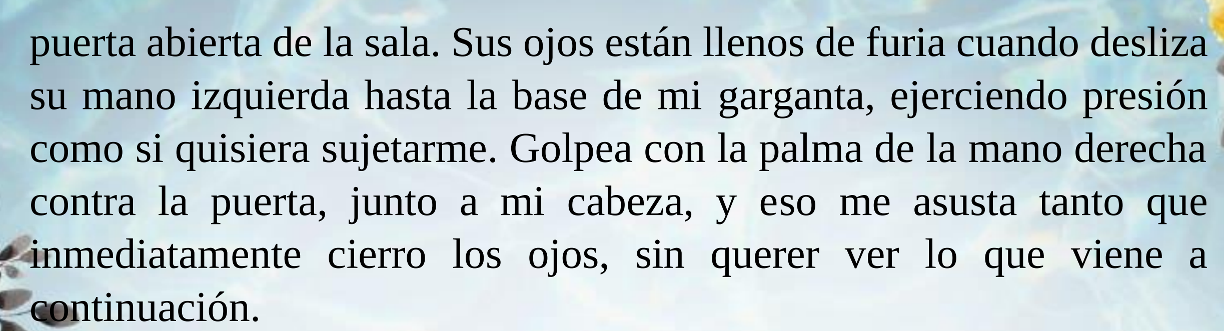
—¿Entonces tenía derecho a estar preocupado por él todo el tiempo?

Los últimos minutos han sido una montaña rusa de emociones, pero nada ha sido tan tumultuoso como la pregunta que acaba de salir de su boca. Doy unos pasos hasta situarme en el umbral de mi puerta, preparada para cerrarle la puerta en cuanto diga lo que tengo que decir.

—Si de verdad crees que te fui infiel, adelante, créelo. No tengo energía para seguir convenciéndote de lo contrario. Ya te lo he explicado antes, así que no lo repetiré. Nunca te habría dejado por Atlas. No te dejé por Atlas. Te dejé porque me merezco que me traten mejor que como me trataste tú.

Voy a cerrar la puerta, pero antes de que pueda dar un paso atrás, Ryle avanza y me empuja hasta que mi espalda queda recta contra la





puerta abierta de la sala. Sus ojos están llenos de furia cuando desliza su mano izquierda hasta la base de mi garganta, ejerciendo presión como si quisiera sujetarme. Golpea con la palma de la mano derecha contra la puerta, junto a mi cabeza, y eso me asusta tanto que inmediatamente cierro los ojos, sin querer ver lo que viene a continuación.

Una enorme oleada de ansiedad y miedo me invade tan intensamente que tengo miedo de desmayarme. Puedo sentir el aliento de Ryle chocando contra mi mejilla mientras se mueve a través de sus dientes apretados porque su cara está muy cerca de la mía. Mi corazón late tan fuerte, que es imposible sentir ese miedo latiendo contra su palma por la forma en que su mano está presionada contra mí. Quiero gritar, pero me aterra que, si hago un ruido, se enfade aún más.

Pasan varios segundos entre el momento en que Ryle me aprieta contra la puerta y el momento en que empieza a darse cuenta de lo que ha hecho. De lo que probablemente estaba a punto de hacer.

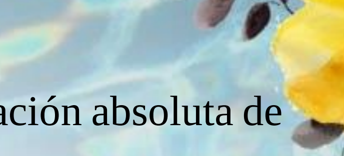
Todavía tengo los ojos cerrados, pero puedo sentir el remordimiento en la forma en que se inclina hacia adelante y presiona su frente contra la puerta, justo al lado de mi cabeza. Todavía me tiene enjaulada, pero ha soltado la presión de la mano que me sujetaba el cuello, y hay un sonido de lucha que sale de él, como si intentara no llorar.

Me recuerda a la última noche en que me hizo daño. Las disculpas que susurraba mientras yo entraba y salía de la conciencia.

Lo siento, lo siento, lo siento.

Mi corazón está destrozado, porque Ryle no ha cambiado en absoluto. Por mucho que esperara que lo hiciera, y por mucho que supiera que quería hacerlo, sigue siendo el mismo hombre de siempre. De alguna manera, me aferré a una pizca de esperanza de que se había





vuelto más fuerte por Emmy, pero esto es la confirmación absoluta de que estoy tomando las decisiones correctas para ella.

Ryle se aferra a mí como si pudiera mejorar esto, y en un momento dado pensé que podía. Es un hombre roto, pero no está roto por mi culpa. Estaba roto antes de conocerme. A veces la gente piensa que, si ama lo suficiente a una persona rota, pueden ser lo que finalmente los repare, pero el problema con eso es que la otra persona también termina rota.

No puedo permitir que nadie me rompa más. Tengo una hija por la que necesito estar entera.

Presiono suavemente mis manos contra su pecho y le insto a volver al pasillo. Cuando por fin me encuentro en una posición en la que hay suficiente espacio entre nosotros para cerrar la puerta, la cierro con llave y enseguida llamo a mi madre y le digo que meta a Emmy en el auto y se reúna conmigo en el parque. No quiero que estén en su casa si Ryle sigue pensando en presentarse allí.

Después de terminar la llamada, me muevo con determinación por mi apartamento. Si me detengo y me permito perderme en lo que acaba de suceder, podría llorar. No tengo tiempo para llorar ahora mismo. Me visto para ir al parque porque necesito estar presente para mi hija en todo lo que pueda.

Antes de salir por la puerta, tomo la nota que Atlas me escribió y la meto en el bolso. Tengo la sensación de que sus palabras van a ser el único punto positivo de este día.

Mi premonición se hace realidad. Oigo un fuerte trueno en cuanto entro en el estacionamiento del parque. Hay una tormenta que se avecina al este, y se dirige en esta dirección. Es apropiado.

Sin embargo, todavía no llueve, así que observo el patio de juegos hasta que veo a mi madre. Lleva a Emmy en brazos y bajan juntas por el tobogán. Todavía no me ha visto, así que me tomo un





momento para sacar la carta de Atlas de mi bolso. Todavía no me he recuperado de mi interacción con Ryle. Me gustaría leer algo que me ponga de mejor humor antes de saludar a mi hija.

Querida Lily,

Siento haberme ido sin despedirme, pero te duermes tan fácilmente. No me importa, me gusta verte dormir. Incluso cuando es en un auto en medio de una cita.

Solía verte dormir a veces cuando éramos más jóvenes. Me gustaba lo tranquila que parecías, porque cuando estabas despierta, siempre había un miedo silencioso en ti. Pero cuando dormías, el miedo desaparecía, y eso siempre me tranquilizaba.

No puedo empezar a decirte lo que esta noche significó para mí. No creo que tenga que expresarlo con palabras porque tú estabas aquí. Tú también lo has sentido.

Sé que antes mencioné que me sentía muy culpable por lo que pasó entre nosotros, pero no quiero que pienses que me arrepiento de haberte amado entonces. Si hay algo de lo que me arrepiento, es de no haber luchado más por ti. Creo que la mayor parte de mi culpa proviene de saber que si no te hubiera dejado, nunca habrías conocido a un hombre que acabaría haciéndote el mismo daño que tu padre le hizo a tu madre.

Pero no importa cómo llegamos aquí, estamos aquí. Tuve que llegar a un punto en el que me di cuenta de que siempre fui digno de ser amado por ti. Odio que no hayamos llegado aquí antes, porque hay muchas cosas en tu vida por las que desearía que no hubieras que pasado, o que yo podría haber evitado. Pero cualquier otro







camino no te habría dado a Emerson, así que estoy agradecido de que hayamos acabado aquí.

Me encanta verte hablar de ella. No puedo esperar a conocerla. Pero eso vendrá con el tiempo, junto con todas las otras cosas que espero. Bueno, continúa tomando esto a cualquier ritmo que te sientas cómoda. Ya sea que pueda hablar contigo todos los días o verte una vez al mes, cualquier cosa es mejor que los años que tuve que pasar sin saber nada de ti.

Me alegro mucho de que seas feliz. Eso es todo lo que siempre he querido para ti.

Pero te diré que no hay nada mejor que saber que soy la persona con la que puedes ser feliz ahora.

Te quiero,

-Atlas.

Me sobresalto tanto que casi rompo la carta en dos cuando alguien golpea mi ventanilla. Al levantar la vista, veo a mi madre de pie junto a mi auto. Emmy se ilumina cuando me ve a través de la ventanilla, y esa sonrisa es todo lo que hace falta para que yo sonría a su vez.

Bueno, su sonrisa y la carta que tengo en la mano.

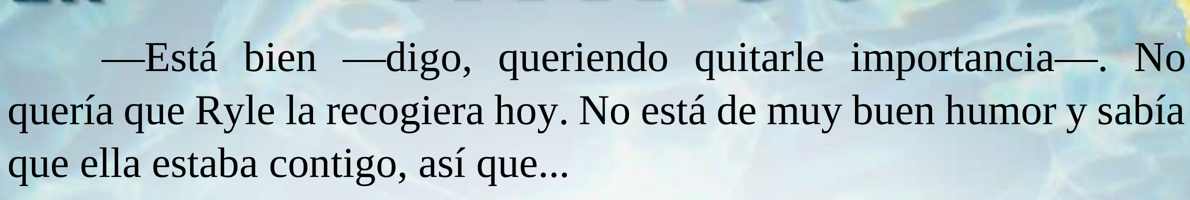
La doblo y la meto en el bolso. Mi madre me abre la puerta.

—¿Todo está bien?

—Sí, está bien. —Le quito a Emmy, pero los ojos de mi madre se entrecierran con desconfianza.

—Parecías asustada cuando me pediste que nos viéramos en el parque.





—Está bien —digo, queriendo quitarle importancia—. No quería que Ryle la recogiera hoy. No está de muy buen humor y sabía que ella estaba contigo, así que...

Suelto un suspiro y me dirijo al columpio vacío. Tomo asiento en uno de los columpios y coloco a Emmy en mi regazo, mirando hacia afuera. Doy una patada al suelo y doy un pequeño empujón al columpio, viendo como mi madre toma asiento en el columpio de al lado.

—Lily. —Mi madre me mira con preocupación—. Dime qué pasó.

Sé que Emerson solo tiene un año y que aún no puede entenderme, pero aún así me incomoda hablar de su padre en su presencia. Estoy convencida de que los bebés y los niños pequeños pueden percibir los estados de ánimo, aunque no puedan entender lo que dices.

Intento explicar mi situación sin mencionar nombres.

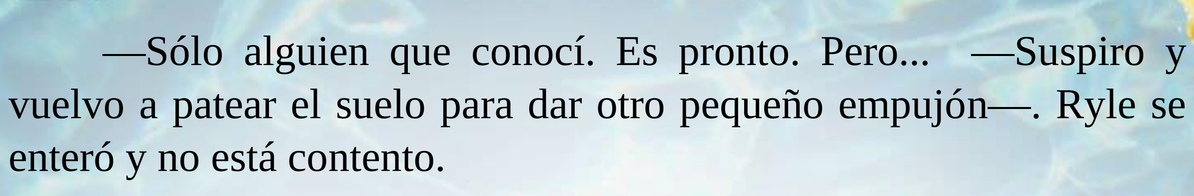
—Estoy saliendo con alguien. —Esa confesión sale como una pregunta porque no lo hemos hecho oficial, pero no creo que Atlas y yo tengamos que ponerle una etiqueta para saber hacia dónde va esto.

—¿De verdad? ¿Con quién?

Sacudo la cabeza. No voy a decirle que es Atlas, aunque probablemente no sepa de quién estoy hablando. Lo vio dos veces cuando yo era más joven y nunca hablamos de él. Y si se acuerda de él, estoy segura de que no quiero hacerlo, teniendo en cuenta que su marido lo mandó al hospital.

Puede que llegue el día en el que presente oficialmente a Atlas a mi madre, y no quiero que lo conozca de mi pasado o podría sentirse mortificada.





—Sólo alguien que conocí. Es pronto. Pero... —Suspiro y vuelvo a patear el suelo para dar otro pequeño empujón—. Ryle se enteró y no está contento.

Mi madre hace una mueca, como si supiera muy bien lo que implica que no esté contento.

—Vino esta mañana y su reacción fue aterradora. Me entró el pánico, pensando que iba a ir a tu casa por ella, así que no quería que estuvieras en casa.

—¿Qué hizo?

Sacudo la cabeza.

—No estoy herida. Es que hace tiempo que no veo esa faceta suya, así que estoy un poco alterada, pero estoy bien. —Le doy un beso a Emmy en la cabeza. Me sorprende sentir una lágrima bajando por mi mejilla, así que me la limpio rápidamente—. No sé qué hacer ahora con sus visitas. Casi desearía que hubiera pasado algo para poder denunciarlo esta vez. Pero entonces me siento como una madre horrible por pensar así de su padre.

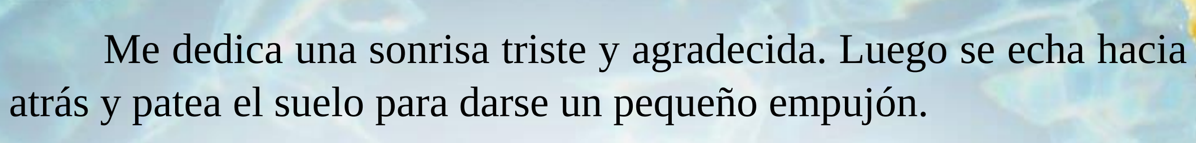
Mi madre se acerca y me aprieta la mano. Hace que mi balanceo se detenga, así que me retuerzo hasta quedar frente a ella.

—No importa lo que decidas hacer, no eres una madre horrible. Precisamente lo contrario. —Me suelta la mano y se agarra a las cadenas, mirando fijamente a Emmy—. Admiro las decisiones que has tomado por ella. A veces me entristece no haber podido ser tan fuerte por ti.

Sacudo inmediatamente la cabeza.

—No puedes comparar nuestras situaciones, mamá. Yo tuve mucho apoyo que me permitió tomar la decisión que tomé. Tú no tuviste ninguno.





Me dedica una sonrisa triste y agradecida. Luego se echa hacia atrás y patea el suelo para darse un pequeño empujón.

—Sea quien sea, es un tipo con suerte. —Me mira a mí—. ¿Quién es?

Me río.

—No, no lo sabes. No te hablaré de él hasta que sea algo seguro.

—Ya es algo seguro —dice ella—. Lo veo en tu sonrisa.

Las dos levantamos la vista al mismo tiempo cuando empieza a llover. Me pongo a Emmy bajo la barbilla y empezamos a dirigirnos hacia el estacionamiento. Mi madre besa a Emmy antes de ponerla en el asiento del auto.

—Te quiero. Gamma te quiere, Emmy.

—¿Gamma? —pregunto—. La semana pasada fue Nannie.

—Todavía no me he decidido por uno. —Mi madre me da un beso en la mejilla y se va corriendo a su auto.

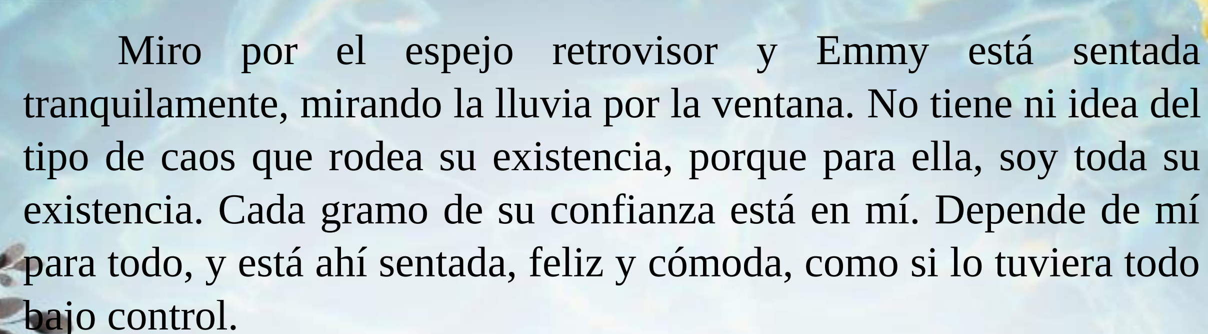
Me subo al auto justo cuando el cielo se desploma. Enormes gotas de lluvia asaltan el parabrisas, el pavimento y el capó de mi auto. Son tan gordas que suenan como bellotas golpeando mi auto.

Me siento un momento, esperando a saber a dónde voy antes de arrancar el auto. No quiero ir a casa todavía porque Ryle podría volver a aparecer. Definitivamente, no quiero ir a casa de Allysa porque me encontraré con él en el edificio de apartamentos donde vive.

Me siento muy protectora con Emmy ahora mismo porque Ryle tiene todo el derecho sobre el papel de aparecer y quitármela por el resto del día, pero no voy a permitir que mi hija esté cerca de él en un día que sé que su fusible no existe.







Miro por el espejo retrovisor y Emmy está sentada tranquilamente, mirando la lluvia por la ventana. No tiene ni idea del tipo de caos que rodea su existencia, porque para ella, soy toda su existencia. Cada gramo de su confianza está en mí. Depende de mí para todo, y está ahí sentada, feliz y cómoda, como si lo tuviera todo bajo control.

No siento que lo tenga bajo control, pero el hecho de que ella asuma que lo tengo es suficiente para mí.

—¿A dónde vamos hoy, Emmy?







CAPÍTULO VEINTICINCO

Atlas

—¿A qué hora llegaste a casa anoche? —pregunta Josh. Entra en la cocina arrastrando los pies y lleva dos calcetines diferentes: uno de ellos es uno nuevo que le compré y otro es mío. Theo y Josh estaban dormidos cuando llegué a casa, pero yo me desperté tres horas antes que ellos. Brad acaba de salir con Theo hace unos veinte minutos.

—Eso no es asunto tuyo. —Señalo la mesa, donde las tareas de Josh están sin terminar. Me prometió que la haría ayer si dejaba que Theo se quedara a dormir, pero tengo la sensación de que los videojuegos, el manga y el anime se interpusieron—. ¿No has hecho la tarea?

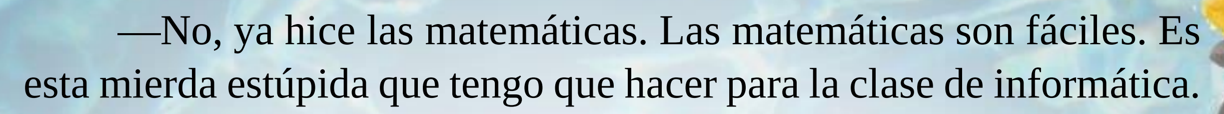
Josh mira la pila de papeles y luego vuelve a mirarme.

—No.

—Hazla —lo digo con confianza, pero no tengo ni idea de cómo hacerlo. Nunca he tenido que decirle a un niño que haga las tareas. Ni siquiera sé cómo castigarlo si no hace las tareas. Me siento como si estuviera actuando. Lo estoy haciendo. Soy un impostor.

—No lo estoy evitando —dice Josh—. Simplemente no puedo hacerlo.

—¿Es demasiado difícil? ¿Qué es, matemáticas?



—No, ya hice las matemáticas. Las matemáticas son fáciles. Es esta mierda estúpida que tengo que hacer para la clase de informática.

—Estúpida mierda —digo, corrigiéndolo. Pienso. Tal vez. "La estúpida mierda" es igual de mala. Me siento junto a Josh para ver qué es lo que le cuesta. Me pone la tarea delante y la miro.

Es un trabajo de investigación sobre la ascendencia. Hay cinco cosas requeridas para el trimestre, y una de ellas es un árbol genealógico que debía entregarse el viernes. La otra es una tarea generacional en la que se utiliza un sitio web de ancestros y que debe entregarse el próximo viernes.

—Se supone que tenemos que encontrar a nuestros parientes usando un sitio web. No sé ninguno de sus nombres ni siquiera por dónde empezar —dice—. ¿Y tú?

Niego con la cabeza.



—La verdad es que no. Conocí al padre de Sutton una vez, pero murió cuando yo era un niño. Ni siquiera recuerdo su nombre.

—¿Y los padres de mi padre? —pregunta Josh.

—Tampoco sé nada de su familia.

Josh me quita los papeles.

—Deberían dejar de hacer que los niños hagan estas cosas; ya nadie tiene familias normales.

—En realidad, tienes razón. —Oigo un mensaje de texto en mi teléfono en la cocina, así que me levanto para comprobarlo.

—¿Has intentado buscar a mi padre por mí? —pregunta Josh.

Lo intenté, pero Tim nunca respondió al mensaje de voz que le dejé. No quiero decírselo a Josh porque sé que le decepcionará. Tomo el teléfono, pero vuelvo con Josh antes de mirar mis mensajes.







—Aún no he tenido la oportunidad de investigarlo. ¿Seguro que quieres que lo haga?

Josh asiente.

—Puede que quiera saber de mí. Estoy seguro de que Sutton ha hecho todo lo posible para mantenernos separados.

Siento una punzada de preocupación en el centro de mi pecho. Esperaba que Josh estuviera lo suficientemente cómodo aquí como para no querer encontrar a su padre, pero era una esperanza ridícula. *Es un niño de doce años. Por supuesto que quiere encontrar a su padre.*

Le ayudaré a intentar encontrarlo. Señalo los papeles.

—Pero haz lo que puedas con eso por ahora. Mientras lo intentes, no te pueden poner una mala nota por no conocer a tus abuelos.

Josh se inclina sobre su trabajo y yo finalmente miro el texto. Es de Lily.

Lily: ¿Puedo llamarte?

Debería saber que puede llamarme en cualquier momento del día y que le contestaré. Llevo el teléfono a mi habitación y la llamo sin devolverle el mensaje. Ella contesta a la mitad del primer timbre.

—Hola —dice.

—Hola.

—¿Qué estás haciendo?

—Ayudando a Josh con su tarea. Tratando de fingir que no pienso en ti. —Se queda callada después de decir eso, e inmediatamente noto que algo está mal—. ¿Estás bien?



—Sí, sólo. No quiero ir a casa. Me preguntaba si podría ir a tu casa.

—Claro. ¿Emmy sigue con tu madre?

Ella suspira.

—Esa es la cosa. La tengo conmigo. Sé que es raro, pero te lo explicaré cuando llegue.

Si trae a Emerson a mi casa, definitivamente algo está mal. Ha insistido en que no quería llevarla conmigo antes de que Ryle supiera lo nuestro.

—Te enviaré un mensaje con mi dirección.

—Gracias. Estaré allí en un rato. —Termina la llamada y yo me vuelvo a tumbar en el colchón, preguntándome qué demonios ha pasado entre el momento en que salí de su cama anoche y esta llamada.

¿Recibió mi carta?

¿Dije algo malo?

¿Está a punto de romper conmigo?

Todas esas preocupaciones se agolpan en mis entrañas mientras la espero, pero la que más me preocupa es una que ni siquiera quiero permitir que mi mente contemple.

¿Le ha hecho daño Ryle?





Estoy pendiente de ellas cuando aparece en el camino, así que me reúno con ella afuera. Me doy cuenta inmediatamente de que algo va mal cuando sale del auto. Pero no creo que tenga que ver conmigo porque parece aliviada de verme. Me acerco a ella para darle un abrazo porque parece que lo necesita.

—¿Qué pasó?

Me pone las manos en el pecho y se aparta para mirarme. Parece dudar si decir algo. Mira por la ventanilla de atrás para ver cómo está su hija, que está dormida en el asiento del auto.

Entonces Lily se pone a llorar. Deja caer su cara contra mi pecho y solloza en mi camisa, y es lo más desgarrador. Aprieto mis labios en su cabello y le doy un momento.

No necesita mucho tiempo. Se recompone rápidamente y se limpia los ojos.



—Lo siento —dice—. Llevo toda la mañana aguantando eso desde que Ryle se fue.

La mención de su nombre hace que se me endurezca la columna vertebral. Sabía que esto tenía que ver con él.

—Sabe lo nuestro —dice.

—¿Qué pasó? —Me cuesta mucho quedarme donde estoy y no correr a buscarlo. Siento que los huesos me crujen de rabia—. ¿Estás herida?

—No. Pero está muy enfadado y no quiero estar sola en casa ahora mismo. Sé que no debería traer a Emmy cerca de ti todavía, pero me siento más segura con ella aquí que si Ryle intentara aparecer y quiera llevársela hoy. Lo siento, pero no quiero estar en ningún sitio donde pueda encontrarme.

Le levanto la barbilla hasta que me mira.



—Me alegro de que estés aquí. Las dos. Quédate todo el día si quieres.

Exhala y presiona sus labios contra los míos.

—Gracias. —Se dirige a la puerta trasera para sacar a su hija del asiento del auto. Emerson ni siquiera se despierta. Está inerte en los brazos de Lily, desmayada—. Lleva una hora en el parque, está agotada.

Miro a Emerson con asombro, todavía sorprendido por lo mucho que se parece a Lily. Es la viva imagen de su madre, y no me molesta en absoluto que no se parezca en nada a su padre.

—¿Necesitas que te ayude con algo?

—Su bolsa de pañales está en el asiento del copiloto.

La tomo y entramos en la casa. Josh mira por encima del hombro cuando me oye entrar. Lily lo saluda con la mano y él asiente con la cabeza, pero luego, al ver a Emerson, se gira completamente en su silla.

—Es un bebé —dice.

—Lo es —responde Lily—. Se llama Emerson.

Josh me mira.

—¿Es tuyo? —Utiliza el Sharpie en su mano para señalar a Emerson—. ¿Es mi sobrina?

Lily se ríe incómodamente.

Probablemente debería haberle avisado a Josh antes de que aparecieran.

—No, no soy su padre, y tú no eres su tío.

Josh nos mira fijamente durante un minuto, luego se encoge de hombros y dice:





—Está bien. —Se da la vuelta y vuelve a prestar atención a su tarea.

—Lo siento —digo en voz baja. Dejo la bolsa de pañales de Emerson cerca del sofá—. ¿Quieres que le traiga una manta?

Lily asiente, así que tomo una manta gruesa del armario del pasillo y la pongo en el suelo junto al sofá. La doblo para que esté más acolchado y coloca a Emerson sobre ella. Emerson duerme durante todo el traslado.

—No dejes que te engañe, tiene un sueño muy ligero. —Lily se quita los zapatos y se sienta en el sofá, metiendo los pies debajo de ella. Me siento a su lado, esperando que le apetezca hablar de lo sucedido, porque necesito saber por qué está asustada.

Josh no puede vernos desde el comedor, así que le doy un beso rápido a Lily. Dudo que pueda oírnos desde donde está, pero le susurro de todos modos.

—¿Qué pasó?

Suspira con todo su cuerpo y se apoya en el sofá, frente a mí.

—Apareció para recoger a Emmy y no lo esperaba. Vio nuestras copas de vino. Mi ropa. Sumó dos más dos, y tuvo la reacción exacta que yo temía que tuviera.

—¿Qué reacción fue esa?

—Se enojo. Pero se fue antes de que ser demasiado malo.

—¿Demasiado malo? ¿Qué significa eso? ¿Sabe que fui yo quien estuvo allí?

Lily asiente.

—Eso es prácticamente lo primero que preguntó. Se molestó y le pedí que se fuera. Y lo hizo, pero...





Deja de hablar y, por primera vez, noto que le tiembla la mano. *Dios, lo odio tanto*. La atraigo hacia mí para que su mejilla se apoye en mi pecho y la abrazo.

—¿Qué hizo para asustarte, Lily?

Tiene la palma de la mano pegada a mi corazón.

—Me empujó contra la puerta y se acercó a mi cara, y pensé que iba a pegarme o no sé. Pero no lo hizo. —Debe de sentir que mi corazón martillea ahora el doble de rápido contra mi pecho, porque levanta la cabeza y me mira—. Estoy bien, Atlas. Te lo prometo. No pasó nada después de eso; es que hacía mucho tiempo que no lo veía tan enojado.

—Te empujó contra la puerta. ¿Eso no es nada?

Sus ojos se desvían y vuelve a apoyar la cabeza en mi pecho.

—Lo sé. Lo sé. Pero no sé qué hacer al respecto. No sé qué hacer con Emmy. Estaba a punto de dejarlo pasar una noche con ella, y ahora ni siquiera quiero que tenga visitas sin supervisión.

—No se merece visitas sin supervisión. Tienes que llevarlo a los tribunales.

Lily suspira, y me doy cuenta de que esta es probablemente la parte de su vida que le causa más estrés. No puedo imaginar lo que debe ser para ella verlo irse con su hija en el auto, sabiendo de lo que es capaz. Me alegro de que haya venido aquí hoy. Sé que es importante para ella que haya esperado para traer a Emmy conmigo, pero tomó la decisión correcta. Ryle podría volver ahí para disculparse y buscar a Emmy. Y él podría encontrarla en todos los lugares habituales.

No la encontrará aquí. Además, Lily y yo sabemos que esto que está naciendo entre nosotros es absolutamente una situación a largo plazo. No tiene que preocuparse de que me encariñe con Emmy y



luego desaparezca. Mientras Lily me quiera cerca, no me iré a ninguna parte.

Levanta la cara para mirarme de nuevo y tiene una mancha de rímel cerca de la sien. Se la quito.

—Este conflicto con él —dice—, esto es lo que traté de advertirte. Podría ser algo constante, especialmente ahora que sabe que has vuelto a mi vida.

Lo dice como si me diera la oportunidad de retirarme de este asunto con ella. No puedo creer que suponga que eso se me pase por la cabeza.

—Podrías tener cincuenta ex maridos que intenten hacer de nuestras vidas un infierno, pero mientras te tenga a ti, no me afectará en absoluto la negatividad de los demás. Eso es una promesa.

Eso la hace sonreír por primera vez desde que apareció aquí. No quiero hacer ni decir nada que pueda robarle la sonrisa, así que cambio de tema lo más alejado de su patético ex marido.

—¿Tienes sed?

Se aparta de mi pecho y sonríe aún más.

—Sí. Tengo sed y hambre. ¿Por qué más me presentaría en la casa de un chef?

Lily y Emerson llevan aquí unas cuatro horas. Una vez que Josh hizo toda la tarea que pudo, se puso a jugar con Emerson. Lily dijo que lleva unas semanas dando pasos, y a Josh le hace gracia que le



siga a todas partes. Se movió durante una hora mientras ella daba pasos detrás de él, pero ahora está dormida de nuevo. Se ha quedado dormida en el suelo a mi lado con la cabeza sobre mi pierna. Lily se ofreció a moverla, pero no la dejé.

Mentiría si dijera que esto no es un poco surrealista. En el fondo, sé que Lily y yo vamos a funcionar. Ella es mi persona, y yo la suya, y eso es algo que sé desde la primera semana que nos conocimos. Pero mirando a Emerson, sabiendo que esta niña probablemente va a terminar convirtiéndose en una gran parte de mi vida, es mucho para asimilar. Podría ser su padrastro algún día. Probablemente seré una mayor influencia en su vida que su padre biológico, porque Lily y yo eventualmente nos mudaremos juntos. Bueno, probablemente nos casemos algún día.

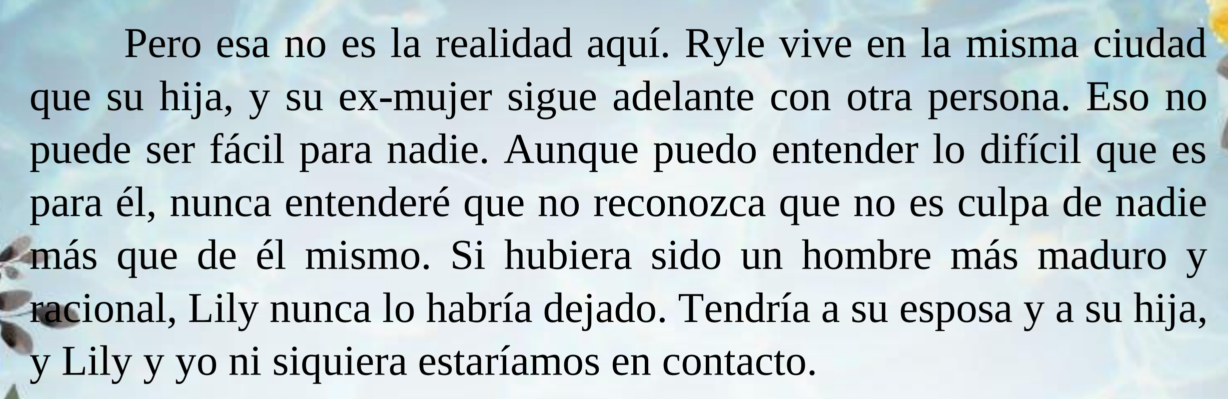
Nunca admitiría nada de esto en voz alta porque la gente como Theo diría que me estoy adelantando, pero la verdad es que estoy años atrás de lo que quiero ser con Lily. Donde podría haber estado con ella.

Este es un día muy importante, incluso si no vuelvo a ver a Emerson durante meses. Este podría ser el primer día que paso con alguien que un día podría acabar convirtiéndose en mi hija.

Peino unos finos mechones de cabello de color fresa detrás de la oreja de Emerson y trato de entender de dónde viene el enojo de Ryle. No puede no tener ni idea de lo que significaría el cambio de Lily para su relación con Emerson. Lily tiene a Emerson la mayor parte del tiempo, así que quienquiera que Lily elija para entrar en su vida también estará cerca de Emerson la misma cantidad de tiempo.

No estoy excusando el comportamiento de Ryle de ninguna manera. Si por mí fuera, y me saliera una oferta de trabajo en Sudán, aceptaría y sólo tendríamos que tratar con él una vez al año.





Pero esa no es la realidad aquí. Ryle vive en la misma ciudad que su hija, y su ex-mujer sigue adelante con otra persona. Eso no puede ser fácil para nadie. Aunque puedo entender lo difícil que es para él, nunca entenderé que no reconozca que no es culpa de nadie más que de él mismo. Si hubiera sido un hombre más maduro y racional, Lily nunca lo habría dejado. Tendría a su esposa y a su hija, y Lily y yo ni siquiera estaríamos en contacto.

Estoy preocupado por Lily. Me preocupa que Ryle sea un poco como mi madre, y que tome represalias peleando por pelear, y sin ninguna otra razón.

—¿Has hecho alguna vez una denuncia contra Ryle? —pregunto mirando a Lily. Está sentada en el suelo a mi lado, viendo a Emerson dormir sobre mi pierna.

—No. —Hay una gota de vergüenza en la respuesta de Lily.

—¿Tienen ustedes dos un acuerdo de custodia?

Ella asiente.

—Tengo la custodia completa, pero viene con estipulaciones. Debido a su horario, estoy obligada a ser flexible, pero técnicamente él se queda con ella dos días a la semana.

—¿Paga la manutención?

Ella asiente con la cabeza.

—Lo hace. Nunca se ha retrasado.

Me alivia que al menos le dé eso, pero saber las respuestas a estas preguntas hace que la situación de Lily parezca aún más precaria.

—¿Por qué? —pregunta ella.

Niego con la cabeza.





—No es asunto mío.

¿No lo es? Ni siquiera lo sé. Intento tomarme las cosas con calma y dar espacio a Lily, pero esa parte de mí está en guerra con la que quiere protegerla.

Lily levanta una mano y atrae mi atención hacia la suya.

—Es asunto tuyo, Atlas. Ahora estamos juntos.

Su respuesta hace que mi corazón se tambalee. ¿Acaba de hacer oficial lo nuestro?

—¿Estamos? ¿Juntos? —Sonrío y la insto a acercarse a mí, con el pulso acelerado—. ¿Somos algo tú y yo, Lily Bloom?

Sus labios sonríen contra los míos. Asiente con la cabeza cuando me besa.

Creo que ambos sabíamos que era oficial mucho antes de anoche, pero si su hija no estuviera dormida sobre mi pierna ahora mismo, probablemente tomaría a Lily y le daría vueltas. *Estoy tan feliz.*

Y mucho más involucrado.

Mi rápida ráfaga de adrenalina empieza a disminuir de nuevo, lo que me lleva a mis pensamientos de antes de que Lily nos declarara oficiales.

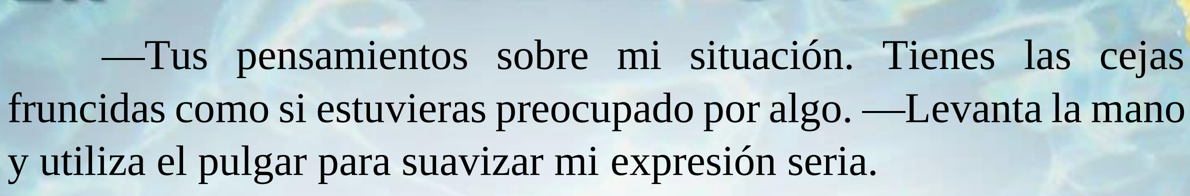
Ryle. Custodia. Inmadurez.

Lily tiene la cabeza apoyada en mi hombro y su mano en mi pecho, así que siente cuando exhalo todo el aire de mis pulmones. Levanta la cabeza y me mira ansiosa.

—Sólo dilo.

—¿Que diga qué? —le pregunto.





—Tus pensamientos sobre mi situación. Tienes las cejas fruncidas como si estuvieras preocupado por algo. —Levanta la mano y utiliza el pulgar para suavizar mi expresión seria.

—¿Es demasiado tarde para decirle al tribunal que fue un peligro para ti en el pasado? Tal vez eso ayude a evitar que pase las noches con ella.

—Una vez que dos personas toman un acuerdo de custodia, no se pueden utilizar pruebas del pasado para modificar el acuerdo. Desgraciadamente, nunca lo denuncié, así que no puedo usar el abuso como defensa en este momento.

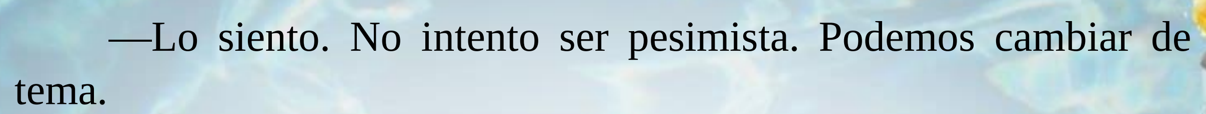
Eso es lamentable. Pero puedo entender que ella intentara mantener las cosas civilizadas con él en ese momento.

—Sólo me preocupa que pueda volverse contra ella de forma negativa.

—Está demasiado ocupado para tenerla la mitad del tiempo, o incluso para pasar las noches, en realidad. Dudo que intente conseguir la custodia compartida de la niña.

Aprieto los labios y asiento con la cabeza, esperando que tenga razón. No lo conozco como ella, pero por lo que sé de él, parece ser rencoroso. Y la gente que guarda rencor tiende a necesitar represalias. Los padres hacen esto todo el tiempo. No les gusta lo que otro padre está haciendo, o con quién están saliendo, así que usan a su hijo como un arma. Y eso me preocupa. Podría ver a Ryle tomando la decisión de llevarla a la corte, simplemente para vengarse de ella por estar conmigo. Y probablemente conseguiría lo que quiere. Nunca ha herido a Emerson, nunca ha sido denunciado por herir a Lily, nunca se ha retrasado en la manutención. Y tiene una carrera exitosa. Todas estas cosas están a su favor.

Cuando miro a Lily, parece que está a punto de hundirse en el suelo. No quería alterarla aún más hablando de esto.



—Lo siento. No intento ser pesimista. Podemos cambiar de tema.

—No eres un pesimista, Atlas. Eres realista, y necesito eso de ti. —Levanta la cabeza de mi hombro y mira a Emmy, que sigue dormida sobre mi pierna. Luego Lily vuelve a acomodarse contra mí y suelta un suspiro tranquilo—. Sabes, aunque hubiera denunciado a Ryle y luchado por la custodia exclusiva, mis posibilidades eran escasas. No tiene antecedentes penales y tiene dinero para los mejores abogados. Casi todos los abogados con los que hablé me animaron a resolverlo civilmente con él porque habían visto casos como el nuestro, y el acuerdo que Ryle estaba aceptando en ese momento era mi mejor opción.

Le tomo la mano y entrelazo mis dedos con los suyos. Ella se limpia una lágrima que le resbala por la mejilla. Odio haber sacado el tema, pero esos miedos ya están en ella. Me alegra saber que está pensando en ello porque necesita ir un paso por delante de Ryle.

—Pase lo que pase, ya no estás sola en esto.

Lily sonríe agradecida.

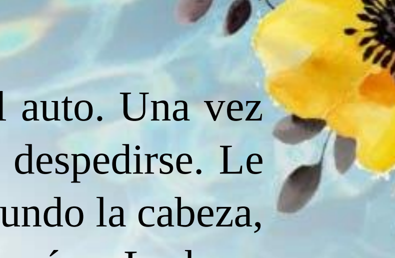
Emerson empieza a despertarse sobre mi pierna. Abre los ojos y me mira, e inmediatamente busca a Lily. Se dirige hacia ella, a través de mi regazo. Cuando está en brazos de Lily, levanto la pierna y la estiro. Llevo más de media hora sin poder moverla y está dormida.

—Deberíamos irnos — dice—. Me siento culpable por estar aquí con ella. Me pondría furiosa si Ryle la llevara con una amiga sin que yo lo supiera.

—Creo que sus situaciones son un poco diferentes. Ryle no tiene que buscar un lugar seguro para esconder a su hija durante el día porque le asusta tu temperamento. No seas tan dura contigo misma.

Lily me lanza una mirada de agradecimiento.





La ayudo a recoger sus cosas y la acompaño al auto. Una vez que Emerson está en su asiento, Lily se acerca para despedirse. Le meto los dedos en las caderas y la atraigo hacia mí. Hundo la cabeza, rozando su nariz, y luego atrapo sus labios con los míos. La beso profundamente, queriendo que siga sintiéndolo en su viaje de vuelta a casa.

Meto las manos en los bolsillos traseros de sus jeans y le aprieto el culo. Eso la hace reír. Luego suspira con nostalgia.

—Ya te echo de menos.

Asiento con la cabeza.

—Admito que yo también te he echado mucho de menos. Estoy un poco obsesionado contigo, Lily Bloom. —Le doy un beso en la mejilla y me obligo a soltarla.

Este es el único aspecto negativo de estar por fin con la persona con la que estás destinado a estar. Te pasas años deseando estar con ellos, y cuando por fin se convierten en una parte importante de tu vida, de alguna manera duele aún más.





CAPÍTULO VEINTISÉIS



Ryle: Me decepcionas Lily.

Miro fijamente mi teléfono en estado de shock.

¿Es esto una broma?

Ryle: Me tratas como un monstruo, soy su maldito padre.

Son las cinco de la mañana. Me levanté para ir al baño y, naturalmente, miré mi teléfono antes de intentar dormir la última hora antes de que sonara mi alarma.

Todos los mensajes son de Ryle. No sé nada de él desde que se presentó en mi casa el domingo. Han pasado cuatro días, y ni siquiera se ha molestado en pedirme disculpas por haber perdido los nervios conmigo.

¿Estuvo en silencio durante cuatro días y luego esto?

Ryle: Yo era más feliz antes de conocerte.

Leí el aluvión de mensajes de texto, sabiendo muy bien que estaba borracho cuando los envió anoche. El primero fue enviado a medianoche, y el último, a las dos de la mañana, dice:



Ryles: Diviértete follando con el vagabundo.

Dejo caer el teléfono sobre la cama y me tiemblan las manos. No puedo creer que haya enviado esto. Esperaba que los cuatro días de silencio fuesen una muestra de remordimiento por su parte, pero es obvio que ha estado guardando su rabia.

Esto es mucho peor de lo que pensaba.

Intento volver a dormir, pero no puedo. Me levanto y me preparo una taza de café, pero tengo el estómago demasiado revuelto como para tomarlo. Me paso la siguiente media hora de pie en la cocina, mirando a la nada, repitiendo esos textos una y otra vez en mi mente.

Cuando Emerson por fin se despierta, me siento aliviada. Agradezco la distracción de nuestra caótica rutina matutina.

Cuando la dejo con mi madre y llego al trabajo, son las ocho en punto. Soy la primera en llegar a la floristería, así que me distraigo con todo lo que puedo hasta que llegan Serena y Lucy. Lucy se da cuenta de que me pasa algo, incluso me pregunta si estoy bien, pero le aseguro que estoy bien.

Finjo que estoy bien, pero vigilo la puerta principal cada vez que puedo, esperando que Ryle irrumpa furioso por ella. Esperando que me envíe otro cruel mensaje de texto. Espero a que suene el teléfono.

Pasan las horas y no hay nada. Ni siquiera una disculpa.

No se lo digo a Atlas, no se lo digo a Allysa, no le digo nada a nadie en todo el día sobre lo que ha hecho. Es vergonzoso. Es



insultante para Atlas; es insultante para mí. No tengo ni idea de qué hacer al respecto, pero sé que esto no es algo que esté dispuesta a tolerar. Me niego a pasar los próximos diecisiete años de la vida de mi hija siendo abusada de cualquier manera, incluso a través de mensajes de texto.

Serena se fue por el día, y sólo quedamos Lucy y yo cuando finalmente ocurre lo inevitable. Son más de las cinco y nos preparamos para cerrar la tienda y recoger a Emerson de la casa de mi madre cuando Ryle entra por la puerta principal.

Mi ansiedad se dispara como una explosión de lava.

Lucy nunca ha sido la mayor fan de Ryle, así que gime en voz baja cuando lo ve y dice:

—Estaré en la parte de atrás si me necesitas.

—Lucy, espera —susurro. Miro el teléfono como si estuviera ocupada en algo, para que Ryle no pueda ver cómo se mueven mis labios—. Quédate. —La miro para que pueda ver la preocupación en mis ojos. Se limita a asentir y a buscar algo para parecer ocupada.



El corazón me martillea el pecho cuando Ryle se acerca. Ni siquiera intento ocultar una expresión falsa cuando lo miro a los ojos.

Me sostiene la mirada durante unos segundos y luego mira de reojo a Lucy. Dirige su cabeza hacia mi despacho.

—¿Podemos hablar?

—Ya me iba. —Mis palabras salen rápidas y firmes—. Tengo que recoger a nuestra hija.

Veo que la mano izquierda de Ryles se agarra al borde del mostrador. La aprieta y los músculos de su brazo se flexionan.

—Por favor. No tardará mucho.

Miro a Lucy.

—¿Esperas a que cierre? —Me da un asentimiento tranquilizador, así que giro sobre mis talones y me dirijo a mi despacho. Le oigo justo detrás de mí. Cruzo los brazos sobre el pecho y aspiro una bocanada de aire antes de enfrentarme a él.

Estoy harta de sus remordimientos. Quiero borrar ese estúpido ceño de su cara, estoy tan enfadada.

—Lo siento. —Se pasa una mano por el cabello y hace una mueca de dolor, acercándose—. Anoche bebí demasiado en un evento y... —No digo nada—. Ni siquiera recuerdo haber enviado esos mensajes, Lily.

Sigo sin decir nada. Comienza a inquietarse, se siente cada vez más incómodo ante mi enfado silencioso. Se mete las manos en los bolsillos y se mira los pies.

—¿Se lo dijiste a Allysa?

No respondo a esa pregunta. En todo caso, me enfurece aún más.

¿Le preocupa más lo que piense su hermana de él que el daño que me está haciendo?

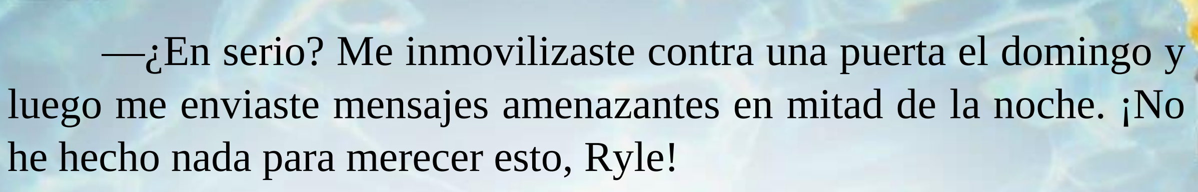
—No, pero se lo dije a un abogado. —Estoy mintiendo, pero será la verdad tan pronto como salga de este edificio. A partir de ahora, documentaré todo lo que me haga. Atlas tiene razón. Ryle se ve perfecto en el papel, y si va a seguir con sus tácticas abusivas, tengo que protegerme a mí y a Emerson.

Los ojos de Ryle viajan lentamente hacia los míos.

—¿Qué?

—Los envié a mi abogado.

—¿Por qué hiciste eso?



—¿En serio? Me inmovilizaste contra una puerta el domingo y luego me enviaste mensajes amenazantes en mitad de la noche. ¡No he hecho nada para merecer esto, Ryle!

Saca las manos de los bolsillos y se aprieta la nuca mientras gira para mirar en la otra dirección. Estira la espalda mientras aspira una bocanada de aire. Parece retener esa respiración mientras cuenta en silencio en un intento de dominar la ira que se acumula en él.

Ambos sabemos cómo han funcionado esas técnicas en el pasado.

Cuando se da la vuelta, el remordimiento desaparece.

—¿No ves el patrón, aquí? ¿Realmente estás tan ciega?

Oh, definitivamente veo un patrón, pero creo que estamos viendo otros diferentes.

—Hemos estado bien durante un año, Lily. No tuvimos ni un solo problema hasta que él volvió a aparecer. ¿Ahora nos peleamos todo el tiempo, y tienes abogados involucrados? —Parece que quiere dar un puñetazo al aire.

—¡Deja de culpar de tu comportamiento a otras personas, Ryle!

—¡Deja de ignorar el puto denominador común de todos nuestros problemas, Lily!

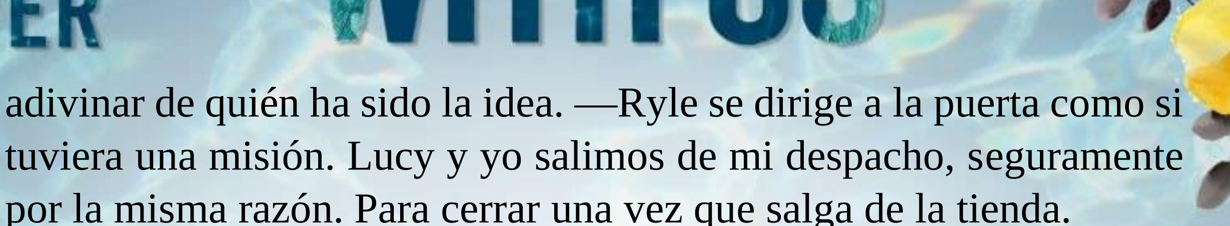
Lucy aparece en la puerta de mi despacho. Me mira a mí y a Ryle, y luego vuelve a mirarme a mí.

—¿Estás bien?

Ryle deja escapar una risa exasperada.

—Ella está bien —dice irritado. Ryle se dirige hacia la puerta, y Lucy tiene que apretarse contra el marco de la puerta para no chocar con ella. —Un maldito abogado —le oigo murmurar—. Déjame





adivinar de quién ha sido la idea. —Ryle se dirige a la puerta como si tuviera una misión. Lucy y yo salimos de mi despacho, seguramente por la misma razón. Para cerrar una vez que salga de la tienda.

Cuando Ryle llega a la puerta principal del edificio, se da la vuelta y me clava una mirada aguda.

—Soy neurocirujano. Trabajas con flores, Lily. Recuérdalo antes de que tu abogado haga alguna estupidez que amenace mi carrera. Yo pago el puto apartamento en el que vives. —Su amenaza es puntuada por sus manos abriendo la puerta de golpe.

Lucy es la que cierra la puerta después de que él se va porque me he quedado helada por el impacto de ese último insulto. Vuelve a acercarse a mí y me abraza con simpatía.

En ese momento me doy cuenta de que lo más difícil de terminar una relación abusiva es que no necesariamente se acaban los malos momentos. Los malos momentos siguen apareciendo de vez en cuando. Cuando terminas una relación abusiva, son los buenos momentos los que deben terminar.

En nuestro matrimonio, los pocos incidentes aterradores estaban cubiertos por muchos otros buenos, pero ahora que nuestro matrimonio ha terminado, la manta se ha levantado y todo lo que me queda son las peores partes de él. Donde nuestro matrimonio estaba lleno de corazón y carne que amortiguaba el esqueleto, todo lo que queda es el esqueleto ahora. Bordes afilados y huesudos que me atraviesan.

—¿Estás bien? —pregunta Lucy, alisando sus manos por mi cabello.

Asiento con la cabeza.

—Sí, pero... ¿parecía que se fue de aquí con un propósito? ¿Como si fuera a ir a otro lugar?





Los ojos de Lucys vuelven a escudriñar la puerta.

—Sí, salió del estacionamiento muy rápido. Quizá deberías avisar a Atlas.

Inmediatamente tomo mi teléfono y lo llamo.

CAPÍTULO VEINTISIETE

Atlas

Sólo ha pasado media hora desde que comprobé mi teléfono, así que me alarmo cuando veo varias llamadas perdidas y tres mensajes de Lily.

Lily: Por favor, llámame.

Lily: Estoy bien, pero Ryle está enfadado.

Lily: ¿Apareció Ryle por allí? Atlas, por favor, llámame.

Mierda.

—Darin, ¿puedes hacerte cargo?

Darin se mueve para terminar de servir el plato por mí, e inmediatamente voy a mi oficina y la llamo. Su teléfono va directo al buzón de voz. Lo intento de nuevo. Nada.

Me preparo para volver a mi auto cuando por fin suena mi teléfono. Contesto inmediatamente.

—¿Estás bien?

—Estoy bien —dice ella.

Dejo de correr hacia la puerta y apoyo el hombro en la pared. Suelto un suspiro y mi ritmo cardíaco vuelve a la normalidad.



Parece que está conduciendo.

—Voy a recoger a Emmy. Sólo quería advertirte de que está enfadado. Me preocupaba que pudiera aparecer por allí.

—Gracias por la advertencia. ¿Seguro que estás bien?

—Sí. Llámame cuando llegues a casa. No me importa lo tarde que sea…

Ryle irrumpe por las puertas de la cocina en medio de su frase. Hace suficiente ruido como para que todos se den cuenta y dejen de hacer lo que están haciendo. Derek, mi jefe de camarero está justo detrás de Ryle.

—Dije que preguntaría —le dice Derek a Ryle. Derek me mira y levanta las manos para hacerme saber que ha intentado evitar la intrusión.

—Te llamaré de camino a casa —le digo. No menciono que Ryle acaba de aparecer. No quiero que se preocupe. Termino la llamada justo cuando los ojos de Ryle se posan en mí.

No creo que esté aquí para felicitarme.

—¿Quién es ese? —pregunta Darin.

—Mi mayor fan. —Hago un gesto con la cabeza hacia la puerta trasera y Ryle empieza a caminar en esa dirección.

La cocina empieza a zumbar de nuevo, todo el mundo ignora la intrusión de Ryle. Todos menos Darin.

—¿Necesitas que haga algo?

Sacudo la cabeza.

—Estaré bien.

Ryle empuja la puerta trasera con tanta fuerza que la golpea contra la pared exterior.





Menuda pieza.

Me dirijo en esa dirección, pero en cuanto abro la puerta trasera y me dirijo a los escalones traseros, Ryle viene hacia mí desde la izquierda. Me tira de los escalones y, cuando intento levantarme, me da un puñetazo.

Es un buen golpe, también. Se lo reconozco.

Mierda.

Me limpio la boca y me pongo de pie, agradeciendo que al menos me dé espacio para hacerlo. No es realmente una ventaja justa cuando una persona está en el suelo y comienzan los puñetazos. Pero Ryle no parece del tipo que juega limpio.

Está a punto de golpearme de nuevo, pero yo retrocedo y él acaba tropezando. Se levanta del suelo y, cuando vuelve a ponerse en pie, me mira fijamente, furioso. No parece estar en modo de ataque en este momento.

—¿Has terminado? —le pregunto.

No responde, pero no creo que vuelva a arremeter contra mí. Ryle se endereza la camisa y sonríe.

—Me gustó más cuando te defendiste la última vez.

Me esfuerzo por no poner los ojos en blanco.

—No tengo ningún deseo de luchar contra ti.

Se levanta el cuello y empieza a caminar. Tiene tanta rabia, que no puedo imaginar lo que debe ser para Lily cuando tenga que presenciarlo. Respira con dificultad, tiene las manos en la cadera y sus ojos me atraviesan como cuchillos. No sólo veo ira en su expresión. Veo mucho dolor.



A veces intento ponerme en los zapatos de Ryle, pero por mucho que me esfuerce en ponerme en ellos, no me caben. Nunca lo harán, porque no hay un solo ser humano en la historia con un pasado lo suficientemente desafortunado como para justificar el haber golpeado a la persona que se supone que debes proteger.

—Di lo que sea que hayas venido a decir.

Ryle se limpia la sangre de los nudillos con la camisa y me doy cuenta de que tiene la mano hinchada. Parece que estaba golpeando cosas antes de aparecer y golpearme. Me alegro de saber que Lily está bien, o no se iría en las mismas condiciones en las que apareció.

—¿Crees que no sé qué lo del abogado fue idea tuya? —dice.

Intento ocultar mi sorpresa, pero no tengo ni idea de qué está hablando. *¿Habló con un abogado sobre su situación?* Me dan ganas de sonreír, pero estoy seguro de que una sonrisa provocaría el antagonismo de Ryle, y ya hago bastante con sólo existir.

Mi falta de respuesta le molesta. La cara de Ryle se tuerce de rabia.

—Puede que la tengas engañada ahora mismo, pero tendrás tu primera pelea con ella, luego la segunda, y entonces verá que el matrimonio no es un maldito arco iris todo el tiempo.

—Podría tener un millón de discusiones con ella, pero puedo prometerte que nunca terminarán con ella en el hospital.

Ryle se ríe. Está tratando de darle la vuelta a esto para que parezca que yo soy el ridículo. No soy el que irrumpió en su lugar de trabajo porque no podía controlar mis emociones.

—No tienes ni idea de lo que hemos pasado Lily y yo. —dice—. No tienes ni idea de lo que he pasado.



Es como si hubiera aparecido queriendo una pelea, pero yo no se la voy a dar, así que la usa como una sesión de desahogo. Tal vez debería darle el número de Theo. Estoy seriamente perdido aquí.

No quiero volver a este momento mañana y verlo como una oportunidad perdida. Mi único objetivo es hacer que la vida de Lily con este hombre sea más tranquila. Lo último que quiero hacer es dificultar las cosas entre nosotros, pero hasta que no se le meta en la cabeza que es el único que controla sus reacciones, estoy tan confundido como Lily en cuanto a cómo tratar con él.

—Tienes razón. Ryle. —Asiento lentamente—. Tienes razón. No tengo ni idea de lo que has pasado. —Tomo asiento en las escaleras para hacerle saber que no tiene motivos para sentirse amenazado por mí. Y si vuelve a intentar atacarme mientras estoy sentado, esta vez no le responderé con tanta compostura. Junto las manos y hago todo lo posible para hablarle de una manera que pueda llegar a él.

—Lo que sea que haya sucedido en tu pasado te ayudó a ser un gran neurocirujano, y el mundo necesita esa faceta tuya. Pero tu pasado también, por la razón que sea, te convirtió en un marido de mierda. El mundo no necesita ese lado de ti. Sólo porque tengamos la oportunidad de ser algo, no es garantía de que seamos buenos en ello.

Ryle pone los ojos en blanco.

—Qué dramático.

—Vi cómo la cosían, Ryle. Despierta maldita sea, hombre. Has sido un marido horrible.

Me mira fijamente durante un rato y luego dice:

—¿Qué te hace pensar que serás mejor?

—Tratar a Lily como se merece es la parte más fácil de mi vida. Creo que deberías estar aliviado de que esté con alguien como yo.





Se ríe.

—¿Aliviado? ¿Debería estar aliviado? —Da varios pasos hacia mí y su ira vuelve a aumentar—. Tú eres la razón por la que no estamos juntos.

Se necesita todo lo que hay en mí para permanecer en esos escalones, y cada gramo de paciencia que tengo para no devolverle sus gritos con los míos.

—Tú eres la razón por la que no están juntos. Fue tu ira y tus puños los que te trajeron aquí. Apenas era un conocido en la vida de Lily cuando estaba contigo, así que haz lo más maduro y deja de culparme a mí, a Lily, y a todos los demás por tus acciones.

Me pongo de pie, pero no para golpearlo. Sólo necesito hacer espacio en mi pecho para exhalar, porque si no lo hago, no estoy seguro de cuánto tiempo más podré hacer esto sin elevar mi voz a su nivel. Es difícil mirarlo y mantener la compostura, sabiendo lo que le ha hecho a Lily.

—Maldita sea —murmuro—. Esto es ridículo.

Ryle y yo nos quedamos callados por un momento. Quizá se dé cuenta de que estoy al límite porque ya no puedo controlar mi frustración. Me doy la vuelta y me pongo frente a él, mirándole suplicante.

—Esta es nuestra vida ahora. La tuya, la mía, la de Lily, la de tu hija. Tenemos que lidiar con esto. Para siempre. Las vacaciones, los cumpleaños, las graduaciones, la boda de Emerson. Todas estas cosas van a ser difíciles para ti, pero eres el único que puede asegurarse de que no sean difíciles para el resto de nosotros, también. Porque ninguno de nosotros te debe nuestra felicidad. Especialmente Lily.

Ryle sacude la cabeza. Camina como si tratara de borrar el asfalto y descubrir la tierra.





—¿Esperas que los apoye a los dos? ¿Qué les desee lo mejor? ¿Qué te anime a ser un buen padre para mi hija? —Se ríe de lo absurdo que le parece la idea, pero yo mantengo una cara muy seria.

—Sí. Exactamente eso.

Creo que mi respuesta lo desconcierta. Hace una pausa y se lleva las manos a la nuca.

Me acerco un paso más a él, pero no de forma amenazante. No quiero gritar. Quiero que Ryle escuche la absoluta sinceridad en mi voz.

—Por muy feliz que sepa que puedo hacer a Lily, nunca será plenamente feliz hasta que tenga tu aceptación y cooperación. Y se lo estás poniendo difícil, aunque sabes que se merece una buena vida. Los dos lo merecen. Si quieres que tu hija crezca con la mejor versión de Lily, entonces por favor trabaja con ella. Esto será posible para todos nosotros.

Ryle gira el cuello.

—¿Qué somos, una especie de equipo ahora?

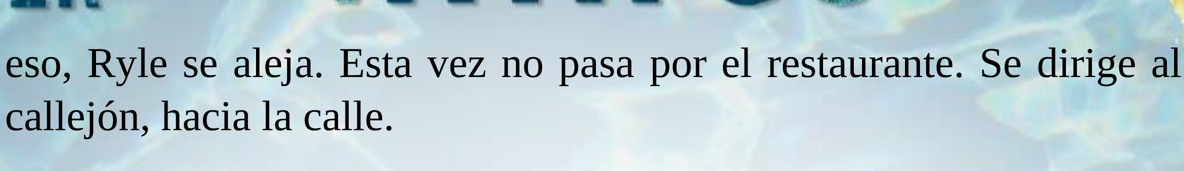
Odio que intente hacer que todo esto suene más allá de lo posible.

—Un equipo es lo único que se debe ser cuando hay niños de por medio.

Eso lo golpea. Puedo verlo en la forma en que se estremece y luego traga sutilmente. Se da la vuelta y se aleja de mí, dando unos pasos mientras contempla todo lo que he dicho. Cuando se da la vuelta y me mira, hay un poco menos de insultos.

—Cuando las cosas no funcionen entre ustedes dos, y Lily necesite un lugar al que huir, esta vez no recogeré los pedazos. —Con





eso, Ryle se aleja. Esta vez no pasa por el restaurante. Se dirige al callejón, hacia la calle.

No puedo hacer otra cosa que mirarlo con lástima mientras se aleja. Realmente no conoce a Lily en absoluto.

En absoluto.

Lily no corre hacia la gente. No corrió tras de mí cuando dejé Maine. No corrió hacia mí cuando dejó a Ryle. Se concentró en ser madre. ¿Y eso es lo que espera que haga si las cosas no funcionan entre nosotros? ¿Correr hacia él como si fuera su base de operaciones?

La base de Lily es Emerson, y si todavía no puede ver eso, no tiene ni idea.

Si Lily se hubiera quedado con él, habría pasado el resto de sus vidas inventando problemas para justificar su excesiva ira. Porque nunca fui un problema en su matrimonio, y nunca lo habría sido.

Antes creía que me daba pena, pero está luchando por una mujer que apenas conoce, lo que significa que está luchando por luchar. Tiene una personalidad muy parecida a la de mi madre, y a veces eso no tiene arreglo. Sólo tienes que aprender a vivir tu vida alrededor de ella.

Tal vez eso es lo que Lily y yo vamos a tener que hacer. Aprender a vivir nuestras vidas lo mejor que podamos mientras tenemos que lidiar ocasionalmente con la ridícula ira de Ryle.

Eso está bien. Pasaría por esta mierda todos los días si eso significara que soy yo quien se duerme a su lado todas las noches.

Subo los escalones y vuelvo al ajetreo de la cocina, y vuelvo al trabajo como si nunca hubiera estado aquí. No sé si mi respuesta de esta noche ha mejorado la situación, pero definitivamente no creo que la haya empeorado.



Darin me da un trapo húmedo.

—Estás sangrando. —Me señala el lado izquierdo de la boca, así que sostengo el trapo allí—. ¿Era su ex?

—Sí.

—¿Está todo bien ahora?

Me encojo de hombros.

—No lo sé. Podría enfadarse y volver. Diablos, esto podría durar años. —Miro a Darin y sonrío—. Pero ella vale la pena.

Tres horas más tarde, llamo suavemente a la puerta del apartamento de Lily. Le envié un mensaje de texto para hacerle saber que iba a ir. Pensé que podría necesitar otro abrazo.

Cuando abre la puerta, está claro que es exactamente lo que necesita. Y lo que yo necesito. En cuanto entramos en su apartamento, me rodea con sus brazos y yo me pliego a su alrededor. Permanecemos abrazados durante un par de minutos.

Cuando levanta la cara, sus cejas se separan al ver el pequeño corte en mi labio.

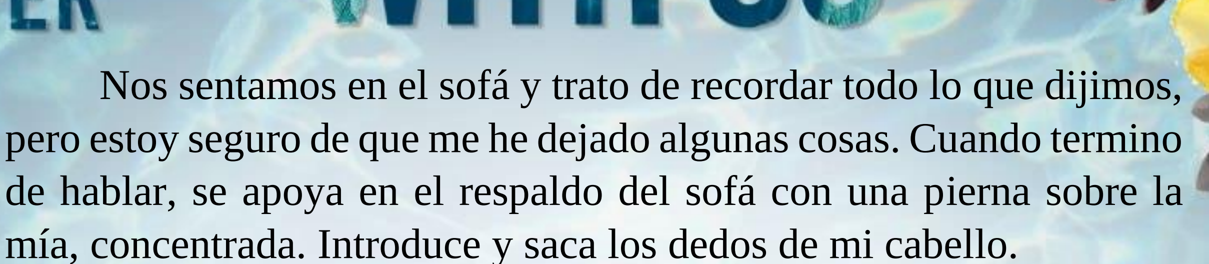
— Es un imbécil inmaduro. ¿Te has puesto hielo?

—No pasa nada. Ni siquiera se hinchó.

Lily se pone de puntillas y me besa el corte.

—Cuéntame lo que pasó.





Nos sentamos en el sofá y trato de recordar todo lo que dijimos, pero estoy seguro de que me he dejado algunas cosas. Cuando termino de hablar, se apoya en el respaldo del sofá con una pierna sobre la mía, concentrada. Introduce y saca los dedos de mi cabello.

Se queda callada durante mucho tiempo. Luego me mira con una dulzura que me derrite.

—Estoy convencida de que eres el único hombre del planeta que puede recibir un puñetazo y luego ofrecer consejos al agresor. —Antes de que pueda responder, se desliza sobre mi regazo y acerca su cara a la mía—. No te preocupes, me parece mucho más atractivo que si te hubieras enfrentado a él.

Deslizo las manos por su espalda, sorprendido de que esté de tan buen humor. No sé por qué pensé que esta conversación sería un peso para ella. Pero supongo que este es el mejor resultado posible. Ryle sabe que somos una cosa, yo tuve la oportunidad de decir mi parte, y todos salimos relativamente ilesos.

—No puedo quedarme mucho tiempo, pero probablemente pueda alargar este abrazo otros quince minutos antes de que Josh se dé cuenta de que llego tarde.

Ella levanta una ceja.

—Cuando dices abrazo, ¿quieres decir...?

—Quiero decir que nos desnudemos. —La empujo sobre su espalda, la beso, y no paramos durante catorce minutos. Luego diecisiete. Luego veinte.

Pasan treinta minutos hasta que finalmente salgo de su apartamento.





CAPÍTULO VEINTIOCHO

Lily

Allysa tiene la brillante idea de dejarlos en el suelo sobre una capa de bolsas de basura, para que sea fácil de limpiar. Emmy y su prima, Rylee, están ahora cubiertas de pastel.

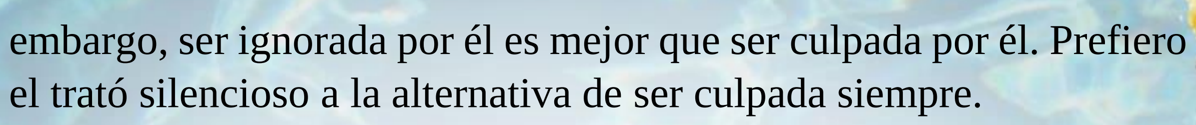
Emmy no tiene ni idea de lo que está pasando, pero lo está disfrutando. Terminamos organizando una pequeña fiesta para ella aquí con Allysa. Mi madre está aquí, los padres de Ryle, Marshall y Allysa.

Ryle también está aquí, pero está a punto de irse. Hace un par de fotos con su teléfono antes de dar a las dos chicas un rápido beso de despedida.

Le oí decir a Marshall que había sido un día muy ocupado en el trabajo, pero vino a la fiesta. Me alegré de que llegara a tiempo para los regalos y de que se quedara hasta que el pastel estuviera casi acabado. Sé que significará algo para Emmy algún día cuando vea las fotos.

No hemos hablado en todo el tiempo que ha estado aquí. Nos hemos dado la vuelta mutuamente, fingiendo que todo está bien delante de todos, pero Ryle está cualquier cosa menos bien. Puedo sentir la tensión que irradia desde el otro lado de la habitación. Sin





embargo, ser ignorada por él es mejor que ser culpada por él. Prefiero el trató silencioso a la alternativa de ser culpada siempre.

Desgraciadamente, no consigo el trato silencio por mucho tiempo.

Ryle hace contacto visual conmigo por primera vez hoy. He cometido el error de quedarme sola, así que aprovecha la oportunidad para acercarse y ponerse a mi lado. Me pongo rígida, no quiero hacerlo ahora. No hemos hablado desde que me insultó a la salida de mi floristería la semana pasada. Sé que tenemos que hablar, pero la fiesta de cumpleaños de nuestra hija no es el momento ni el lugar adecuado.

Ryle se mete las manos en los bolsillos. Se lleva la barbilla al pecho y mira fijamente al suelo.

—¿Qué dijo tu abogado?

La ira me sube al pecho. Lo miro de reojo y sacudo la cabeza.

—No vamos a tener esta conversación ahora mismo.

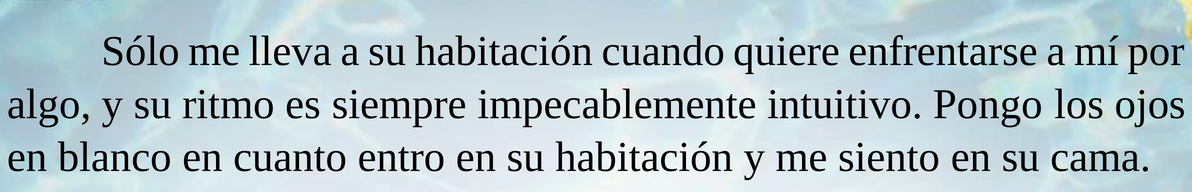
—Entonces, ¿cuándo?

No se trata de cuándo, sino de con quién. Porque no voy a hablar de nada mientras estemos solos nunca más. Me ha demostrado que no estoy segura cuando estoy a solas con él, así que se acabó ese privilegio.

—Te enviaré un mensaje de texto —digo y me voy, dejando a Ryle solo. Mi madre tiene a Emmy en brazos, limpiándose el pastel de la cara y las manos, así que me dirijo a ellos, pero Allysa me aparta antes de que llegue a ellos.

—Vamos a hablar —dice. La sigo hasta su dormitorio, donde se sienta en la cama.





Sólo me lleva a su habitación cuando quiere enfrentarse a mí por algo, y su ritmo es siempre impecablemente intuitivo. Pongo los ojos en blanco en cuanto entro en su habitación y me siento en su cama.

—¿Qué quieres saber? —Hace un par de semanas que no nos vemos a solas. Hay muchas cosas que podría preguntarse sobre mi vida. Últimamente, mi vida ha sido muy agitada.

Allysa se deja caer de nuevo en la cama.

—Las cosas entre tú y Ryle se sienten un poco mal hoy.

—¿Se nota?

—Lo noto todo. ¿Estás bien?

Pienso largamente en esa pregunta. *¿Estás bien?* Solía esconderme de esa pregunta porque no estaba bien. Incluso meses después del nacimiento de Emerson, cuando alguien me lo preguntaba, ponía una sonrisa mientras me encogía por dentro.

Esta es la primera vez que no miento cuando digo que sí.

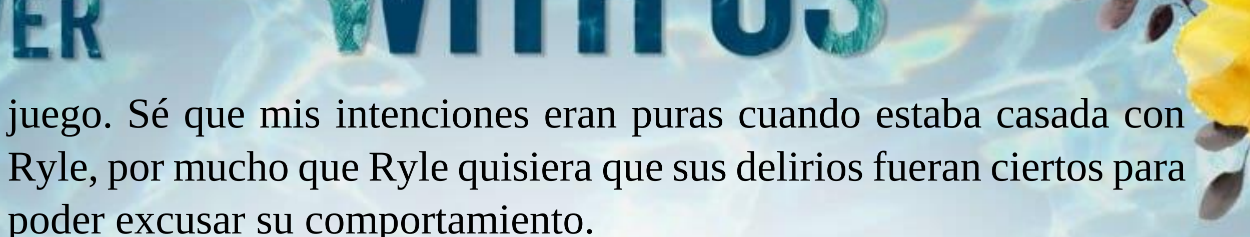
—Estoy bien.

Allysa me mira en silencio. Su expresión es tranquilizadora, como si esta vez me creyera. Me agarra de la mano y tira de mí hasta que estoy acostada en la cama junto a ella. Entrelaza nuestros brazos por los codos y nos quedamos mirando al techo, disfrutando de un momento de silencio en una casa llena de gente.

Me alegro de seguir teniendo a Allysa. Habría sido la cosa más desgarradora de todas las que tuve que perder en mi divorcio. Estoy agradecida de que esté tan llena de perdón y positividad.

Ojalá pudiera decir lo mismo de su hermano. A veces siento que Ryle tiene un monstruo en su interior que está en una búsqueda constante para ofenderse. Su lado oscuro se alimenta del drama, y si nadie se lo da, se lo inventa. Pero ya no puedo ser un jugador en su





juego. Sé que mis intenciones eran puras cuando estaba casada con Ryle, por mucho que Ryle quisiera que sus delirios fueran ciertos para poder excusar su comportamiento.



—¿Cómo van las cosas con Adonis?

Me río.

—¿Te refieres a Atlas?

—He dicho lo que he dicho. Adonis, el hermoso dios griego del que estás enamorada.

Me vuelvo a reír.

—¿No era Adonis producto del incesto?

Allysa me empuja.

—Deja de desviar la atención. ¿Cómo van las cosas?



Me pongo boca abajo y me levanto sobre el codo.

—Bien, si es que llegamos a pasar tiempo juntos. Su restaurante no abre hasta que cierra mi floristería. Todavía no hemos pasado una noche entera juntos.

—¿Qué está haciendo Atlas ahora? ¿Trabajando?

Asiento con la cabeza.

—Deberías ver si puede salir temprano y yo me quedo con Emerson esta noche. No tenemos planes para mañana; puedes venir a buscarla cuando quieras.

Mis ojos se abren de par en par ante su oferta.

—¿De verdad?

Allysa se baja de la cama.



—A Rylee le encanta que esté aquí. Ve a pasar la noche con tu Adonis.

No le envié un mensaje de texto a Atlas para informarle de que estaba de camino a *Corrigans*. Me dijo que iba a trabajar allí esta noche, y pensé que sería divertido sorprenderlo, pero cuando atravieso las puertas que llevan a la cocina, me sorprende lo ocupado que está. Nadie me oye entrar, así que miro a mi alrededor hasta que lo veo.

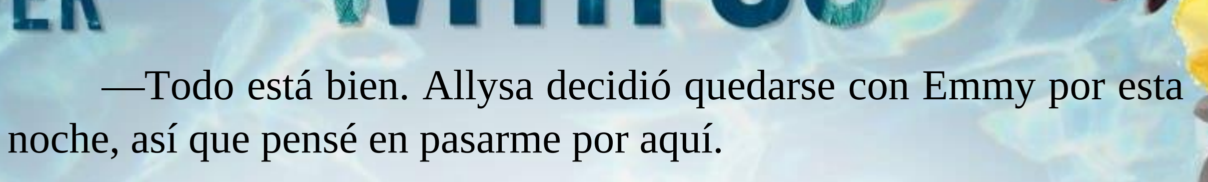
Atlas está inspeccionando cada plato que le dan para colocar en las bandejas, y luego los camareros desaparecen rápidamente con la comida a través de las puertas dobles. Este lugar es más elegante que *Bibs*, y yo pensaba que *Bibs* era elegante. Todos los camareros están vestidos con ropa formal. Atlas lleva una bata de cocinero blanca que hace juego con un par de los demás en la cocina.

Tienen tanto ritmo, que me pregunto si debería haber aparecido. Siento que le estorbaré si me acerco a él, de repente me siento muy incómoda por haber aparecido sin avisarle.

Reconozco a Darin en cuanto me ve. Sonríe y asiente con la cabeza, y luego llama la atención de Atlas. Me hace un gesto, y cuando Atlas se gira y me ve en su cocina, se le iluminan los ojos. Pero sólo momentáneamente. El hecho de que esté aquí cambia instantáneamente su excitación por preocupación. Se dirige hacia mí, esquivando a un camarero que vuelve a la cocina con una bandeja vacía.

—Hola. ¿Estás bien?





—Todo está bien. Allysa decidió quedarse con Emmy por esta noche, así que pensé en pasarme por aquí.

Atlas sonríe esperanzado.

—¿Se quedará con ella toda la noche? —Hay un destello de coqueteo en sus ojos.

Asiento con la cabeza.

—¡Caliente por detrás! —grita alguien detrás de mí. *¿Caliente por detrás?* Mis ojos se abren de par en par justo cuando Atlas nos aparta del camino de un camarero que lleva una bandeja de comida.

—Jerga culinaria —dice—. Significa que estás en el camino de la comida caliente.

—Oh.

Atlas se ríe y mira por encima de su hombro todos los platos que se están retrasando.

—¿Me das unos veinte minutos para que nos pongamos al día?

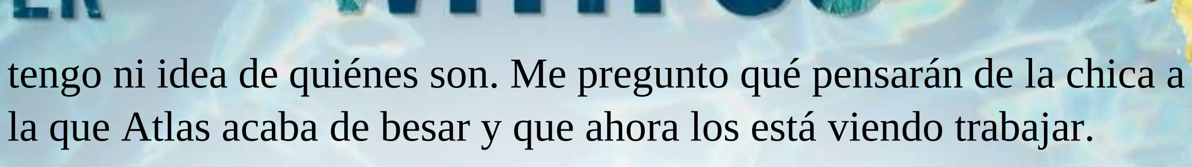
—Por supuesto. No he venido a pedirte que te vayas antes. He pensado que podría verte trabajar un rato; se ve divertido.

Atlas señala un mostrador de metal.

—Siéntate ahí. Es la mejor vista, y no te vas a caer. Hay mucho trabajo aquí atrás. Terminaré pronto. —Me levanta la barbilla y se inclina para besarme, luego se aleja y vuelve a hacer lo que estaba haciendo antes de que yo entrara.

Tomo asiento en el mostrador y subo las piernas, cruzándolas para que no estorben. Me doy cuenta de que algunos de los empleados me miran de reojo, lo que me hace sentir algo incómoda. De toda la gente que hay aquí ahora mismo, sólo conozco a Darin, así que no





tengo ni idea de quiénes son. Me pregunto qué pensarán de la chica a la que Atlas acaba de besar y que ahora los está viendo trabajar.

No sé si Atlas suele traer mujeres, pero tengo la sensación de que no lo hace. Todos me miran como si esto fuera una anomalía.

Darin se acerca a saludarme en cuanto tiene la oportunidad. Me da un rápido abrazo y dice:

—Me alegro de volver a verte, Lily. ¿Sigues presionando a los jugadores de póquer sin pretensiones?

Me río.

—Hace tiempo que no. ¿Todavía tienen sus noches de póker?

Niega con la cabeza.

—No, estamos demasiado ocupados ahora que Atlas tiene los dos restaurantes. Es difícil encontrar una noche en la que pudiéramos reunirnos todos.

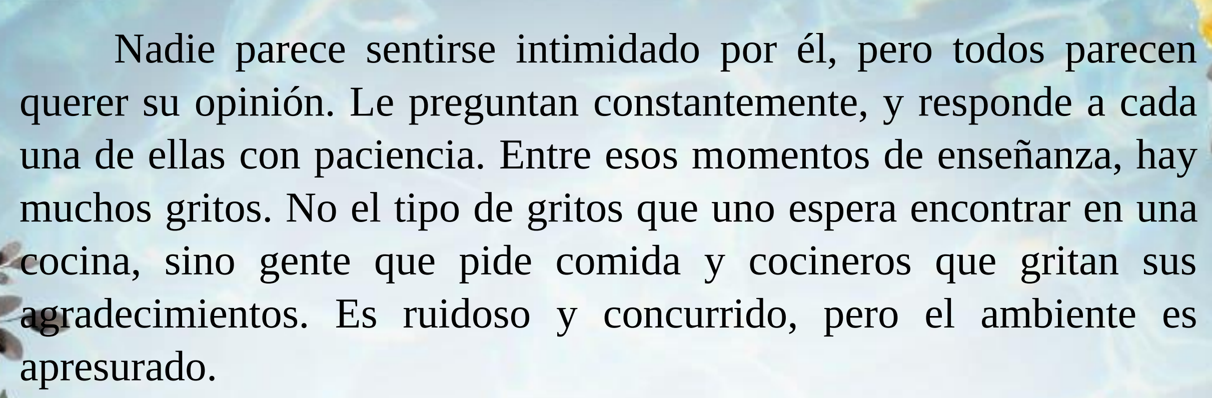
—Es una pena. ¿Trabajas aquí ahora?

—No oficialmente. Atlas quería ver cómo trabajo con el menú aquí; está pensando en ascenderme a jefe de cocina. —Se inclina y sonríe—. Dijo que quiere más tiempo libre. Supongo que ahora sé por qué. —Darin se echa un trapo al hombro—. Fue bueno verte. Parece que vendrás más a menudo. —Me guiña un ojo antes de marcharse.

Saber que Atlas está haciendo un esfuerzo por pasar menos tiempo en el trabajo hace que mi estómago se revuelva de felicidad.

Paso los siguientes quince minutos observando en silencio el trabajo de Atlas. De vez en cuando me mira y me dedica una cálida sonrisa, pero el resto del tiempo se concentra en su trabajo. Su intensidad y confianza son fascinantes.





Nadie parece sentirse intimidado por él, pero todos parecen querer su opinión. Le preguntan constantemente, y responde a cada una de ellas con paciencia. Entre esos momentos de enseñanza, hay muchos gritos. No el tipo de gritos que uno espera encontrar en una cocina, sino gente que pide comida y cocineros que gritan sus agradecimientos. Es ruidoso y concurrido, pero el ambiente es apresurado.

Sinceramente, no es en absoluto lo que esperaba encontrar. Pensé que vería una nueva faceta de Atlas en la que gritaba órdenes con rabia y se comportaba como todos los chefs que he visto en la televisión. Pero, por suerte, eso no es en absoluto lo que ocurre en esta cocina.

Después de una emocionante media hora, Atlas finalmente se aleja de su puesto. Se lava las manos antes de acercarse a mí. Se me hace un nudo en el estómago cuando se inclina hacia delante y presiona su boca contra la mía, como si no le importara que todo su personal pudiera vernos.

—Siento haber tardado tanto —dice.

—Lo disfruté. Ha sido diferente a lo que esperaba.

—¿Cómo es eso?

—Pensaba que todos los chefs eran unos imbéciles y gritaban a su personal.

Se ríe.

—No hay imbéciles en esta cocina. Siento decepcionarte. —Me descruza las piernas para poder colocarse entre ellas—. ¿Adivina qué?

—¿Qué?

—Josh se quedó a dormir con Theo esta noche.

No puedo contener mi sonrisa.



—Qué maravillosa coincidencia.

Los ojos de Atlas me recorren, y luego apoya su cabeza en la mía, presionando sus labios ligeramente contra mi oreja.

—¿Tu casa o la mía?

—La tuya. Quiero estar en una cama que huela a ti.

Me muerde la oreja, provocando un escalofrío en mi cuello. Luego me toma de las manos y me ayuda a bajar del mostrador. Presta atención a alguien que pasa por allí.

—Oye, ¿puedes encargarte del pase?

El tipo dice:

—Claro que sí.

Atlas vuelve a mirarme y dice:

—Nos vemos en mi casa.



Antes de ir a su restaurante, pasé por mi apartamento para hacer una maleta por si acaso era una posibilidad, así que llego a su casa antes que él. Mientras espero a Atlas, aprovecho el tiempo en mi auto para ver cómo está Allysa.

Lily: ¿Se durmió bien?

Allysa: Muy bien. ¿Cómo va tu noche?



Lily: Muy bien. ;)

Allysa: Diviértete. Espero un informe completo.

Los faros de Atlas brillan a través de mi auto cuando se detiene en su camino de entrada. Todavía estoy recogiendo mis cosas cuando me abre la puerta del auto. En cuanto salgo, Atlas me pone una mano impaciente en el cabello y me besa. Es el tipo de beso que grita *"he echado de menos besarte"*.

Cuando se retira, estudia mi cara con una suave sonrisa.

—Me gustó que me hayas mirado en la cocina esta noche.

Un escalofrío me recorre.

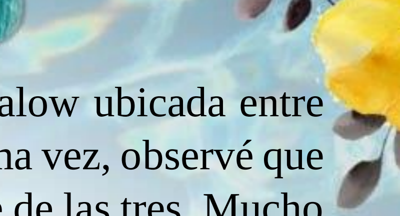
—Me gusta mirarte. —No puedo decirlo sin sonreír.

Tomo mi bolsa del asiento del copiloto, Atlas me la quita y se la sube al hombro. Lo sigo por el garaje. Todavía tiene cajas de mudanza apiladas a lo largo de una pared. Hay un banco de pesas hecho pedazos en el suelo, junto a las cajas sin empaquetar. Hay dos cestas llenas de ropa sucia delante de la lavadora y la secadora.

Ver un poco de desorden en su garaje es reconfortante. Empezaba a pensar que era demasiado bueno para ser verdad, pero Atlas Corrigan está atrasado en la vida y en la lavandería, como el resto de nosotros.

Abre la puerta de su casa y la mantiene abierta para mí. Es más pequeña que la anterior, pero es más él. Y no es un edificio de ladrillos de corte y pegado en una subdivisión de casas de aspecto similar. Las casas de este barrio tienen carácter. Cada una es muy diferente, desde la casa rosa de dos plantas de la esquina hasta la moderna casa de cristal en el otro extremo de la calle.





La casa de Atlas es una casa de estilo bungalow ubicada entre dos casas más grandes. Cuando estuve aquí la última vez, observé que de alguna manera tiene el patio trasero más grande de las tres. Mucho espacio para un jardín algún día...

Atlas introduce su código de seguridad en el teclado.

—Es nueve cinco nueve cinco —dice—. Si alguna vez necesitas entrar.

—Nueve cinco nueve cinco —repito, observando que es la misma combinación de números que su teléfono. Es un hombre comprometido. Me gusta.

Su código de seguridad no es la llave de su casa, pero me parece casi igual de importante. Coloca mi bolso en el sofá y enciende la luz de la sala. Estoy de espaldas a la pared y me mantengo al margen, observándolo. Menos mal que me dijo que le gustaba que lo observara en el trabajo, porque observar a Atlas es mi pasatiempo favorito. Podría vivir mi vida como una mosca en su pared y estar contenta.

—¿Cuál es tu rutina cuando llegas a casa por la noche?

Atlas inclina la cabeza.

—¿Qué quieres decir?

Hago un gesto hacia la habitación.

—¿Qué haces cuando llegas a casa por la noche? Finge que no estoy aquí.

Me mira en silencio. Luego camina hacia mí, deteniéndose justo delante de mí. Apoya una mano en la pared junto a mi cabeza y se inclina.

—Bueno —susurra—. Primero me quito los zapatos.



Oigo cómo se quita un zapato y luego el otro. De repente, está un centímetro más abajo y aún más cerca de mi boca. Pasa sus labios ligeramente por los míos, haciendo estallar fuegos artificiales bajo mi piel.

—Luego.... —Me besa la comisura de la boca—... Me doy una ducha. —Se aparta de la pared y retrocede, con sus ojos clavados en los míos en un desafío.

Desaparece en su dormitorio.

Inhalo una bocanada de aire cuando oigo que su ducha empieza a funcionar. Me quito los zapatos y los dejo junto a los suyos, y sigo el camino que él ha tomado por el pasillo. Empujo suavemente la puerta entrecerrada y veo por primera vez su dormitorio en persona. Lo he visto en nuestros videochats, pero no entré aquí cuando vine a su casa la primera vez. Reconozco su cabecero negro y la pared de acento azul *denim* detrás de él, pero el resto de su dormitorio es nuevo para mí. Paso por encima de todo en busca de la puerta del baño.

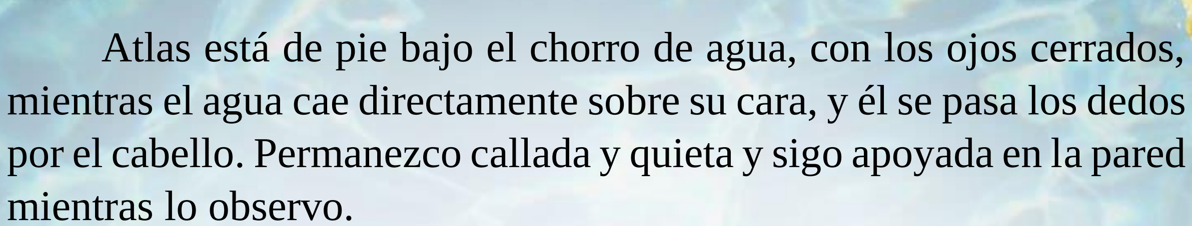
La dejó abierta. Su camisa está en el suelo junto a la puerta.

No sé por qué me late el corazón como si fuera la primera vez que veo a Atlas sin ropa. No es que sea nueva en esto, o en él, o incluso en ducharme con él. Pero cada vez que estoy con él, es como si mi corazón tuviera amnesia.

Llego a la puerta de su cuarto de baño, decepcionada al ver que su ducha está oculta tras la mitad de un muro de piedra. Oigo las pausas y las salpicaduras del chorro de la ducha, y siento una tensión en cada curva de mi cuerpo.

No dejo mi ropa con la suya. Me quedo vestida y me dirijo lentamente hacia la ducha. Aprieto la espalda contra la larga pared de su cuarto de baño y me acerco a la abertura de la ducha, inclinando la cabeza lo suficiente como para echarle un vistazo.





Atlas está de pie bajo el chorro de agua, con los ojos cerrados, mientras el agua cae directamente sobre su cara, y él se pasa los dedos por el cabello. Permanezco callada y quieta y sigo apoyada en la pared mientras lo observo.

Sabe que estoy aquí, pero ignora mi presencia y me permite empaparme de su mirada. Quiero recorrer con mis manos la subida y bajada de los músculos de sus hombros, y quiero besar los hoyuelos de su espalda. *Es absolutamente hermoso.*

Una vez que se ha quitado el jabón del pelo y de la cara, mira hacia mí. Sus ojos se fijan en los míos y se estrechan. Se oscurecen. Entonces me mira, mi mirada cae, y cae...

—Lily.

Mis ojos vuelven a dirigirse a los suyos y sonríe. Entonces, muy rápidamente, cruza el azulejo mojado y me separa de la pared hasta que me envuelve en sus brazos. Me mete en la ducha con él, y jadeo de la emoción.

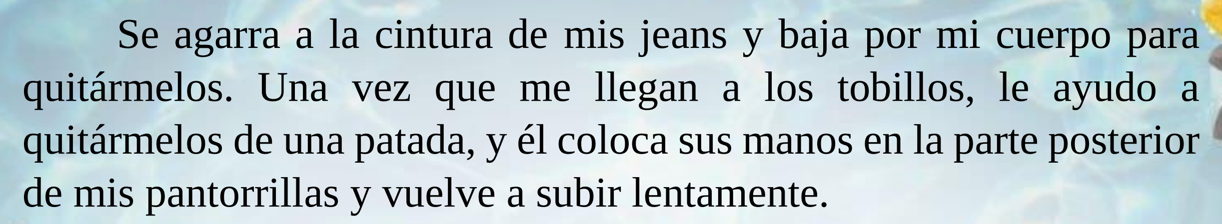
Atrapa mi jadeo con la boca mientras me agarra de los muslos y tira de mis piernas cubiertas de jeans azules mojados alrededor de él. Mi espalda se apoya en la pared de la ducha, quitando parte de mi peso a Atlas para que él pueda liberar una mano.

Utiliza esa mano libre para desabrocharme la camisa.

Yo uso las dos mías para ayudarle. Dejamos de besarnos el tiempo suficiente para que él me ponga de pie y pueda deslizar la camisa por mis brazos. La camisa cae en el suelo de la ducha con un pequeño chapoteo, justo cuando los dedos de Atlas encuentran el botón de mis jeans.

Su boca está hambrienta y vuelve a la mía mientras desliza sus manos entre mis caderas y mis bragas, tirando de mi ropa hacia abajo, un centímetro difícil cada vez.





Se agarra a la cintura de mis jeans y baja por mi cuerpo para quitármelos. Una vez que me llegan a los tobillos, le ayudo a quitármelos de una patada, y él coloca sus manos en la parte posterior de mis pantorrillas y vuelve a subir lentamente.

Cuando vuelve a estar de pie, sus dedos se juntan detrás de mi espalda en el cierre de mi sujetador. Me aprieta el estómago cuando empieza a desabrocharlo. Su boca vuelve a encontrar la mía, pero este beso es suave y lento, como si la retirada de esta última prenda mereciera ser saboreada.

Siento que sus manos se deslizan hacia mis hombros, y entonces mete sus dedos por debajo de los tirantes y los desliza por mis brazos. Mi sujetador empieza a caer y Atlas se aleja de mi boca el tiempo suficiente para admirarme. Su mano se curva sobre mi cadera y luego se desliza sobre mi culo, apretándome.

Le rodeo el cuello con los brazos y deslizo mis labios por su mandíbula, posando mi boca sobre su oreja.



—¿Y luego qué?

Veo cómo le recorren escalofríos por los brazos. Gime y me sube a la pared hasta que quedamos alineados por la cintura. Giro mis caderas hacia él, queriendo sentirlo duro contra mí, y él responde a mi movimiento con un rápido empujón, obligándome a jadear. Es obvio que los dos lo deseamos, pero él me mira para pedirme permiso antes de tomarme aquí mismo, en la ducha. Ya hemos hablado de que estoy tomando anticonceptivos y de que ambos nos hemos hecho la prueba, así que asiento con la cabeza y susurro un *"sí"* desesperado.

Le agarro los hombros con más fuerza para intentar quitarle peso de los brazos y que pueda colocarse en posición para empujar dentro de mí. Utiliza el brazo izquierdo para sostenerme y la mano derecha para agarrarse a sí mismo, y entonces hace rodar sus caderas hacia delante y hacia arriba hasta que siento su presión dentro de mí.



Suspira en mi cuello al mismo tiempo que yo suelto toda la respiración de mi pecho. Sale como un gemido, y ese sonido anima a Atlas a volver a sacar ese ruido de mí.

Mis piernas están apretadas alrededor de su cintura, pero él empuja contra mí con la suficiente fuerza como para que se desbloqueen en los tobillos. Empiezo a deslizarme por él, pero él me levanta de nuevo y se coloca en su sitio hasta que vuelvo a estar llena de él.

Suelto otro gemido y él se introduce en mí una segunda vez, y una tercera, y puede que no sea tan elegante contra la pared de la ducha empapada de agua como en la cama, pero no me canso de su lado rebelde.

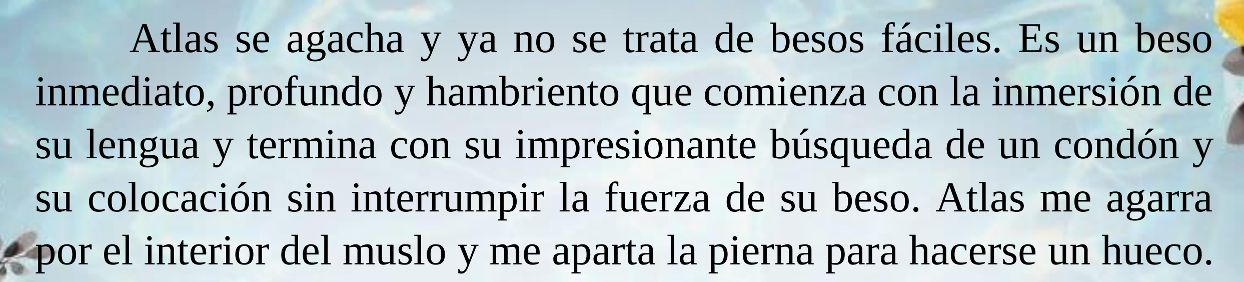
Me da ese lado rebelde de él durante varios minutos antes de que ambos estemos demasiado débiles y sin aliento para continuar esto sin el apoyo de una cama. No dice nada después de salir de mí y ponerme de pie. Cierra el grifo y toma una toalla. Empieza por mi cabello, exprimiendo el agua con ambas manos, y luego baja lentamente por mi cuerpo con la toalla hasta que estoy lo bastante seca. Se limpia rápidamente con la toalla antes de tomarme de la mano y acompañarme fuera del baño.

No sé cómo algo tan sencillo como que me tome de la mano de camino al dormitorio puede hacer que mi corazón se expanda.

Atlas levanta la manta y me hace un gesto para que me meta en su cama. Es tan cómoda que parece que estoy acurrucada en una nube. Se coloca a mi lado y se detiene solo cuando no puede acercarse ni un centímetro a mí. Está de lado, pero me hace girar para que esté de espaldas, pegada a él.

Me gusta esta posición. Me gusta la forma en que se sostiene sobre el codo, flotando sobre mí. Me gusta la ligera sonrisa de sus ojos, como si fuera una recompensa que se ha ganado.





Atlas se agacha y ya no se trata de besos fáciles. Es un beso inmediato, profundo y hambriento que comienza con la inmersión de su lengua y termina con su impresionante búsqueda de un condón y su colocación sin interrumpir la fuerza de su beso. Atlas me agarra por el interior del muslo y me aparta la pierna para hacerse un hueco.

Luego se pone encima de mí, empujando hacia dentro, y se mueve contra mí hasta que me encuentro en medio de una hermosa caída.

Atlas está de espaldas en la cama, y yo me acurruco contra él, con mi pierna sobre su muslo. Estos son los momentos que más espero compartir con él. Los minutos de tranquilidad que podemos robar al caos de nuestras vidas, en los que sólo estamos los dos, saciados, contentos. Mi cabeza está apoyada en su pecho, sus dedos recorren mi brazo de un lado a otro.

Me besa la parte superior de la cabeza y dice

—¿Cuánto tiempo ha pasado desde que nos encontramos en la calle?

—Cuarenta días —le digo. *Llevo la cuenta*. —Hace un sonido de *"huh"*, como si eso le sorprendiera—. ¿Por qué? ¿Te parece que ha pasado más tiempo?

—No, solo quería saber si has estado contando como yo.

Me río y aprieto mis labios contra su piel, justo sobre su corazón.

—¿Cómo te fue hoy en la fiesta? —me pregunta. Sé lo que pregunta sin que tenga que decirlo. Quiere saber cómo me trató Ryle.



—La fiesta estuvo bien. Hablé con Ryle tal vez cinco segundos.

—¿Fue poco amable?

—No. Sólo nos mantuvimos fuera del camino del otro, principalmente.

Atlas me pasa los dedos por el cabello, tirando de los mechones y dejándolos caer sobre mi espalda. Toma otro puñado y repite el movimiento.

—Eso es un progreso. Espero que a partir de ahora sea más fácil.

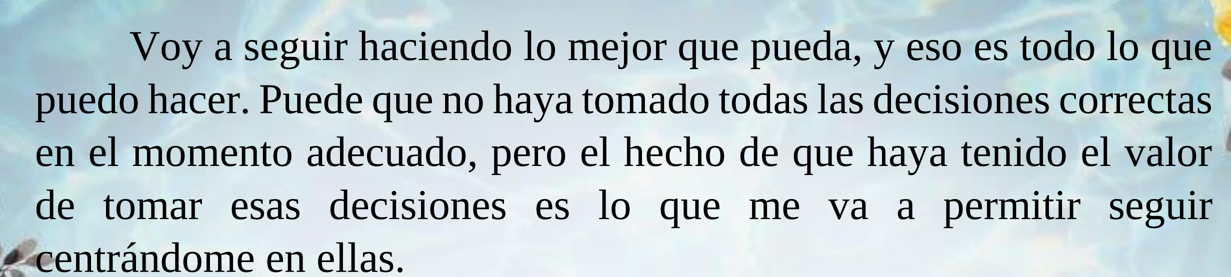
—Ojalá. —Espero que las cosas entre Ryle y yo sigan siendo más fáciles, pero ya no dejo que sus reacciones controlen mi felicidad. Estoy en todo con Atlas, y quiero que esté presente en esa parte de mi vida. Si eso hace que Ryle se moleste o se sienta incómodo, Ryle tendrá que soportar la carga de esos sentimientos—. Puede que le pida a Allysa que se siente conmigo y con Ryle esta semana. Quiero hablar de lo que lo qué pasó y de lo que hay que hacer para el futuro, pero no quiero hablarlo con él a solas.

—Eso es inteligente.

Puede que Ryle y yo nunca lleguemos a un punto en el que podamos ser más que simplemente civiles. Pero estoy de acuerdo con ser civilizada. Con lo que no estoy de acuerdo es con los insultos, los mensajes amenazantes y los arrebatos. Tiene mucho trabajo que hacer, y finalmente estoy dispuesta a exigirle que cumpla con su deber.

Probablemente debería haber sido más firme antes, pero he intentado que funcione de la manera menos dramática posible. Pero he terminado de doblar mi propia vida por el bien de Ryle.

Mi lealtad es para la gente que trae positividad a mi vida. Mi lealtad es para la gente que quiere construirme y verme feliz. Esas son las personas por las que voy a tomar decisiones sobre mi vida.



Voy a seguir haciendo lo mejor que pueda, y eso es todo lo que puedo hacer. Puede que no haya tomado todas las decisiones correctas en el momento adecuado, pero el hecho de que haya tenido el valor de tomar esas decisiones es lo que me va a permitir seguir centrándome en ellas.

Atlas desliza un dedo por debajo de mi barbilla, inclinando mi cabeza hacia atrás para que lo mire. Tiene una mirada como si estuviera justo donde quiere estar.

—No puedo decirte lo mucho que he disfrutado esto —dice. Me acerca, deslizándome por su pecho hasta que estoy frente a frente con él. Me acaricia el costado de la cabeza—. Me gustaría tenerte en mi cama así todas las noches. Quiero ducharme contigo, cocinar contigo, ver la televisión contigo e ir a comprar al supermercado contigo. Quiero todo contigo. Odio que tengamos que fingir que no sabemos que vamos a pasar el resto de nuestras vidas juntos.

Es increíble lo rápido que puede duplicarse el ritmo cardíaco. Deslizo mis dedos sobre sus labios.

—No estamos fingiendo. Vamos a pasar el resto de nuestras vidas juntos.

—¿Cuánto tiempo tenemos que esperar para empezar?

—Por lo que parece, ya hemos empezado —digo.

—¿Cuánto tengo que esperar para pedirte que te mudes conmigo?

Se me revuelve el estómago.

—Seis meses, por lo menos.

Asiente con la cabeza, como si tomara notas mentales.

—¿Y cuánto tiempo antes de que pueda proponerte matrimonio?





Se me forma una espesura en la garganta que me hace difícil tragar.

—Un año. Un año y medio.

—¿Un año desde que nos mudemos juntos o un año desde ahora?

—A partir de ahora.

Sonríe y me aprieta contra él.

—Es bueno saberlo.

No puedo evitar reírme en su cuello.

—Ha sido una conversación sorprendente.

—Sí, mi terapeuta me va a matar cuando se lo cuente.

Sonrío mientras me quito de encima a él y me tumbo de lado. Me acurruco en el pliegue de su brazo y paso los dedos por el pecho de Atlas, y luego los arrastro por los músculos de su estómago. Sus músculos se contraen y se agitan bajo mis uñas.

—¿Haces ejercicio?

—Cuando puedo.

—Se nota.

Atlas se ríe despreocupadamente.

—¿Intentas coquetear conmigo, Lily?

—Sí.

—No necesito cumplidos. Estás desnuda y en mi cama. No necesitas hacer mucho más; me conquistaste hace años.

Levanto la cabeza y sonrío, como si eso fuera un reto.

—¿No lo crees? —le pregunto.







Niega con la cabeza, sonriendo perezosamente. Me pasa el pulgar por el labio inferior.

—Estoy seguro de que estoy lleno hasta el tope. Creo que incluso he alcanzado el máximo esta noche.

Mantengo mis ojos fijos en los suyos, pero me reajusto, y entonces empiezo a deslizarme lentamente por su cuerpo.

—Creo que aún puedo impresionarte —susurro. Suelta una profunda exhalación cuando le doy un beso en el estómago. Mi mirada sigue en su rostro, y me encanta que su expresión comience a tensarse mientras me observa.

Traga saliva cuando empiezo a apartar la sábana, hasta que ya no le cubre por debajo de la cintura. Sus ojos se oscurecen.

—Joder, Lily.

Deja caer la cabeza contra la almohada en cuanto mi lengua se desliza por su cuerpo.

Él gime cuando lo tomo en mi boca, y luego le demuestro que está muy equivocado.



CAPÍTULO VEINTINUEVE

Atlas

No me canso de ella, pero creo que está bien porque ella no se cansa de mí. Esta mañana me despertó poniéndose encima de mí y besándome el cuello.

Terminó de espaldas segundos después con mi boca entre sus muslos.

Tal vez estamos tan hambrientos el uno del otro porque sabemos que es raro que tengamos días así. O tal vez sea porque nos hemos echado de menos durante muchos años.

O tal vez así son las cosas cuando estás enamorado. He estado con otras mujeres aparte de Lily, pero estoy convencido de que es la única a la que he amado de verdad.

Mis sentimientos por Lily se amplifican como nunca antes había experimentado. Son incluso más amplios que los que sentía por ella cuando éramos más jóvenes. Ahora es diferente, más fuerte, más profundo, más excitante. No hay manera de que me aleje de ella ahora como lo hice entonces.

Sé que a los dieciocho años tenía una mentalidad totalmente diferente, y eso tuvo mucho que ver con el hecho de que no sintiera que debía quedarme con ella. Pero ahora lo tengo todo. Odio absolutamente la idea de tomarlo con calma. Entiendo por qué



tenemos que hacerlo, pero no me tiene que gustar. La quiero cerca de mí todos los días, porque me siento absolutamente insatisfecho los días que no puedo verla.

Ahora que hemos pasado la noche juntos, tengo la sensación de que el dolor va a empeorar. Me voy a irritar cuando tenga que pasar mucho tiempo sin verla. Está a mi lado mientras nos lavamos los dientes, pero ya me da miedo que esté a punto de irse.

Tal vez si me ofrezco a prepararle el desayuno, la tenga al menos una hora más.

—¿Por qué tienes un cepillo de dientes de repuesto? —me pregunta Lily. Escupe su pasta de dientes en mi lavabo y me guiña un ojo—. ¿Tienes invitados por la noche a menudo?

Le sonrío y me enjuago la boca, pero no respondo a esa pregunta. Tengo ese cepillo de dientes para ella, pero no quiero admitirlo. He hecho un montón de pequeños movimientos a lo largo de los años que se excusaban con el *"por si acaso"* de Lily...

Después de que se fue de mi casa hace un par de años mientras se escondía de Ryle, salí a comprar un montón de cosas por si acaso necesitaba volver. Un cepillo de dientes extra, almohadas más cómodas para mi habitación de invitados, una muda de ropa por si aparecía en una emergencia.

Tenía un kit de emergencia de Lily, por así decirlo. Supongo que ahora es más bien un kit de Lily *para dormir*. Y sí, me lo llevé todo a la nueva casa cuando me mudé. Siempre he tenido un poco de esperanza de que acabáramos juntos algún día.

Diablos, si soy honesto conmigo mismo, he tenido mucha esperanza. He basado muchas de mis decisiones en la posibilidad de que Lily volviera a mi vida. Incluso elegí esta casa sobre otra que estaba considerando, simplemente por el patio trasero. Parecía un patio trasero del que Lily se enamoraría.



Me limpio la boca con una toalla de mano y se la doy para que la use.

—¿Puedo prepararte el desayuno antes de que te vayas?

—Sí, pero bésame primero. Sé mejor que esta mañana. —Se pone de puntillas y yo la rodeo con mis brazos y la levanto el resto del camino hasta mi boca. La beso mientras la saco del baño y la dejo caer en mi colchón. Me acuesto sobre ella.

—¿Quieres panqueques? ¿Crepes? ¿Una tortilla? ¿Bizcochos con salsa? —Antes de que pueda responderme, suena el timbre de mi puerta—. Josh está en casa. —Le doy besitos rápidos—. Le gustan los panqueques. ¿Te parece bien?

—Me encantan los panqueques.

—Que sean panqueques entonces. —Me dirijo a la sala de estar y abro la puerta para Josh. Cuando la abro me congelo inmediatamente al ver a mi madre.

Suspiro, frustrado por no haber usado la mirilla.

Me mira de frente, con los brazos cruzados sobre el pecho.

—Ayer recibí la visita de un asistente social. —Sus ojos son acusadores, pero al menos no está gritando.

No voy a hacer esto con Lily aquí. Salgo e intento cerrar la puerta, pero mi madre la abre de un golpe.

—¡Josh, sal de aquí! —grita dentro de la casa.

—No está aquí. —Mantengo la voz baja.

—¿Dónde está?

—En casa de un amigo. —Saco mi teléfono del bolsillo y miro la hora. Brad dijo que tendría a Josh aquí a las diez, y son las diez y cuarto. *Por favor, que no aparezca mientras Sutton está aquí.*



—Llámalo —exige.

La puerta está abierta de par en par desde que Sutton la empujó, así que puedo ver de reojo cuando Lily sale del pasillo.

No es así como quería que terminara mi mañana con Lily. Siento que el arrepentimiento me recorre por completo. Le lanzo una mirada de disculpa y le vuelvo a prestar atención a Sutton.

—¿Qué dijo el asistente social? —le pregunto.

Su boca se tuerce y mira a su izquierda.

—Ni siquiera van a abrir una investigación. Si no me lo devuelven hoy, presentaré cargos.

Conozco los pasos que tiene que dar el Servicio de Protección de Menores durante una investigación, y aún no se han puesto en contacto con Josh para una entrevista.

—Estás mintiendo. Me gustaría que te fueras.

—Me iré cuando tenga a mi hijo.

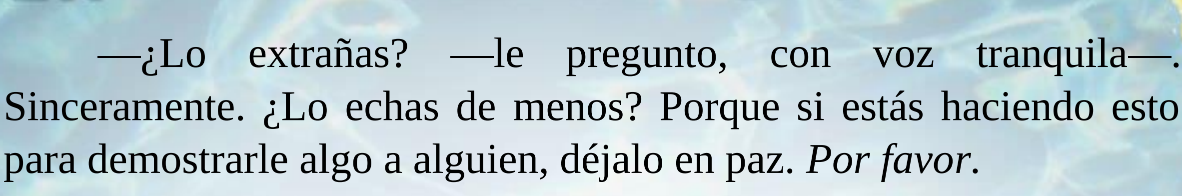
Exhalo.

—Él no quiere vivir contigo ahora mismo. —*Ni nunca,* pero me guardo ese escozor.

—No quiere vivir conmigo —repite con una carcajada—. ¿Qué niño de esa edad *quiere* vivir con sus padres? ¿Y cuántos padres *no han* abofeteado a un niño de esa edad? No terminan la custodia por eso. *Jesucristo.* —Vuelve a cruzar los brazos sobre el pecho—. La única razón por la que haces esto es para vengarte de mí.

Si me conociera, sabría que no soy vengativo como ella. Pero por supuesto, la conclusión a la que llega es algo que sólo encaja con su propia personalidad.





—¿Lo extrañas? —le pregunto, con voz tranquila—. Sinceramente. ¿Lo echas de menos? Porque si estás haciendo esto para demostrarle algo a alguien, déjalo en paz. *Por favor*.

El auto de Brad gira hacia la calle y me gustaría poder pedirle que siga conduciendo. Pero se acerca a la acera antes de que pueda alcanzar mi teléfono. Sutton sigue mi línea de visión y ve a Josh abriendo la puerta trasera del auto de Brad.

Inmediatamente camina hacia el auto, pero Josh se detiene cuando la ve.

Más bien se *congela*. No sabe qué hacer.

Sutton chasquea los dedos y señala su auto.

—Vamos. Nos vamos.

Josh me mira inmediatamente. Sacudo la cabeza y le hago un gesto para que entre. Brad intuye que algo no va bien, así que estaciona el auto y abre la puerta.

Josh agacha la cabeza y cruza directamente el patio, pasando por delante de Sutton, y corre hacia mí. Sutton va tras él, así que intento meter a Josh dentro lo suficientemente rápido como para cerrarle la puerta, pero es demasiado rápida. No voy a herirla con la puerta, así que la dejo entrar.

Supongo que estamos haciendo esto ahora.

Le hago un gesto a Brad para que sepa que puede irse, y luego miro a Lily, que está de pie contra la pared, observando cómo se desarrolla todo con una mirada de sorpresa.

Con mi boca le digo, *lo siento.*

Josh tira su mochila al suelo y se sienta en el sofá, cruzando firmemente los brazos.



—No voy a ir contigo —le dice a Sutton.

—Esto no depende de ti.

Josh me mira directamente, suplicando.

—Dijiste que podía quedarme aquí

—Y puedes.

Sutton me dispara dagas como si estuviera fuera de lugar. Tal vez lo estoy. Tal vez no sea asunto mío meterme en el camino de una madre y su hijo, pero debería haberlo pensado dos veces antes de hacerme hermano de ese niño. No puedo solo voltear a otro lado y esperar que salga bien.

—Si no vienes conmigo, haré que arresten a tu hermano.

Josh da una palmada en el sofá y se levanta.

—¿Por qué no puedo elegir yo? —grita—. ¿Por qué tengo que vivir con cualquiera de ustedes? ¡Les dije a ambos que quiero vivir con mi papá, pero nadie me ayuda a *encontrarlo*! —La voz de Josh se quiebra y luego se marcha por el pasillo. El portazo de su puerta me hace estremecer... o tal vez fue lo que dijo antes de correr a su habitación.

En cualquier caso, me siento perforado.

Sutton puede ver el dolor porque me mira fijamente, evaluando mi reacción a eso.

Entonces empieza a reírse.

—Oh, *Atlas*. ¿Pensabas que estabas haciendo algo aquí? ¿Formando un *vínculo* con él? —Ella sacude la cabeza y levanta la mano en señal de derrota—. Llévalo con su papá. Volverás corriendo a mí la semana que viene, como hiciste la última vez que necesitaste mi ayuda.







Se dirige a la puerta y se va, y yo estoy demasiado aturdido por todo lo que acaba de ocurrir como para acercarme y cerrarla.

Lily lo hace por mí.

Comienza a caminar hacia mí con una cara llena de simpatía, pero tan pronto como me atrae para un abrazo, sacudo la cabeza y me separo de ella.

—Necesito un minuto.





CAPÍTULO TREINTA

Lily

Atlas cierra la puerta de su habitación detrás de él y me quedo sola en su sala de estar.

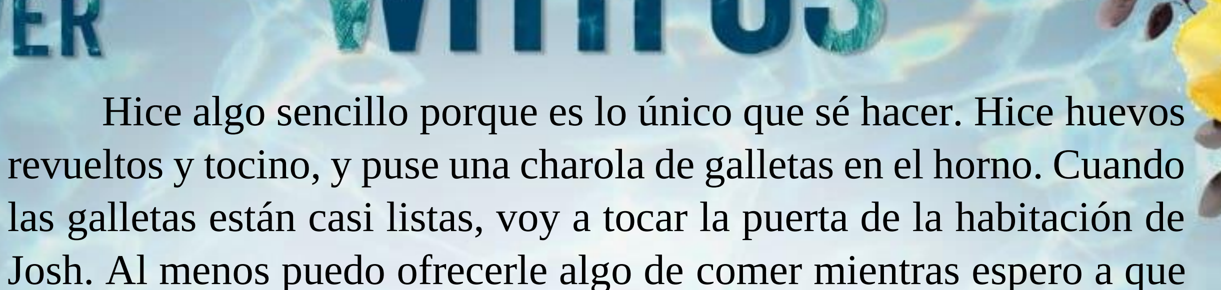
Me siento fatal por los dos. No puedo creer que sea su madre. *O tal vez sí*. Después de oír historias sobre ella, me la imaginaba así de desquiciada, pero supongo que esperaba que tuviera un aspecto diferente. Tanto Atlas como su hermano se parecen tanto a ella que se hace difícil ver que ese tipo de comportamiento provenga de alguien con quien Atlas está emparentado. Son polos opuestos.

Tomo asiento en el borde del sofá, conmocionada por haber presenciado todo eso. Nunca había visto a Atlas tan afectado. Quiero ir a abrazarlo, pero entiendo perfectamente que necesite un momento a solas.

Josh también. El pobre niño.

No quiero irme antes de despedirme de Atlas, pero tampoco quiero molestarlo hasta que haya tenido un momento para recuperarse. Me dirijo a la cocina y abro la nevera. Busco los ingredientes para prepararles el desayuno.





Hice algo sencillo porque es lo único que sé hacer. Hice huevos revueltos y tocino, y puse una charola de galletas en el horno. Cuando las galletas están casi listas, voy a tocar la puerta de la habitación de Josh. Al menos puedo ofrecerle algo de comer mientras espero a que Atlas salga de su habitación.

Josh abre la puerta unos cinco centímetros y me mira.

—¿Quieres desayunar? —le pregunto.

—¿Ya se fue Sutton?

Asiento con la cabeza, así que abre la puerta y me sigue por el pasillo. Josh se sirve algo de beber mientras yo saco las galletas y nos preparo a los dos un plato de desayuno. Me siento frente a él en la mesa y él me mira mientras come. Siento que me están evaluando.

—¿Dónde está Emerson? —pregunta.

—Está con su tía.

Josh asiente con la cabeza y toma un bocado de su comida. Luego dice:

—¿Cuánto tiempo llevan juntos mi hermano y tú?

Me encojo de hombros.

—Eso depende. Lo conozco desde los quince años, pero empezamos a salir hace un mes y medio.

Hay un destello de sorpresa en la cara de Josh.

—¿De verdad? ¿Eran ustedes, como, amigos en ese entonces o algo así?

—O algo así. —Tomo un sorbo de mi café y lo dejo con cuidado—. Tu hermano no tenía dónde vivir cuando lo conocí, así que lo ayudé durante un tiempo.

Josh se echa hacia atrás en su silla.



—¿De verdad? Creía que vivía con nuestra madre.

—Cuando ella y tu padre lo permitían —digo—. Pero pasó mucho tiempo tratando de sobrevivir sin su ayuda—. Espero no estar diciendo demasiado, pero siento que Josh necesita entender mejor a Atlas—. No seas tan duro con tu hermano, ¿de acuerdo? Se preocupa mucho por ti.

Josh me mira fijamente durante un rato y luego asiente. Vuelve a inclinarse sobre su plato, dando un mordisco al tocino. Deja caer el tocino en el plato y se limpia la boca con una servilleta.

—Su comida es mucho mejor que esto.

Me río.

—Eso es porque la hice yo.

—Oh, mierda —dice Josh—. Lo siento.

No me ofendo en absoluto porque estoy segura de que se está acostumbrando a la comida de Atlas.

—¿Crees que quieres ser un chef como él? Me ha dicho que te gusta ayudar en los restaurantes.

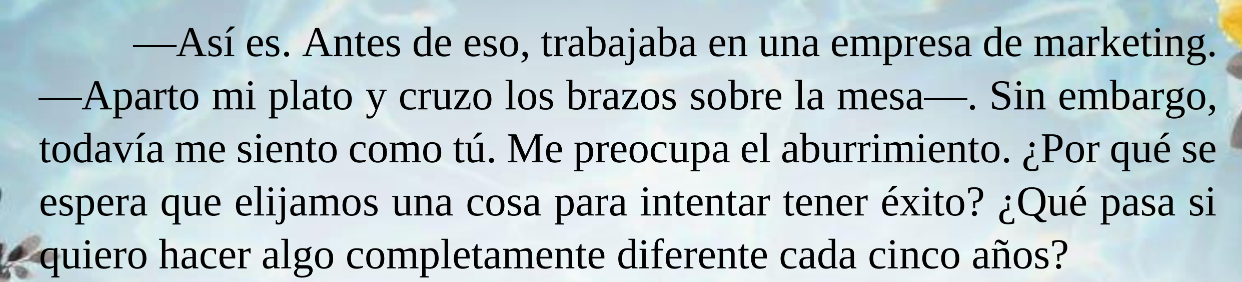
Josh se encoge de hombros.

—No lo sé. Es divertido. Tal vez. Pero siento que me cansaré de ello. Trabaja muchas noches. Aunque siento en realidad que me cansaré de cualquier carrera después de unos años, así que no sé qué haré.

—A veces siento que todavía no sé lo que quiero ser cuando sea mayor.

—Creía que tenías una floristería o algo así. Eso es lo que me dijo Atlas.





—Así es. Antes de eso, trabajaba en una empresa de marketing. —Aparto mi plato y cruzo los brazos sobre la mesa—. Sin embargo, todavía me siento como tú. Me preocupa el aburrimiento. ¿Por qué se espera que elijamos una cosa para intentar tener éxito? ¿Qué pasa si quiero hacer algo completamente diferente cada cinco años?

Josh asiente como si estuviera completamente de acuerdo.

—Los profesores de la escuela hablan como si tuviéramos que decidir una cosa que nos guste y quedarnos con ella, pero yo quiero hacer cien cosas.

Me encanta lo animado que está ahora. Me recuerda mucho a un Atlas más joven.

—¿Cómo qué?

—Quiero ser pescador profesional. No sé pescar, pero suena divertido. Y quiero ser chef. Y a veces pienso que sería divertido hacer una película.

—A veces sueño con vender mi floristería y abrir una boutique de ropa.

—Quiero hacer cerámica y venderla en ferias.

—Me gustaría escribir un libro algún día.

—Quiero ser el capitán de un barco —dice.

—Creo que sería divertido ser profesora de arte.

—Creo que sería divertido ser portero en un club de striptease.

Me río a carcajadas, pero no soy la única que se ríe. Josh y yo miramos a Atlas, que está apoyado en la puerta, riéndose de nuestra conversación.

Me alivia verlo de mejor humor que el que le dejó su madre. Atlas me sonríe cariñosamente.



—Lily nos ha preparado el desayuno —le dice Josh.

—Ya lo veo. —Atlas se acerca y me besa en la mejilla, luego agarra un trozo de tocino y le da un mordisco.

—Apesta un poco —murmura Josh en señal de advertencia.

—No insultes a mi novia o dejaré de cocinar para ti. —Atlas se roba el último tocino del plato de Josh.

—Estos huevos están estupendos, Lily —dice Josh con falso entusiasmo.

Me río mientras Atlas toma asiento a mi lado. Por mucho que quiera pasar todo el día aquí con él, ya me he quedado más tiempo del que pretendía.

También parece que él y Josh tienen mucho que resolver hoy.

—Tengo que irme —digo con pesar. Atlas asiente y yo me retiro de la mesa—. Voy a buscar mis cosas. —Me dirijo al dormitorio, pero no cierro la puerta de Atlas, así que oigo su conversación mientras hago la maleta.

Atlas dice:

—¿Te gustaría hacer un viaje por carretera hoy?

—¿A dónde? —pregunta Josh.

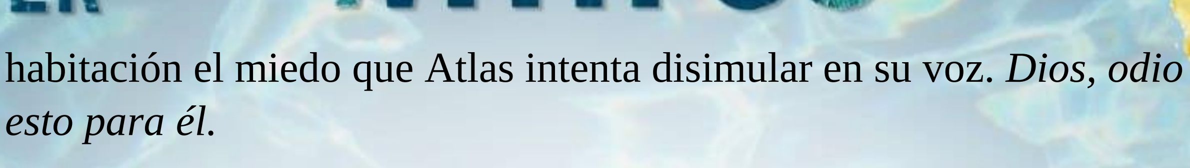
—Encontré la dirección de tu padre.

Hago una pausa para recoger mis cosas y me acerco a la puerta para poder escuchar la respuesta de Josh.

—¿Lo hiciste? —Hay una nueva emoción en la voz de Josh—. ¿Sabe que vamos a ir?

—No, sólo tengo su dirección. No sé cómo ponerme en contacto con él. Pero tenías razón: está en Vermont. —Puedo oír desde la





habitación el miedo que Atlas intenta disimular en su voz. *Dios, odio esto para él.*

Oigo a Josh corriendo hacia su habitación.

—¡Va a estar tan sorprendido!

Termino de empacar con el corazón más pesado. Cuando vuelvo a entrar en la cocina, Atlas está de pie frente al fregadero, mirando por la ventana hacia el patio trasero. No me oye, así que le pongo la mano en el hombro.

Inmediatamente me atrae y me besa en un lado de la cabeza.

—Te acompaño al auto.

Lleva mi bolsa al auto y la coloca en el asiento trasero. Abro la puerta, pero nos abrazamos de nuevo antes de entrar.

Este es el tipo de abrazo que Atlas me dio cuando se presentó en mi apartamento necesitando un abrazo esa noche. Es largo y triste, y no quiero soltarlo.

—¿Qué crees que va a pasar cuando llegues allí? —le pregunto.

Atlas finalmente me suelta, pero mantiene su mano en mi cadera mientras se apoya en mi auto. Suspira y pasa el dedo por la trabilla del cinturón de mis pantalones.

—No lo sé. ¿Por qué me siento tan preocupado por él?

—Porque lo amas —le respondo.

Los ojos de Atlas recorren mi cara.

—¿Por eso siempre me siento preocupado por ti? ¿Porque te amo?

Mi respiración se entrecorta ante su pregunta.

—No lo sé. ¿Lo haces?





Atlas clava sus dedos en mi cintura y me atrae hacia él. Levanta la mano y me pasa un dedo por el cuello, hasta que se encuentra con mi tatuaje.

—Te he amado durante años y años y años, Lily. Lo sabes. —Mueve el dedo y luego me besa ahí, y ese movimiento unido a sus palabras hace que todo lo que hay en mí mantenga la compostura.

—Yo te he amado durante el mismo tiempo.

Atlas asiente.

—Sé que lo has hecho. Nadie en esta tierra me ama como tú.

Me acuna la cabeza con las dos manos, me acerca la cara a la suya y me besa. Cuando se retira, me mira con nostalgia, como si ya me hubiera ido y estuviera triste por ello. O tal vez eso es lo que imagino que siente, ya que eso es lo que siento yo.

—Te llamaré esta noche. Te amo.

—Yo también te amo. Buena suerte hoy.

Conduzco a casa con sentimientos tan contradictorios. Cada momento con él durante este último día fue más de lo que podía esperar, pero saber lo que está a punto de enfrentar hace que mi corazón se sienta como si un pedazo se rompiera y se quedara con él.

Voy a estar pensando en él todo el día. Espero que no encuentren a Tim, pero si lo hacen, espero que Josh tome la decisión correcta.



CAPÍTULO TREINTA Y UNO

Atlas

Son tres horas de viaje hasta allí. Josh no ha dicho mucho. Ha estado leyendo, aunque si está tan nervioso como yo por esto, no estoy seguro de que esté absorbiendo nada de lo que está leyendo. Ha estado en la misma página durante cinco minutos. Es un dibujo de lo que parece una escena de batalla, pero sobre todo lo que veo es un escote.

—¿Ese manga es apropiado para un niño de doce años? —le pregunto.

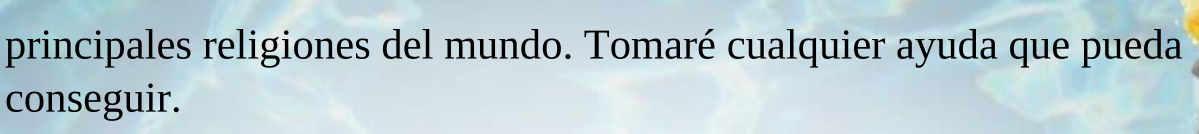
Se desplaza ligeramente para que sólo pueda ver la portada del libro.

—Sí.

Su voz baja una octava entera con esa mentira. Al menos es un mentiroso horrible. Si acaba quedándose conmigo, detectar cuándo me dice o no la verdad debería ser fácil.

Si termina quedándose conmigo, tal vez deba comprarle algunos libros de autoayuda para equilibrar. Llenaré sus estantes con las novelas gráficas que quiera, y luego, en secreto, introduciré algunas de las mías para complementar mi falta de habilidades como guardián. *Untamed, Man Enough, The Subtle Art of Not Giving a F*ck.* Demonios, tal vez incluso algún texto sagrado de cada una de las





principales religiones del mundo. Tomaré cualquier ayuda que pueda conseguir.

Especialmente después de hoy. Por mucho que Josh piense que este es un viaje de ida, sé en mi corazón que va a volver a Boston conmigo. Sólo espero que no regrese pateando y gritando.

Cuando el GPS dice que estamos girando en la calle, la mano de Josh se aprieta alrededor de su manga. Sin embargo, no levanta la vista de él, aunque todavía no ha pasado la página. Cuando veo la dirección de Tim en la acera, delante de una casa de madera en mal estado, detengo el auto. La casa está al otro lado de la calle, del lado del conductor, pero Josh finge estar hundido en su historia.

—Ya hemos llegado.

Josh deja su libro y finalmente levanta la vista. Señalo la casa, y Josh la mira fijamente durante unos diez segundos. Luego mete el libro en su mochila.

Ha traído casi todas sus cosas. La ropa que le compré, algunos libros. Todo esta tan apretado en una mochila que apenas se cierra, y él la sostiene en su regazo con la esperanza de que al menos uno de sus padres lo lleve.

—¿Podemos esperar un poco? —pregunta.

—Claro.

Mientras espera, juguetea con todo. Las rejillas de ventilación, el cinturón de seguridad, la música del Bluetooth. Pasan diez minutos mientras le doy pacientemente el tiempo necesario para que se arme de valor y pueda abrir la puerta.

Miro la casa, dejando de prestar atención a Josh por un momento. Hay un viejo Ford blanco en el camino de entrada, lo que probablemente sea la razón por la que Josh aún no se ha armado de



valor para cruzar la calle y llamar a su puerta. Es un indicador de que probablemente haya alguien en casa.

No he tratado de disuadirlo porque sé lo que es querer conocer a tu padre. Va a vivir en esta fantasía hasta que sea capaz de enfrentarse a su realidad. De niño, yo también tenía grandes esperanzas en la familia, pero después de años de estar decepcionado, me di cuenta de que sólo porque hayas nacido en un grupo de personas, eso no los convierte en tu familia.

—¿Debería llamar a la puerta? —pregunta Josh finalmente. Está asustado, y para ser sincero, yo tampoco me siento muy valiente ahora mismo. He pasado por mucho con Tim. No tengo ganas de volver a verlo y me da pavor el posible resultado de este encuentro.

No creo que este sea el mejor lugar para Josh, y no estoy en posición de decirle que no puede reconectarse con su padre. Pero mi mayor temor es que elija quedarse aquí. Que Tim sea como mi madre y reciba a Josh con los brazos abiertos, simplemente porque sabe que es lo único que no quiero que ocurra.



—Puedo ir contigo si quieres —digo, aunque es lo último que quiero hacer. Tendré que ponerme delante de ese hombre y fingir que no quiero pegarle por el bien de mi hermano pequeño.

Josh no se mueve durante un rato. Miro fijamente mi teléfono, intentando parecer paciente mientras él se arma de valor, pero quiero poner el auto en marcha y sacarlo de aquí.

Finalmente siento que el dedo de Josh roza brevemente una vieja cicatriz en mi brazo, así que lo miro. Él está mirando mi brazo, tocando en las cicatrices descoloridas que permanecen de la mierda que soporté viviendo con Sutton y Tim. Sin embargo, Josh nunca me ha preguntado por las cicatrices.

—¿Tim te hizo eso?



Me aprieto el brazo y asiento con la cabeza.

—Sí, pero fue hace mucho tiempo. La forma en que trata a un hijo puede ser completamente diferente de cómo trató a un hijastro.

—Eso no debería importar, ¿verdad? Si te trató así, ¿por qué debería tener otra oportunidad conmigo?

Es la primera vez que Josh se acerca a admitir que su padre no es un héroe. No quiero ser la persona a la que culpe en el futuro por no tener una relación con su padre, pero quiero decirle que tiene razón. Su padre *no debería* tener otra oportunidad. Se fue y nunca miró atrás. No hay excusa lo suficientemente buena para alejarse de su hijo.

Existe esta creencia tóxica de que la familia debe permanecer unida simplemente porque es familia. Pero lo mejor que hice por mí fue alejarme de ellos. Me asusta pensar dónde podría estar si no hubiera hecho eso. Me asusta pensar dónde podría acabar Josh si no lo hace.

Josh mira más allá de mí, hacia la casa. Sus ojos se abren un poco más, lo que me hace girar y mirar.

Tim está fuera, dirigiéndose desde la puerta principal a su camioneta. Josh y yo lo observamos en un silencio mutuamente aturdido.

Parece frágil, más viejo y más pequeño. O quizá sea porque ya no soy un niño.

Cuando abre la puerta de su camioneta, está dando un trago a la última lata de cerveza. Tira la lata vacía en los asientos y luego se inclina hacia el interior de la cabina en busca de algo.

—No sé qué hacer —susurra Josh. Parece tener los doce años que tiene ahora. Me rompe el corazón verlo tan nervioso. Los ojos de



Josh suplican la verdad cuando me devuelve la mirada, como si necesitara que lo guíe en este momento.

Nunca le he dicho a Josh una mala palabra sobre Tim, pero saber que no estoy siendo completamente honesto con él sobre mis sentimientos me hace sentir que le estoy haciendo un mal favor como hermano. Tal vez mi silencio sobre el asunto es más perjudicial de lo que sería mi verdad.

Suspiro y dejo el teléfono, prestando toda mi atención a este momento. No es que no tuviera toda mi atención antes, pero estaba tratando de dar a Josh espacio. Sin embargo, no parece que lo quiera. Quiere una honestidad brutal, ¿y para qué sirve un hermano mayor si no es para eso?

—No conozco a mi padre —admito—. Sé su nombre, pero eso es todo. Sutton dijo que se fue cuando yo era joven, probablemente a la misma edad que tú cuando Tim se fue. Me molestaba no conocer a mi padre. Solía preocuparme por él. Imaginaba que había algo horrible que lo mantenía alejado, como si estuviera encerrado en alguna prisión por una condena injusta. Solía inventar estas locas hipótesis que justificaban cómo podía saber que yo existía, pero no estaba en mi vida. Porque, ¿qué clase de hombre podría tener un hijo y no querer conocerlo?

Josh sigue mirando a Tim a través del patio, pero puedo ver que está absorbiendo cada palabra que digo.

—Mi padre nunca envió un centavo de manutención. Nunca hizo ningún esfuerzo. Mi padre nunca se molestó en hacer una búsqueda en Google, porque si lo hubiera hecho, me habría encontrado fácilmente. Diablos, tú lo hiciste a la edad de *doce* años. Me encontraste, y eres un niño. Él es un adulto. —Me muevo para tener toda la atención de Josh—. También lo es Tim. Es un hombre adulto y capaz, y si le importara algo más que él mismo, se habría





esforzado. Sabe *tu* nombre, sabe en qué ciudad vives, sabe cuántos años tienes.

Los ojos de Josh empiezan a lagrimear.

—Me sorprende que este hombre te tenga como hijo, y que *quieras* estar en su vida, y aun así no se haya esforzado. Eres un privilegio, Josh. Créeme, si hubiera sabido que existías, habría derribado edificios para encontrarte.

En cuanto lo digo, una lágrima sale de su ojo, así que Josh mira rápidamente por la ventanilla del pasajero, lejos de la casa de Tim, lejos de mí. Veo que se limpia los ojos y se me rompe el corazón.

También me enfada muchísimo que me lo hayan ocultado a sabiendas. Mi madre sabía que yo habría sido un buen hermano para él, y por eso decidió no dejarnos formar parte de la vida del otro. Sabía que mi amor por él sería mayor que el amor del que ella era capaz, así que egoístamente nos mantuvo separados.

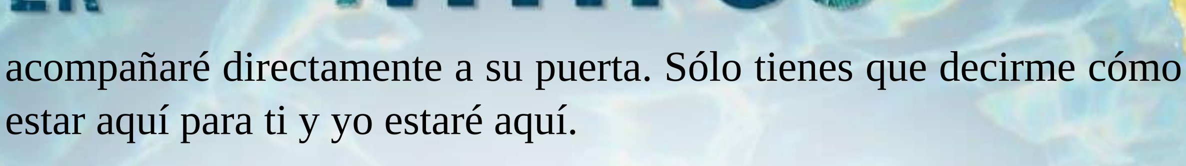
Pero no quiero que mi rabia por mi madre o por Tim o incluso por mi padre biológico se traslade a la decisión de Josh. Es lo suficientemente mayor como para decidir por sí mismo, así que puede tomar mi honestidad y su esperanza, y le apoyaré en lo que decida hacer con esas cosas.

Cuando Josh finalmente me devuelve la mirada, sus ojos aún están llenos de lágrimas, preguntas e indecisión. Me mira como si tuviera que ser yo quien tomara la decisión por él.

Niego con la cabeza.

—Nos quitaron doce años, Josh. No creo que pueda perdonarles por eso, pero no me molestaré si quieres perdonarlos. Sólo quiero ser honesto contigo, pero tú eres tu propia persona, y si quieres darle a tu padre la oportunidad de conocerte, pondré una sonrisa en mi cara y te





acompañaré directamente a su puerta. Sólo tienes que decirme cómo estar aquí para ti y yo estaré aquí.

Josh asiente y usa su camisa para limpiar otra lágrima. Inhala y, al exhalar, dice:

—Tiene una camioneta. —No sé qué quiere decir con eso, pero sigo su línea de visión hasta la camioneta de Tim—. Todo este tiempo lo imaginé muy pobre, sin un camino de regreso a Boston —dice—. Incluso pensé que tal vez nunca llegó porque no era físicamente capaz de conducir, como si su visión fuera demasiado mala o algo así. No lo sé. Pero tiene una camioneta y ni siquiera lo intentó.

No interfiero en su proceso de pensamiento. Sólo quiero estar aquí para él cuando lo finalice.

—No me merece, ¿verdad? —lo dice como una afirmación más que como una pregunta.

—Ninguno de los dos te merece.

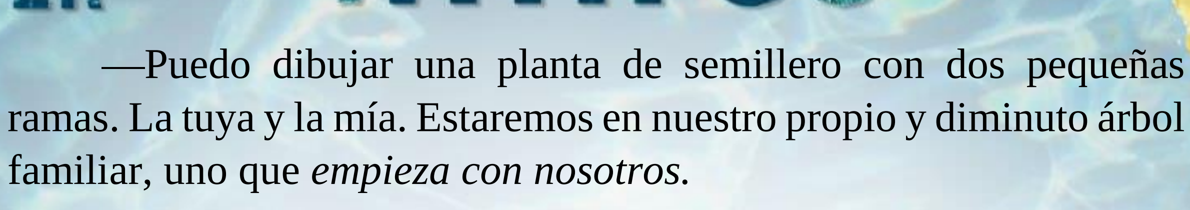
No se mueve durante un minuto entero mientras mira fijamente por la ventana. Pero luego me mira con firmeza, sentándose un poco más alto.

—¿Sabes las tareas que tengo atrasadas? ¿Lo del árbol genealógico? —Josh tira de su cinturón de seguridad y comienza a abrocharlo—. Nunca dijeron cómo de grande tenía que ser el árbol. Sólo dibujaré un plantón bebé. No tienen ramas. —Da unas palmaditas en el tablero—. Vámonos.

Me río mucho de eso. No me lo esperaba. La forma en que este chico teje el humor en los momentos más deprimentes me da esperanzas por él. Creo que va a estar bien.

—Un plantón, ¿eh? —Arranco el auto y me pongo el cinturón de seguridad—. Eso podría funcionar.





—Puedo dibujar una planta de semillero con dos pequeñas ramas. La tuya y la mía. Estaremos en nuestro propio y diminuto árbol familiar, uno que *empieza con nosotros*.

Siento calor detrás de los ojos, así que agarro mis gafas de sol del tablero y me las pongo.

—Un nuevo árbol genealógico que empieza con nosotros. Me gusta.

Asiente con la cabeza.

—Y haremos un trabajo mucho mejor para mantenerlo vivo que el que hicieron nuestros padres de mierda.

—Eso no debería ser muy difícil. —Me siento absolutamente aliviado por esta decisión. Puede que Josh cambie de opinión en el futuro, pero tengo la firme sospecha de que, aunque se ponga en contacto con su padre en el futuro, nunca lo va a elegir a él en lugar de a mí. Josh me recuerda mucho a mí mismo, y la devoción es un rasgo que tenemos a montones.



—¿Atlas? —Josh dice mi nombre justo cuando pongo el auto en marcha.

—¿Sí?

—¿Puedo gritarle algo?

Vuelvo a mirar a Tim, su camioneta y su casa. Es una petición inmadura, pero a la que respondo con gusto:

—Por favor, hazlo.

Josh se inclina hacia mi ventanilla tanto como le permite su cinturón de seguridad. Bajo la ventanilla y toco el claxon. Tim nos mira justo cuando empiezo a alejarme.

Josh lo voltea a ver y le grita por mi ventana:







—¡Gili pollas!

Una vez que salimos de la vista de Tim, Josh se echa atrás contra su asiento, riendo.

—Es gilipollas, Josh. Una sola palabra.

—Gilipollas —dice, pronunciándolo de la forma correcta.

—Gracias. Ahora deja de decirlo. Tienes doce años.





CAPÍTULO TREINTA Y DOS



Lily

Atlas: ¿Estás en casa?

El texto es de Atlas, así que le respondo con:

Lily: Por un minuto. ¿Por qué?



Meto la comida de bebé en la bolsa de los pañales de Emmy y me apresuro a buscar una muda de ropa. También meto una lata de leche de fórmula, porque ya no le doy pecho, y luego la levanto.

—¿Estás lista para ir a ver a Rylee?

Emmy sonríe cuando digo el nombre de Rylee.

Cuando la recogí esta mañana en casa de Allysa, hablé con ella y con Marshall sobre todo lo que había pasado con Ryle. Allysa estuvo de acuerdo en que era inteligente mostrarle a mi abogado los textos que me envió. También estuvo de acuerdo en que es hora de que tengamos una reunión seria con Ryle. Estoy nerviosa, pero saber que ella y Marshall me respaldan es muy tranquilizador.

En cuanto llegamos a la puerta de mi casa, llaman a la puerta. Miro por la mirilla, aliviada de ver a Atlas de pie. Pero Josh no está con él, así que mi corazón se hunde inmediatamente. *¿Escogió quedarse con su padre antes que con Atlas?* Abro la puerta de golpe.



—¿Qué pasó? ¿Dónde está Josh?

Atlas sonríe, y la seguridad en su sonrisa me llena de alivio instantáneo.

—Está bien. Está en mi casa.

Suelto un suspiro.

—Oh. ¿Por qué estás aquí, entonces?

—Estoy de camino a mi restaurante. Pasaba por aquí y pensé en acercarme y robarte un abrazo.

Sonrío y abre la puerta. No puede darme un abrazo completo porque tengo a Emerson apoyada en la cadera, así que me da un beso rápido en el costado de la cabeza.

—Mentiroso. Mi apartamento no está en tu camino. Y es domingo, tu restaurante está cerrado.

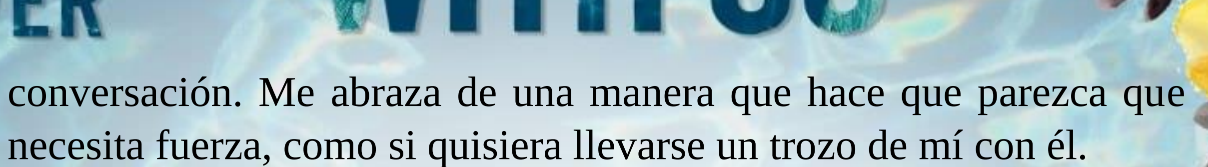
—Detalles —dice, desestimando mi argumento—. ¿A dónde te diriges?

—A casa de Allysa. Vamos a cenar con ellos esta noche. —Me subo la bolsa de los pañales al hombro, pero él me la quita.

—Te acompaño a la salida. —Se echa la bolsa de los pañales al hombro. Emmy se acerca a él y creo que los dos nos sorprendemos un poco cuando pasa voluntariamente de mis brazos a los suyos. Apoya su cabeza en el pecho de él, y su visión me hace detenerme por un segundo. También hace que Atlas se detenga. Pero entonces me sonríe y empieza a caminar hacia mi auto. Me toma de la mano durante todo el camino.

Le quito la mano a Emmy y la abrocho en la silla del auto. Por fin estamos en una posición en la que Atlas puede darme un abrazo de verdad, así que me atrae hacia él. Su abrazo parece toda una





conversación. Me abraza de una manera que hace que parezca que necesita fuerza, como si quisiera llevarse un trozo de mí con él.

—¿A dónde vas esta vez? —le pregunto, apartándome.

—Realmente voy a mi restaurante —dice—. Le pedí a Sutton que se reuniera conmigo allí. Necesitamos tener una discusión seria sobre Josh, y me gustaría hacerlo cuando estemos solos ella y yo. Ella se alimenta de un público, así que me niego a darle uno.

—Vaya. Yo en realidad estoy de camino a casa de Allysa para tener esa platica con Ryle que te dije que quería. ¿Qué es esto, un domingo de resolución de problemas?

Atlas se ríe suavemente.

—Ojalá.

Le doy un beso.

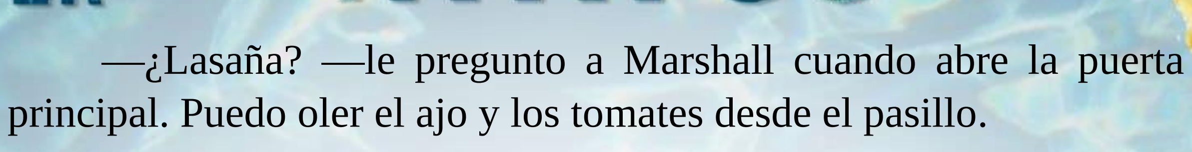
—Buena suerte.

Sonríe suavemente.

—A ti también. Cuídate y llámame en cuanto puedas. —Presiona su boca contra la mía una última vez y, cuando se separa, dice—: Te amo, cariño.

Se dirige a su auto, y no sé por qué sus palabras me dejan tan descolocada, pero sonrío al entrar en mi auto. *Te amo, cariño.* Sigo sonriendo mientras me alejo. Mi buen humor me sorprende, teniendo en cuenta lo que voy a hacer y que se trata más de una intervención espontánea que de una reunión planificada. Voy a cenar a casa de Allysa y Marshall, pero Ryle no tiene ni idea de que me dirijo allí con un propósito.





—¿Lasaña? —le pregunto a Marshall cuando abre la puerta principal. Puedo oler el ajo y los tomates desde el pasillo.

—La favorita de Allysa —dice, cerrando la puerta tras de mí. Alcanza a Emmy—. Ven con el tío Marshall —dice, tirando de ella hacia él.

Ella se ríe en cuanto él le hace una mueca. Marshall es una de las personas favoritas de Emmy, pero creo que sería difícil encontrar un niño que no quiera a Marshall.

—¿Está Allysa en la cocina?

Marshall asiente.

—Sí. También está ahí —dice, susurrando—. No mencionamos que ibas a venir.

—De acuerdo. —Dejo la bolsa de pañales de Emmy y me dirijo a la cocina. Cuando paso, veo a la madre de Ryle y Allysa sentada con Rylee en la sala de estar. La saludo y ella sonríe, pero no me detengo a charlar. Voy en busca de Allysa.

Cuando atravieso la puerta de la cocina, encuentro a Ryle inclinado sobre la barra, charlando despreocupadamente con Allysa, pero en cuanto establece contacto visual conmigo, su columna vertebral se pone rígida y se endereza.

No reacciono en absoluto. No quiero que Ryle piense que tiene algún tipo de control sobre mí.

Allysa me ha estado esperando. Me reconoce con un movimiento de cabeza y luego cierra la lasaña en el horno.

—En el momento perfecto. —Deja caer los soportes de la olla sobre la encimera y señala la mesa—. Tenemos cuarenta y cinco minutos para que esté lista —dice, guiándonos a Ryle y a mí hacia la mesa.



—¿Qué es esto? —pregunta Ryle, mirando de un lado a otro entre las dos.

—Sólo una conversación —dice Allysa, instándole a tomar asiento. Ryle pone los ojos en blanco, pero se sienta de mala gana frente a Allysa y a mí. Se echa hacia atrás en la silla, cruzando los brazos sobre el pecho.

Allysa me mira, dándome la palabra.

No estoy segura de por qué no estoy asustada en este momento. Puede que el hecho de que Atlas haya tenido una conversación con Ryle haya disipado la mayoría de mis preocupaciones. Tener a Allysa y Marshall en el apartamento con nosotros también se siente como una capa de protección. Y la madre de Ryle, aunque no tenga ni idea de lo que está a punto de ocurrir. Ryle mantiene su comportamiento bajo control cuando su madre está cerca, así que estoy agradecida por su presencia.

Lo que sea que me esté dando fuerza en este momento, no me siento a cuestionarlo. Lo aprovecho.

—Ayer me preguntaste si había hablado con mi abogado —le digo a Ryle—. Lo hice. Tenía algunas sugerencias.

Ryle se muerde el labio inferior durante unos segundos. Luego levanta una ceja, indicando que está escuchando.

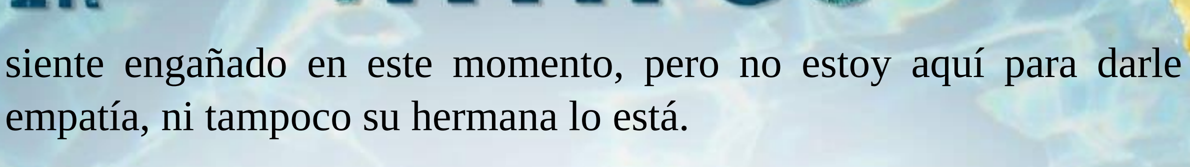
—Quiero que te sometas a un control de la ira.

En cuanto las palabras salen de mi boca, Ryle se ríe. Se levanta, dispuesto a empujar su silla y poner fin a esta conversación, pero en cuanto lo hace, Allysa dice:

—Siéntate, por favor.

Ryle la mira a ella, luego a mí y de nuevo a ella. Pasan varios segundos mientras asimila lo que está pasando. Es evidente que se





siente engañado en este momento, pero no estoy aquí para darle empatía, ni tampoco su hermana lo está.

Ryle ama y respeta a Allysa, así que finalmente vuelve a su asiento, a pesar de su actual enfado.

—Mientras te sometes al control de la ira, preferiría que tus visitas con Emerson tuvieran lugar aquí, o en algún lugar donde estén presentes Marshall o Allysa.

Ryle desvía la mirada hacia Allysa, y la mirada de traición que le lanza me habría dado escalofríos en algún momento de nuestro pasado, pero ahora mismo esa mirada no me hace nada.

Continúo.

—Dependiendo de tus interacciones conmigo más adelante, decidiremos como familia cuándo nos sentimos cómodos con que tengas visitas sin supervisión con las niñas.

—¿Las *niñas*? —repite Ryle con incredulidad, mirando a Allysa—. ¿Te ha convencido de que no está segura cerca de mí mi propia sobrina? —Su voz es más fuerte ahora.

La puerta de la cocina se abre y Marshall entra. Toma asiento en la cabecera de la mesa y mira de Ryle a Allysa.

—Tu madre tiene a las niñas en la sala —le dice a Allysa—. ¿Qué me he perdido?

—¿Estás al tanto de esto? —le pregunta Ryle a Marshall.

Marshall lo mira fijamente durante un rato y luego se inclina hacia delante.

—¿De si estoy consciente de que perdiste los nervios con Lily la semana pasada y la inmovilizaste contra una puerta? ¿O si soy consciente de los mensajes de texto que le enviaste? ¿O de las





amenazas que hiciste cuando ella dijo que estaba hablando con su abogado?

Ryle mira fijamente a Marshall. Su cara se enrojece, pero no reacciona inmediatamente. Está atrapado en un rincón, y lo sabe.

—Una maldita intervención —murmura Ryle, sacudiendo la cabeza. Está molesto, irritado, un poco traicionado. Es comprensible. Pero puede aceptar cooperar, o puede fracturar las pocas relaciones que le quedan en su vida.

Ryle me mira con una mirada hastiada.

—¿Qué más? —pregunta, con cierta suficiencia.

—Te he dado más que suficiente gracia, Ryle. Sabes que lo he hecho. Pero a partir de este momento, por favor, sabes que Emerson es lo que me importa. Si haces algo amenazante o perjudicial para mí o para nuestra hija, venderé todo lo que tengo para luchar contra ti en los tribunales.

—Y yo la ayudaré —dice Allysa—. Te quiero, pero la ayudaré.

La mandíbula de Ryle está temblando. Por lo demás, su expresión es inexpresiva. Mira a Allysa y luego a Marshall. La tensión en la habitación es palpable, pero también el apoyo. Podría llorar, estoy tan agradecida por ellos.

Podría llorar por todas las víctimas que *no tienen* personas como ellos.

Ryle se queda pensando en todo durante un largo rato. Está muy callado, pero he dejado claro lo que quería decir, y he dejado claro que no hay lugar para la negociación.

Finalmente se retira de la mesa y se pone de pie. Se lleva las manos a las caderas y mira al suelo. Luego inhala largamente antes de





dirigirse a la puerta de la cocina. Antes de salir, vuelve a mirar hacia nosotros, pero no hace contacto visual con ninguno.

— Estoy libre este jueves. Estaré aquí alrededor de las diez si quieres asegurarte de que Emerson esté aquí.

Se va, y tan pronto como lo hace, mi escudo de armadura se derrumba, y yo me hago añicos. Allysa me rodea con sus brazos, pero no lloro porque esté disgustada. Lloro porque estoy muy, muy aliviada. Siento que hemos conseguido algo importante.

—No sé qué haría sin ustedes dos —digo entre lágrimas, abrazando a Allysa.

Ella me pasa la mano por el cabello y dice:

—Serías tan miserable, Lily. —Las dos nos echamos a reír. De alguna manera.



Capítulo Treinta y Tres

Atlas

Llamé a Sutton después de dejar a Josh en mi casa y le pedí que se reuniera conmigo en *Bib's*. Llegué una hora antes de lo acordado. Nunca he cocinado para ella, así que espero que hacerle una comida le haga algo. Que la complazca, que la ponga de buen humor. Cualquier cosa que la haga menos combativa.

Mi teléfono suena, así que me alejo de los fogones y miro la pantalla. Le dije que me enviara un mensaje de texto cuando llegara para poder dejarla entrar. Llega cinco minutos antes.

Atravieso el restaurante a oscuras y enciendo algunas luces en mi camino. Ella está de pie cerca de la entrada, fumando un cigarrillo. Cuando ve la puerta abierta, tira el cigarrillo a la calle y me sigue dentro.

—¿Está Josh aquí? —pregunta.

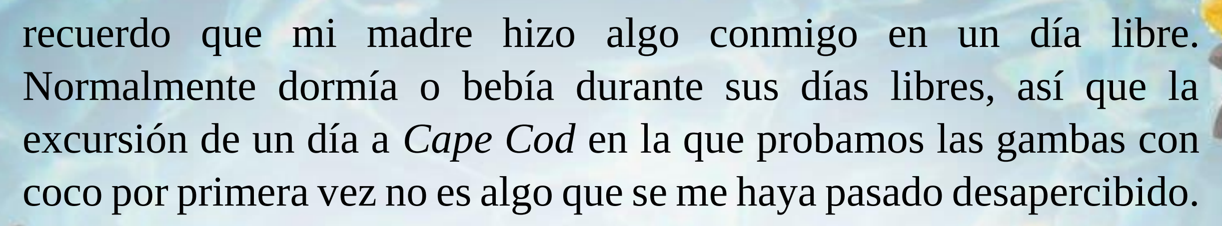
—No. Sólo estamos tú y yo. —Le señalo una mesa—. Siéntate. ¿Qué quieres beber?

Me mira en silencio durante un momento y luego dice:

—Vino tinto. Lo que tengas abierto. —Se sienta en una mesa y yo me dirijo a servir nuestra comida. Hice gambas con coco porque sé que son sus favoritas. La vi enamorarse de ellas cuando tenía nueve años.

Fue en el único viaje por carretera al que me llevó. Fuimos a *Cape Cod*, que no está tan lejos de Boston, pero es la única vez que





recuerdo que mi madre hizo algo conmigo en un día libre. Normalmente dormía o bebía durante sus días libres, así que la excursión de un día a *Cape Cod* en la que probamos las gambas con coco por primera vez no es algo que se me haya pasado desapercibido.

Coloco nuestros platos y bebidas en una bandeja y la dirijo a la mesa en la que está sentada. Coloco la comida y el vino frente a ella y luego tomo asiento frente a ella. Deslizo los cubiertos hacia su lado de la mesa.

Se queda mirando el plato durante un rato.

—¿Tú cocinaste esto?

—Sí. Son gambas al coco.

—¿Cuál es el motivo? —pregunta, abriendo la servilleta—. ¿Esto es una disculpa por asumir que realmente podrías criar a un niño como él?

Se ríe como si hubiera contado un chiste, pero la falta de ruido en el restaurante hace que su risa caiga en saco roto. Sacude la cabeza y toma su vaso de vino, dando un sorbo.

Sé que me lleva doce años de ventaja con Josh, pero estoy dispuesto a apostar que ya lo conozco mejor que ella. Probablemente Josh me conoce mejor que ella a mí, y eso que viví con ella durante diecisiete años.

—¿Cuál era mi comida favorita mientras crecía? —le pregunto.

Me mira sin comprender.

Tal vez era una pregunta difícil.

—De acuerdo. ¿Y mi película favorita? —Nada—. ¿Color? ¿Música? —Le doy unas cuantas más, esperando que pueda responder al menos a una de ellas. No puede. Se encoge de hombros, dejando su copa de vino—. ¿Qué tipo de libros le gusta leer a Josh?

—¿Es una pregunta con trampa? —pregunta.

Me vuelvo a acomodar en la cabina, tratando de ocultar mi agitación, pero está viva y respirando en cada parte de mí.

—No sabes nada de las personas que has traído a este mundo.

—Fui madre soltera de los dos, Atlas. No tuve tiempo de preocuparme por lo que les gustaba leer, estaba bastante ocupada intentando sobrevivir. —Suelta el tenedor que estaba a punto de usar—. Dios mío.

—No te pedí que vinieras para hacerte sentir mal —digo. Tomo un sorbo de mi agua y luego paso el dedo por el borde de mi vaso—. Ni siquiera necesito una disculpa. Él tampoco. —La miro fijamente, sorprendido de que esté a punto de decir lo que voy a decir. No es lo que he venido a decirle en absoluto, pero las cosas por las que he venido egoístamente no son las que me están molestando—. Quiero darte la oportunidad de ser una mejor madre para él.

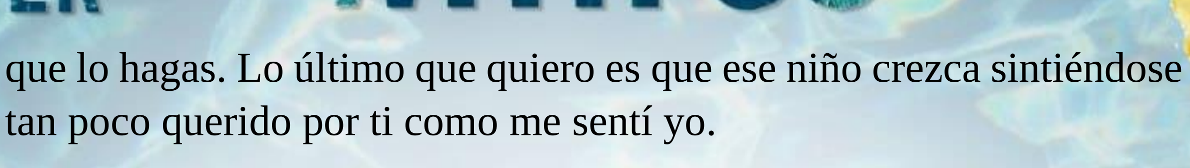
—O tal vez la cuestión es que él debería ser un mejor hijo.

—Tiene doce años. Es todo lo bueno que tiene que ser. Además, la relación que tienes con él no es su responsabilidad.

Se rasca la mejilla y luego levanta una mano en el aire.

—¿Qué es esto? ¿Por qué estoy aquí? ¿Quieres que me lo lleve porque es demasiado para ti?

—Ni siquiera cerca —digo—. Quiero que me cedas tus derechos. Si no lo haces, te llevaré a los tribunales y nos costará a los dos una cantidad ridícula de dinero que ninguno de los dos quiere pagar. Pero lo pagaré. Si hace falta, arrastraré esto ante un juez, que echará un vistazo a tu historial y te obligará a someterte a un año de clases de paternidad que ambos sabemos que no tienes ningún interés en hacer. —Me inclino hacia delante, cruzando los brazos—. Quiero la custodia legal de él, pero no te pido que desaparezcas. No quiero



que lo hagas. Lo último que quiero es que ese niño crezca sintiéndose tan poco querido por ti como me sentí yo.

Se queda congelada ante mis palabras, así que agarro el tenedor y doy un bocado casual a mi cena.

Me mira fijamente mientras mastico, y sigue mirándome cuando me trago la comida con un sorbo de agua. Estoy seguro de que su cerebro funciona a mil por hora, buscando un insulto o una amenaza propia, pero no tiene nada.

—Todos los martes por la noche vamos a cenar aquí, en familia. Eres más que bienvenida a venir. Estoy seguro de que lo disfrutaras. Nunca te pediré un centavo. Todo lo que pido es que vengas una noche a la semana y te intereses por él, aunque tengas que fingirlo.

Noto que a Sutton le tiemblan los dedos mientras agarra su copa de vino. Ella también debe notarlo, porque cierra el puño antes de agarrarlo y lleva la mano de nuevo a su regazo.

—No debes recordar *Cape Cod* si crees que fui una madre tan horrible para ti.

—Me acuerdo de *Cape Cod* —digo—. Es el único recuerdo al que intento aferrarme para no estar completamente resentido contigo. Pero mientras tú sientes que has hecho algo maravilloso al darme ese único recuerdo de nosotros aquella vez, yo me ofrezco a darle eso a Josh todos los días de su vida.

Sutton mira su regazo cuando digo eso. Por primera vez, parece que está experimentando una emoción distinta a la ira o la irritación.

Tal vez yo también lo esté. Hoy cuando decidí tener esta conversación con ella en el viaje de vuelta a casa de Tim, planeé completamente apartarla de nuestras vidas para siempre. Pero incluso los monstruos no pueden sobrevivir sin un corazón que lata dentro de su pecho.



Hay un corazón en alguna parte. Tal vez nadie en su vida le ha hecho saber que están agradecidos de que aún lata.

—Gracias —digo.

Sus ojos parpadean hacia los míos. Cree que la estoy poniendo a prueba con ese comentario.

Niego con la cabeza, confundido por lo que voy a decir.

—Fuiste madre soltera y sé que ninguno de nuestros padres te ayudó de ninguna manera. Debió de ser muy difícil para ti. Tal vez te sientas sola. Tal vez estés deprimida. No sé por qué no puedes ver la maternidad como el regalo que es, pero estás aquí. Has aparecido esta noche, y ese esfuerzo merece un agradecimiento.

Ella mira hacia la mesa, y es una reacción completamente inesperada cuando sus hombros comienzan a temblar, pero lucha contra las lágrimas con todo lo que es. Sube las manos a la mesa y juguetea con la servilleta, pero no tiene que usarla porque no deja caer ni una sola lágrima.

No sé qué ha pasado para que sea tan dura. Tan poco dispuesta a ser vulnerable. Quizá un día de estos lo comparta conmigo, pero tiene mucho que demostrar como madre a Josh antes de que ella y yo lleguemos a ese punto.

Tira de los hombros hacia atrás, sentándose más erguida.

—¿A qué hora será la cena de los martes?

—A las siete. —Ella asiente y parece que está a punto de salir de la cabina—. Puedo conseguirte una caja para llevar si quieres llevártela.

Ella asiente rápidamente.

—Me gustaría. Siempre ha sido mi plato favorito.



—Lo sé. Me acuerdo de *Cape Cod*. —Llevo su plato a la cocina y lo preparo para llevar.

Josh está dormido en el sofá cuando por fin llego a casa. En el televisor se está reproduciendo anime, así que le pongo pausa y dejo el control de la televisión en la mesita.

Lo veo dormir un rato, aliviado por el día que ha tenido. Las cosas podrían haber sido muy diferentes. Aprieto los labios, ahogando el agotamiento emocional mientras lo veo dormir en paz. Me doy cuenta, mientras lo miro fijamente, de que lo estoy mirando de la misma manera que Lily mira a Emerson, como si estuviera tan llena de orgullo.

Saco la manta del respaldo del sofá y lo cubro con ella, luego me dirijo a la mesa donde está la tarea de Josh. Todo está terminado, incluso la tarea del árbol genealógico.

Ha dibujado una pequeña planta que brota del suelo con dos pequeñas ramas. Una dice *Josh* y la otra *Atlas*.



CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO

Lily

Casi se me pasa la nota, tenía tanta prisa esta mañana. La metí por debajo de la puerta principal y quedó atrapada en la alfombra de la entrada.

Llevaba a Emmy en la cadera, un bolso y una bolsa de pañales en el hombro, y el café en la mano libre. Conseguí agacharme y recoger la nota sin derramar nada.

Supermamá.

Tuve que esperar a tener un momento de tranquilidad en el trabajo para abrirla. Cuando desdoblo la nota y veo la letra de Atlas, siento un escalofrío de alivio. No porque pensara que la nota fuera de otra persona que no fuera Atlas. Llevamos varios meses juntos y siempre me deja notas. Pero esta es una de las primeras notas que deja, que una pequeña parte de mí no ha temido abrir, en la remota posibilidad de que la nota fuera de Ryle.

Tomo nota mentalmente de la importancia de este momento.

Lo hago a menudo. Anoto mentalmente las cosas significativas que son indicios de que mi vida por fin vuelve a la normalidad. No lo hago tan a menudo como antes, pero eso es algo bueno. Ryle es una parte tan pequeña de mi vida ahora, que a veces olvido lo eternamente complicado que solía creer que sería.

Sigue formando parte de la vida de Emmy, pero le he exigido más estructura. A veces intenta reprimir lo estricta que soy con sus visitas, pero nunca voy a estar tranquila hasta que ella pueda contarme con sus propias palabras cómo son sus visitas con Ryle. Espero que el control de la ira esté ayudando, pero sólo el tiempo lo dirá.

El contacto que mantenemos Ryle y yo sigue siendo a veces tenso, pero todo lo que he querido de nuestro divorcio es liberarme del miedo, y realmente siento que lo tengo.

Estoy escondida en el armario de mi oficina, sentada con las piernas cruzadas en el suelo porque quería leer esta carta sin interrupciones. Han pasado meses desde que obligué a Atlas a esconderse aquí, pero todavía huele a él.

Despliego la nota y trazo el pequeño corazón abierto que dibujó en la esquina superior izquierda de la primera página. Ya estoy sonriendo mientras empiezo a leer.



Querida Lily,

No sé si eres consciente de la fecha, pero oficialmente llevamos saliendo la mitad de un año entero. ¿La gente celebra los aniversarios de medio año? Te habría regalado flores, pero no me gusta hacer trabajar demasiado al florista.

Decidí darte esta nota, en su lugar.

Dicen que toda historia tiene dos caras, y he leído un par de historias tuyas que, aunque sucedieron como tú dices, yo tuve una experiencia totalmente diferente.

Has pasado por alto este momento en tus diarios, aunque sé que significó lo suficiente para ti como para hacerte un tatuaje. Pero no





estoy seguro de que seas consciente de lo mucho que significó ese momento para mí.

Dices que nuestro primer beso ocurrió en tu cama, pero ese no es el que yo cuento como nuestro primer beso. Nuestro primer beso ocurrió un lunes en pleno día.

Fue aquella vez que me enfermé y me cuidaste. Te disté cuenta de que estaba enfermo en cuanto entré por tu ventana. Recuerdo que actuaste de inmediato. Me diste medicinas, agua y mantas, y me obligaste a dormir en tu cama.

No recuerdo haber estado más enfermo en toda mi vida. Creo que fuiste testigo del día más horrible que he vivido. Y he vivido algunos días horribles. Pero cuando estás en el, parece que no hay nada peor en el momento que una horrible infección estomacal.

No recuerdo mucho de esa noche. Sin embargo, recuerdo tus manos. Tus manos siempre estaban cerca de mí, ya fuera comprobando mi temperatura, limpiando mi cara con un trapo o sujetando mis hombros mientras tenía que doblarme repetidamente sobre el lado de tu cama durante toda la noche.

Eso es lo que recuerdo: tus manos. Llevabas un esmalte rosa claro, incluso recuerdo el nombre del color porque había estado contigo cuando te pintaste las uñas. Se llamaba Surprise Lily y me dijiste que lo habías elegido por el nombre.

Apenas podía abrir los ojos, pero cada vez que lo hacía, ahí estaban tus delgadas manos de ayuda con tus uñas de Surprise Lily, sosteniendo mi botella de agua, dándome la medicina, trazando mi mandíbula.

Sí, Lily. Recuerdo ese momento, aunque no lo hayas escrito.

Después de horas de estar enfermo, recuerdo que me desperté, o al menos fui más consciente de mi entorno. Me dolía la cabeza y





tenía la boca reseca y los párpados me pesaban demasiado para abrirlos, pero te sentí.

Sentí tu aliento en mi mejilla. Las yemas de tus dedos estaban en mi mandíbula y las recorriste hasta mi barbilla.

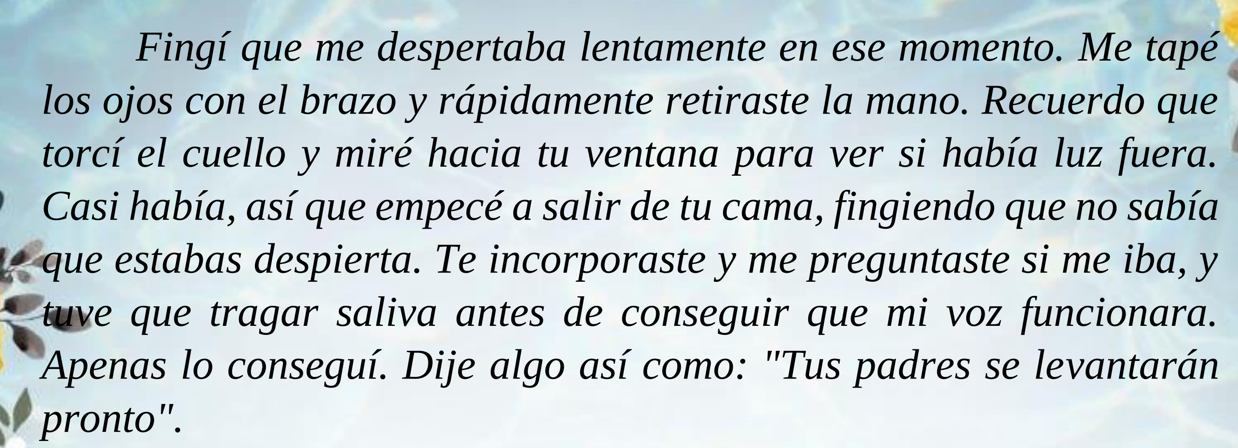
Pensaste que estaba dormido, que no podía sentir que me tocabas, que me mirabas, pero nunca había sentido más que en ese momento.

Fue el momento exacto en que me di cuenta de que te amaba. En cierto modo, odié darme cuenta de algo tan monumental en medio de un día de mierda, pero me golpeó tan fuerte que pensé que iba a llorar por primera vez en años y no sabía qué hacer con ese sentimiento.

Pero, hombre, Lily, había pasado toda mi vida sin saber cómo se sentía el amor. No tenía el amor que debe tener una madre y un hijo, o un padre y un hijo, o un hermano. Y hasta ti, nunca había pasado ese tipo de tiempo con alguien que no tuviera relación conmigo, especialmente una chica. No el tiempo suficiente para conocer de verdad a una chica, o para que ella me conozca a mí, o para que conectemos y profundicemos esa conexión, y luego para que esa chica demuestre ser cariñosa, servicial, amable, preocupada y todo lo que tú eras para mí.

Ni siquiera estoy diciendo que fue el momento en que me di cuenta de que estaba enamorado de ti. Sólo fue el primer momento en que me di cuenta de que amaba algo, alguien, alguna vez. Fue la primera vez que mi corazón reaccionó. Al menos de forma positiva. La gente me había hecho cosas en el pasado que hicieron que mi corazón se encogiera, pero nunca se expandió así. Cuando tus dedos se deslizaban por mi barbilla como suaves gotas de lluvia, pensé que mi corazón se iba a hinchar tanto que podría reventar.





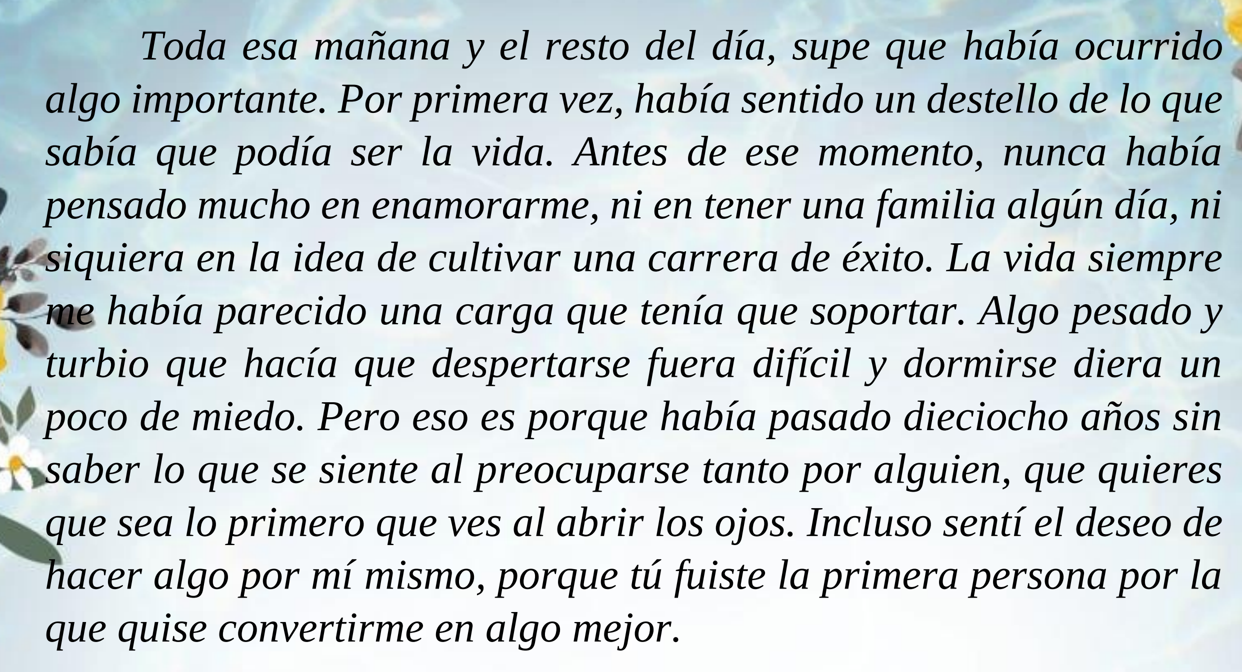
Fingí que me despertaba lentamente en ese momento. Me tapé los ojos con el brazo y rápidamente retiraste la mano. Recuerdo que torcí el cuello y miré hacia tu ventana para ver si había luz fuera. Casi había, así que empecé a salir de tu cama, fingiendo que no sabía que estabas despierta. Te incorporaste y me preguntaste si me iba, y tuve que tragar saliva antes de conseguir que mi voz funcionara. Apenas lo conseguí. Dije algo así como: "Tus padres se levantarán pronto".

Me dijiste que faltarías a la escuela y volverías a buscarme en un par de horas. Asentí sin hablar, porque todavía estaba enfermo, pero tenía que salir de tu habitación antes de decir algo o hacer algo que me avergonzara. No confiaba en la sensación que zumbaba bajo mi piel. Estaba creando esta necesidad ardiente de mirarte y decir: ¡Te amo, Lily! Es curioso cómo, en cuanto sientes el amor por primera vez, de repente tienes este enorme deseo de profesarlo. Sentí que las palabras se formaban justo en el centro de mi pecho y, aunque estaba más débil de lo que probablemente había estado nunca, nunca antes había abierto tu ventana y salido de ella tan rápido.

La cerré y puse mi espalda contra la fría pared de tu casa, y exhalé. Mi aliento se convirtió en niebla, cerré los ojos y, después de las peores ocho horas de mi vida, esbocé una sonrisa.

Pensé en el amor el resto de la mañana. Incluso después de que volvieras a buscarme una vez que tus padres se habían ido y de que pasara varias horas más enfermo en tu casa, pensaba en el amor. Cuando tus uñas Surprise Lily cruzaban mi línea de visión cada vez que comprobabas mi temperatura, pensaba en el amor. Cada vez que entrabas en tu habitación y ajustabas las mantas, metiéndolas debajo de mi barbilla, pensaba en el amor.

Y cuando por fin empecé a sentirme un poco mejor a la hora de comer, me metí en la ducha, débil y deshidratado por estar enfermo, pero de alguna manera sentí que estaba más fuerte que nunca.



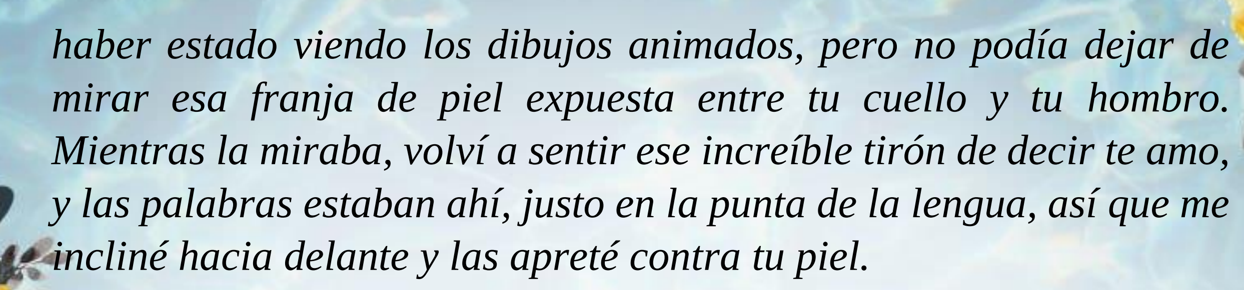
Toda esa mañana y el resto del día, supe que había ocurrido algo importante. Por primera vez, había sentido un destello de lo que sabía que podía ser la vida. Antes de ese momento, nunca había pensado mucho en enamorarme, ni en tener una familia algún día, ni siquiera en la idea de cultivar una carrera de éxito. La vida siempre me había parecido una carga que tenía que soportar. Algo pesado y turbio que hacía que despertarse fuera difícil y dormirse diera un poco de miedo. Pero eso es porque había pasado dieciocho años sin saber lo que se siente al preocuparse tanto por alguien, que quieres que sea lo primero que ves al abrir los ojos. Incluso sentí el deseo de hacer algo por mí mismo, porque tú fuiste la primera persona por la que quise convertirme en algo mejor.

Fue el día en que nos acostamos juntos en tu sofá y me dijiste que querías que viera contigo tus caricaturas favoritas. Era la primera vez que te acostabas conmigo, con la espalda pegada a mi pecho, mientras nos metimos bajo la manta y mi brazo te envolvía. Me costaba concentrarme en la televisión porque las palabras "te amo" aún me hacían cosquillas en la garganta, y no quería decirlo, no podía decirlo, porque no quería que pensaras que era demasiado rápido, o que esas palabras no tenían peso para mí. Eran la cosa más pesada que jamás había cargado.

Pero pienso tanto en ese día, Lily, y no tengo ni idea de si así es como se siente el amor para todo el mundo, como si fuera un avión que acaba de caer del cielo y se estrella contra ti. Porque la mayoría de la gente, tiene el amor filtrándose dentro y fuera toda su vida. Nacen envueltos en él y pasan toda su infancia protegidos por él, y tienen personas en sus vidas que reciben su amor a cambio, así que no estoy seguro de que golpee a la gente como me golpeó a mí, en un pequeño momento, de una manera tan colosal.

Llevabas una camiseta que me encantaba. Era demasiado grande para ti, y la manga siempre se te caía del hombro. Debería





haber estado viendo los dibujos animados, pero no podía dejar de mirar esa franja de piel expuesta entre tu cuello y tu hombro. Mientras la miraba, volví a sentir ese increíble tirón de decir te amo, y las palabras estaban ahí, justo en la punta de la lengua, así que me incliné hacia delante y las apreté contra tu piel.

Y ahí se quedaron, escondidas y calladas, hasta que me armé de valor para decírtelas en voz alta seis meses después.

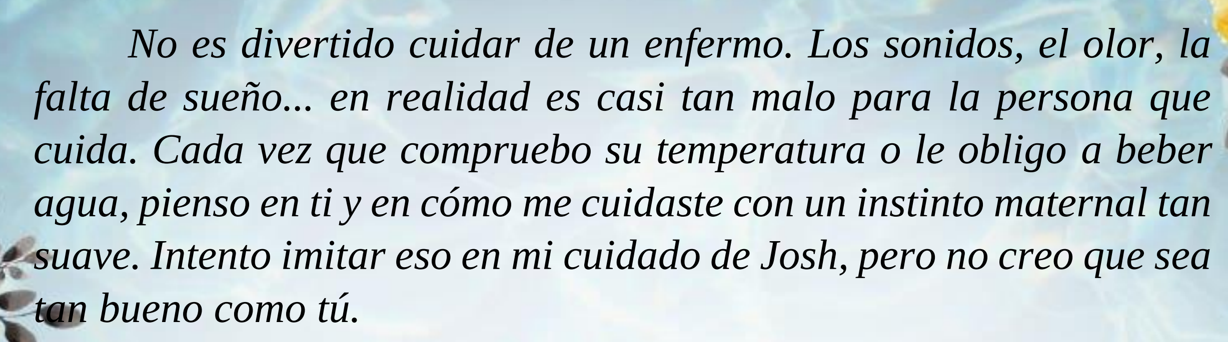
No tenía ni idea de que recordaras ese beso, ni todas las veces que te besé en ese lugar después de ese día. Incluso cuando lo leí en tu diario, lo pasaste deprisa para llegar a lo que considerabas nuestro primer beso, así que no tenía ni idea de que significara algo para ti hasta el momento en que vi tu tatuaje. No puedo decirte lo que significa para mí, saber que tienes nuestro corazón colocado en el mismo lugar donde una vez enterré en secreto las palabras "te amo".

Quiero que me prometas algo, Lily. Cuando mires ese tatuaje, no quiero que pienses en nada más que en las palabras que he escrito en esta carta. Y cada vez que te bese ahí, quiero que recuerdes por qué te besé ahí la primera vez. El amor. Descubrirlo, darlo, recibirlo, caer en él, vivir en él, partir por él.

Estoy escribiendo esta carta mientras estoy sentado en el suelo de la habitación de Josh. Mi experiencia con Josh esta noche es lo que ha despertado mi memoria. Está enfermo con un virus estomacal. Tal vez no tan enfermo como yo el día que me di cuenta de que te amaba, pero sí muy, muy enfermo. Se contagió de Theo, que lo tuvo hace unos días.

Nunca he cuidado a una persona enferma antes, así que no tengo ninguna medicina. Creo que voy a ir a la farmacia. Puede que deslice esta carta por debajo de la puerta de tu apartamento de camino allí.





No es divertido cuidar de un enfermo. Los sonidos, el olor, la falta de sueño... en realidad es casi tan malo para la persona que cuida. Cada vez que compruebo su temperatura o le obligo a beber agua, pienso en ti y en cómo me cuidaste con un instinto maternal tan suave. Intento imitar eso en mi cuidado de Josh, pero no creo que sea tan bueno como tú.

Eras tan joven, sólo unos años mayor que Josh ahora. Pero estoy seguro de que te sentías mucho mayor de lo que eras. Sé que lo hice. Habíamos pasado por cosas que ningún niño debería experimentar. Me hace preguntarme si Josh siente su edad, o si se siente más viejo de lo que debería por todo lo que ha pasado.

Quiero que se sienta joven todo el tiempo que pueda. Quiero que disfrute de su tiempo conmigo. Quiero que sepa lo que es el amor mucho antes que yo. Y espero que ese amor se haya ido filtrando poco a poco en él para que no le llegue de golpe como a mí. Quiero que crezca con él, envuelto en él, rodeado de él. Quiero que sea testigo de ello.

Quiero ser un ejemplo para él. Quiero que seamos un ejemplo para él, y para Emerson. Tú y yo, Lily.

Han pasado seis meses. Múdate conmigo.

Con amor, Atlas

En cuanto termino de leer la carta, la dejo en el suelo y me limpio los ojos. Si así es como lloro cuando me pide que me vaya a vivir con él, no tengo ni idea de cómo voy a sobrevivir a una proposición de matrimonio.

O a los votos matrimoniales.





Agarro el teléfono y llamo a Atlas por videochat. Suena durante diez largos segundos, y cuando Atlas por fin contesta, está acostado en el sofá de su sala de estar. Sonríe a pesar de su evidente cansancio por haber estado despierto toda la noche con Josh.

—Hola, preciosa. —Su voz esta apenas despierta.

—Hola. —Mi mano está cerrada en un puño, y apoyo mi mejilla en ella, empujando mi enorme sonrisa—. ¿Cómo se encuentra Josh?

—Está bien —dice Atlas—. Está durmiendo, pero creo que me quedé despierto tanto tiempo que mi cerebro está demasiado abrumado para apagarse ahora. —Se lleva el puño a la boca y reprime un bostezo.

—*Atlas* —digo su nombre con simpatía porque parece absolutamente agotado—. ¿Necesitas que vaya y te dé un abrazo?

—¿Quieres decir que necesito que vengas a *casa* y me des un abrazo?

Sonrío cuando dice eso.

—Sí. Eso es exactamente lo que quería decir. ¿Necesitas que vaya a *casa* y te dé un abrazo?

Asiente con la cabeza.

—Sí, Lily. Ven a *casa*.





CAPÍTULO TREINTA Y CINCO



Atlas

—¿No eres rico? —pregunta Brad—. ¿No podrías contratar a gente para que haga esto por ti?

—Tengo dos restaurantes. Ni siquiera estoy cerca de ser rico. ¿Y por qué iba a contratar a alguien cuando los tengo a ustedes?

—Al menos estamos bajando —dice Theo.

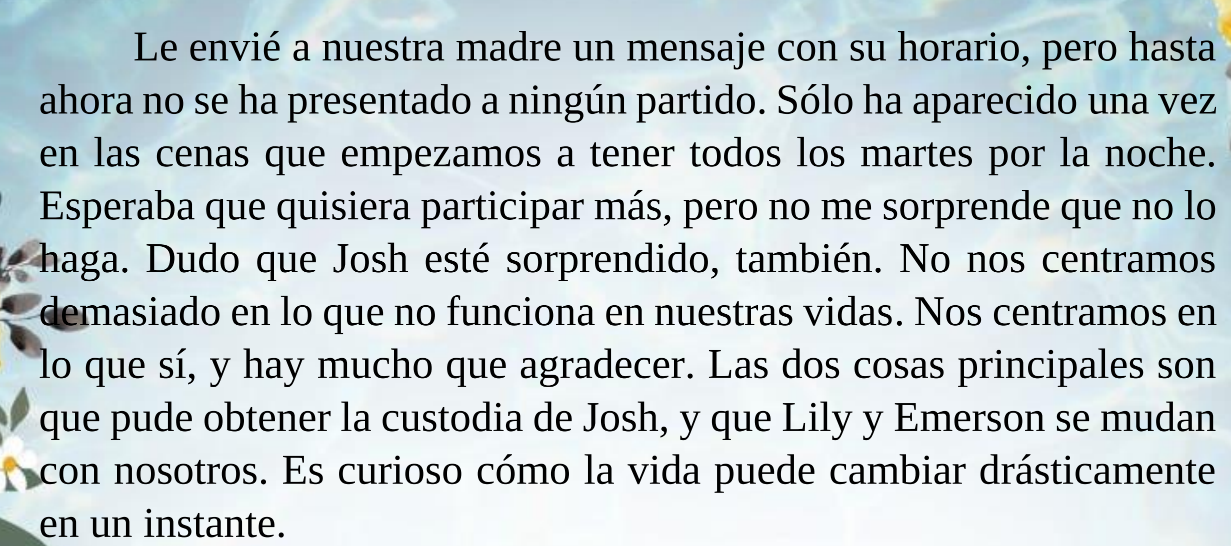
—Toma nota de tu hijo, Brad. El lado positivo.

No nos queda mucho por mover. Lily no necesitaba muchas de sus cosas ya que mi casa ya está amueblada, así que donó la mayor parte a un refugio local contra la violencia doméstica. Deberíamos tener su apartamento completamente despejado para esta tarde.

Brad es la única persona que conozco con una camioneta, así que él y Theo nos han ayudado a cargar las cosas que no caben en nuestros autos. La cuna de Emerson, la televisión de la sala de Lily, algunas de las obras de arte que cuelgan en sus paredes.

Josh tuvo suerte. Está en la práctica de béisbol, así que no tuvo que ayudar con la mudanza.

Me sorprendió cuando llegó a casa hace unos meses y me dijo que se había apuntado a las pruebas. Entró en el equipo y lo ha dado todo. Lily y yo no nos hemos perdido ni un solo partido.



Le envié a nuestra madre un mensaje con su horario, pero hasta ahora no se ha presentado a ningún partido. Sólo ha aparecido una vez en las cenas que empezamos a tener todos los martes por la noche. Esperaba que quisiera participar más, pero no me sorprende que no lo haga. Dudo que Josh esté sorprendido, también. No nos centramos demasiado en lo que no funciona en nuestras vidas. Nos centramos en lo que sí, y hay mucho que agradecer. Las dos cosas principales son que pude obtener la custodia de Josh, y que Lily y Emerson se mudan con nosotros. Es curioso cómo la vida puede cambiar drásticamente en un instante.

El Atlas del año pasado no sabría qué pensar del Atlas de este año.

Lily sube las escaleras justo cuando yo llego al final. Sonríe y me da un beso al pasar, y luego sube corriendo el resto de los escalones.

Theo sacude la cabeza.

—Todavía no puedo creer que hayas llegado tan lejos con ella.

Levanta su caja con la rodilla y luego presiona su espalda contra la puerta de salida para empujarla. La mantiene abierta para mí y Brad, pero me detengo una vez que estamos en el estacionamiento.

Hay un auto que se parece al de Ryle estacionado en una plaza de estacionamiento a unos pocos metros de distancia de la camioneta de Brad.

Una sensación de temor me invade. No he tenido ninguna interacción con él desde el día en que intentó pelearse conmigo en mi restaurante, pero eso fue hace meses. No tengo ni idea de hasta qué punto se ha acostumbrado a la idea de Lily y yo, pero por la mirada que lanza en mi dirección, no parece que se haya animado mucho.



Alguien más está con él. Un hombre sale del asiento del copiloto y, por lo que me ha dicho Lily, parece que podría ser el cuñado de Ryle. He conocido a la madre de Lily, y he conocido a Allysa y a Rylee, pero nunca he conocido a Marshall.

Me acerco a la camioneta de Brad y cargo la caja que llevo, pero no dejo de mirar el auto de Ryle. Theo y Brad vuelven a entrar, sin percatarse de la presencia de Ryle. Marshall levanta a Emerson del asiento trasero y cierra la puerta. Ryle permanece en el auto mientras Marshall acompaña a Emerson en mi dirección.

Le extiendo la mano.

—Hola. Atlas, ¿verdad? Soy Marshall.

Le devuelvo el apretón de manos.

—Sí, encantado de conocerte.

Asiente con la cabeza, pero cuando Emerson me ve, Marshall tiene que rodearla con más fuerza porque se abalanza sobre mí. Me adelanto y se la quito.

—Hola, Emmy. ¿Te divertiste hoy?

Marshall me observa con ella un momento y luego dice:

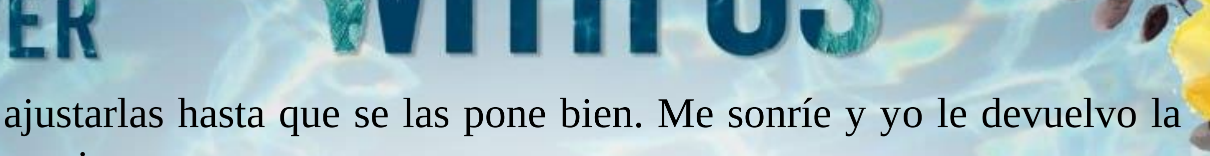
—Ten cuidado. Hoy vómito sobre Ryle dos veces.

—¿No se siente bien?

—Está bien, pero ha estado con nosotros dos todo el día. Las dos niñas han desayunado azúcar, en la merienda, y en el almuerzo y la segunda merienda y... —Hace un gesto despectivo con la mano—. Lily e Issa están acostumbradas.

Emerson se levanta y me quita las gafas de sol de la cabeza. Intenta ponérselas en la cara, pero están torcidas, así que la ayudo a





ajustarlas hasta que se las pone bien. Me sonríe y yo le devuelvo la sonrisa.

Marshall mira hacia el auto en el que está sentado Ryle y luego vuelve a mirarme.

—Siento que no salga. Todo esto sigue siendo un poco raro para él. Que ella se mude contigo.

Cuando Marshall dice *"ella"*, no se refiere a Lily. Está mirando a Emerson. Asiento con la cabeza en señal de comprensión, porque sí lo entiendo.

—Está bien. No me imagino que esto sea fácil para él.

Marshall alborota el cabello de Emmy y luego dice:

—Me iré de aquí para que puedan terminar. Ha sido un placer conocerte por fin.

—Igualmente —digo.

Y lo digo en serio. Marshall parece alguien de quien podría ser amigo si las circunstancias fueran diferentes.

Se da la vuelta para volver al auto de Ryle, pero se detiene y me mira de nuevo antes de llegar muy lejos.

—Gracias —dice—. Lily significa mucho para mi esposa, así que... sí. Gracias por hacer feliz a Lily. Se lo merece. —Tan pronto como Marshall dice eso, sacude la cabeza y levanta las manos, dando un paso atrás—. Me iré ahora antes de que sea demasiado incómodo.

Se dirige hacia el auto de Ryle, pero me gustaría que no hubiera salido corriendo tan rápido. Yo también le habría dado las gracias. Sé que su apoyo ha significado mucho para Lily.

Marshall cierra la puerta del pasajero y Ryle pone el auto en marcha y sale.





Miro a Emmy, que ahora está mordiendo mis gafas de sol.

—¿Quieres ir a saludar a mamá? —Empiezo a caminar en dirección al edificio, pero me detengo cuando veo a Lily de pie en la puerta de la escalera.

En cuanto me ve, se gira y se limpia rápidamente los ojos. No estoy segura de por qué está llorando, pero camino un poco más despacio para que pueda borrar las lágrimas antes de saludar a su hija. Efectivamente, varios segundos después, se da la vuelta con una gran sonrisa y me quita a Emmy.

—¿Te divertiste hoy con tu papá? —pregunta, justo antes de asfixiar a Emmy con varios besos.

Cuando me mira, le lanzo una mirada curiosa, preguntándome por qué estaba llorando. Señala el estacionamiento, donde estaba el auto de Ryle momentos antes.

—Eso fue algo grande —dice—. Quiero decir, sé que Marshall estaba con él, pero el hecho de que se sintiera lo suficientemente bien como para dejarla contigo... —Está empezando a llorar de nuevo, lo que la hace suspirar y poner los ojos en blanco ante su propia reacción—. Me hace sentir bien saber que los hombres de su vida pueden al menos fingir que se llevan bien por su bien.

Sinceramente, a mí también me hace sentir bien. Me alegro de que estuviera arriba cuando aparecieron. Sé que Ryle se sentó en el auto mientras Marshall la entregaba, pero fue un paso en la dirección correcta. Tal vez Ryle y yo necesitábamos un intercambio como ese tanto como Lily.

Acabamos de demostrar que la cooperación es posible, aunque duela.

Limpio la mejilla húmeda de Lily y le doy un beso rápido.







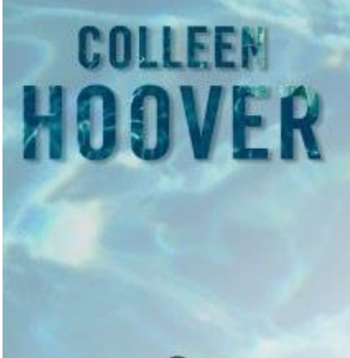
—Te amo. —Pongo mi mano en la parte baja de la espalda de Lily y la guío hacia las escaleras—. Un viaje más antes de que te quedes conmigo para siempre.

Lily se ríe.

—No puedo esperar a estar pegada a ti para siempre.







CAPÍTULO TREINTA Y



Lily

Estoy acurrucada en el sofá de Atlas, agotada por la mudanza.

Nuestro sofá.

Me va a costar acostumbrarme a esto.

Hice que Theo y Josh me ayudaran a desempacar el resto de las cosas de Emerson y mías porque Atlas tiene una noche de trabajo. Me despierto temprano, él llega tarde a casa, pero es emocionante que ahora sepas más el uno del otro, aunque sea de pasada. Y tenemos los domingos juntos.

Pero esta noche es viernes y mañana es sábado, los días de más trabajo de Atlas, así que entretengo a Josh y Theo hasta que mi madre vuelve con Emerson. Los tres hemos estado viendo *Buscando a Nemo*, pero ya casi ha terminado.

Sinceramente, no creí que se quedaran sentados porque están en la edad en la que los preadolescentes tienden a querer separarse de los dibujos animados de *Disney*. Pero estoy aprendiendo que la Generación Z es una raza diferente. Cuanto más tiempo paso con ellos, más creo que no se parecen a ninguna generación anterior. Son menos propensos a la presión de grupo y apoyan más la individualidad. Estoy un poco celosa de ellos.

Josh se levanta cuando los créditos comienzan a rodar.





—¿Te gustó?

Se encoge de hombros.

—Fue bastante divertida, teniendo en cuenta que empezó con la brutal matanza de todo ese caviar. —Lleva su bolsa de palomitas vacía hacia la cocina, pero Theo sigue mirando la televisión. Mueve la cabeza lentamente.

Todavía estoy atascada en la descripción de Josh del principio de la película...

—No lo entiendo —dice Theo.

—¿El comentario del caviar?

Theo mira entre el televisor y yo.

—No. No entiendo por qué Atlas te dijo eso sobre finalmente llegar a la orilla. Ni siquiera era una cita en la película. Me dijo que lo había dicho por *Buscando a Nemo*. Y esperé a que alguien lo dijera durante toda la película.

Estoy segura de que tendré que acostumbrarme a muchas cosas ahora que vivo con Atlas, pero saber que habla con este chico sobre nuestra relación probablemente no sea una de las cosas a las que me acostumbraré nunca.

La confusión en los ojos de Theo se enciende como un interruptor de luz.

—Oh. Oh. Porque cuando la vida los deprime, siguen nadando, así que Atlas decía que la vida ya no... vale. —Su mente sigue yendo a mil por hora detrás de esos ojos. Empieza a sacudir la cabeza mientras se levanta del suelo—. Sigo pensando que es cursi —murmura. El teléfono de Theo suena justo cuando se levanta—. Tengo que irme, mi padre está aquí.

Josh está de vuelta en la sala de estar.

—¿No te quedas a dormir?

—No puedo esta noche; mis padres me llevarán a una cosa por la mañana.

—Quiero ir a una cosa —dice Josh.

Theo se está poniendo los zapatos cuando duda.

—Sí, no sé.

—¿A dónde vas?

Los ojos de Theo pasan brevemente por los míos, y luego vuelven a Josh.

—Es un desfile —lo dice en voz baja, pero también como si fuera una advertencia.

—¿Un desfile? —Josh ladea la cabeza—. ¿Por qué te pones raro? ¿Qué tipo de desfile es? ¿Un desfile del orgullo gay?

Theo traga saliva como si él y Josh no hubieran tenido esta conversación, así que estoy nerviosa por parte de Theo. Pero he estado cerca de Josh lo suficiente en los últimos meses para saber que valora su amistad con Theo.

Josh jala sus zapatos y se sienta a mi lado en el sofá y empieza a ponérselos.

—¿Qué estás diciendo? ¿No puedo ir a una cosa del orgullo gay porque me gustan las chicas?

Theo cambia de un pie a otro.

—Puedes ir. Es que... no sabía si tú lo sabías.

Josh pone los ojos en blanco.

—Se puede saber mucho de una persona por su gusto por el manga, Theo. No soy un idiota.



—*Josh* —digo.

—Lo siento. —Agarra una chaqueta del armario—. ¿Puedo quedarme en casa de Theo esta noche?

La actitud despreocupada de Josh sobre este momento monumental entre los dos me recuerda mucho a Atlas.

El considerado Josh.

Pero su pregunta sobre irse con Theo me deja perpleja. Mis ojos se abren ligeramente. Sólo he vivido aquí cuatro días. Josh no me ha pedido permiso para nada antes, y Atlas y yo no hemos establecido reglas básicas.

—Sí, claro. Pero hazle saber a tu hermano dónde estás.

Realmente no creo que a Atlas le importe. Ahora que vivimos juntos, vamos a tener que abordar cosas como esta cuando se trata de Josh y Emerson. Quién es padre de quién, cuándo, cómo. Es algo emocionante. Me gusta resolver la vida con Atlas.

Mi madre aún no ha vuelto con Emerson, así que cuando Josh y Theo se van, a casa está tranquila y vacía por primera vez desde que nos mudamos. Nunca había estado aquí sola. Paso mi tiempo a solas recorriendo las habitaciones, mirando en los armarios, familiarizándome con mi nueva casa.

Mi nueva casa. Es divertido decirlo.

Salgo a la parte de atrás y me siento en una silla en la terraza, mirando el patio trasero. Es el patio trasero perfecto para un jardín. Casi inaudito para un lugar tan alejado de la ciudad. Es como si Atlas hubiera buscado una casa específicamente con el espacio perfecto para el jardín por si acaso yo volviera a entrar en su vida. Sé que no es en absoluto la razón por la que eligió esta casa, pero es divertido imaginar que lo hizo por esa razón.



Suena mi teléfono, sorprendiéndome. Es Atlas devolviendo una llamada anterior con un videochat.

—Hola.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta.

—Escogiendo un lugar para mi jardín. Josh quería quedarse a dormir con Theo, así que lo dejé ir. Espero que esté bien.

—Por supuesto que lo está. ¿Te ayudaron en algo?

—Sí, tenemos casi todo hecho.

Atlas parece aliviado por eso. Se pasa una mano por un lado de la cara como si estuviera liberando estrés. Parece que ha sido un día ajetreado, pero Atlas lo oculta bajo una sonrisa.

—¿Dónde está Emerson?

—Mi madre está volviendo con ella.

Suspira como si estuviera triste por no haber podido verla.

—Estoy empezando a echarla de menos —dice. Las palabras salen suaves y rápidas, como si tuviera un poco de miedo de admitir que está empezando a querer a mi hija. Pero capté sus palabras y las guardé junto a todas las demás cosas dulces que me ha dicho—. Estaré en casa en unas tres horas. ¿Estarás despierta?

—Si no lo estoy, ya sabes qué hacer. —Atlas sacude un poco la cabeza, y su boca hace un tic en la esquina—. Te amo. Vuelve pronto a casa.

—Yo también te amo.

En cuanto terminamos nuestra llamada, oigo la dulce voz de Emerson, así que me giro inmediatamente. Mi madre está de pie en la puerta abrazándola. Sonríe como si hubiera captado algo de la conversación.



Me levanto para quitarle a Emerson y ella se aferra a mí. Debería ser una noche fácil. Cuando se pone así de mimosa, significa que está lista para dormirse. Le pido a mi madre que se siente a mi lado.

—Esto es bonito —dice.

Es su primera vez aquí. Le mostraría el lugar, pero Emerson ya está frotando su cara contra mi pecho, tratando de combatir su cansancio. Quiero darle la oportunidad de que se duerma antes de levantarme.

—Qué lugar tan magnífico para un jardín —dice mi madre—. ¿Crees que eligió este lugar a propósito, esperando que volvieras a su vida?

Me encojo de hombros.

—La verdad es que yo también me lo preguntaba, pero no quería suponerlo. —Hago una pausa, me giro y la miro después de que su pregunta quede registrada. *¿Volver a su vida?* Nunca le dije que Atlas era un amigo de *Maine.* Supuse que no lo recordaría.

Supuse que no tenía ni idea de que el Atlas que había en mi vida ahora era alguien de mi pasado.

Ella puede ver la sorpresa en mi cara, así que dice:

—Es un nombre único, Lily. Lo recuerdo.

Sonrío, pero también me confunde saber por qué no lo había mencionado antes. Llevo saliendo con él más de seis meses, y ella ha estado cerca de él un montón de veces.

Aunque supongo que no debería sorprenderme. Siempre ha sido un poco difícil de conseguir que mi madre se abra. No puedo culparla. Pasó años con un hombre que la dejó sin voz, así que seguro que le ha costado aprender a usarla de nuevo.

—¿Por qué nunca dijiste nada? —le pregunto.



Se encoge de hombros.

—Supuse que me lo plantearías si querías que lo supiera.

—Quería hacerlo, pero no quería que te resultara incómodo estar cerca de él. No después de lo que le hizo papá.

Aparta la mirada de mí, sus ojos escudriñan el patio trasero. Se queda callada durante un rato.

—Nunca te lo dije, pero una vez hablé con Atlas. Más o menos. Llegué a casa temprano del trabajo y los dos estaban durmiendo en el sofá. ¡Qué sorpresa! —dice riendo—. Pensaba que eras tan dulce e inocente, pero ahí estabas en el sofá de mi sala durmiendo con un chico cualquiera. Estuve a punto de gritarte, pero cuando se despertó, parecía muy asustado. No asustado de mí, en realidad, ahora que lo pienso. Parecía más asustado por la posibilidad de perderte. De todos modos, se fue con mucha prisa, así que lo seguí a fuera porque iba a amenazarlo y decirle que no volviera nunca. Pero él sólo... hizo la cosa más extraña del mundo, Lily.

—¿Qué hizo? —Tengo el corazón en la garganta.

—Me abrazó —dice, con la voz teñida de una gota de risa.

Se me cae la mandíbula.

—¿Te abrazó? ¿Lo encontraste con tu hija in fraganti y te abrazo?

Ella asiente.

—Lo hizo. Y además, fue un abrazo de complicidad. Fue como si llevara esta pena genuina por mí, y lo sentí en su abrazo. Como si me estuviera animando o consolando. Y luego simplemente... se fue. Ni siquiera tuve la oportunidad de gritarle por estar en mi casa contigo sin supervisión. Tal vez ese era su plan; podría haber sido una táctica de manipulación, no lo sé.



Sacudo la cabeza.

—No fue una táctica. Atlas es así.

—Sabía que lo estabas viendo. Y sabía que lo escondías de tu padre y no de mí, así que no me lo tomé como algo personal. Nunca interferí porque me gustaba que tuvieras a alguien, Lily. —Hace un gesto hacia la casa que está detrás de nosotras—. Y ahora mira. Lo tienes para siempre. —Esta historia me hace apretar un poco más a Emerson—. Me hace feliz saber que hay un hombre en tu vida que da abrazos significativos como ese.

—Da algo más que buenos abrazos —digo con voz inexpresiva.

Mi madre se burla.

—¡Lily! —Se levanta, sacudiendo la cabeza—. Me voy a casa ahora.

Me río para mis adentros mientras se va. Entonces uso mi mano libre para enviar un mensaje de texto a Atlas.



Lily: Te amo mucho, idiota.





CAPÍTULO TREINTA Y SIETE



Atlas

—¿En serio vas a hacer esto? —pregunta Theo.

Estoy de pie frente al espejo, ajustando mi corbata. Theo está sentado en el sofá, intentando convencerme de que le deje leer mis votos antes de la boda.

—No te los voy a leer.

—Te vas a avergonzar —dice.

—No lo voy a hacer. Son buenos.

—Atlas. Vamos. Estoy tratando de ayudarte. Por lo que sé, probablemente los termines con algo como: *"Es mi deseo que seas mi pez"*.

Me río. No sé cómo se le siguen ocurriendo estas frases después de dos años de esto.

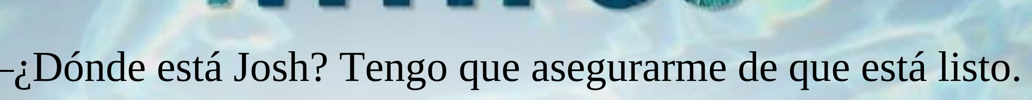
—¿Practicas tus insultos cuando te acuestas por la noche?

—No, me salen de forma natural.

Alguien llama a la puerta y abre una rendija.

—Cinco minutos.

Me doy una mirada más en el espejo antes de volverme hacia Theo.



—¿Dónde está Josh? Tengo que asegurarme de que está listo.

—Se supone que no debo decírtelo.

Inclino la cabeza.

—¿Dónde está, Theo?

—La última vez que lo vi, estaba en el mirador con su lengua en la garganta de alguna chica. Pronto te hará abuelo.

—Soy su hermano. Sería un tío, no un abuelo. —Miro por la ventana, pero el mirador está vacío—. Ve a buscarlo, por favor.

Josh y yo nos parecemos mucho, pero él tiene un poco más de confianza con las chicas que yo a esa edad. Acaba de cumplir quince años, y hasta ahora es la edad que menos me gusta. Estoy seguro de que cuando tenga edad para conducir el año que viene, me va a envejecer una década entera.

Tengo que pensar en otra cosa. Ya estoy nervioso. Quizá Theo tenga razón y deba volver a revisar mis votos para asegurarme de que no hay nada que quiera cambiar o añadir.

Saco la página del bolsillo y la despliego, y luego agarro un bolígrafo por si quiero hacer algún cambio de última hora.

Querida Lily,

Estoy acostumbrado a escribirte cartas que nunca leerá nadie más, y puede que por eso me haya costado tanto escribir estos votos. La idea de que fueran a ser leídos en voz alta delante de otras personas era un poco aterradora.





Pero los votos no son algo que se haga en privado. El propósito de un voto es hacer una promesa intencional que sea presenciada, ya sea por Dios, o por los amigos y la familia.

Sin embargo, tiene que hacer que te preguntes, o al menos a mí me hizo preguntarme cuál es el propósito detrás de la necesidad de un voto público. No pude evitar que mi mente se preguntara qué debió ocurrir en el pasado para crear la necesidad de que el amor sea atestiguado.

¿Significa que en algún momento se rompió una promesa? ¿Un corazón se hizo añicos?

Es decepcionante si realmente te sientas a pensar por qué existen los votos. Si confiáramos en que todo el mundo cumple su palabra, los votos no serían necesarios. La gente se enamoraría, y seguiría enamorada, fielmente, para siempre, el fin.

Pero esa es la cuestión, supongo. Somos personas. Somos humanos. Y los humanos a veces pueden ser decepcionantes.

Esa constatación me llevó por otro camino en mi proceso de pensamiento mientras escribía estos votos. Empecé a preguntarme, si los humanos son tan a menudo decepcionantes y rara vez tienen éxito en el amor, ¿qué podemos hacer para asegurar que el nuestro sea un amor que resista la prueba del tiempo? Si la mitad de los matrimonios acaban en divorcio, eso significa que la mitad de todos los votos que se han hecho se han rotos. ¿Cómo nos aseguramos de no ser una de las parejas que se convierten en una estadística?

Por desgracia, Lily, no podemos. Sólo podemos esperar, pero no podemos garantizar que las palabras que nos prometemos hoy aquí no acaben en el expediente de un abogado de divorcios dentro de unos años.





Me disculpo. Me doy cuenta de que estos votos hacen que el matrimonio suene como un ciclo extremadamente deprimente que sólo termina felizmente la mitad de las veces.

Pero para alguien como yo, eso es realmente emocionante.

¿La mitad del tiempo?

¿Cincuenta por ciento?

¿Una de cada dos?

Si alguien me hubiera dicho cuando era adolescente que tendría un cincuenta por ciento de posibilidades de vivir toda mi vida contigo, me habría sentido el ser humano más afortunado del planeta.

Si alguien me hubiera dicho que tenía un 50% de posibilidades de ser amado por ti, me habría preguntado qué demonios hice para tener tanta suerte.

Si alguien me hubiera dicho que un día nos casaríamos, y que te regalaría la luna de miel de tus sueños en Europa, y que nuestro matrimonio tendría un 50 por ciento de posibilidades de ser exitoso, habría preguntado inmediatamente qué tamaño tenía tu dedo anular para poder empezar.

Tal vez la idea de que el amor termine siendo algo negativo sea simplemente una cuestión de perspectiva. Porque para mí, la idea de que un amor se acabe significa que, en algún momento, hubo un amor que existió. Y hubo un tiempo en mi vida, antes de ti, en el que no me tocó en absoluto.

La versión adolescente de mí no habría visto el potencial desamor como algo malo. Estaba celoso de cualquiera que hubiera amado algo lo suficiente como para experimentar su pérdida. Antes de ti, nunca había conocido el amor. Pero entonces llegaste tú, y cambiaste eso. No sólo tuve la oportunidad de ser la primera persona que se enamoró de ti, sino que también pude experimentar un



desamor compartido contigo. Y luego, como un milagro, se me dio la oportunidad de enamorarme de ti de nuevo.

De nuevo.

Dos veces en una vida.

¿Cómo puede un hombre ser tan afortunado?

Teniendo en cuenta todo esto, el hecho de que haya llegado hasta aquí, de que hayamos llegado hasta aquí, hasta el día de nuestra boda, es francamente más de lo que jamás soñé que conseguiría en la vida. Un aliento, un beso, un día, un año, una vida. Tomaré todo lo que me den, y juro que voy a apreciar cada segundo que tenga la suerte de pasar contigo a partir de este momento, igual que he apreciado cada segundo que he pasado contigo antes de este momento.

Siendo optimistas, podríamos vivir toda nuestra vida juntos, felizmente, hasta que seamos viejos y frágiles y me cueste un día entero llegar a tus labios para darte un beso de buenas noches. Si eso ocurre, juro que estaré inmensamente agradecido por el amor que nos ha llevado a lo largo de nuestra vida juntos.

Siendo pesimistas, podríamos volver a rompernos el corazón el uno al otro mañana; sé que no lo haremos, pero incluso si lo hiciéramos, juro que estaré inmensamente agradecido por el amor que nos llevó a ese desamor hasta el día de mi muerte. Si mi destino es acabar siendo una estadística, no hay nadie más con quien prefiera convertirme en una estadística que contigo.

Pero una vez me dijiste que era realista, así que quiero terminar mis votos de forma realista. En mi corazón, creo que vamos a salir de aquí hoy y enfrentarnos a un viaje juntos que está lleno de colinas, valles, picos y cañones. A veces vas a necesitar que te lleve de la mano por las colinas, y a veces necesitaré que me guíes por la montaña, pero todo, a partir de este momento, lo vamos a afrontar juntos.





Somos tú y yo, Lily. En los buenos y en los malos tiempos, en la riqueza y en la pobreza, en la enfermedad y en la salud, en el pasado y para siempre, eres mi persona favorita. Siempre lo has sido. Siempre lo serás. Te amo. Todo lo que eres.

-Atlas

Exhalo, la página tiembla en mi mano. Están exactamente como los quiero, así que empiezo a doblar el papel cuando Josh entra en la habitación. Lo acompañan Darin, Brad, Theo y Marshall.

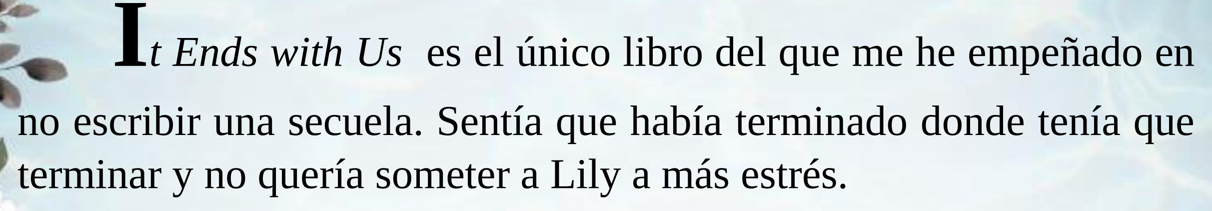
Marshall mantiene la puerta abierta.

—¿Están listos? Es la hora

Asiento con la cabeza, más que preparado, pero antes de volver a meter mis votos en el bolsillo, decido hacer un pequeño cambio. No toco nada de lo ya escrito, pero añado una línea al final.

P.D. Es mi deseo que seas mi pez.





It Ends with Us es el único libro del que me he empeñado en no escribir una secuela. Sentía que había terminado donde tenía que terminar y no quería someter a Lily a más estrés.

Pero entonces se produjo el #BookTok, y la petición en línea, y los mensajes y vídeos, y me di cuenta de que la mayoría de ustedes no estaban pidiendo que les hiciera pasar más dolor. Simplemente querían ver a Lily y a Atlas felices. Cuando empecé a jugar con un esquema, rápidamente me di cuenta de lo mucho que necesitaba ver a Lily y a Atlas felices también. Para todos los que pidieron más, gracias. Este libro no existiría sin ustedes.

Tengo que dar las gracias a tanta gente, y no necesariamente por la existencia de *It Starts with Us*, sino más bien por el apoyo continuo a lo largo de los años que me ha permitido escribir un libro que nunca pensé que tendría el valor de completar. Desde la familia hasta los amigos, pasando por los blogueros, los lectores, los editores y los agentes, sin ningún orden en particular, sólo quiero darles las gracias por su continuo apoyo y por garantizar que siga amando la escritura.

Levi Hoover, Cale Hoover, Beckham Hoover y Heath Hoover. Mis cuatro hombres favoritos en todo el planeta. No podría hacer nada de esto si no fuera por su aliento y apoyo.

Lin Reynolds, Murphy Fennell y Vannoy Fite. A mis tres mujeres favoritas del planeta.

A todo el equipo y miembros de la junta de Bookworm Box y Book Bonanza. Gracias por todo lo que hacen.







A mis agentes, Jane Dystel y Lauren Abramo, y a todo el equipo de Dystel, Goderich & Bourret.

Gracias a mi editora, Melanie Iglesias Pérez; a mi publicista, Ariele Stewart Fredman; a mi editora, Libby McGuire; y a todo el equipo de Atria. Gracias a los equipos de Simon & Schuster Reino Unido, Australia e India por todo lo que hacen por mis libros.

A Stephanie Cohen y Erica Ramírez. Gracias por ayudar a que mis sueños se hagan realidad y por tener siempre mi mejor interés en el corazón. Los quiero. Las quiero más de lo que las palabras pueden decir, y cada vez que entro en nuestra oficina, me siento como en casa.

Gracias a Pamela Carrion y Laurie Darter por todo lo que hacen y por mantenerme entretenida diariamente.

Gracias al equipo de Simon & Schuster Audio por dar vida a mis libros.

Gracias a la autora Susan Stoker por ser una gran defensora de otros autores y por mantenernos siempre informados con sus mensajes semanales de felicitación.

Y un enorme agradecimiento a los siguientes por estar siempre ahí: Tarryn Fisher, Anna Todd, Lauren Levine, Shanora Williams, Chelle Lagoski Northcutt, Tasara Vega, Vilma González, Anjanette Guerrero, Maria Blalock, Talon Smith, Johanna Castillo, Jenn Benando, Kristin Phillips, Amy Fite, Kim Holden, Caroline Kepnes, Melinda Knight, Karen Lawson, Marion Archer, Kay Miles, Lindsey Domokur, y tantos otros.

Gracias a CoHorts, BookTok, Weblich, a los blogueros, a los bibliotecarios y a todos los que ponen su corazón en difundir su amor por la lectura.

Sobre todo, gracias a todas las personas que se han tomado el tiempo de enviar un mensaje o un correo electrónico a un autor para





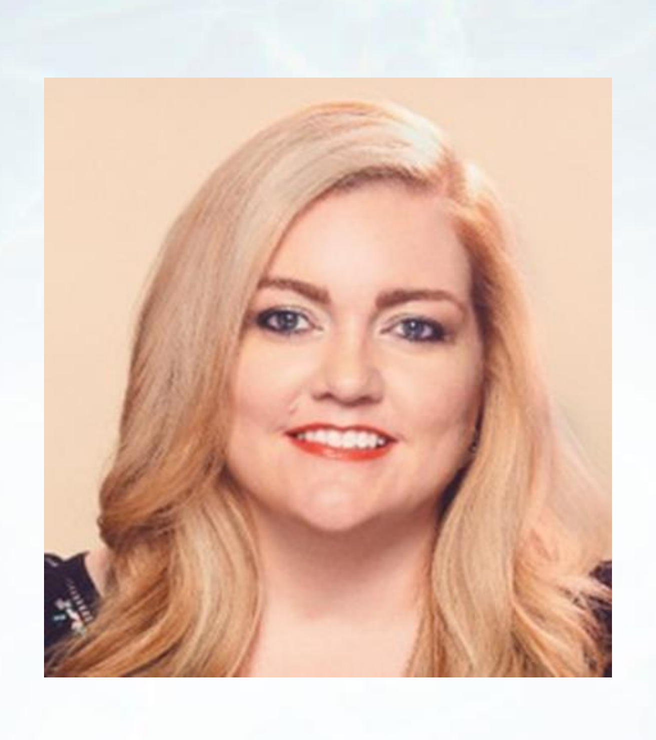
hacerle saber lo que sus libros significan para ti. Ustedes son una gran parte de la razón por la que escribimos.



WITH US

SOBRE EL AUTOR





LXL

COLLEEN HOOVER es la autora número uno de los bestsellers del New York Times de más de veintitrés novelas, entre las que se encuentran It Ends with Us, All Your Perfects, Ugly Love y Verity. En 2015, Colleen y su familia fundaron una organización sin ánimo de lucro llamada The Bookworm Box, una librería y un servicio de suscripción mensual de libros. Colleen vive en Texas con su marido y sus tres hijos. Para más información, visite ColleenHoover.com.



IT STARTS